Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

DANTE ALIGHIERI

LA VIDA NUEVA

EDICIÓN ILUSTRADA

MONTANER Y SIMÓN
EDITORES · BARCELONA

Digitized by Google

OAK ST. HDSF

LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS
AT URBANA-CHAMPAIGN

851D23
OvSv

Digitized by Google

UNIVERSITY LIBRARY
UNIVERSITY OF ILLINOIS AT URBANA-CHAMPAIGN

The person charging this material is responsible for its renewal or return to the library on or before the due date. The minimum fee for a lost item is **$125.00, $300.00** for bound journals.

Theft, mutilation, and underlining of books are reasons for disciplinary action and may result in dismissal from the University. *Please note: self-stick notes may result in torn pages and lift some inks.*

Renew via the Telephone Center at 217-333-8400, 846-262-1510 (toll-free) or circlib@uiuc.edu.
Renew online by choosing the **My Account** option at:
http://www.library.uiuc.edu/catalog/

DEC 1 4 2007

NOV 2 7 ANS'D

Digitized by Google

Digitized by Google

Post
11 Ja 18

Return this book on or before the
Latest Date stamped below.

University of Illinois Library

OCT 17 1958

L161—H41

Digitized by Google

Digitized by Google

DANTE ALIGHIERI

LA VIDA NUEVA

Digitized by Google

Digitized by Google

DANTE ALIGHIERI

LA VIDA NUEVA

CON UNA INTRODUCCIÓN

DEL PROFESOR MIGUEL SCHERILLO

TRADUCIDAS DIRECTAMENTE DEL ITALIANO

POR LUIS C. VIADA Y LLUCH

Edición ilustrada con 24 hermosas láminas

Busto de Dante (Museo de Nápoles)

BARCELONA

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

CALLE DE ARAGÓN, NÚM. 255

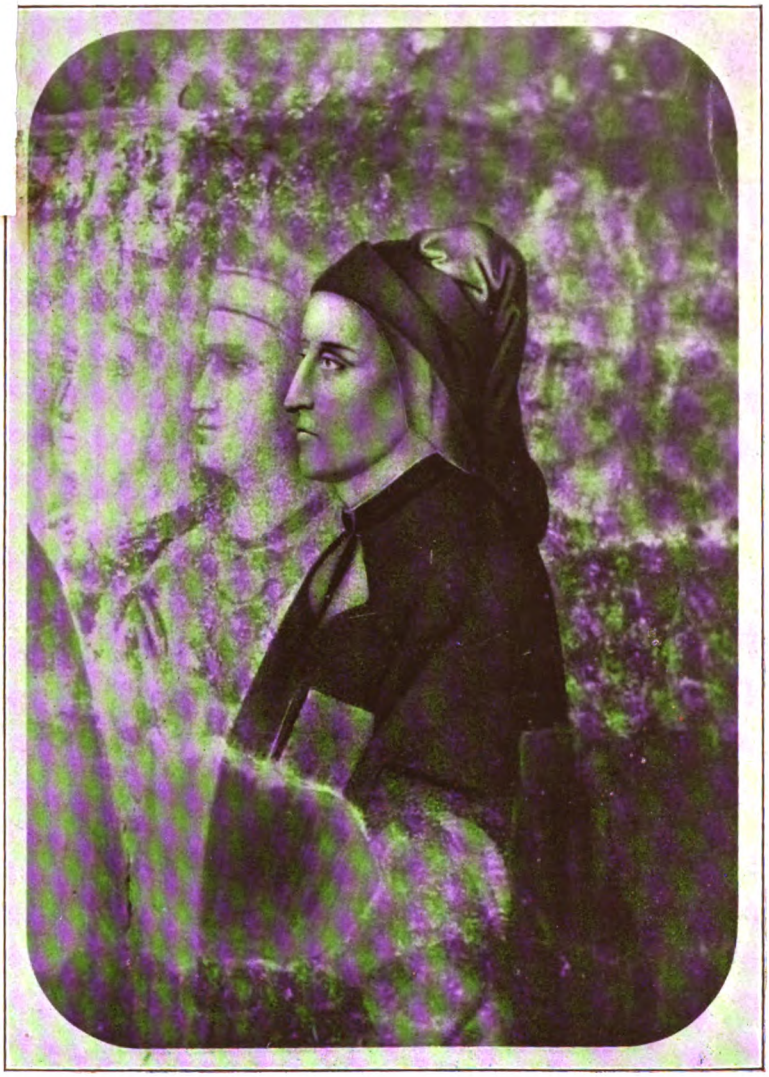
1912

Digitized by Google

ES PROPIEDAD

Digitized by Google

Digitized by Google



DANTE ALIGHIERI

Giotto di Bondone

Digitized by Google

851 D23

NOTA DEL TRADUCTOR

Los primeros asomos de LA VIDA NUEVA, de Dante Alighieri, en las literaturas españolas datan de un siglo después de la muerte del gran Poeta: don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, en sus cuarenta y dos sonetos «fechos al itálico modo» (1); el catalán Ausías March en sus estrambotes amorosos (2), y el anónimo autor de la novela cuatrocentista, también catalana, *Curial y Guelfa* (3), nos ofrecen testimonios indudables de ello. Mas

(1) Contra la opinión del Dr. D. Bernardo Sanvisenti (obra más abajo citada), «que no ha sabido, en toda la serie de los sonetos de Mendoza, hallar una directa reminiscencia de Alighieri o de Petrarca (y esto lo afirma a raíz de transcribir el soneto *Non es el rayo de Febo luciente*, en que dice de la imagen de su amada que es «tal *como perla* e claro rubí»), mi amigo y colaborador Estelrich ha demostrado concluyentísimamente que Santillana conoció los sonetos de la *Vita Nuova* mucho más que los de Petrarca, en su estudio, todavía inédito: *Influencia de la lengua y literatura de Italia en la lengua y literatura castellanas durante los siglos* XVI *y* XVII, premiado por la Real Academia Española en 11 de diciembre de 1902.

(2) «El amor refinadísimo, quintaesenciado, metafísico y abstracto de Ausías March, en quien por caso singular una pasión verdadera y ardiente se encerró bajo una espesa armadura escolástica, viene directamente de la *Vita Nuova* y del *Convito*, con algo del *Cancionero*, del Petrarca. La genialidad de Ausías le llevaba más al primero (Dante), aunque hiciese profesión y gala de imitar al segundo. Cierta gravedad filosófica, que a veces degenera en pedantesca, cierta mayor pureza y elevación en los afectos, la mayor importancia concedida a lo interno o subjetivo sobre el mundo exterior y los elementos pintorescos, la preponderancia del análisis psicológico, y hasta cierta varonil y medio-ascética tristeza, alejan, a no poder más, a Ausías March de la escuela trovadoresca, de que todavía quedan vestigios en el Petrarca, y le afilian más bien entre los seguidores del cantor de Beatriz, con menos simbolismo y menos teología que Dante, y con más desiertos dentro del alma propia.» (Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de las Ideas Estéticas en España*, Madrid, 1883, tomo I, páginas 393-94.)

(3) *Curial y Guelfa, novela catalana del quinzen segle publicada a despeses y per encárrech de la «Real Academia de Buenas Letras» per Antoni Rubió y Lluch, soci numerari de dita Corporació:* Barcelona, 1901 – No cabe dudar que el autor de esta novela tuvo presente la maravillosa visión que refiere Dante en

356337

Digitized by Google

fué necesario que, en 1856, un ilustre dantista, el maestro D. Manuel Milá y Fontanals, diera a conocer, bellamente vertido al castellano, el inefable soneto *Tanto gentile e tanto onesta pare* (1), para que recordasen nuestros literatos que Dante, antes que su inmortal poema, de reminiscencias del cual están llenos nuestros poetas de principios del siglo XV (2), había escrito una obra juvenil, férvida y apasionada, sin la previa lectura de la cual no es posible comprender todo el alcance de la *Divina Comedia*, complemento admirable y glorioso de su amor sin segundo.

La primera versión, completa, bastante fiel y toda ella en prosa, de LA VIDA NUEVA apareció en Barcelona en 1870 (3); en 1882 publicóse en Madrid otra versión, anónima, afortunadamente para su traductor (4), y también en prosa, pero en la que, como en la edición italiana de Sermatelli, faltan las declaraciones y divisiones que intercaló Dante, a modo de glosa o sumario, entre la prosa y las composiciones poéticas: declaraciones y divisiones omitidas asimismo en la versión, más exacta que la precedente, que vió la luz, en

---

el § III de la *Vita Nuova*, al escribir en el libro I, cap. 25, lo siguiente: «E tantost la dona despullas la sua roba e vestilay, e fonch li vijares que be li venia. E mes se la ma al si, e arrancant se lo cor li dix: – Menja aqueix pa, e sies content, car bastant es a toldret la fam. E que lo fadri menjaua aquell cor e fonch li vijares que tan dolça vianda no hagues en lo mon. E axi menjant lo viu crexer e tornar molt bell home e gran de la persona; la donchs la dona dix: – Menja be, e fartat ab aquesta condicio, que si en algun temps me veges morir de fam, hages merce de mi. E per lo fadri li fonch axi promés.»

(1) *Diario de Barcelona*, núm. 223, perteneciente al 10 de agosto de 1856.

(2) Consúltese, entre otras, la obra del Dr. D. Bernardo Sanvisenti: *I primi influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla Letteratura Spagnuola, con appendici di documenti inediti:* Ulrico Hoepli, Milán, 1902.

(3) *La Vida Nueva, obra escrita en italiano por Dante Alighieri, versión castellana de M.*(anuel?) *A.*(randa?): Barcelona, imprenta Hispana, Asalto, 20, bajos, 1870. Un vol. en 4.° de 76 págs.

(4) *Biblioteca Universal: tomo XXI: Dante, Tasso, Petrarca: La Vida Nueva, Aminta, Canciones:* Madrid, 1882. – No es posible que haya tenido a la vista el original italiano quien traduce del siguiente modo:

...creía que volvía a mi propia estancia, y allí, levantando al cielo los ojos, comenzaba a decir:...

. diciéndome: «No *llores* más ni te desconsueles.»

Y Ovidio pone en boca del Amor palabras parecidas en su obra...

¡Ah!, si lo supieseis, no podría vuestra virtud resistirse a tal prueba. Amor, que cerca de vos me halla, se apodera de mi albedrío. Y agitando mi espíritu, queda él sólo dueño de miraros.

...mi parea tornare ne la mia camera, e quivi mi parea guardare verso lo cielo; *e si forte era la mia imaginazione*, che *piangendo* incominciai a dire *con verace voce*:...

...e diceanmi: «Non *dormire* piú» e «Non ti sconfortare.»

Per Ovidio parla Amore, *si come se fosse persona umana*, ne *lo principio* de lo libro...

Se lo saveste, non poria pietate
tener piú contra me l'usata prova,
ché Amor, quando si presso a voi mi trova,
prende baldanza e tanta securtate,
che fere tra' miei spiriti paurosi,
e quale ancide, e quel pinge di fore,
si che solo rimane a veder vui.

Digitized by Google

1895, en Sarriá (Barcelona) (1). Cinco años antes, mi amigo y colaborador Juan Luis Estelrich anunciaba en la revista *El Ateneo*, de Palma de Mallorca, en donde actualmente es catedrático de Literatura de su Instituto provincial, su propósito de dar al público una traducción en prosa y en verso (2), e insertaba a continuación, traducidos, los sonetos I a XIV y XVI a XIX, que incluyó luego, junto con la balata «Vuela, Balata, que al Amor te envío,» en sus *Poetas líricos italianos* (3); pero la anunciada traducción no ha aparecido, por más que no ha dejado Estelrich de trabajar en ella, conforme prueba el haber puesto generosamente a disposición mía, desde que le anuncié la idea de este libro, además de los indicados sonetos, los XIX a XXII y el XXV. La primera versión conforme al original, es decir, en prosa y en verso, no apareció, pues, en España hasta 1903, en que publicó la suya catalana Manuel de Montoliu (4).

La necesidad, por tanto, de una traducción castellana, en prosa y en verso, lo más posiblemente exacta al original italiano, dejábase sentir desde antiguo, y, a pesar de todos mis deseos, no me hubiera decidido a emprender tan árida labor si desde el principio no hubiese contado con la colaboración valiosa de Estelrich. Merced a ella, puedo decirlo, he dado cima a mi trabajo, para el que he tenido a la vista las ediciones italianas de Pedro Fraticelli (1), quien tuvo presentes las de Sermatelli (1576), Biscioni (1723), Poliani (1827), Nobili (1829) y Torri (1843); de Juan Bautista Giuliani (6),

(1) *Dante Alighieri: La Vida Nueva, traducida directamente del italiano:* Sarriá (Barcelona), 1895. Un vol. en 4.° de 58 págs.

(2) «No conozco más que una sola versión, anónima, de *La Vita Nuova*, inserta en el tomo XXI de la «Biblioteca Universal,» y, aparte de ese traslado, todo él en prosa, a nuestra lengua, he creido siempre que el público aceptaría gustoso, de la referida obra, la traducción en prosa y en verso, conforme al texto original. Las dificultades de tal empresa, y las que yo he tenido que vencer, se expondrán en el prólogo de mi trabajo, cuando, más acicalado que no está ahora, lo presente al público...» (*El Ateneo*, núm. 4, 10 abril de 1890, página 127)

(3) Palma de Mallorca, imprenta de Amengual y Muntaner, 1891, páginas 12 a 24.

(4) *Dant Allighieri: La Vida Nova, traducció y prefaci de Manuel de Montoliu:* Barcelona, Biblioteca popular de *L'Avenç*, 1903. Un vol. en 8.° de 98 págs.

(5) *La Vita Nuova di Dante Alighieri, i trattati De Vulgari eloquio, De Monarchia e la questione De Aqua et Terra, con traduzione italiana delle opere scritte latinamente, e note e ilustrazioni di Pietro Fraticelli:* Florencia, G. Barbèra, editor, 1906.

(6) *La Vita Nuova e il Canzoniere di Dante Alighieri commentati da G.-B. Giuliani:* Florencia, G. Barbèra, editor, 1910.

Digitized by Google

y, de un modo especialísimo, la del ilustre dantófilo, catedrático de la Real Academia Científico-literaria de Milán, Miguel Scherillo (1), edición esta última preferentísima entre todas, ya por el estudio que la precede (va como introducción en el presente libro) y por las luminosas ilustraciones y discusiones que la cierran, ya por la copia verdaderamente pasmosa de eruditas notas, que no puede menos de consultar quien desee conocer la influencia de los trovadores provenzales en Dante. Además, afanoso de que fuese la presente obra un verdadero homenaje al altísimo Poeta italiano, hela enriquecido con gran número de traducciones en verso, castellanas y catalanas, inéditas la mayoría de ellas, todas debidas a ilustres poetas españoles. Y como digno coronamiento de esta edición, y porque, como dijo Marcelino Menéndez y Pelayo (2), «Milá fué uno de los primeros que con estudio personal y directo volvieron a internarse en la misteriosa selva; y con aquellos toques sobrios y vigorosos en que nadie le aventaja, expuso y comentó de tal suerte el sagrado poema, que bien pudo llamarse en España el «dantista» por excelencia,» he puesto al final, para dar una idea, necesaria, de la *Divina Comedia*, de esa obra en que Dante exaltó a la mujer de sus pensamientos en figura de la misma Sabiduría, el luminoso estudio biográfico-crítico que escribiera en 1856 para el *Diario de Barcelona*.

Acepta, lector, los manjares que en bien dispuesta mesa te sirvo: mas no comas el medio sin gustar el ante, ni dejes entrambos para saborear el postre: tal y como te los presento ve gustándolos. *Comede volumen istud*: devora este volumen; y como Ezequiel, de quien son estas palabras (3), me dirás al final, seguramente: «Y yo lo comí, y en mi boca se hizo dulce como la miel.»

Barcelona 1.° de agosto de 1912.

LUIS CARLOS VIADA Y LLUCH.

---

(1) *La Vita Nuova di Dante per cura di Michele Scherillo:* Milán, Ulrico Hoepli, 1911. Un vol. en 4.° de LXII-384 págs. – Hay de esta obra otra edición, espléndidamente ilustrada con 18 láminas copias de cuadros célebres, entre ellos once de Dante Gabriel Rossetti, y orlada cada página con dibujos decorativos debidos al lápiz de Montalti.

(2) *El Doctor Don Manuel Milá y Fontanals*, semblanza literaria: Barcelona, Gustavo Gili, editor, 1908.

(3) Cap. III, vers. 1 y 3.

Digitized by Google

BEATRIZ PORTINARI

H. Lauenstein

Digitized by Google

Digitized by Google

Dante a orillas del lago Benaco o de Garda, cuadro de Carlos Arpini

INTRODUCCIÓN

I

EL AMOR EN «LA VIDA NUEVA.» — AMOR Y MUERTE

La VIDA NUEVA no es en modo alguno un alegre libro de amores. No se parece ni al *liber amorum* de Ovidio o al *novum libellum* de Catulo, ni a la idílica y deliciosa *cantefable* de *Aucassin et Nicolette,* ni a los cancioneros de Bernardo de Ventadorn o de Arnaldo Daniel. Estos poetas o romanceristas o trovadores no habían comprendido y expresado del amor más que la complacencia asequible y fugitiva. A su fácil, pero encelada Lidia, *multi nominis*, el libertino poeta preguntaba con indiscreta llaneza:

Si flava excutitur Chloe,
rejectaeque patet janua Lydiae? (1)

(1) Si la dorada Cloe me rechaza,
la rechazada Lidia ¿tendrá abierta
de su mansión la puerta?

Digitized by Google

Y ella, con amable incoherencia y atrevida impudicia, prometía:

Quanquam sidere pulchrior
ille est, tu levior cortice, et improbo
iracundior Hadria,
tecum *vivere* amen, tecum *obeam* libens (1).

¡Vivir y morir juntos, pero en la ebriedad de los sentidos!

Más tierno y más gallardo sentimiento inspiraba al apasionado Aucassin, a quien su padre el conde Garín de Belcaire había encerrado, por causa de sus amores, en el fondo de una cárcel, la cancioncilla sugestiva y hermosa:

Nicolete, flors de lis,
douce amie o le cler vis,
plus es douce que roisins
ne que soupe en maserin.
L'autr'ier vi un pelerin,
nes estoit de Limosin,
malades de l'esvertin,
si gisoit ens en un lit.
Mout par estoit entrepris,
de grant mal amaladis.
Tu passas devant son lit
si soulevas ton traïn
et ton peliçon ermin,
la cemisse de blanc lin,
tant que ta ganbete vit.
Garis fu li pelerins
et tos sains, ainc ne fu si.
Si se leva de son lit
si rala en son païs
sains et saus et tos garis.
Douce amie, flors de lis,
biax alers et biax venirs,
biax jovers et biax bordirs,
biax parlers et biax delis,
dox baisiers et dox sentirs,
nus ne vous poroit haïr!
Por vos sui en prison mis,
en ce celier sousterin,
u je faç mont male fin.
Or m'i couvenra morir
por vos, amie! (2)

(1) Aunque él es más que el sol agraciado,
y más que la corteza tú ligero,
y que el Adria iracundo inmoderado,
vivir contigo quiero,
también gustosa *moriré* a tu lado.

(2) Colasita, flor de lirio,
la de los ojuelos claros,
más sabrosa que las uvas
eres, y que el vino en vaso.
Anteayer vi un peregrino,
hijo del Lemosinado,
que, de vértigos enfermo,
yacía abatido y pálido.
Grave era la enfermedad,
y lastimoso su estado.

Digitized by Google

Aucassin se consume de angustia y de deseo envidiando á aquel peregrino lemosín a quien deslumbró, restauradora, la blanca piernecilla que con piadosa coquetería, al pasar por delante de él, descubrió la amada doncella.

Con más refinada galantería y con arte más exquisito, pero también con mayor audacia y procaz petulancia, aventaba su canción primaveral el trovador de Ventadorn, cuando la nueva lozanía de las plantas y de las flores y el canto del ruiseñor le reencendían en las venas los hervores de la pasión *(Quant l'erba fresqu' e'l fuelha par...)*:

Adoncs sai ieu que vira la gensor
e sos belhs huelhs e sa fresca color,
e baizera'lh la boca en totz sens,
si que d'un mes hi paregra lo sens.
Ben la volgra sola trobar,
que dormis, o'n fezes semblan,
per qu'ieu l'embles un dou baizar,
pus no valh tan qu'ieu lo'lh deman (1).

Al pasar ante su lecho
la túnica alzaste tanto,
y tu pellico de armiño,
y el interior lino blanco,
que descubriste la pierna.
El peregrino ha curado
y está como nunca estuvo.
Dejó el lecho solitario
y ha vuelto ya a su país,
de sus males sano y salvo.
Dulce amiga, flor de lirio,
del ir y venir gallardos,
de los dulces jugueteos,
de los coqueteos gratos,
de los gustosos decires,
de los atractivos castos,
de los besos inefables
y de los sentires blandos:
nadie os puede malquerer.
Por vos estoy soterrado
en esta lóbrega cárcel,
do me espera un fin aciago.
¡Por vos, amiga, morir
me es necesario!

Aucassin und Nicolete, edición Suchier, Paderborn, 1899, § 11, pág. 15.

(1) Y entonces, su hermosura al ver más esplendente,
más bellas sus pupilas, su piel más transparente,
con reiterado afecto su boca besaría,
y en uno solo todos mis besos juntaría.
¡Oh, si un día me fuese dado hallarla
dormida, o sorprenderla en embeleso,
y con un dulce beso desvelarla!
Que mejor, no pedido, sabe el beso.

Digitized by Google

Y lo mismo el trovador de Provenza que el poeta de Roma estaban impacientes por la tardanza: *Currit enim ferox aetas!* (II, 5).

> Per Dieu, dona, pauc esplecham d'amor;
> vai se'n lo temps e perdem lo melhor! (1).

Pero la voluptad del amor, no extraña a la lírica de la más madura juventud del poeta, queda enteramente desconocida al extasiado rimador de la VIDA NUEVA. En efecto: la belleza de Beatriz refulgía especialmente en sus ojos estelíferos (§ XIX):

> De li occhi suoi, come ch'ella li mova,
> escono spirti d'amore inflammati,
> che feron li occhi a qual che allor la guati (2);

y en «dos operaciones de su boca: una de las cuales es su habla dulcísima y la otra su sonrisa admirable.» (§ XXI.) Pero sería profanar su pureza diáfana recordar, comparándolos con los versos, que podríamos llamar temerosos de su sujeto:

> Ogne dolcezza, ogne pensero umile
> nasce nel core a chi *parlar* la sente,
> ond'è laudato chi prima la vide.
> Quel ch'ella par quando un poco *sorride*,
> non si pò dicer nè tenere a mente,
> sì è novo miracolo e gentile (3);

---

(1) Por Dios, mujer, poco obramos de amor:
el tiempo vuela y se va lo mejor.

(2) En sus ojos, suaves, vagarosos,
espíritus de amor ardientes giran
que los ojos transfigen que los miran.

(3) Pensamientos humildes, dulcedumbre,
el corazón de quien la escucha, siente:
¡feliz el hombre que la vió primero!
Qué sea, si sonríe levemente,
no hay quien pueda decir, ni quien vislumbre:
¡oh no visto milagro placentero!

Digitized by Google

aquellos elegantemente descuidados del antiguo epicúreo:

Dulce ridentem Lalagen amabo,
dulce loquentem (1);

o bien aquellos otros, sin duda por éstos sugeridos, que no logran ocultar, a través de los pliegues elegantes del peplo, los estremecimientos del ardor mundano:

Per divina bellezza indarno mira,
chi gli occhi de costei già mai non vide,
come soävemente ella gli gira.
Non sa come Amor sana e come ancide,
chi non sa come dolce ella sospira,
e come dolce parla e dolce ride (2).

No es que el sentimiento que anima e impregna el libelo dantesco, que se exhala de cada palabra y de cada cadencia melódica, nada tenga de terreno. Por el contrario, está lleno de él: es toda una ebriedad del espíritu; pero esta ebriedad prodúcenla la vista, el saludo, la sonrisa, la burla, el desdén, la tristeza, la desaparición de una joven dama, que en sus «bellos miembros» como en las dotes del alma era «cuanto bueno puede hacer Naturaleza.» El enamorado poeta tiene la singular facultad de aspirar y de exhalar el perfume supremo de lo creado, de comprender y de expresar la música arcana de las cosas bellas. De la hermosísima y gentilísima sabe decirnos:

(1) Ya dulcemente ría,
ya dulcemente hable,
Lalagis ha de ser la amada mía.

(2) Petrarca, n 159.

Mujer divinamente hermosa no confíe
hallar quien contemplado de esta beldad no hubiere
los ojos, cuando en torno suavemente mira.
No sabe cómo sana Amor y cómo hiere
quien no sabe con cuánta dulzura ella suspira,
cuán dulcemente habla, cuán dulcemente ríe.

Digitized by Google

E par che de la sua labbia si mova
un spirito soave pien d'amore,
che va dicendo a l'anima: Sospira! (1)

Y él prefiere hablar del perfume, no porque no tenga ojos para admirar, o no admire también, el tallo vigoroso o la variada y lujuriante lozanía de la corola, sino porque el perfume es la parte más exquisita, más divina, por ser la intangible, de la flor.

El amor que se convierte en obsesión de todo el ser y de toda la existencia, que confina o se confunde con la exaltación mística y con la adoración religiosa, brotó con el cristianismo y se agigantó con el ascetismo. Los antiguos, por lo menos los notorios a Dante, lo desconocieron; los trovadores no encontraron en sí, o en la estragada sociedad en que vivían, el ímpetu y el vigor para expresarlo; los romanceristas de Bretaña lo sintieron, y crearon las leyendas inmortales de Lanzarote y Ginebra, de Tristán e Isolda. Pero ninguno, ni antes ni después, lo sintió y lo expresó como Dante. También Guido Guinizelli, el padre de la nueva poesía, lo desfloró fugaz, pero sugestivamente, y Petrarca le consagró el magisterio asombroso de su arte; pero al uno faltábale el ala robusta y el aliento de la fantasía dantesca, y al otro la sinceridad de aquel corazón inmenso: y si ambos probaron las ansias místicas del nuevo amor, y expresaron alguna de ellas, no lograron, empero, crear y complacerse en la mujer, inspiradora y meta de la mística adoración. En el umbral de ultratumba, el Petrarca, confundido, reniega a Laura, que vuelve a ser «poca mortal tierra caduca,» en comparación con la «virgen humana,» única proclamada al presente «cosa gentil» (n. 366).

¡Cuán distinto Dante! Lejos de atemorizarse, anhela la

(1) Y en sus labios parece que aletea
un espíritu suave, de amor lleno,
que va diciendo al corazón: «¡Suspira!»

Digitized by Google

ultratumba; más aún, la recorre, en vida, con su férvida imaginación, porque sabe que ha de hallar en el lugar más excelso a su *Beatriz beata*. ¿No es ella la «mujer beata y bella» que, enviada por la celeste y piadosa «mujer gentil,» descenderá del lugar excelso, del «cielo de la humildad,» para suplicar al cantor de la amorosa Dido que guíe solícita por los reinos de la muerte a su fiel extraviado? ¿No es ella la *bendita*, que ahora gloriosamente contempla la faz del bendito por los siglos? ¿No es, en suma, la santa, el ángel, tan impacientemente deseada allá arriba por los ángeles y los santos?

La suave adolescente había cruzado el mundo como una fugaz visión paradisíaca. Hasta en el color perlino de la frente, hasta en el sonido del nombre, se había aparecido al jovencillo de los Alighieri «como si llevase la beatitud impresa en su rostro.» Su continente noble y loable hacía que la creyesen, no hija de hombre mortal, sino de Dios. Cuando pasaba por la calle, las personas corrían a contemplarla; y «ella, coronada y vestida de humildad, desaparecía sin mostrarse ufanosa por lo que veía y oía.» Muchos decían, cuando había ya pasado: «Esta no es mujer, sino uno de los bellísimos ángeles del cielo.» Y otros: «Esta es una maravilla: ¡bendito sea el Señor que tan admirablemente sabe obrar!» (1) El jovencillo extasiado murmura—y su «lengua habló como movida por sí misma:»—*Benedicta tu in mulieribus!* En su sobrehumana humildad, la gentil, «vestida de color blanquísimo,» vuelve los ojos, aquellos ojos morada de Amor, hacia el lado en que el adorador permanecía «muy atemorizado;» y «con su inefable benignidad, que hoy recibe en el cielo, su recompensa,» lo saluda «muy virtuosamente.» Parece decir: *Ecce ancilla Domini!*, y que añada: *Fiat secundum verbum tuum!*

(1) Véanse las palabras del *Cantar de los cantares*, que la Iglesia, y con ella los poetas, refieren a la Virgen (IV, 9): «¿Quién es ésta que avanza como la aurora naciente, hermosa como la luna, elegida como el sol, terrible como ejército en batalla?»

Digitized by Google

Porque Beatriz, musa y protagonista del verbo dantesco, es la criatura y la creadora, a la vez, del genio de Dante. Sucede con ella, propiamente, lo que con la preconizada Niña hebrea a quien todas las gentes llamarán *beata:* el Espíritu las busca en su humildad, y las exalta, y las magnifica hasta sublimarlas y colocarlas cabe el trono del Altísimo. Por esto en el corazón y en la imaginación del poeta el amor a Beatriz y el amoroso culto a María se sobreponen y confunden. No por casualidad recuerda haberla visto una vez mientras «estaba sentada en una parte en donde se escuchaban palabras de la Reina de la gloria.» Aquellos himnos y aquellas alabanzas del pueblo exultante y orante envolvían su *beatitud* en una oleada mística de música y de poesía, que hacía presentir la gloria celeste. De allí a no tardar, la gentilísima será llamada por el Señor de la justicia «a gozar de la gloria bajo la enseña de la reina bendita Virgen María;» y la transfiguración se habrá realizado. Su alma sube al cielo, al cielo «donde está María,» como blanca nubecilla, entre un coro de ángeles, que, revoloteando en el aire cándidos y ligeros como lluvia de maná, cantan *Hosanna!* ¿No es por ventura ella la Asunta? ¿Y no es la Madona de los cristianos cuando, en la sacra floresta del Paraíso terrestre, ella, la madona de Dante, se adelanta procesionalmente sobre el carro triunfal?

Così dentro una nuvola di fiori
che dalle mani angeliche saliva
e ricadeva in giù dentro e di fuori,
sopra candido vel cinta d'oliva
donna m'apparve, sotto verde manto,
vestita di color di fiamma viva (1).

(1) Así, en nube de flores, que esparciendo
iba de ángeles santa comitiva,
dentro y fuera del plaustro recayendo,
sobre níveo cendal cinta de oliva,
la hermosa avanza, bajo verde manto,
vestida de color de llama viva.

Digitized by Google

Y el enamorado, que en la vela y en el sueño murmuraba «el nombre de su amada,» invocaba también «siempre, mañana y noche, el nombre de la hermosa flor,» esto es, de la «rosa en que el Verbo divino se hizo carne.» (*Paraíso*, XXIII, 73, 88.) Acaso la inclinación mística de su mente sirvióle para abrir su corazón a aquella tan noble y nueva y gallarda pasión amorosa; y ésta, a su vez, sirvió para disponer su ánimo altivo a aquella tierna religiosidad, que es amor y devoción a un tiempo. Se comprende que el ardiente espíritu de caridad de Francisco de Asís, «todo seráfico en ardor,» ha pasado, purificador, sobre la tierra. No es posible dejar de oir el eco de alguna de las más hermosas *Florecillas* al leer (§ XI): «Digo que cuando la encontraba en alguna parte, con la esperanza de su admirable saludo, no sólo me olvidaba de todos mis enemigos, sino que una llama de caridad que a mí llegaba hacíame perdonar a quienquiera que me hubiese ofendido; y a quien entonces me hubiese preguntado algo, no hubiera sabido darle otra respuesta que *Amor*, y esto con humilde continente.» Se comprende que ya el alma ardiente e imaginativa de Bernardo de Claraval ha derramado la plenitud de su sentimiento amoroso sobre la Virgen, como si ésta verdaderamente fuese la dama de sus sueños y de sus pensamientos, la gloriosa mujer de su mente, y él su caballero y su poeta. El enamorado de Beatriz tiene conciencia plena de la identidad substancial de su afecto con el que inspiró al enamorado de María las apasionadas homilías, aladas y fogosas como estancias de canciones. Le hace decir (*Paraíso*, XXXI, 100-02):

E la Regina del cielo, ond'io ardo
tutto d'amor, ne farà ogni grazia;
però ch'io sono *il suo fedel* Bernardo (1);

(1) Y la Reina del cielo, por quien ardo en amor todo, nos dará su gracia toda, porque yo soy *su fiel* Bernardo.

Digitized by Google

y representando «a aquel contemplativo» ahora y siempre «afecto a su placer,» que en el lenguaje galante de los rimadores de Italia y de Provenza quería decir «completamente absorto en el objeto de su amor,» se hace por él indicar, junto al trono de la celeste Castellana, la dama que aquí había militado bajo su real enseña (*Paraíso*, canto XXXII, 1-9). En el misticismo ardiente del santo de Claraval el poeta florentino fortificó mejor su amor trascendente (XXXI, 139-42):

Bernardo, come vide gli occhi miei
nel caldo suo calor fissi ed attenti,
li suoi con tanto affetto volse a lei,
che i miei di rimirar fe' più ardenti (1).

Mas precisamente porque el amor de Dante tendía cada vez más a elevarse, muéstrase hastiado de los estorbos mortales y rebasa los confines del tiempo. La fantasía del enamorado quiere espaciarse más allá de la vida, complacerse en la contemplación del amor infinito en el tiempo infinito. La hermosa leyenda de Bretaña imaginó que la pasión que tanto había agitado en vida a Tristán e Isolda sobrevive misteriosamente a los amantes.

In Tintoil udii contar allora
d'un'ellera che dello avello uscia
là dove il corpo di Tristan dimora;
la quale abbarbicata se ne gia
per la volta del coro, ove trovava
quello nel quale Isotta par che sia:
per le giunture del coperchio entrava,
e dentro l'ossa tutte raccogliea
e come viva fosse l'abbracciava (2):

(1) Bernardo, que en su amor contemplativos
mis ojos vió, los suyos a fijarle
volvió con tanto afecto, que aún más vivos
deseos me inspiró de contemplarle.

(2) En Tintoil oí contar un día

Digitized by Google

refería entre nosotros Fazio degli Uberti (1). Y Dante mismo imaginará, con feliz incoherencia, a Francisca y a Pablo unidos también eternamente en el mundo de la pena: almas atormentadas que juntas van «como palomas llamadas por el deseo,» presas tan fuertemente del recíproco placer, que aun allí no se verán jamás separadas la una de la otra.

La eternidad, pero a través de la muerte. Así el pensamiento de la muerte de la mujer surge también entre los éxtasis más suaves; y una dulce melancolía asombra y lobreguece aun las más alegres expresiones de gozo. El amor verdadero es tormento; y el amante piensa en su propia muerte como en un vago reposo, y en la muerte de su amada con temerosa angustia. Persigue a Dante el temor de que Beatriz ha de desaparecer de un momento a otro; y cuantos más motivos tiene para admirar su perfección sobrenatural, más su temor aumenta. Si contempla «el placer de los ojos bellos» o se entretiene con la fantasía a «galantearla» ausente, asáltale esta duda: cómo puede «tan gentil cosa» permanecer por más tiempo en esta «enojosa vida.» Dios no puede haber concedido al mundo sino por breve tiempo una criatura tan perfecta; y al enamorado le parece ya que brotan de sus hombros alas impacientes por solevantarla al cielo. Y sueña escenas de terror y glorias de ángeles, duelos sobre la tierra y cantos de alegría allá en los cielos.

Así, entre estas preocupaciones angustiosas y los do-

que una hiedra, salida de la losa
que los despojos de Tristán cubría,
trepaba zarcilluda y lujuriosa
la bóveda del coro, en donde hallaba
la en que Isolda, al parecer, reposa:
por las junturas de la piedra entraba,
y en su interior los huesos reunía
y, como si viviese, la abrazaba.

(1) *Dittamondo*, l. IV, cap. 22.

Digitized by Google

lores reales (por la burla, por el negado saludo, por la muerte de la joven compañera y del padre de la gentilísima, por la dolorosa enfermedad propia), a Dante le es casi habitual la melancolía. Y si una vez siente alegrársele el corazón, casi no se reconoce: «y en verdad me parecía tener el corazón tan alegre, que dudaba, por su nueva condición, de que fuese el mío,» dice.

> Ahi dal dolor comincia e nasce
> l'italo canto!,

suspiraba el apesadumbrado cantor de Recanati; y también la musa juvenil de Dante es el dolor. Y la VIDA NUEVA es una hermosa y triste historia de amor y muerte. Es una olorosa guirnalda de flores de loto y de violetas, de crisantemos y de pasionarias, que un ternísimo esclavo de amor ha depuesto sobre el cándido sepulcro de una jovencilla inmaculada, muerta en la flor de sus años.

II

COMPOSICIÓN DEL LIBRO.—EL SIGNIFICADO DE «VIDA NUEVA.»—LAS RIMAS, Y LA AUTOBIOGRAFÍA JUVENIL DEL POETA.

El librito fué recopilado poco tiempo después de haber la tan temida catástrofe llevado la consternación al alma del joven poeta. En aquel infausto año de 1290 Dante había cumplido el vigésimo quinto de su edad, y había hasta entonces soñado y poetizado a aquel «ángel juvenil,» había suspirado y temblado por una mirada suya que le pareciese de reproche, había gozado y llorado. ¡Y todo, enteramente todo, se había desvanecido! En aquel supremo desconcierto, en aquella sensación de obscuridad profunda, sin ninguna remota esperanza de vislumbre, pa-

Digitized by Google

reció a Dante que no le restaba más que esta suprema dulzura: morir. Y la Muerte, ya anteriormente deseada, imagínasela ahora «dulcísima» y «gentil,» y la invoca «como su suave y dulce descanso,» con el fervor celoso de un enamorado:

> E dico—Vieni a me!—con tanto amore,
> che son astioso di chïunque more (1).

La crisis fué larga; pero de la compresión dolorosa el alma del poeta se irguió vibrante como hoja de bien templado acero. La prueba del dolor infunde nuevo vigor a los valientes. Sobre el fondo, huérfano de toda luz, poco a poco apareció, se delineó, brilló la visión de la mujer angelizada. Despojada del terreno velo, «ascendida de carne a espíritu,» habíansele acrecentado «belleza y virtud» y un nimbo de gloria circuía su cabeza. En su rostro luminoso y perlino, en el que ningún mortal habría osado poner los ojos sin quedar vencido, aparecía ahora compendiado el paraíso:

> Chè dentro agli occhi suoi ardeva un riso
> tal, ch'io pensai co' miei toccar lo fondo
> della mia grazia e del mio paradiso (2).

Extasiado, trashumanado, el súbdito de amor siente que refluye a sus venas el vigor de su operosa juventud, y dobla las rodillas, en expectación, ante la santa. La «beata y bella» sonríele «palabrillas breves» de confortación, señalándole la ardua cima del monte, dorada por el sol na-

(1) Y digo: «Ven a mí!» tan deseoso,
que de quien muere siéntome envidioso.

(2) Y en sus ojos brilló tan suave riso,
que creí con los míos lo profundo
penetrar de mi dicha y paraíso.

Digitized by Google

ciente. Allí deberá reunirse a ella. ¿Qué importa que el camino sea arduo, y escarpados y estrechos los senderos que allí conducen? ¿Conoce dificultades ó peligros quien está consagrado al amor? Y Dante, exento de toda vileza, se lanza a la vida, a las luchas políticas, a las agitaciones del destierro; recobra lealtad y osadía, rebusca los volúmenes de Virgilio y de Aristóteles, de Cicerón y de fray Tomás, de Agustín y de Boecio. El poema sacro, en el cual pensaba decir de su Beatriz «lo que no fué dicho jamás de otra alguna,» será el digno monumento de ella, su protagonista y su musa a un tiempo mismo. Dante tiene ahora el entusiasmo de un cruzado y el estro de un trovador al entonar el serventesio de la cruzada.

Deslumbrado por la «admirable visión,» el poeta no escribirá más versos en honor de Beatriz si antes no se siente vigorizado con todo género de estudios, literarios, históricos, filosóficos, teológicos, para hablar de ella adecuadamente. No me parece muy aventurado conjeturar que en aquella admirable visión estaba ya esbozado un triunfo paradisíaco de la mujer: la divina Comedia veníase delineando vagamente, a través de la nieblecilla azulada, en el lejano horizonte. El poeta la entreveía como los milaneses su Domo, con su virgencita dorada encima de la última aguja, en una mañana brumosa de otoño.

Mientras, deteniéndose un momento «sobre el umbral de su segunda edad,» el joven amigo del provecto Guido Cavalcanti cuidó, atento a las exhortaciones de éste, de recoger y glosar las Rimas, o mejor, una parte de las Rimas, que poco a poco, en su adolescencia amorosa y fantaseadora, le habían brotado del corazón. Y tituló el libelo VIDA NUEVA. «Nueva» no porque la contrapusiese a otra «vida» más antigua y falta de amor o consagrada a un amor menos beatificante, sino porque era juvenil y amorosa a un tiempo (1). La *vida nueva* es como si dijé-

(1) Véase Rajna, en el *Boletín de la Sociedad Dantesca*, V, 103 y siguientes; y Barbi, VIII, 265.

Digitized by Google

semos la nueva estación de la vida, la primavera de la vida, «la juvenil edad (1).» Y como en los días del *novus annus* el sol abre los gérmenes y las yemas, y recubre la tierra de hierbas y de flores, e impregna el aire de perfumes, y suscita enajenamientos en los corazones: así en la segunda adolescencia, de los nueve a los veinticinco años, Amor hace germinar en el corazón gentil las virtudes en él latentes, y hace que salgan al exterior los dulces cantos (2). Adolescencia es «acrecentamiento de vida,» y en ella «nuestra alma atiende al crecimiento y al hermoseamiento del cuerpo, y de ahí los muchos y grandes cambios que se operan en la persona (3).» Y el volumen

(1) *L'età novella*, la juvenil edad. Véase *Infierno*, XXXIII, 88: «Innocenti facea l'*età novella*;» *Paraíso*, XVII, 79-80: «Non se ne son le genti ancora accorte - per la *novella età*;» Petrarca, n. 206: «Chi sì dolce apria - meo cor a speme ne l'*età novella*;» n. 119: «Tutta l'*età mia nova* - passai contento.» Y Leopardi, *A Silvia*: «Cara compagna dell'*età mia nova*.» Véase, además: *Purgatorio*, XXXIII, 143-44: «Come *piante novelle* - rinnovellate di *novella fronda*;» y Petrarca, n. 100: «E la *nova stagion* che d'anno in anno - mi rinfresca in quel dì l'antiche piaghe;» n. 239: «Sì dolce l'aura - al *tempo novo* suol movere i fiori.» Tibulo, I, 1, 13, dijo: «*Novus educat annus*.»

(2) Para los trovadores de Provenza, el amor abría una vida nueva, una poesía nueva, un mundo nuevo. Característica entre todas es la canción de Rambaldo de Aurenga, que empieza:

Ab *nou cor* et ab *nou talen*,
ab *nou saber* et ab *nou sen*,
et ab *nou belh captenemen*,
vuelh un bon *nou vers* comensar;
e qui mos bons *nous motz* enten,
ben es plus *nous* a son viven,
qu'om vielhs s'en deu *renovelar*.

Con *nuevo* corazón, con *nuevo* intento,
nuevo saber y *nuevo* entendimiento,
y de *nueva* feliz manera, cuento
nueva canción graciosa comenzar;
quien a mis *nuevos* dichos esté atento,
en su vida hallará *nuevo* ardimiento,
y sentiráse el viejo *renovar*.

(3) *El Convite*, IV, 24.

Digitized by Google

dantesco quiso ser precisamente el libro de la que él llamó después su adolescencia, no principiando en la infancia más o menos inconsciente, sino en la época en que comenzó a tener claro el recuerdo (1). No se entretendrá a descifrar las primeras descoloridas páginas del libro de su memoria, y comenzará, por el contrario, a transcribir aquellas otras que siguen a la rúbrica *Incipit vita nova*. El *incipit* era la fórmula usual con que se abría todo libro o tratado, como el *explicit* era la fórmula con que todo libro o tratado se cerraba (2).

Por lo mismo que en el libelo se han reunido y transcrito las *palabras*, esto es, los sonetos, las balatas, las canciones, compuestos en su animosa juventud, «y si no todas,» que no pareció a veces conveniente, «por lo menos su sentido,» la VIDA NUEVA es una amable y deliciosa autobiografía. Es la narración sentida de las emociones, de los sueños, de los éxtasis, de las angustias del alma juvenil de un poeta, ¡y de qué poeta!, que a la edad de veinticinco años había visto morir a aquella que le parecía que encerraba en sí cuanto de más preciado tienen la bondad y la belleza. Una autobiografía, pues, en donde el narrante no habla más que de su amor. Todo

(1) San Agustín, en aquel su libro de las *Confesiones* en que «dió ejemplo y doctrina para el proceso de su vida, la cual fué de mal en bien, de bien en mejor, y de mejor en óptimo» (*El Convite*, I, 2), había dicho también (libro I, capítulo VII): «Esta mi edad, Señor, que yo por mí no me acuerdo haberla tenido ni pasado, acerca de la cual tengo que creer lo que de ella otros me refieren, y que yo mismo conjeturo haberla vivido, por lo que veo y experimento en los demás niños (bien que esta conjetura es muy segura y cierta), no me determino a juntarla con la vida que tengo ni a contarla por una parte de lo que he vivido en este mundo... Pero dejo aparte toda aquella edad, porque ¿qué he de hacer ni decir de ella, si no ha dejado algún rastro en mi memoria?»

(2) En diversos códices, efectivamente, el libelo dantesco lleva el título *Incipit vita nova*, con el *explicit* al final. Véase la Introducción de Miguel Barbi a la edición crítica de *La Vida Nueva*, págs. XXIV, XXVII (*Incipit vita nova clarissimi viri Dantis Alleg. floren.*; y luego: *Explicit liber vitae novae viri clarissimi Dantis Allighieri poetae illustris*), XXVIII, etc.

Digitized by Google

lo que es extraño a este sentimiento, no tiene para él importancia; y los pocos sucesos externos no están indicados más que por los efectos que produjeron en su alma amorosa. El primero de los referidos sonetos fué escrito a la edad de diez y ocho años; y del período precedente, de los nueve en adelante, Dante no quiere recordar más que su primer encuentro con la niña. Desde aquel momento, durante su «puericia,» andúvola buscando muchas veces; «y aun cuando su imagen—refiere,—que jamás de mí se apartaba, tuviese poder bastante para subyugarme, empero por su noble virtud no permitió que Amor me gobernase sin el consejo fiel de la razón en aquellas cosas en que se estima necesario este consejo.» De ahí la satisfacción de la Beatriz reaparecida, después de «la sed decenal (1),» en el Paraíso terrestre:

> Mostrando gli occhi giovinetti a lui,
> meco il menava in dritta parte volto (2).

Pero ¿a qué revolver las memorias de aquellos años infantiles? El entretenerse en «pasiones y actos de edad tan tierna podría hacer sospechar a alguno que eran fabulosas mis palabras;» y el narrador pasa más allá, a los «mayores párrafos.» En ellos hay un análisis psicológico detallado y sutil, verdaderamente singular y altamente interesante si se considera que la psiquis es la de Dante y que es Dante el psicólogo. Dos Dantes vense aquí, como en el *Convite* y en la *Comedia:* un Dante más juvenil e ingenuo, espontáneo y apasionado, que, bajo la inspiración de Amor, anota; y un Dante más maduro de edad y

(1) Dante llama *decenne sete* a la privación en que durante diez años estuvo de la vista de Beatriz, ó sea, desde el 1290, en que murió, hasta el 1300, en que se le apareció en el Paraíso terrestre (*Purgatorio*, XXXII, 2).

(2) Mostrándole mis ojos juveniles,
conmigo le llevaba a buena parte.

Digitized by Google

de inteligencia, experto y pensativo (1), que, alejado de los sucesos, narra y glosa.

III

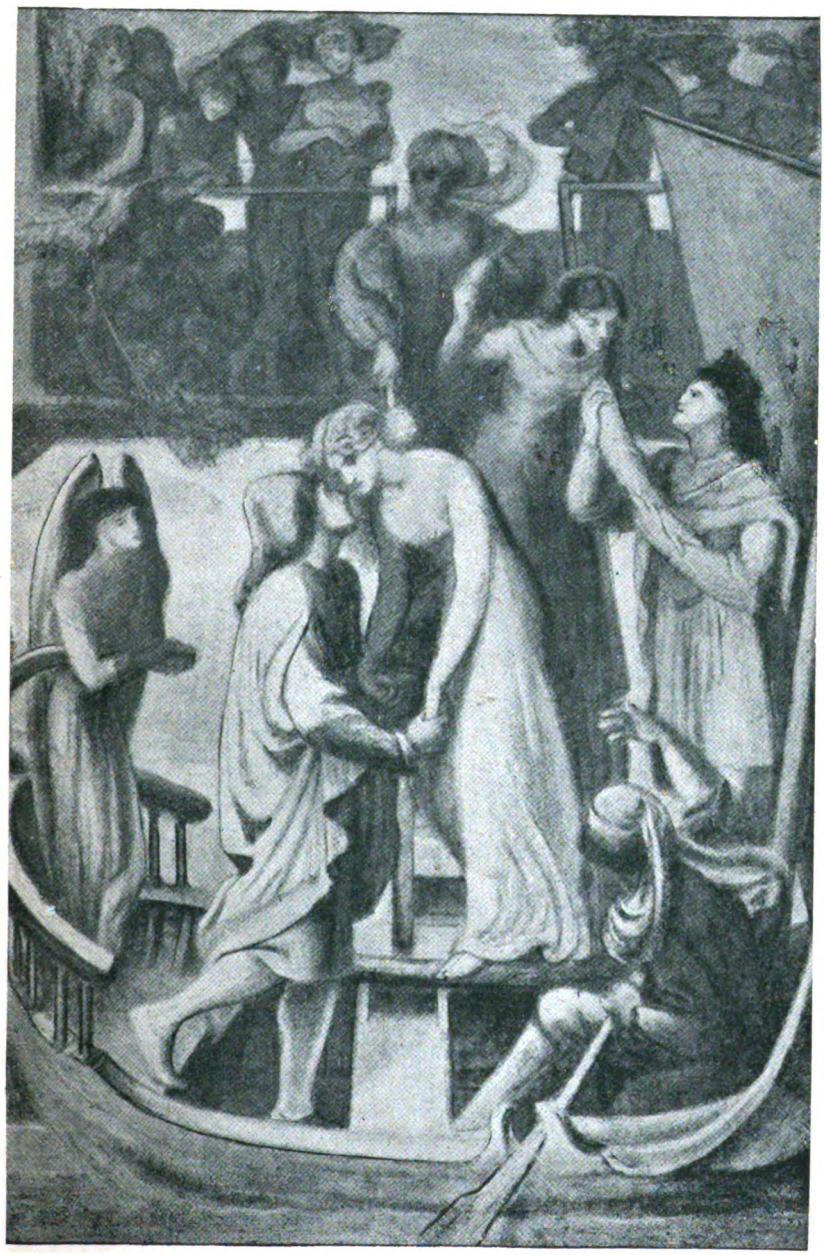
LAS RIMAS EXCLUÍDAS DEL LIBELO, Y EL SONETO: «GUIDO, I' VORREI CHE TU E LAPO ED IO.»

Si la *Comedia* no fué verdaderamente iniciada sino cuando el poeta estaba próximo al umbral de su edad tercera, la VIDA NUEVA fué concebida y escrita no bien había transpuesto el umbral de la segunda. Diríase que el pensador tenía necesidad de estos descansos para reunir fuerzas y tomar aliento. En el libelo están reordenados, para desentrañar su sentido, los documentos de la edad primera. Alguno fué descartado, porque, contra el querer del colector, demostraría cómo, aún viviente Beatriz, su fidelísimo divagaba en pos de «falsas imágenes de bien.» ¿A quién no reflorece en la imaginación el soneto fantasioso del amor infinito en la soledad del océano inmenso?

Guido, i' vorrei che tu e Lapo ed io
fossimo presi per incantamento,
e messi in un vasel, ch'ad ogni vento
per mare andasse al voler vostro e mio;
sì che fortuna od altro tempo rio
non ci potesse dare impedimento,
anzi vivendo sempre in un talento,
di stare insieme crescesse 'l disio.

(1) No puede menos de llamar la atención el calificativo *pensoso* (pensativo) que el poeta se complace en darse frecuentemente: § VIII, soneto IV: «Poi che hai data matera al cor doglioso – ond'io vado *pensoso;*» § IX: «Cavalcai quel giorno *pensoso* molto ed accompagnato da molti sospiri;» soneto V: «*Pensoso* de l'andar che mi sgradia;» § XXIV: «Sedendo io *pensoso* in alcuna parte;» § XXXIII, canción IV: «Li tormenti che tu porterai... – mi fan *pensoso* di paura forte;» § XXXV: «Molto stava *pensoso*, e con dolorosi pensamenti;» etc., etc.

Digitized by Google



EL BAJEL DE AMOR

Dante Gabriel Rossetti

Digitized by Google

Digitized by Google

E monna Vanna e monna Lagia poi
con quella ch'è 'n sul numer de le trenta
con noi ponesse il buono incantatore:
e quivi ragionar sempre d'amore,
e ciascuna di lor fosse contenta,
siccome credo che saremmo noi (1).

Monna Vanna es también la de la VIDA NUEVA; *monna Lagia* parece ser también la amada de Lapo Gianni; y «aquella que en el lugar trigésimo descuella» es, ciertamente, la amada de Dante, pero ¡ay!, no es, o no es todavía, *monna Bice!* En el serventesio (otra de las Rimas excluídas del libelo) ésta «en ningún otro lugar consintió... que estuviese más que en el noveno,» entre los nombres de las sesenta mujeres celebradas por el poeta; en tanto que la otra fué colocada en el trigésimo lugar, en la mitad justamente del alegre y delicioso enjambre.

Más aún. *Il buono incantatore*, el mago valiente, es Merlín: nos lo confirma el poemita del siglo XIII, que es una especie de repertorio de las similitudes que estuvieron de moda entre los líricos del antiguo estilo, *Il mare amoroso*. En él se dice:

E se potessi avere una barchetta
tal com' fu quella che donò Merlino

(1) Oh Guido, que nos viésemos quisiera,
tú, Lapo y yo, por nuevo encantamiento,
llevados a un bajel, que a todo viento,
y al vuestro y mi querer, nos condujera:
de suerte que fortuna nunca fuera
a tal navegación impedimento,
y, viviendo en un mismo pensamiento,
de estar juntos el ansia se acreciera;
y a monna Juana, a monna Lagia, a aquella
que en el lugar trigésimo descuella,
el buen encantador nos deparara;
y en pláticas de amor volase el día;
pues viendo en sus semblantes la alegría,
la nuestra, estoy bien cierto, perdurara.

Digitized by Google

a la valente donna d'Ascalona,
ch'andasse sanza remi e sanza vela
altressì ben per terra com' per aqua;
e s'io sapessi fare una bevanda
chente fu quella di Tristaino e Isotta,
a bere ven daria una fiäta
per lo vostro cuor d'una sentenza
e d'un voler col mio intendimento.
. . . . . .
Poi intrerei con voi'n quella barchetta;
e mai non finirei d'andar per mare,
infin ch'i' mi vedrei oltre quel braccio
chiamato di Saufì per tutta gente,
ch'ha scritto in su la mano: Niun vi passi,
per ciò che mai non torna chi ci passa (1).

De la cual *mujer de Ascalona*, o *damisela de Scalot*, refería el romance, y refiere el *Novellino*, que amaba, sin ser correspondida, a Lanzarote del Lago, y le amó tanto, que llegó a la muerte.

«Y mandó que cuando su alma se separase del cuerpo, aparejasen una rica navecilla cubierta de rojo brocado, con un rico lecho en su interior, con ricos y nobles

(1) Si lograse poseer una barquilla
igual a aquella que Merlín donara
a la valiente dama de Ascalona,
que anduviese sin remos y sin vela,
igualmente por tierra que por agua;
y si supiese hacer una bebida
igual a aquella de Tristán e Isolda,
a beber os daría una vez de ella
para que vuestro corazón y el mío
tuviesen un sentir y un querer sólo.
. . . . . .
Con vos luego entraría en la barquilla,
y cruzaría mares y más mares
hasta llegar a verme allende el brazo
que llaman de Saufí todas las gentes
y en cual mano han escrito: «Nadie pase,
pues no vuelve jamás aquel que pasa.»

Digitized by Google

cobertores de seda, adornado de ricas piedras preciosas; y que su cuerpo fuese colocado en este lecho, vestido con sus más nobles hábitos, y con una hermosa corona en la cabeza, enriquecida con mucho oro y muchas piedras preciosas, y con ricos ceñidor y bolsa. Y en aquella bolsa había una carta que era del tenor infrascripto.—Mas antes digamos lo que precedió a la carta. La damisela murió de mal de amores, y se cumplió su deseo puntualmente. La navecilla sin velas fué arrojada al mar con la dama. El mar la condujo a Cammalot. Y se detuvo en la ribera. La noticia corrió por la corte. Los caballeros y barones abandonaron sus palacios. Y el noble rey Arturo acudió también, y maravillábase de que nadie la gobernase. El rey penetró en ella; vió a la damisela y su atavío; hizo abrir la bolsa. Encontraron la carta, hízola leer, y dice así:—A todos los caballeros de la Tabla Redonda envía su saludo esta damisela de Scalot, como a las mejores gentes del mundo. Y si queréis saber por qué yo he llegado a mi fin, es por el mejor caballero del mundo y por el más villano, esto es, monseñor micer Lanzarote del Lago, a quien no supe rogar suficientemente que me amase para que tuviese compasión de mí. Y así, ¡desdichada!, he muerto por bien amar, como podéis ver vosotros.»

Y así también por bien amar había muerto, si hemos de dar crédito a la tierna leyenda, aquel trovador de Blaia,

> Giaufre Rudel, ch'usó la vela e il remo
> a cercar la sua morte (1).

Enamorado, por la fama, de la Condesa de Trípoli, «por el gran bien y por la gran cortesía que de ella oyó referir á los pelegrinos venidos de Antioquía,» él, vencido por el deseo de verla, tomó la cruz y se confió al mar. Mas

(1) Jofre Rudel, que en busca de la muerte
fatigó remo y vela.
(Petrarca, *Triunfo de Amor*, IV, 52-3).

Digitized by Google

durante la travesía «púsose tan enfermo, que los que con él iban temieron que muriese en la nave.» Llegaron, sin embargo, a Trípoli de Soria, y se dió aviso a la Condesa. La cual corrió y estrechó «entre sus brazos» al moribundo e ignorado amante. Reavivóse éste un instante, «recobró la vista, el oído y el olfato,» pero súbitamente cayó muerto «entre los brazos de la Condesa,» que aquel mismo día «se enclaustró, por el dolor que tuvo de él y de su muerte.» Es de suponer que el biógrafo se dejó llevar de la fantasía en las alusiones a *amors de terra loindana* que existen en las canciones de Jofre, especialmente en aquella famosísima que empieza: *Quan lo rius de la fontana*. Ahora bien, en ésta se lee, en algunos códices, una estancia que no sin razón ha hecho pensar (1) en el soneto dantesco:

Entre Grec e Trasmontana
volgra esser dins el mar,
et agues can e traina
ab que m'anes deportar,
fuec e lenha e sertana
e pron peison per cozinar
e mi dons per companha (2).

Más que otra cosa, esta variante parece ser la adición de un humorista que se hubiese propuesto hacer la pa-

(1) Véase Canello, *Dante imitatore dei provenzali*, en la *Domenica Letteraria*, del 24 de septiembre de 1882; y Monaci, *Ancora di Jaufre Rudel*, Roma, Lincei, 1894, pág. 15.

(2) Entre Gregal y Tramontana,
dentro del mar me quiero ver,
y tener canes y venados
para poderme distraer,
una sartén y leña y fuego,
pesca sobrada que cocer,
y para sola compañera
mi mujer.

Digitized by Google

rodia del sentimentalismo algo vago del trovador (1). El soneto dantesco, por el contrario, expresa admirablemente un deseo que halla correspondencia y eco en todos los corazones enamorados; pero un deseo asaz mundano, y, por esto, ajeno también a la concepción del amor alado, místico y trascendente, consagrado en la VIDA NUEVA. Aquel soneto está acordado a los motivos de la poesía erótica, suavemente procaz y tiernamente sensual, que se exhala de las novelas bretonas. Place también recordar aquí la *cantefable* de *Aucassin et Nicolette*. Librado de la cárcel, el joven señor encuentra finalmente en un bosque a su dulce amiga (§ 27):

Aucassins li biax, li blons,
li gentix, li amorous,
est issus del gaut parfont,
entre ses bras ses amors
devant lui sor son arçon.
Les ex li baise et le front
et le bouce et le menton.
Ele l'a mis a raison.
—Aucassins, biax amis dox,
en quel tere en irons nous?
—Douce amie, que sai jou?
Moi ne caut u nous aillons,
en forest u en destor,
mais que je soie aveuc vous.—
Passent les vaus et les mons,
et les viles et les bors.
A la mer vinrent au jor,
si descendent u sablon
les le rivage (2).

(1) Una parodia del género de aquella copla: «También quisiera yo... en medio del más profundo mar encontrar una montaña...,» en que se ocupa Novati, *Vita e poesia di Corte nel Dugento*, en el volumen *Arte, Scienza e Fede ai giorni di Dante* (Milán, Ulrico Hoepli, 1901, págs 253 y siguientes).

(2) Aucassin, el bello, el rubio,
el gentil y enamorado,
sale de la obscura selva
con su amada entre los brazos,
sobre el arzón delantero
de su lozano caballo.
Le besa la sien, los ojos
y la barbilla y los labios.
Ella pregunta curiosa:
—Aucassin, mi dueño amado,
¿adónde nos dirigimos?
—Dulce amiga, ¿lo sé acaso?
No me interesa saber
hacia donde cabalgamos,
si por yermos o por bosques,
mientras os tenga a mi lado.—
Cruzan montes, cruzan valles
y ciudades y poblachos.
Al rayar el nuevo día
a la marina han llegado:
sobre la arena se apean
del caballo.

Digitized by Google

¡Ay de mí! Dante se había enfrascado también en la lectura de las novelas francesas, «*Arturi regis ambages pulcerrimae* (1),» lectura seductora, pero perniciosísima, cuyos terribles efectos después él indicará y representará dramáticamente, para aviso de los inexpertos, en el episodio de Francisca. Y aquella piedad viva y profunda que experimenta al escuchar el apasionado relato de la bella condenada y al ver el llanto de su inseparable compañero, al extremo de caer «como cae un cuerpo muerto,» puede muy bien ser un recuerdo de sus yerros y la expresión de un póstumo terror por los peligros corridos. ¿No era acaso para que se enmendase y purificase que le había sido impetrada y concedida la gracia de visitar el reino de los muertos?

> Tanto giù cadde, che tutti argomenti
> alla salute sua eran già corti,
> fuor che mostrargli le perdute genti (2);

declarará a las «substancias pías (3),» en la cumbre de la montaña purificadora, la reconquistada Beatriz.

IV

LA BICE PORTINARI

¿Mas quién, entre las lindas muchachas florentinas del último cuarto del siglo XIII que se adornaban con el her-

(1) *De vulgari eloquentia*, I, 10.

(2) Tan abajo llegó, que de salvarle
no había medios ya; sólo restaba
el reino de los réprobos mostrarle.

(3) *Sustanzie pie* llama Dante á los ángeles y elegidos. *Purgatorio* XXX, 101, y *Paraíso*, VII, 5, y XXIX, 32.

Digitized by Google

moso nombre de *Beatriz*, o con la acariciadora abreviatura de *Bice*, era la bellísima y dichosísima que logró conmover así el corazón y la fantasía de Dante?

Los primeros glosadores del poema y los primeros biógrafos no parece que tuvieron acerca de esto un solo momento de duda. Y el hijo mismo del poeta, Pedro; Ser Graziolo, que dictó sus glosas apenas tres años después del 1321; Juan Boccaccio, que narró la vida de Dante, en Florencia, entre 1363 y 1364, designaron a una hija de Fulco Portinari, desposada tempranamente con un tal Simón de' Bardi. Los glosadores hicieron sólo indicaciones; pero el regocijado y regocijante novelista aprovechó de gana aquella nueva ocasión para escribir otra amorosa novela, de la cual fueron esta vez protagonistas, no ya él y su Fiameta, sino Dante y la Bice Portinari. Y la narración de este idilio le ocupó tanto, que casi olvidó la vida pública de su ilustre conciudadano: por ello tuvo que reprocharle más tarde otro biógrafo, Leonardo Bruni. «Me pareció—dijo éste—que nuestro Boccaccio, hombre dulcísimo y suavísimo, escribió la vida y costumbres de tan sublime poeta lo mismo que si estuviese escribiendo el *Filocolo* o el *Filostrato* o la *Fiammetta;* puesto que toda ella rebosa de amor y de suspiros y de ardientes lágrimas, como si el hombre viniese al mundo solamente para encontrarse en aquellas diez jornadas amorosas en que mujeres enamoradas y jóvenes donosos relataron las cien novelas.»

Aunque el relato boccaccesco tiene mucho de novela en los adornos, en las galas, en el colorido, el asunto es histórico y conviene con los vagos datos reales de la VIDA NUEVA. Lo que aquí apenas estaba desflorado, Boccaccio lo completa y termina; lo que sólo estaba ligeramente bosquejado, él lo colora y materializa. Y, a veces, de aquellas delicadísimas melodías, de aquellos temas apenas apuntados, hace el mal uso que, cincuenta o sesenta años atrás, los pianistas hacían de las más bellas

Digitized by Google

frases rosinianas o bellinianas con aquellas lujuriantes *variaciones* que resultaban en realidad profanaciones. La que en el libelo es simple aparición de muchacha en tempranísima edad, primer encuentro, sobre un fondo monótono e incoloro, de los dos corazoncillos, resulta, colorido por la abundante paleta del Tiziano de nuestra prosa, la fiesta del primero de mayo celebrada en casa de los Portinari, vecinos de los Alighieri. Entre «la turba de los jovencillos» que allí se habían reunido, se encontraba, refiere, una hija de Fulco, el jefe de la casa, «cuyo nombre era Bice, apenas de ocho años de edad, asaz encantadora con relación a su infancia, y muy garbosa y agradable en sus ademanes, con costumbres y con palabras quizás más graves y modestas de lo que su verde edad requería; y además de esto, tenía las facciones del rostro muy delicadas y óptimamente dispuestas, y llenas, en su misma belleza, de tanta honestidad y atractivo, que muchos la reputaban por un ángel. Esta, tal como yo la describo y acaso más bella todavía, apareció en esta fiesta, no creo que por primera vez, pero sí la primera con poder para enamorarle, a los ojos de nuestro Dante.»

Esta es pintura de estilo, de estilo boccaccesco. Micer Juan, en sus vejeces, ha resultado imitador de sí propio. Pero no es labor demasiado ardua, en verdad, descostrar de la pintura los emplastamientos y los barnices indiscretos. Y quedan los lineamentos históricos; y el hecho de que sólo medio siglo después de la muerte de Dante—cuando la familia de los Bardi estaba en el apogeo de su poderío mercantil y la de los Portinari en flor todavía—un hombre como el Boccaccio, viviente entonces en Florencia, y al que a no tardar la Señoría había de cometer el cargo de leer públicamente *el Dante*, aseguraba con conciencia tranquila que la Beatriz del poeta había nacido de los Portinari y matrimoniádose en los Bardi.

Y hay más todavía. Rebuscando entre las cuentas y los

Digitized by Google

DANTE EN CASA DE LOS PORTINARI

Isabel Sourel

Digitized by Google

Digitized by Google

libros del Banco de los Bardi, hemos llegado a saber que entre los interesados en él como agentes figuró, desde 1336 al 38, Boccaccio Ghellini de Certaldo, el padre de Juan; y que agentes eran también algunos de los Portinari descendientes de Fulco. Y glosando el segundo canto del poema, Boccaccio, al encontrar por vez primera el nombre de Beatriz, declara que «esta mujer» fué, «según la relación de fidedigna persona, que la conoció y fué por consanguinidad allegadísima suya,» hija de Fulco. Es lícito pensar que la persona fidedigna fuese uno de los Portinari, conocido é interrogado en aquel Banco del cual él mismo, Juan, fué representante en la Corte de Nápoles. Como quiera que sea, nadie más indicado que él para recoger de la tradición doméstica de los Portinari y de los Bardi lo que se refería de los amores de aquella su gloriosa parienta, y para cotejar con aquella tradición las precisas indicaciones de los glosadores; y nadie más que él tenía el deber de guardarse de proferir, glosando oficialmente, por encargo del Común, la *Comedia divina*, un nombre que las dos poderosas familias hubieran podido desmentir.

La familia Portinari era antiguamente gibelina, consular, de aquellas, «descendidas de Fiésole,» que el comercio había hecho ricas y populares. De Fulco nos queda el testamento que, sano aún de mente y de cuerpo, otorgó el 15 de enero de 1288. En él aseguraba este hombre probo los perennes efectos de su espléndida beneficencia, que había sido la fundación del hospital de Santa María la Nueva; establecía muchísimos legados a favor de hermandades, de monasterios, de hospitales de la ciudad y de la comarca, y no olvidaba a las personas de su casa. Nombraba primero a su mujer, Cília dei Caponsacchi; después á la hermana, Nuta; y luego a sus hijas, Vanna, Fia, Margarita, Castoria, núbiles aún, y madona Bice casada en los Bardi, y madona Ravignana en los Falconieri. Herederos de la mayor parte de los bienes constituía

Digitized by Google

a sus hijos varones: Manetto (1), Ricovero, Pigello, Gerardo, Jacobo: confiaba los tres últimos, menores aún, a la tutela de los dos mayores y de cuatro probos ciudadanos, entre los cuales figuraba Vieri dei Cerchi, el futuro jefe del bando Blanco. Año y medio después, el último día de 1289, el buen Fulco moría. Su sepulcro se conservó por espacio de varios siglos en la iglesuela del hospital por él fundado; y destruídos éste y aquélla, ha sido trasladado y reconstruído en la iglesia del restaurado Archihospital de Santa María la Nueva.

Así como de las últimas disposiciones de Fulco se desprende que la bondad y la caridad informaron su vida, así también por los documentos públicos del Común se tiene noticia de lo mucho que le estimaban sus conciudadanos. Fué, en marzo de 1282, uno de los Catorce hombres buenos escogidos por el cardenal Latino para asegurar la paz entre Gibelinos y Güelfos. Y cuando el pueblo artesano obtuvo el poder nombrar, para el gobierno de la ciudad, seis Priores, uno por cada Sexto y por cada una de las Artes mayores, Fulco fué de los primeros en ser nombrado, en agosto de 1282 (Dante contaba entonces diez y siete años), prior por el Sexto de Porta San Piero (el Sexto mismo de los Alighieri) y por el Arte de los Mercaderes; y fué después reelegido segunda y tercera vez, en 1285 y en 1287. Era de los Magnates incorporados al comercio, y de los Gibelinos moderados que aceptaron la participación con el Pueblo y con los Güelfos en las magistraturas ciudadanas. Así sus hijos se hallaron abanderizados, junto con Dante, en el partido de los Blancos, y fueron revueltos en las persecuciones de los Negros. Pigello murió envenenado por aquellos «hombres más propicios al mal que al bien,» que seguían

(1) Bien podría ser este el amigo del poeta que, «según los grados de la amistad,» venía «inmediatamente después del primero:» párrafos XXXII y XXXIII. Manetto murió trece años después que Dante, el 28 de agosto de 1334.

Digitized by Google

a Corso Donati. Y en la Reforma de Baldo de Aguglione, de 1311, entre los rechazados de la «facción salvaje» (1) serán contados, junto con Dante, los otros hermanos y parientes de la Beatriz beata. No así los Bardi, que, Güelfos intransigentes, en 1300 tomaron el partido de los Negros (2).

V

LOS OJOS Y LA SONRISA, Y EL COLOR PERLINO, DE BEATRIZ.—LA CRIATURA INMACULADA Y EXCELSA, EN LA REALIDAD Y EN LA POESÍA.

De la persona de Beatriz, como de todo lo que de terreno había en ella y la rodeaba, Dante no dice nada preciso. Admirables los ojos, la sonrisa encantadora, la voz suave, y los hombres y el mismo Amor se detenían a contemplarla atónitos. Pero el poeta no quiere que los lectores se detengan en la efigie, sino que pasen más allá: por esto quiere reproducir, no la belleza caduca, sino aquel no sé qué, visible, pero intangible, que aun estando en el cuerpo, aparece como si estuviese más allá, sin contornos y determinaciones, de naturaleza tan etérea y vaporosa, que da una aproximada imagen del alma. En dos partes del rostro humano, enseña en *El Convite* (III, 8), se manifiesta el alma: en los ojos y en la boca: y éstas «en mayor grado adorna, y aquí pone todo su intento de embellecerlas, si le es posible.» Por esto los ojos y la boca, «por comparación hermosa, se pueden llamar bal-

(1) *Parte selvaggia,* partido ó facción salvaje, llamó Dante al bando de los Blancos, por ser sus corifeos la familia de los Cerchi, procedente de los bosques de Val de Sieve. (*Infierno,* VI, 65.)

(2) Véase acerca de esto el estudio, por todas causas conspicuo, de Isidoro del Lungo, *Beatrice nella vita e nella poesia del secolo XIII* (Milán, Ulrico Hoepli, 1891).

Digitized by Google

cones de la dama que en el edificio del cuerpo mora, o sea el Alma; pero que aquí, aunque casi siempre velada, muchas veces se aparece.» En los ojos fulgura la pasión interna; y «muéstrase en la boca casi como color a través de cristal: ¿y qué es la risa más que un resplandor de la delectación del alma, o sea una luz que por fuera aparece según está interiormente?» Y el tratadista se interrumpe para exclamar: «¡Oh admirable sonrisa de mi dama, jamás vislumbrada sino por el ojo!»

Los ojos son «principio de amor,» y la boca es «término de amor.» ¿Quién no piensa, pues, en el *disiato riso* de Ginebra «besado por tamaño amante,» y en la *bocca* de Francisca besada por Pablo «todo trémulo?» Diríase que también era este el pensamiento de Dante; por lo que se apresura a declarar (§ XIX): «Y para que de aquí se aparte todo pensamiento impuro, recuerde quien lea que más arriba he escrito que el saludo de esta mujer, el cual era operación de su boca, fué mi supremo deseo mientras pude recibirlo.»

Beatriz interrumpe la monótona serie de las ágiles o gruesas, rasas o mórbidas, frescas o rosadas mujeres que habían puesto en las nubes los trovadores de Provenza o romanceristas de Francia. ¡Oh! Aquellos semblantes rubicundos, que recordaban el rubí y el cristal, las rosas primaverales, la flor de espino o de granado, no inspiraban, ciertamente, místicas contemplaciones. La muchacha florentina, por el contrario, tenía impreso en su semblante un inefable color pálido, casi diáfano, como de perla. Algún trovador había también aludido al marfil: «plus etz blanca qu'evori,» dice Guillermo de Poitiers; pero el marfil no tiene la transparencia de la perla. Y Dante mismo procura hacernos comprender la delicada gradación de aquella tinta en la comparación de nuestro semblante espejado en cristales transparentes y tersos o en aguas nítidas y tranquilas no muy profundas (*Paraíso*, III, versos 13-15):

Digitized by Google

Tornan de' nostri visi le postille
dèbili sì, che perla in bianca fronte
non bien men tosto alle nostre pupille (1).

¿No era acaso la «blanca frente» de monna Bice que se le representaba en la mente? Ciertamente, en aquel reflejo perlino le parecía al enamorado que se transparentaba una luz celestial. Y nosotros creemos vislumbrar en Beatriz una de aquellas figuras purísimas de Madonas, pintadas por Giotto o por el beato Angélico, que parecen sentir la nostalgia del cielo.

Mas, precisamente por esto, ha afirmado un ilustre crítico que, desde el punto de vista artístico, Beatriz es una criatura imperfecta. Por lo visto, el soberano artista que supo sacar de entre las paredes domésticas o claustrales, en donde su nombre hubiera permanecido sepulto con la memoria de sus austeras virtudes, de sus amores, de su tragedia, a Picarda y Nella Donati (2), a Cunizza de Romano (3)

---

(1) Las imágenes llegan débilmente
a nuestros ojos, tanto, que más viva
no resalta una perla en nívea frente.

(2) Piccarda Donati, hermana de Forese y de Corso, se hizo monja, pero habiéndola sacado el segundo del convento de Santa Clara, la casó por fuerza con Rossellino de la Tosa, y ella murió á poco por esta causa. Dante la menciona en el *Purgatorio*, XXIV, 10; y en el *Paraíso*, III, 49, y IV, 97 y 112.

Nella, cuñada de la anterior, por estar casada con Forese Donati, fué mujer de virtud y piedad raras, como se deduce del elogio que de ella hizo el poeta en el *Purgatorio*, XXIII, 87. *Nella* puede ser abreviatura de *Annella* ó de *Giovannella*, diminutivos, respectivamente, de *Ana* y de *Juana*.

(3) Cunizza de Romano fué hija de Ezzelino II, llamado *el Monje*, y de su tercera esposa Adelaida degli Alberti, condes de Mangona. De ella dice L. G. Blanc (*Vocabulario Dantesco*): «No gozó de buena fama. Todos los comentadores concuerdan en hablar de sus amores, y un comento inédito del Códice Gaetano dice desnudamente: *Fuit magna meretrix*. Tuvo tres maridos, y entre sus amantes figura el poeta Sordello de Mantua. Sería tarea ardua querer desentrañar la causa por que Dante la colocó en el *Paraíso*, IX, 32.»

Digitized by Google

y Gentucca de Luca (1), a Francisca de Rímini (2) y a Pia de Siena (3) y a Matilde de Hackeborn (4); el artista sumo que, antes que Shakespeare y único en nuestra literatura hasta Manzoni, supo diseñar y colorir estas amables figuras del eterno femenino, no habría sabido reproducir artísticamente las facciones de su Beatriz! Habría bosquejado con mano feliz los bajos relieves de la base del monumento, pero la mano le habría temblado al plasmar la estatua que lo corona. Beatriz, ha concluído De Sanctis, es una diosa, no es una mujer todavía; y en el mundo del arte la diosa vale menos que la mujer. La diosa representa el ideal femenino, perfecto, pero frío. Fué imaginada así para contraponerla a la mujer de las novelas. Pero la mujer, para que resulte criatura artística, debe participar por igual de una y otra; debe sentir y apasionarse; y cuanto más se dejará vencer de la pasión, tanto mejor brillará con poético resplandor. «La aureola de la mujer es su fragilidad; y ningún moralista logrará jamás que la mujer, invadida y

(1) Gentucca de Luca. Al parecer, se trata de la noble dama Gentucca Morla, casada con Bonaccorso Tondora, la cual en 1317 estaba en la flor de su juventud. Dante se muestra agradecidísimo a la hospitalidad con que le favoreció. *Purgatorio*, XXIV, 37.

(2) Francisca de Polenta, hija de Guido, señor de Ravena, casó, según parece, por engaño, con Gianciotto o Giovanni il Ciotto Malatesta, quien matóla, hacia 1285, por haberla sorprendido en adulterio con su hermano Pablo, joven gentil y airoso cuanto era despreciable y deforme el uxoricida. Llámase Francisca de Rímini la desdichada amante, y generalmente por este nombre se la conoce, porque los dos hermanos Malatesta eran hijos del señor de Rímini. *Infierno*, V, 116.

(3) Pia de Tolomei, natural de Siena, casó con Nello o Paganello Pannocchieschi, señor del castillo della Pietra, en la Marisma Toscana, el cual, creyéndola infiel, le dió muerte, en 1295, mandando, según refiere algún comentarista, arrojarla por una ventana. *Purgatorio*, V, 133.

(4) Véase *Purgatorio*, XXVIII, 40 y siguientes; XXIX; XXXI, 92 y siguientes; XXXII, 28, 82 y siguientes; XXXIII, 119, 121, 130 y siguientes. Y véase también mi artículo en el *Bullettino della Società Dantesca*, volumen X, páginas 370-383.

Digitized by Google

señoreada por la pasión, y que de la lucha salga vencedora, sea otra cosa que un personaje inestético; virtuoso, respetable, pero inestético. La poesía de la mujer es ser vencida, inútilmente reacia á aquella férrea necesidad que Dante ha expresado con rara energía en la frase: *Amore a nullo amato amar perdona* (1).»

Me atrevo a disentir. La impetuosidad del discurso arrastró al ilustre orador más allá de los límites en que había fijado el pensamiento. El arte tiene múltiples y diversas y opuestas manifestaciones, como la vida que toma por modelo y en que se inspira, y a ningún crítico es dado cerrarlas todas y circunscribirlas en una fórmula. Cuando se pretendió que nos ciñéramos a la contemplación del Apolo de Belvedere o de la Venus medicea, nos rebelamos contra la imposición y volvimos la vista, conmovidos, al trágico dolor de Laocoonte. Mas esta rebelión quiso ser liberación de toda tiranía, y estuvimos prontos á rebelarnos contra cualquiera otra fórmula restrictiva ó partidista. Y si se nos quiere constreñir a admirar únicamente el arte tormentosa de Miguel Angel, de Shakespeare, de Víctor Hugo, y a apartar la vista de las Madonas de Rafael de Urbino, de las helénicas restauraciones de Canova y de Leopardi, protestamos. Quien se subleva al sacro nombre de la libertad, no puede resignarse á una nueva esclavitud. ¡Ea, pues! Admiremos sin prejuicios de escuela aquel divino no sé qué, que sin embargo todos estamos conformes en llamar *bello*, ya florezca en las elegíacas fantasías de Petrarca o en los cantos dolorosos de Leopardi, ya triunfe en las serenas concepciones de Homero o en las apasionadas de Virgilio, en los esbozos rudos y pensativos de Miguel Angel o en las diáfanas exquisiteces de Leonardo o de Rafael, en las grandiosas polifonías de Dante o de

(1) De amar no exime Amor al que es amado.

De Sanctis, *Francesca da Rimini*, en los *Nuovi Saggi critici* (Nápoles, 1879), página 8.

Digitized by Google

Wágner, en las joviales petulancias de Rossini o en las tiernas cantilenas de Bellini!

Ya que Dante, con tan poderoso magisterio, ha retratado en Francisca a la mujer impenitentemente apasionada, en Pía y en Cunizza a la culpable arrepentida, en Piccarda a la mística resignada al martirio, en Nella a la amorosa y fiel consorte, toda abnegación y sacrificio, inclinémonos ante estas criaturas inmortales. Pero no queramos, por amor celoso de éstas, extender la mano iconoclasta para derribar del pedestal a la radiante Beatriz. No pediremos a Francisca, para resolvernos a admirarla, el candor y la mansedumbre virginal de Beatriz o de Ermengarda; pero no os resistáis a adorar a Beatriz o a venerar a Ermengarda, pretendiendo que primero se hagan culpables!

Traed a vuestra memoria aquella visión celeste, la Madona de Foligno, allá, en la más bella sala del Vaticano. Ella, la Madre purísima, campea en el aire, en el espacio infinito; y los angelillos que forman su corte la contemplan, llenos de tierna admiración. En el fondo del cuadro luminoso sonríe, como a través de una ligera neblina matinal, el verde paisaje de la Umbría, con sus leves ondulaciones, con sus caseríos, con las escenas idílicas de la plácida vida de aquellos aldeanos. Tal, sobre el inmenso fondo en que se agita la vida tumultuosa de la *Comedia,* cerniéndose en el aire, entre ángeles y santos hosannantes, el poeta ha colocado a la Beatriz que fué suya, ahora transfigurada; tal, sobre el fondo idílico de la VIDA NUEVA, ha miniaturizado la diáfana figura de su Bice, cuando «en sus ojos rientes y fugitivos» resplandecía la belleza, y ella, pensativa, aparecía en el umbral de la juventud. En torno le sonríe el paisaje en declive entre Fiésole y San Miniato, y el cristalino Arno murmura serpenteando en la llanura: el Arno, tan querido a la juventud meditabunda del poeta enamorado!

Una Madona, pero de Rafael. De ahí que Beatriz no

Digitized by Google

es una abstracción, sino la encarnación de aquel etéreo fantasma que aletea en el sueño de todo hijo de mujer; que sonríe en el fondo de toda alma humana; al que cada uno de nosotros hinca, en el templo de su corazón, las rodillas, suspirando, deseando, adorando. Hela que viene. En un rincón, un jovencillo tímido se detiene extático a contemplarla; y de sus labios, trémulos, «como movidos por sí mismos,» brotan, al modo que las rosas sobre el tallo, rimas verecundas y harmoniosas, como nunca, ni antes ni después, escribió ningún poeta enamorado.

E par che de la sua labbia si mova
un spirito soave pien d'amore,
che va dicendo a l'anima: Sospira! (1)

Ed è ne li atti suoi tanto gentile,
che nessun la si può recare a mente,
che non sospiri in dolcezza d'amore (2).

Una aparición: tal es la historia de esta mujer. No os acerquéis a preguntarle de dónde venga o adónde vaya; cuál sea su pensamiento; a qué remota meta dirige sus ojos llenos de luz. Mirad, por el contrario, al poeta, que contempla, y «no se satisface nunca» de aquel paradisíaco «espejo.» Un religioso temor le invade totalmente y le subyuga: aquel resplandor de belleza produce en él una conmoción invencible: se halla en presencia del milagro.

¿Lo advierte ella? ¿Qué reflexiones le suscita en el ánimo el incendio de aquel corazón?... La diosa ha pasado, después de haber dirigido un saludo al joven adorante;

(1) Y en sus labios parece que aletea
un espíritu suave, de amor lleno,
que va diciendo al corazón: «¡Suspira!»

(2) Y tal encanto en sus acciones brilla,
que no hay quien, evocándola en su mente,
no suspire de amores dulcemente.

Digitized by Google

ha pasado muda, fija la vista en el horizonte lejano, dispuesta la boca a la sonrisa. Venus dejaba tras de sí una fragancia de cielo:

> Ambrosiaeque comae divinum vertice odorem
> spiravere.

Beatriz ha dejado, desapareciendo, las vibraciones sonoras que supo despertar en el corazón del más grande de los poetas; las cuales se perpetúan y propagan en los sonetos y en las canciones exquisitas de este libelo de amor, se difunden y se levantan desde el fondo de los góticos arcos del templo augusto consagrado a la memoria de ella, que es el divino poema.

MIGUEL SCHERILLO.

Digitized by Google

INCIPIT VITA NOVA

César Saccaggi

Digitized by Google

Digitized by Google

Dante y Beatriz, tríptico de la Srta. E. Sonrel

LA VIDA NUEVA

I

En aquella parte del libro de mi memoria, antes de la cual poco podría leerse, hay una rúbrica que dice: *Incipit Vita Nova* (1), y debajo de ella encuentro escritas las palabras que es mi intención transcribir en este libelo, si no total, por lo menos substancialmente.

II

Nueve veces ya, desde mi nacimiento, había vuelto el luminoso cielo (2) al mismo punto en virtud de su propio movimiento giratorio, cuando apareció por vez primera a mis ojos la gloriosa mujer de mis pensa-

(1) «Empieza la Vida Nueva.»
(2) El cuarto cielo, o sea el del Sol, según el sistema de Tolomeo.

Digitized by Google

mientos, la cual fué llamada Beatriz por muchos que no sabían qué nombre darla. Había ya transcurrido de su vida el tiempo que tarda la estrellada esfera en recorrer de occidente a oriente la duodécima parte de un grado (1), y por tanto aparecióseme ella a raíz de cumplir los nueve años, cuando estaba yo casi al término de la misma edad (2). Iba vestida con nobilísimo traje, humilde y honesto, de color sanguíneo, ceñida y adornada de la guisa que a su juvenil edad convenía. Confieso en verdad que en aquel momento el espíritu de la vida, que en el secretísimo retrete del corazón tiene su morada, comenzó a latir con tal fuerza, que se percibía violentamente en las menores pulsaciones. Y, tembloroso, dije estas palabras: *Ecce Deus fortior me, qui veniens dominabitur mihi* (3).

(1) El cielo de las estrellas fijas, la «estrellada esfera,» recorre «de occidente a oriente, en cien años, un grado.» *(El Convite,* II, 6 y 15.) Por tanto, Beatriz contaba entonces ocho años y cuatro meses, y Dante, aproximadamente, un año más.

(2) Dante nació en mayo de 1265. Por tanto, la primera vez que vió a Beatriz fué en mayo de 1274.

(3) «He aquí un dios (Amor) más fuerte que yo, que viene á señorearme.»

Este relato concuerda perfectamente con lo que dijo el poeta en la canción *E'm'incresce di me sì malamente,* estancias V *(Lo giorno che costei nel mondo venne)* y VI *(Quando m'apparve poi la gran beltate),* que doy a continuación traducidas:

> El día en que mi dama vino al mundo,
> según nota que lleva
> mi memoria en su libro asaz confuso,
> de mi pecho infantil en lo profundo
> sentí una pasión nueva,

Digitized by Google

En aquel momento el espíritu animal, que tiene su morada en la alta cámara (1) á la cual todos los espíritus sensitivos llevan sus percepciones, comenzó a maravillarse sobre manera, y hablando en especial a

que desde el primer ímpetu mè impuso,
y a todas mis potencias freno puso
tan súbito, que dió conmigo en tierra
una voz que en lo interno percutía.
Y, si el libro no yerra,
mi espíritu vital temblor tan fuerte
sintió, que ya la Muerte
para él venida al mundo parecía:
ahora le pesa a Amor, que tal hacía.
Al contemplar luego la belleza,
que mi vida acibara,
oh mujeres a quienes siempre he hablado,
la potencia que tiene más nobleza (*),
mirándola a la cara,
advirtió que su mal era llegado:
y conoció el deseo, originado
de la atenta mirada que le diera:
y dijo a las demás, bañada en llanto:
La figura hechicera
de una mujer que he visto, y que me azora,
en donde yo, ya mora:
y de todas será señora, en cuanto
llegue a ser de sus ojos el encanto.

Pedro Fraticelli *(Il Canzoniere di Dante Alighieri*, Florencia, G. Barbèra, 1911) se apoya en estas dos estancias para confirmar la autenticidad de esta canción dantesca.

(1) En el cerebro. Aristóteles *(De la generación animal,* libro II, capítulo 3) dice: «El espíritu animal es aquel que desde el cerebro, principio de las funciones animales, recorre los nervios, para promover sus funciones.»

(*) El entendimiento.

Digitized by Google

los espíritus de la vista, dijo estas palabras: *Apparuit jam beatitudo vestra* (1).

En aquel momento el espíritu natural (2), que reside en aquella parte que suministra el alimento al cuerpo, comenzó a llorar, y, llorando, dijo estas palabras: *Heu miser! quia frequenter impeditus ero deinceps* (3).

Desde entonces digo que Amor se enseñoreó de mi alma, a la cual encontró tan dispuesta, y comenzó a tener sobre mí tales ascendiente y poder, por la fuerza que le comunicaba mi imaginación, que me era preciso hacer cumplidamente todo cuanto quería. Impelíame a menudo a buscar y admirar a esta joven angelical, y yo en mi puericia andúvela buscando muchas veces, y tan noble y digno parecíame su portamento, que ciertamente podíansele aplicar aquellas palabras del poeta Homero: «No parece hija de hombre mortal, sino de Dios (4).» Y aun cuando su imagen, que estaba conmigo continuamente, tuviese de Amor poder bastante para señorearme, empero era de tan nobilísima virtud, que nunca permitió que Amor me gobernase sin el consejo fiel de la razón en aquellas

(1) «Ya apareció vuestra felicidad.»

(2) El *espíritu natural* es «la más pura y destilada porción de la sangre, que, elaborada en el *hepas* o hígado, va con la misma sangre por las venas a activar la cocción.» (Aristóteles, ibidem.)

(3) «¡Ay de mí, que de aquí en adelante seré frecuentemente atormentado!»

(4) *Ilíada*, canto III, verso 158: «Una mujer como ésta (Helena), cuyo rostro tanto se parece al de las diosas inmortales.» Dionisi quiere que sea la expresión del canto XXIV, verso 258, relativa a Héctor: «No parecía hijo de un mortal, sino de una divinidad.»

Digitized by Google

PRIMER ENCUENTRO DE DANTE Y BEATRIZ

M. Boyer-Breton

Digitized by Google

Digitized by Google

cosas en que se estima necesario este consejo. Mas como quiera que hablar de tales pasiones y actos en edad tan tierna podría hacer sospechar a alguno que eran fabulosas mis palabras, no insistiré, y pasando en silencio muchas otras cosas que pudiera decir arrancándolas de mi mente, hablaré de lo que tengo impreso en la memoria con más firmes caracteres.

III

Transcurridos los días suficientes para que se cumplieran nueve años después de la sobredicha aparición de esta gentilísima (1), en el último de ellos sucedió que esta admirable mujer se me apareció vestida de color blanquísimo, en medio de dos gentiles damas, pero de mucha mayor edad que ella. Pasando por una calle, volvió los ojos hacia aquella parte donde yo estaba, lleno de temor, y con su inefable benignidad, que hoy recibe en el cielo su recompensa, me saludó tan afablemente, que me pareció entonces descubrir todos los términos de la felicidad. La hora en que recibí su dulcísimo saludo era fijamente la novena de aquel día, y como era aquélla la vez primera en que sus palabras se agitaban para llegar a mis oídos, sentí tanta dulzura, que como embriagado huí de la multitud. Y retirado al solitario lugar de mi estancia,

(1) Dante tenía, por tanto, diez y ocho años, y Beatriz diez y siete y cuatro meses.

Digitized by Google

púseme a pensar en aquella afectuosísima mujer, y pensando en ella se apoderó de mí suave sueño. Durante él me sobrevino esta aparición maravillosa: parecíame ver en mi estancia una como nube de color de fuego, y en su interior descubría la figura de un varón de aspecto terrible a quien lo mirase, pero que a mí parecíame tan risueño, que era realmente cosa admirable: dirigíame la palabra, y aunque me decía muchas que no pude comprender, entre otras le oí las siguientes: *Ego dominus tuus* (1). Entre sus brazos parecíame ver dormir una persona, ligeramente envuelta en un cendal rojizo; a la cual mirando yo muy atentamente, conocí que era la mujer del saludo, aquella que se había dignado saludarme el día antecedente. Y parecíame que él tenía en una de sus manos un objeto envuelto en llamas, y que me dirigía estas palabras: *Vide cor tuum* (2). Y después de algún espacio, parecíame que despertaba a aquella que dormía, y tanto se esforzaba e ingeniaba, que la hacía comer aquel objeto que en su mano estaba ardiendo, el cual se comía ella con repugnancia. Poco después convertíase su alegría en amarguísimo llanto, y así llorando tomaba a la mujer entre sus brazos, y con ella parecíame que se partía al cielo. Por todo esto sufría yo tan mortal congoja, que mi débil sueño no pudo durar, antes disipóse, y quedé desvelado.

---

(1) «Yo soy tu señor.»
(2) «Mira tu corazón.»

Digitized by Google

Inmediatamente me di a meditar, y encontré que la hora en que tuve esta visión fué la cuarta de la noche, o sea la primera de las nueve últimas horas de la misma. Y pensando yo en lo que se me apareciera, me decidí a comunicarlo a muchos famosos poetas de aquel tiempo. Y como quiera que ya anteriormente me había ensayado en el arte de hablar en verso, me propuse componer un soneto en el cual, después de saludar a todos los súbditos de Amor, rogándoles que descifrasen mi visión, les describiese lo que en mi sueño había visto. Y compuse entonces este soneto, que empieza: *A ciascun'alma presa.*

El alma opresa, el corazón constante,
a quienes llegue mi decir presente,
me signifiquen su pasión doliente,
y hayan salud de mi señor amante.
Era ya el tiempo en que la rutilante
luz de los astros brilla más luciente,
cuando vino el Amor súbitamente;
y aun tiemblo por hallármelo delante.
Alegre Amor me apareció, teniendo
mi corazón en una mano, y daba
sitio en sus brazos a mi amor, durmiendo.
La despertó: del corazón ardiendo
a aquella humilde dama alimentaba.
Luego marcharse le miré, gimiendo (1).

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

Este soneto divídese en dos partes: en la primera saludo y pido contestación; en la segunda significo a qué debe contestárseme. La segunda parte empieza en *Già eran.*

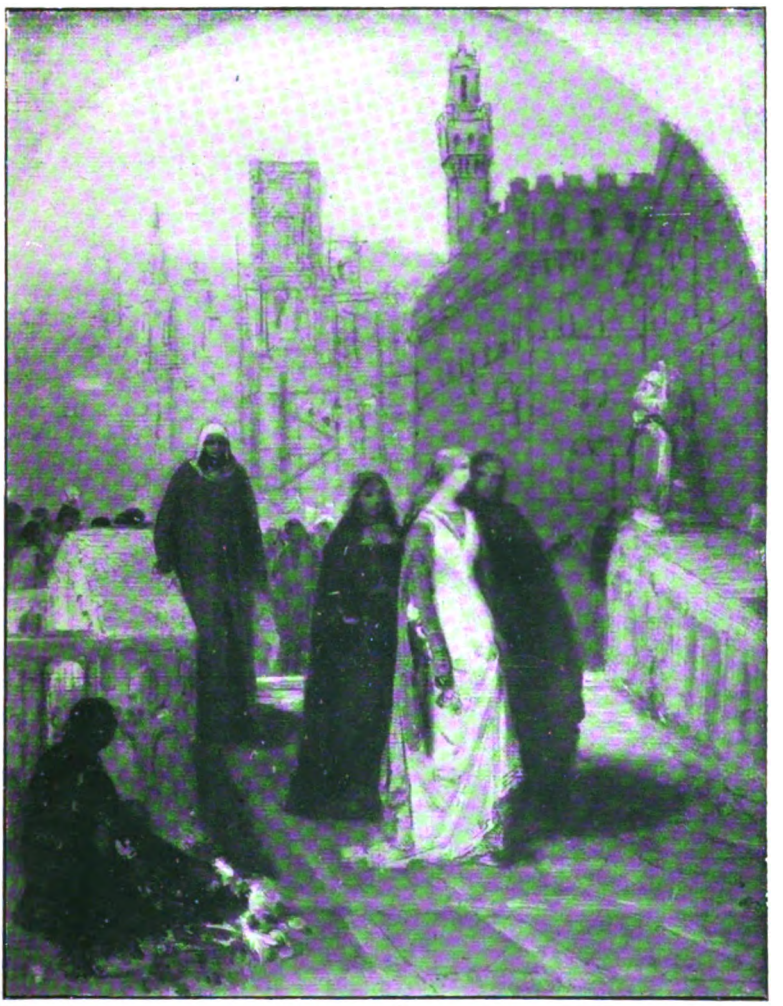
A este soneto contestaron muchos y de diversas maneras, entre ellos aquel a quien llamo yo el primero de mis amigos, que escribió en dicha ocasión un soneto que empieza: *Vedesti al mio parere ogni valore* (1). Y este fué, puede decirse, el principio de

(1) Dante llama el primero de sus amigos a Guido Cavalcanti, famoso poeta, perteneciente a una de las más ilustres y poderosas familias de Florencia, y casado en 1266 con Farinata degli Uberti. Visitó el cuerpo del apóstol Santiago en Compostela de Galicia, y murió en Florencia en 1301. He aquí, traducida, la respuesta al soneto de Dante:

Viste, a mi parecer, cuanto apasiona,
valor, ventura y bien, a los vivientes,
si de la gentileza, como sientes,
puso el señor a prueba tu persona.
En las mentes piadosas él razona;
tristeza, donde él mora, hallar no intentes;
y en sueños insinuándose en las gentes,
los pechos, sin dolor, descorazona.
Del tuyo se llevó el corazón, viendo
que tu mujer la muerte deseaba,
y nutrióla con él, esto temiendo.
Si le viste después partir, gimiendo,
era que el dulce sueño terminaba,
pues su contrario la venía venciendo.

Otros poetas contestaron también a Dante, entre ellos Cino de Pistoya con el soneto *Naturalmente chere ogni amatore,* y Dante de Mayano con el suyo, *Di ciò che stato sei dimandatore.* Todos ellos, como era costumbre, estaban escritos con los mismos consonantes.

Digitized by Google



Encuentro de Dante y Beatriz

Jerónimo Induno

Digitized by Google

Digitized by Google

nuestra amistad, cuando supo él que era yo quien se lo había enviado. El verdadero sentido de aquel sueño, que no fué entonces descubierto por nadie, es ahora conocido de los más ignorantes.

IV

Desde que tuve esta visión comenzó mi espíritu natural a hallarse impedido en sus operaciones, por cuanto estaba mi alma toda entregada al pensamiento de esta gentilísima mujer. Así en breve tiempo torméme de tan débil y flaca naturaleza, que a muchos amigos pesábales de mi encuentro, y no pocos, llenos de curiosidad, esforzábanse por saber de mí aquello que yo quería tener totalmente a los demás oculto. Y yo, esquivando las maliciosas preguntas que me dirigían, por la voluntad de Amor, que me gobernaba según el consejo de la razón, respondíales que Amor era quien me había puesto en tal estado. Y decíales *Amor*, porque mostraba en mi semblante tantas señales de él que era imposible encubrirlo. Mas si me preguntaban: «¿Por causa de quién así te ha aniquilado Amor?,» mirábales sonriendo y nada les contestaba.

V

Un día acaeció que esta gentilísima mujer hallábase en lugar donde se oían alabanzas de la Reina de la Gloria, y yo en sitio desde el que podía ver a la

Digitized by Google

que formaba mi felicidad. Y entre ella y yo, en línea recta, interponíase una hermosa dama de agradabilísimo aspecto, la cual mirábame con insistencia, maravillada de mis miradas que parecía que en ella terminaban: esto no pasó inadvertido para algunos. Y tanto en ello se fijaron que, al salir de aquel lugar, oí cómo decían a mis espaldas: «Mira la mujer que es causa del aniquilamiento de éste.» Y como la nombrasen, comprendí que se referían a aquella que estaba interpuesta en la línea recta que partiendo de la hermosísima Beatriz tenía su término en mis ojos.

Entonces me consolé no poco, al cerciorarme de que mis miradas a nadie habían revelado mi secreto en aquel día. E inmediatamente pensé en servirme de esta gentil mujer para disimular la verdad; y tanto lo conseguí, que en breve tiempo las más de las personas que de mí hablaban creían ser sabedoras de mi secreto. Con esta mujer escudéme algunos meses y años, y para más desorientar a los demás, compuse para ella varias cosillas en verso (1), las cuales no es mi

(1) Pedro Fraticelli (*Il Canzoniere di Dante Alighieri*, Florencia, G. Barbèra, 1911) afirma que entre las *cosillas en verso* que escribió en esta ocasión el poeta figura la graciosa balata *In abito di saggia messaggera*, inserta en el códice riccardiano 1113 y publicada por Trucchi (Prado, 1846) en el primer tomo de *Poesie italiane inedite di dugento autori antichi*. Me ha parecido, pues, oportuno darla a conocer, traducida, a los lectores de LA VIDA NUEVA:

En hábito de cuerda mensajera
vete, balata mía, ve volando:

Digitized by Google

intento trasladar aquí, aun cuando iban dirigidas a la gentilísima Beatriz; las omitiré, pues, a menos que transcriba alguna que más parezca en alabanza suya.

VI

Por el tiempo en que esta dama servía de disfraz a mi amor, tuve grandes deseos de querer recordar el nombre de aquella mujer gentilísima, acompañándolo de muchos nombres de mujeres y especialmente del de esta gentil señora; y tomando los nombres de sesenta de las más hermosas de la ciudad en donde colocó el altísimo Señor a mi amada, compuse una epístola bajo forma de serventesio, que no transcribiré y que no hubiera mencionado siquiera si no fuese para decir lo que, componiéndola, maravillosamente sucedió, esto es, que no pude colocar el nombre de mi amada entre los nombres de las otras sino en el lugar noveno.

---

di a la bella mujer a quien te mando
cuánto mi vida es perecedera.
Comienza por decirla que mis ojos,
para admirar su angélica figura,
mostraban de deseos cercos rojos.
Y ahora, porque mirarla ya no puedo,
la Muerte, aniquilándolos de miedo,
de martirios guirnaldas les procura.
¡Infeliz! No sé, en busca de ventura,
dó fijarlos: y cierta es mi agonía
si por ti algún consuelo no me envía.
Dirígele una súplica postrera.

Digitized by Google

VII

Mas sucedió que la mujer de que tanto tiempo me había servido para disimular mi querer, tuvo que partirse de la sobredicha ciudad y pasar a lejanas tierras; por lo cual, privado yo de la hermosa defensa, tuve tan gran desconsuelo como no creyera en un principio. Y pensando que si no hablaba de su partida dolorosamente, presto patentizaríase a todos mi fingimiento, propúseme lamentarla en un soneto, el cual transcribiré por haber sido mi amada inmediata causa de algunas palabras que en él hay y que comprenderá quien sepa. Y entonces escribí este soneto, que empieza: *O voi che per la via.*

Vosotros, que de amor corréis la vía,
mirad si hay pena impía
que se equipare con mi pena grave.
Escuchad mi dolor; mi alma lo ansía;
y en vuestra fantasía
ved cuál soy del dolor albergue y clave.
Dióme Amor por su mucha cortesía
(y no por virtud mía)
una vida tan dulce y tan suave,
que, a menudo, la gente que venía
detrás de mí, decía:
«¿Por qué tal gozo en este pecho cabe?»
Mas ¡ay! que ya he perdido el ardimiento

Digitized by Google

que un tiempo procedió de mi tesoro;
y tanto lo deploro
que aun para hablar no tengo atrevimiento.
Mostraré, como aquellos con desdoro
que celan por vergüenza su tormento,
por fuera gran contento,
mientras por dentro me destrozo y lloro (1).

Este soneto tiene dos partes principales: en la primera he querido llamar a los fieles seguidores de Amor con aquellas palabras del profeta Jeremías: *O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus*, y rogarles que tengan la paciencia de escucharme. En la segunda refiero en qué lugar me ha colocado Amor, con otra intención que no muestran las partes extremas del soneto, y digo lo que he perdido. La segunda parte empieza en *Amor, non già.*

VIII

Poco después de haberse ausentado esta gentil señora, plugo al Señor de los Angeles llamar a su gloria a una mujer joven y de hermosa presencia, que había sido en la sobredicha ciudad muy estimada; y vi yacer su cuerpo, separado del alma, en medio de muchas mujeres que lloraban muy compungidas. Entonces, recordando que la había visto en compañía de

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

mi gentilísima Beatriz, no pude menos de verter algunas lágrimas, y mientras lloraba me propuse dedicar algunas palabras a su muerte en galardón de haberla visto alguna vez con mi amada. Este punto quise tocar en la última parte de las palabras que la dediqué, como verá manifiestamente quien las comprenda. Fué entonces que compuse estos dos sonetos, de los cuales el primero comienza: *Piangete, amanti;* y el segundo: *Morte villana.*

Llora el Amor: también llorad, amantes,
al escuchar la causa de su duelo;
movidas a piedad y sin recelo
muestran damas y Amor tristes semblantes.
Torpe muerte, en brevísimos instantes,
en corazón gentil puso el desvelo;
y ajó, si no el honor porque es del cielo,
belleza y juventud no vistas antes.
Oid cuánto el Amor la ennoblecía:
en carne yo le vi, y no en esencia,
llorar sobre su cuerpo que yacía;
y miraba a los cielos con frecuencia
a do el alma gentil partido había.
¡Tal fué de esta mujer la apariencia! (1)

Este primer soneto se divide en tres partes. En la primera llamo e induzco a los seguidores de Amor a que lloren, y digo que su señor llora y que, oyendo

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

la causa por que él llora, estarán más propicios a escucharme. En la segunda refiero el motivo. En la tercera hablo del honor que hizo Amor a esta mujer. La segunda parte empieza en *Amor sente;* la tercera en *Audite.*

Vil Muerte, de piedad honda enemiga;
madre que al mal nos liga
desde tiempo hace; juicio pavoroso:
pues heriste mi pecho doloroso,
acudo presuroso,
y en tu daño mi lengua se fatiga.
Si quieres de la gracia ser mendiga,
conviene que yo diga
tus engaños, tu intento abominoso:
no descubrirlo ante las gentes oso:
mas contra ti, anheloso,
amante con amante se coliga.
De nuestro mundo arrebataste artera
cuanto a una dama embelleció galana;
su juventud lozana
tronchaste, tan amante y hechicera.
Yo no quiero decir qué dama era
la que a su nombre la virtud se hermana.
Quien al bien no se afana
no la espere jamás por compañera (1).

Este soneto se divide en cuatro partes: en la primera llamo a la Muerte por algunos de los nombres

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

que mejor le cuadran; en la segunda, dirigiéndome a ella, digo la causa que me mueve a recriminarla; en la tercera la vitupero; en la cuarta convierto mi discurso a indefinida persona, aun cuando esté definida en mi entendimiento. La segunda parte empieza en *Poi che hai data;* la tercera en *E s'io di grazia;* la cuarta en *Chi non merta salute*.

IX

Algunos días después de la muerte de esta dama, tuve, por razones especiales, que partirme de la sobredicha ciudad con dirección al lugar donde moraba la gentil mujer en quien me había escudado, si bien no era el término de mi viaje tan lejano como el de ella. Y aunque iba al parecer en compañía de muchos, no obstante desplacíame tanto separarme de mi felicidad, que los suspiros no bastaban a aliviar la congoja que mi corazón sentía. Entonces el dulcísimo señor que me señoreaba por virtud de mi gentilísima apareció-seme en la imaginación como peregrino pobremente vestido y con viles andrajos. Parecía estar afligido, y no levantaba del suelo los ojos más que para fijarlos tal cual vez en un hermoso río, corriente y cristalino, que se deslizaba no lejos del camino en que yo estaba.

Y me pareció que Amor, llamándome, me decía estas palabras: «Vengo de aquella dama que ha sido por largo tiempo tu defensa, y sé que no se efectuará su regreso; empero aquel corazón que hacía yo que le

Digitized by Google

consagrases, tráigolo conmigo y lo pondré en mujer que te servirá como ésta de defensa (y nombrándomela, la conocí perfectamente). Mas, sin embargo, si de estas palabras que yo te he dicho repitieses alguna, hazlo de modo que no entrevea la segunda el fingido amor que has mostrado a la primera y que te convendrá mostrar a otras.» Y dichas estas palabras, desvanecióse toda esta imaginación súbitamente por el grandísimo influjo que tuvo Amor sobre mí; y casi trocado mi aspecto, cabalgué aquel día muy pensativo y lanzando frecuentes suspiros. Al otro día compuse sobre este asunto el siguiente soneto, que empieza: *Cavalcando.*

Cabalgando no ha mucho por camino
fatigoso, el cansancio me aburría;
y hallé al Amor en medio de la vía
en hábito ruin de peregrino.

Yo juzgué, por su aspecto, si el destino
su noble condición mudado había;
y por no ver la gente que venía,
cabizbajo y gimiendo iba el mezquino.

Me llamó, al divisarme, por mi nombre,
y dijo: «Vengo de remoto linde,
de do tu corazón, dormido, tomo
para que nueva conmoción te brinde.»
Y no repuesto yo, aunque os asombre,
Amor despareció, mas no sé cómo (1).

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

Este soneto tiene tres partes: en la primera parte digo cómo encontré a Amor y lo que me pareció; en la segunda digo lo que él me dijo, aunque no cumplidamente, por temor que tenía de descubrir mi secreto; en la tercera digo cómo desapareció. La segunda empieza en *Quando mi vide;* la tercera en *Allora presi.*

X

A mi regreso, púseme a buscar la mujer que mi señor me había señalado en el camino de los suspiros. Y para más abreviar diré que en poco tiempo servíme tanto de ella para defensa, que muchos pasaban en sus comentarios de los términos de la conveniencia, de lo que yo sentía grandísimo pesar. Por causa de estas inconvenientes habladurías, que fueron de gran detrimento a mi fama, mi gentilísima Beatriz, que fué destructora de todos los vicios y soberana de las virtudes, encontrándome al paso me negó su dulcísimo saludo en que cifraba yo toda mi felicidad. Y saliendo ahora de mi presente propósito, quiero dar a entender los eficaces efectos que en mí este saludo producía.

XI

Cuando la encontraba en alguna parte, con la esperanza de su admirable saludo, no sólo me olvidaba de todos mis enemigos, sino que una llama de caridad que

Digitized by Google

DANTE Y BEATRIZ

Enrique Holiday

Digitized by Google

Digitized by Google

a mí llegaba hacíame perdonar a quienquiera que me hubiese ofendido; y a quien entonces me hubiese preguntado algo, no hubiera sabido darle otra respuesta que *Amor*, y esto con humilde continente. Mas cuando ella estaba próxima a saludarme, un espíritu amoroso, destruyendo todos los otros espíritus sensitivos, empujaba al exterior los débiles espíritus de la vista y les decía: «Salid a honrar a vuestra señora;» y él permanecía en su lugar. Así, quien hubiese querido conocer a Amor, podía con sólo observar el temblor de mis ojos. Y cuando aquella gentilísima mujer me saludaba, no sólo era Amor incapaz de impedir que me invadiese irresistible felicidad, sino que, por superabundancia de dulzura, reducíase a tal estado, que mi cuerpo, que estaba todo bajo su señorío, muchas veces se movía como cosa grave inanimada. Manifiestamente se deduce de esto que en su saludo estaba mi felicidad, la cual muchas veces excedía, sobrepujaba mis fuerzas.

XII

Volviendo ahora a mi propósito, diré que después de serme negada esta felicidad mi dolor fué tanto, que, huyendo de las gentes, corrí a bañar la tierra en lugar solitario con amarguísimas lágrimas, y cuando se hubo aliviado mi lloro, encerréme en mi estancia, donde podía, sin ser oído, lamentarme. Y allí, implorando misericordia a la señora de la cortesía y diciendo:

Digitized by Google

«Amor, socorre a tu siervo,» me dormí como un niño a quien ha abatido el llanto.

Casi a la mitad de mi sueño, parecióme ver en mi cámara y sentado junto a mí a un joven vestido con blanquísimas vestiduras, el cual muy pensativo, a juzgar por su aspecto, me contemplaba atentamente en mi lecho. Y después de haberme contemplado un rato, parecióme que entre suspiros me llamaba y me decía estas palabras: *Fili mi, tempus est ut prætermittantur simulacra nostra* (1). Entonces me pareció conocerle, pues me llamaba como en mis sueños muchas veces me había llamado.

Y mirándolo, me pareció que lloraba piadosamente y como si esperara de mí que le hablase; y después de asegurarme de que así era, comencé a hablar con él de este modo: «Noble señor, ¿por qué lloras?» Y él me contestó estas palabras: *Ego tanquam centrum circuli, cui simili modo se habent circumferentiæ partes; tu autem non sic* (2). Entonces, meditando sus palabras, me pareció que me había hablado muy obscuramente; y esforzándome por volver a hablarle, le dije

(1) «Hijo mío, tiempo es ya de que terminen nuestros fingimientos.»

(2) «Yo soy como el centro de un círculo, al que de igual modo se refieren las partes de la circunferencia: no así tú.» Lo cual equivale a decir (Juan Bautista Giuliani): «Yo soy siempre el mismo: no cambio jamás por diversas que sean las circunstancias en que giro; por el contrario, tú te mudas frecuentemente.» O, como quiere el profesor Miguel Scherillo: «Yo soy noble, soy señor de la nobleza, esto es, perfecto; mas tú, Dante, no, o no todavía.»

Digitized by Google

estas palabras: «¿Por qué, señor, me has hablado con tanta obscuridad?» Y él me repuso en lengua vulgar: «No preguntes sino lo que te sea útil.»

Empecé, pues, a hablar con él del saludo que me había sido negado y le pregunté el motivo. Él me contestó de este modo: «Nuestra Beatriz ha oído decir a otras personas que de ti hablaban, que la mujer que yo te nombré en el camino de los suspiros sintió por ti algún enojo. Por esto aquella gentilísima, enemiga de todos los enojos, no se dignó saludarte, temerosa de que le fuese enojosa tu persona. Por esto, aunque en realidad es desde largo tiempo por ella conocido tu secreto, quiero que le digas algunas palabras en verso refiriendo el señorío que sobre ti por su virtud ejerzo y cómo fuiste cautivado por ella desde tu infancia. Invoca para que dé testimonio de esto a quien lo sabe, y como le ruegues que se lo diga, yo, que soy aquel, de grado lo atestiguaré; por este medio será sabedora ella de tu voluntad, y al saberla, conocerá las palabras de los engañados. Haz que estos versos sean casi un medio para no hablar con ella directamente, pues no conviene todavía, y no los dirijas a sitio alguno donde pueda entenderlos sin mi ayuda, mas procura revestirlos de suave armonía, en la cual tomaré parte siempre que fuere necesario.» Y dichas estas palabras, desapareció, y se interrumpió mi sueño. Haciendo luego memoria, inferí que había tenido esta visión a la hora novena del día, y antes de salir de mi estancia, decidí componer una

Digitized by Google

balata siguiendo la pauta que mi señor me había trazado, y escribí la balata que comienza: *Ballata, i'voi.*

Vuela, Balata, que al Amor te envío;
ve a mi dama con él, besa sus plantas;
y de mi afecto, que en tus versos cantas,
hable también con ella el señor mío.
Irás, Balata, irás tan cortésmente,
que, sin tu compañero,
muestres firme el ardor en que te explayas;
mas, para poder ir seguramente,
busca al Amor primero,
porque no es bueno que sin él te vayas.
Que te escuche mi dama sólo ansío,
por más que está conmigo algo enojada,
y si no vas de Amor acompañada,
quizás quiera mostrarte su desvío.
Con dulce voz, cuando le estés delante,
comienza de este modo,
si al fin su venia concederte quiere:
«El que me envía a vos, laso y amante,
anhela que ante todo
sus disculpas le oigáis, si las tuviere.
El compañero Amor, por quien me guío,
le hizo acaso mirar otras doncellas
pensando en vos; mas al mirar en ellas
nunca su pecho se os mostraba frío.»
Dile: «Su corazón, señora, estuvo
con fe robusta, entera,

Digitized by Google

siempre humillado a vos, en cuanto cabe;
todo fué vuestro y nadie lo retuvo.»
Y si no te creyera,
di que inquiera de Amor, que bien lo sabe.
Al despedirte, con acento pío,
pidiéndole perdón por si la enojas,
di que morir me mande, y sin congojas
inmolaré mi vida a su albedrío.
Y al que de compasión es firme clave,
al tierno Amor, que sella
en su alto razonar toda esperanza,
siquiera en gracia de mi tono suave (1),
dile que allí, con ella,
hable Amor de su siervo en alabanza.
Y si la intercesión en que confío
se logra, veré dulce su semblante...
Gentil Balata mía, tú, constante,
haz por lograrme el bien que tanto ansío (2).

Esta balata se divide en tres partes: en la primera le digo dónde ha de ir y la animo a fin de que vaya más segura, indicándole de quién es mejor que se acompañe si quiere ir con seguridad y sin peligro alguno; en la segunda digo lo que le conviene dar a

(1) El *tono suave* que Amor ya muestra haber recomendado a Dante, son las *dulces rimas de Amor* que solía buscar en sus pensamientos, el *suave estilo* que empleó siempre al hablar de Amor. V. *El Convite*, IV, 1, canción: *Le dolci rime d'amor, ch'io solia – cercar ne'miei pensieri.*

(2) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

entender; en la tercera le doy licencia para partirse cuando quiera, poniendo su embajada en brazos de la fortuna. La segunda parte empieza en *Con dolze suono;* la tercera en *Gentil ballata.*

Alguien pudiera controvertirme diciendo que no sabe ver a quién hablo en segunda persona, por cuanto la balata no es más que las palabras que yo digo. A este tal contestaré que pienso resolver y aclarar esta duda en este libelo en parte todavía más dudosa: entonces lo comprenderá el que dudare o quien quisiere controvertirme.

XIII

Después de la sobredicha visión, y dichas ya las palabras que Amor me obligara a decir, empezaron muchos y diversos pensamientos a asaltarme y a combatirme, sin que pudiese defenderme de ellos: cuatro eran en especial, entre aquellos pensamientos, los que más privaban del reposo a mi existencia. Uno de ellos era este: Bueno es el señorío de Amor, pues aparta el entendimiento de sus siervos de todas las cosas viles. Era el otro: No es bueno el señorío de Amor, pues cuanta más fe le consagra su siervo, tanto más graves y dolorosos son los obstáculos que le es preciso vencer. El otro era este: El nombre de Amor es tan dulce al oído, que me parece imposible que su influencia en las demás cosas no sea también dulce, por cuanto los nombres responden a las cosas denomina-

Digitized by Google

das, conforme está escrito: *Nomina sunt consequentia rerum* (1). El cuarto era el siguiente: La mujer por quien Amor así te asedia no es como las demás mujeres, que se dejan fácilmente llevar de sus sentimientos. Cada uno de estos pensamientos me combatía con tal fuerza que me ponía como quien no sabe por qué sendero emprender un viaje y quiere andar y no sabe adónde dirigirse. Y si me empeñaba en querer conducirlos a un camino común a todos, o donde todos anduviesen acordes, me era aún más perjudicial, pues tenía que invocar y arrojarme en brazos de la Piedad. Sumido en este estado, viniéronme deseos de escribir algunos versos, y compuse entonces este soneto, que empieza: *Tutti li miei penser.*

Hablan de Amor mis varios pensamientos
con ambición diversa y peregrina:
uno a la fuerza de su amor me inclina;
otro halla en su virtud firmes asientos;
muestra aquél, esperando, sus contentos,
y éste el inútil llanto me avecina;
mas si el alma a piedad se determina,
dan miedosos y acordes sus acentos.
Por lo cual no me sé qué ruta emprenda:
hablar quisiera sin saber qué diga,
y errar me veo por diversos modos.

(1) «Los nombres son consecuencia de las cosas.» Sentencia probablemente extractada de Santo Tomás, *De las Sentencias*, l. II, 9, 1, 4, y 21, 2, 2.

Digitized by Google

Y si a un acuerdo los sujeto a todos,
conviéneme llamar a mi enemiga
la Piedad, porque en ella me defienda (1).

Este soneto puede dividirse en cuatro partes: en la primera digo y expongo que todos mis pensamientos son de Amor; en la segunda digo que son diversos y explico su diversidad; en la tercera digo aquello en que andan todos acordes; en la cuarta digo que, queriendo hablar de Amor, no sé de cuál tomar materia, y si quiero tomarla de todos, me es preciso llamar a mi enemiga, la señora Piedad. Y digo *señora* casi hablando irónicamente. La segunda parte empieza en *E hanno in loro;* la tercera en *E sol s'accordano;* la cuarta en *Ond'io non so.*

XIV

Tras del batallar de tan distintos pensamientos, sucedió que esta gentilísima acudió a un lugar donde se hallaban reunidas muchas gentiles damas: allí me llevó también una persona amiga, creyendo complacerme presentándome donde tantas mujeres hacían ostentación de su belleza (2). E ignorando yo el mo-

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

(2) En ciertas *Ordenanzas* florentinas *acerca de los esponsales y mortuorios* se establece que «a las bodas no puedan concurrir ni haber más de veinticinco mujeres, de las cuales serán diez de la parte de la novel esposa (la *novicia*, del *Paraíso*, canto XXV, verso 105) y catorce de la parte del esposo;» y, además, que la que vaya «invitada, lleve solamente un compañero,» cuando no sea ca-

Digitized by Google

tivo que le indujera a ello, y confiado en la persona que así había llevado a un amigo suyo a las postrimerías de la vida, díjele: «¿Para qué hemos venido entre estas mujeres?» Entonces él repuso: «Para que estén más dignamente asistidas.» Lo cierto es que se habían congregado allí para acompañar a una hermosa dama que se había desposado aquel día y a la cual, según los usos de la sobredicha ciudad, tenían que acompañar la primera vez que se sentaba a la mesa en casa de su novel esposo (1). Para dar, pues, gusto a mi amigo, decidí ponerme al servicio de las damas acompañantes. Mas apenas formado este propósito, parecióme sentir un extraño temblor que empezó en el lado izquierdo de mi pecho (2) y recorrió súbitamente todas las partes de mi cuerpo.

Me apoyé disimuladamente en una pintura que cir-

---

ballero, en cual caso puede llevar cuatro, o juez o médico, y entonces puede llevar dos. «Quizás el amigo de Dante,» observa D'Ancona, «no era ni caballero ni juez o médico, o no hizo uso completamente de su derecho; de todos modos, las leyes concedíanle que llevase consigo a Dante, que, según parece, no sólo no había sido invitado, sino que no era siquiera conocido de la familia que celebraba las bodas.» (Miguel Scherillo, en sus notas a *La Vita Nuova*, Milán, Ulrico Hoepli, 1911.)

(1) Las sobredichas *Ordenanzas* disponían también que sobre la mesa, «en dichas bodas, no pueda haber más de tres manjares..., no entendiéndose por manjares frutas y confituras...; empero, a las bodas de los caballeros podrán asistir las mujeres y hombres que les plazca, y servirse cuatro manjares y confituras.» (Miguel Scherillo, íbidem.)

(2) El lado izquierdo del pecho, o (*Purgatorio*, X, 48):

El lado aquel dó el corazón tenemos.

Digitized by Google

cundaba aquella estancia, y temeroso de que reparasen los demás en mi temblor, levanté los ojos, y poniéndolos en las mujeres, vi entre ellas a la gentilísima Beatriz. Entonces, por la fuerza que Amor adquirió viéndose tan propincuo a la gentilísima dama, aniquiláronse de modo mis espíritus, que sólo quedaron con vida los de la vista, y aun éstos estaban como impedidos en sus funciones, porque Amor quería ocupar su nobilísimo lugar para ver a la admirable dama.

Y sea que no fuese yo el mismo que antes, dolíame mucho de los espíritus de la vista, que, lamentándose fuertemente, decían: «Si Amor no nos arrojase de nuestro lugar, podríamos estar mirando a esta maravillosa mujer, lo mismo que los ojos de los demás mortales.» Muchas de estas mujeres, reparando en mi transformación, empezaron a extrañarse y, hablando con mi gentilísima, hacían burla de mí. Por lo que mi engañado amigo, de buena fe, tomándome de la mano y sacándome de la vista de aquellas mujeres, me preguntó qué tenía. Entonces, tranquilizado algún tanto, y resucitados mis espíritus muertos, y vueltos a su primitivo lugar los echados, díjele a mi amigo estas palabras: «He puesto mis pies en aquel límite de la existencia del cual no se puede pasar con el intento de volver.» Y despidiéndome de él, regresé a la cámara de las lágrimas (1), en la cual, llorando y avergonzándome, decía entre mí: «Si esta mujer supiese

(1) Véase en el § XII: «Encerréme en mi estancia, donde podía lamentarme sin ser oído.»

Digitized by Google

DANTE BURLADO

Marcelo Rieder

Digitized by Google

Digitized by Google

mi condición, no creo yo que así hiciese burla de mi persona; por el contrario, me trataría con piedad.» Y mientras lloraba, propúseme decir algunas palabras en las cuales, hablando con ella, significase la causa de mi transfiguración y le dijese que sabía perfectamente que la ignoraba, pues, a serle conocida, creía que la inclinaría a compadecerse de mí; y propúseme decirlas, deseoso de que la casualidad las hiciese llegar a sus oídos. Y entonces escribí este soneto, que comienza: *Con l'altre donne.*

Crüeles os burláis de mi apariencia,
sin sospechar, mujeres, según creo,
que otro me torno yo cuando me veo
de esa vuestra beldad a la presencia.
Mas ¡ay!, si lo supierais, la clemencia
alcanzaría que en el rostro os leo:
cuando el Amor conoce mi deseo,
se apodera de mí con tal potencia,
que hiere en mis espíritus aciago
y unos mata fatal, y otros quebranta:
y sólo veo si miraros quiero.
Así me torno y transfiguro; pero
no ha sido nunca mi ventura tanta
que no sienta en mi ser todo su estrago (1).

No divido este soneto en partes, porque la división sólo se hace para aclarar el sentido de la cosa dividida;

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

y como por las circunstancias más arriba explicadas es sobrado comprensible, no ha menester división. Verdad es que entre las palabras con que manifiesto el argumento de este soneto encuéntranse algunas dudosas, como cuando digo que Amor mata todos mis espíritus, quedando solamente con vida los visivos, aunque impedidos en sus funciones; pero esta duda, imposible de resolver a quien no sea en el mismo grado siervo de Amor, no lo es para los que lo son, ya que a éstos es manifiesto todo cuanto aclararía las palabras dudosas: además de que no me está bien resolver semejantes dudas, porque mi lenguaje resultaría entonces o inútil o verdaderamente superfluo (1).

XV

Después de esta reciente transfiguración asaltóme un pensamiento tenaz, que no se apartaba de mí, antes por el contrario continuamente me reprendía, y me argüía de este modo: «¿Por qué, si llegas a tan risible estado cuando estás delante de esta mujer, procuras la ocasión de verla? Y si fueses por ella interrogado, ¿qué le contestarías suponiendo que, al hacerlo, no estuvieses cohibido en tus facultades?» Otro humilde pensamiento sucedía a éste, y decíame: «Si no se apocara mi ánimo y me viera en tanta libertad que pudiese contestar, le diría que así que me pongo a considerar

(1) Inútil para los no enamorados; superfluo para los que lo están.

Digitized by Google

su admirable belleza éntrame un deseo tan intenso de verla, que destruye y aniquila en mi memoria cuanto contra él pudiera levantarse; y no son los pasados afanes obstáculo para que solicite su vista.» Impelido por tales pensamientos, propúseme escribir algo para excusarme ante ella de semejante reprensión y al propio tiempo explicarle lo que me sucedió a su presencia. Y escribí este soneto, que empieza: *Ciò che m'incontra.*

Cuanto vive en la mente se deshace
si me aproximo a vos, dama hechicera;
mas, cuando cerca estoy, al Amor place
decirme: «Escapa, si el morir te altera.»
La faz descolorida, el desenlace
muestra del corazón, que ya no espera;
y por la angustia en que mi cuerpo yace
creo que hasta las piedras gritan: «¡Muera!»
¡Ah! Peca quien me ve desfallecido
y sin confortaciones me abandona,
mostrando que mi estado no le duele.
Y la piedad, que vuestra burla ha hundido,
la mirada tristísima me abona,
anunciando la muerte, como suele (1).

Este soneto se divide en dos partes: en la primera digo la causa por que me abstengo de presentarme a esta mujer; en la segunda digo lo que me sucede

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

cuando estoy en su presencia: esta parte empieza en *E quand'io vi son presso.* Y esta segunda parte se divide además en cinco según cinco distintas narraciones: en la primera digo lo que Amor, aconsejado de la razón, me dice cuando estoy en su presencia; en la segunda manifiesto el estado del corazón por las señales de mi rostro; en la tercera digo cómo pierdo toda seguridad; en la cuarta digo que peca quien no se me demuestra compasivo, porque esto me serviría de consuelo; en la última digo por qué causa debería compadecérseme, o sea por la expresión lastimera que mis ojos toman; mas esta apariencia compasiva destrúyenla, esto es, no dejan que se manifieste a otros, las burlas de esta mujer, la cual arrastra a hacer lo mismo a los que quizás verían esta piedad. La segunda parte empieza en *Lo viso mostra;* la tercera en *E per la ebrietà;* la cuarta en *Peccato face;* la quinta en *Per la pietà.*

XVI

Después de haber escrito este soneto, entráronme deseos de decir algo sobre cuatro cosas referentes a mi estado, de las cuales me pareció no haber hablado todavía. Es la primera, que me lamentaba frecuentemente cuando mi memoria impulsaba a la fantasía a considerar los efectos que Amor en mí causaba. La segunda es que muchas veces me asaltaba Amor de súbito tan fuertemente, que en mí no quedaba más señal de vida que un pensamiento que hablaba de mi

Digitized by Google

amada. La tercera es que cuando esta lucha amorosa me combatía de tal suerte, yo procuraba, completamente pálido, buscar a esta mujer, creyendo que su presencia me defendería de aquella batalla y olvidando lo que por acercarme a tanta gentileza me sucedía. La cuarta es que su presencia no sólo no me defendía, sino que finalmente destruía la poca vida que en mí quedaba. Y compuse el siguiente soneto, que empieza: *Spesse fiate.*

Muchas veces acúdeme a la mente
la dura condición que Amor me dona;
y triste me pregunto interiormente:
«¿Esto mismo acontece a otra persona?»
Pero me coge Amor tan de repente,
que, al cogerme, la vida me abandona;
y me queda un sentido solamente;
uno y no más: el que de vos razona.
Junto mi esfuerzo para que él me asista;
desfallecido y con temor ignoto
vengo a buscaros por lograr la calma;
mas no bien por mirar alzo la vista,
comienza en mi interior un terremoto,
y huye de mí, despavorida, el alma (1).

Este soneto se divide en cuatro partes correspondientes a las cuatro cosas que refiero: mas como ya las he explicado más arriba, me concretaré a señalar

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

dichas partes por sus principios. La segunda empieza en *Ch'Amor;* la tercera en *Poscia mi sforzo;* la cuarta en *E se io levo.*

XVII

Después de escritos los tres anteriores sonetos en que hablaba a mi amada y le refería la situación de mi ánimo, creí prudente callar, pues me pareció haber hablado de mí harto. Y como en lo sucesivo dejé ya de dirigirme a ella, convínome escoger materia nueva y más noble que la pasada. Lo que fué motivo de ella, puesto que es agradable de oir, referiré lo más brevemente que pueda.

XVIII

Aunque por mi aspecto habían muchas personas comprendido el secreto de mi corazón, varias mujeres que estaban reunidas, solazándose unas en compañía de otras, eran conocedoras de mis sentimientos por haber todas presenciado muchos de mis sobresaltos. Y al pasar yo cabe ellas como conducido por la fortuna, fuí llamado por una de dichas gentiles mujeres: ésta que me llamara era mujer de habla muy graciosa. Dirigíme hacia donde estaban, y llegado a su presencia, después de cerciorarme bien de que no se hallaba entre ellas mi gentilísima amada, las saludé y preguntéles qué era lo que de mí deseaban.

Las mujeres eran muchas: unas reían entre sí, otras

Digitized by Google

mirábanme esperando lo que yo diría, y otras sostenían conversación. Una de estas últimas, dirigiendo hacia mí sus ojos y llamándome por mi nombre, dijo: «¿Con qué fin amas tú a esta tu dama, si no puedes resistir su presencia? Dínoslo, pues ciertamente el fin de semejante amor nos parece que ha de ser novísimo.»

Y después que hubo dicho estas palabras, no solamente ella, sino todas las demás comenzaron a mirarme como esperando la contestación. Entonces las hablé de este modo: «Señoras, el fin de mi amor fué el saludo de esta mujer, de que ya estáis enteradas, y en él se cifraba toda la felicidad, que era el término de todos mis deseos. Mas, después que se negó a saludarme, mi señor el Amor tuvo a gracia colocar toda mi felicidad en cosa que no puede fallirme.»

Rompieron entonces aquellas mujeres a hablar entre sí, y a la manera que a veces vemos caer la lluvia mezclada con nevados copos, así me parecía que entremezclaban los suspiros con sus palabras. Y después que hubieron conversado algún tanto, díjome la que primero me había hablado lo siguiente: «Ruégote que nos digas dónde se encuentra esta tu felicidad.» Y yo, contestándole, dije: «En las palabras de alabanza a mi amada.» Y ella repuso: «Si es cierto lo que dices, todas cuantas palabras has dicho describiéndonos tu estado las hubieras dedicado a este propósito.» Y meditando yo lo que acababa de oir, casi avergonzado me separé de ellas: y me iba preguntan-

Digitized by Google

do por el camino: «Si hallo tanta felicidad en las palabras de alabanza a mi amada, ¿por qué ha sido otro mi lenguaje?» Y propuse tomar por materia de conversación en lo sucesivo todo cuanto fuese en alabanza de esta gentilísima mujer, aunque después de mucho pensarlo parecíame empresa muy superior a mis fuerzas, de modo que no me atrevía a comenzar. Así estuve algunos días con deseos de hablar y a la vez con temor de romper mi silencio.

XIX

Sucedió después que, pasando por un camino a lo largo del cual corría un río de clarísimas ondas, viniéronme tantos deseos de decir algo, que empecé a pensar la manera de decirlo: y pensé que no convenía que hablase de ella sino dirigiéndome a mujeres en segunda persona, y no a cualquiera mujer, sino sólo a las que son hermosas y superiores á las demás mujeres. Entonces mi lengua habló casi como movida por sí misma y dijo: «Mujeres, que tenéis de Amor idea.» Estas palabras retuve en la memoria con grande alegría, pensando tomarlas como principio de mi canto. Y regresando a la sobredicha ciudad, después de meditarla algunos días, empecé una canción con aquellas palabras, ordenándola del modo que se verá más abajo en su división. La canción empieza: *Donne ch'avete.*

Digitized by Google

DANTE ENTRE LAS MUJERES CURIOSAS

Rafael Sorbi

Digitized by Google

Digitized by Google

Mujeres, que tenéis de Amor idea,
con vosotras hablar de mi bien quiero,
no porque su alabanza agotar crea,
mas para dar alivio así a mi mente.
Cada vez que sus méritos pondero,
Amor me hace sentir tan dulcemente,
que, si no porque audacia me faltara,
con mi lengua a la gente enamorara.
Mas no piénsoos hablar tan altamente
que después, por temor, caiga en bajeza:
me ceñiré a tratar de su belleza,
por mucho que merezca, brevemente,
doncellas amorosas, con vosotras,
pues fuera indigno dirigirme a otras.

Un ángel a la suma Inteligencia
invoca y clama: «¡Oh, Dios! Asombra al suelo
de virtud un prodigio, que procede
de un alma cual fulgor llega aquí.» El cielo,
que echa sólo de menos su presencia,
pide a Dios que remedie esta desgracia,
y los santos imploran igual gracia.
La Piedad por los hombres intercede,
y dice Dios, que ve a la amada mía:
«¡Oh, justos! Permanezca todavía
vuestra esperanza allí do hay quien no puede
resignarse a perderla, y que diría
tal vez en el Infierno a los precitos:
«La esperanza yo vi de los benditos.»

Mi amada en el empíreo es deseada.

Digitized by Google

Oid lo que os diré de su belleza:
la que mostrar desee gentileza,
acompáñese de ella; por la estrada,
en los ánimos viles hielo infunde
que pasma el pensamiento y lo confunde;
quien arrostrar osare su mirada,
o muerte encontraría, o bien nobleza;
si a alguien de contemplarla digno halla,
déjale su virtud con huella intensa,
y si inicia un saludo, toda ofensa
hace que olvide: tanto le avasalla (1).
Y Dios, por mayor gracia, le ha otorgado
que no muera inconfeso quien la ha hablado.

Amor dice de ella: «Criatura
mortal, tan bella y pura, no parece.»
Contémplala después, y entre sí jura
que debió crearla Dios como presea.
Color de perla, tenue, la hermosea (2),
el que toda beldad más apetece.
Portento de bondad la hizo Natura.
Piedratoque es de todas su hermosura.
En sus ojos, suaves, vagarosos,
espíritus ardientes de amor giran,

(1) Recuérdese que Dante dijo en el § XI: «Cuando la encontraba en alguna parte, con la esperanza de su admirable saludo, no sólo me olvidaba de todos mis enemigos, sino que una llama de caridad que á mí llegaba hacíame perdonar á quienquiera que me hubiese ofendido.»

(2) O, como dice en el § XXXVI, «color pálido como el del amor.»

Digitized by Google

que los ojos transfigen que los miran
y al corazón dirígense anhelosos.
Su boca, en que reposa Amor riente,
no hay quien pueda mirarla fijamente.
Canción, yo sé que irás, desde el instante
en que suelta te dé, sólo a mujeres.
Pero quiero advertirte, puesto que eres,
como hijuela de Amor, joven, sencilla,
que exclames a do vayas, suplicante:
«El camino mostradme: de hallar trato
a aquella cuyo mérito es mi ornato.»
Y si de andar vagando no has intento,
ante gentes incultas no te humilla:
sólo el mensaje a confiar te atreve
a dama afable o a doncel atento,
y ellos la senda te dirán más breve.
Y pues de Amor verásla en compañía,
recomiéndame a entrambos, canción mía.

Esta canción, para que se entienda mejor, dividiré más artificiosamente que las demás composiciones. Primeramente haré de ella tres partes: la primera parte es proemio de las palabras siguientes; la segunda, lo que entiendo tratar; la tercera, una auxiliar de las palabras que la preceden. La segunda empieza en *Angelo clama;* la tercera en *Canzone, io so che*. La primera parte se divide en cuatro: en la primera digo a quién y por qué deseo hablar de mi amada; en la segunda digo lo que me parece cuando pienso en sus méritos, y cómo

Digitized by Google

hablaría de ella si no me desanimase; en la tercera digo cómo debo hablar de ella, para que no sea un obstáculo mi insuficiencia; en la cuarta, dirigiéndome de nuevo a quienes supongo hablar, digo el motivo por qué me dirijo a ellos. La segunda comienza en *Io dico;* la tercera en *Ed io non vo' parlar;* la cuarta en *Donne e donzelle.* Después, cuando digo *Angelo clama*, comienzo a tratar de esta mujer; y esta parte se divide en dos: en la primera digo cuánto se la aprecia en el cielo; en la segunda cuánto se la aprecia en la tierra, y comienza en *Madonna è desiata.* Esta segunda parte se divide en dos: en la primera trato de cuanto se relaciona con la nobleza de su alma, enumerando algunas de las virtudes efectivas que de aquélla proceden; en la segunda, de cuanto se relaciona con la nobleza de su cuerpo, enumerando algunas de sus bellezas, y empieza en *Dice di lei Amor.* Esta segunda parte se divide en dos: en la primera trato de algunas bellezas referentes a toda la persona; en la segunda, de otras que se refieren a determinada parte de la misma, y empieza en *Degli occhi suoi.* Esta segunda parte se divide en dos: en la una hablo de los ojos, que son principio de Amor; en la segunda, de la boca, que es término de Amor. Y para que de aquí se aparte todo pensamiento impuro, recuerde el lector que más arriba he escrito que el saludo de esta mujer, el cual era operación de su boca, fué mi supremo deseo mientras pude recibirlo. Después, cuando digo: *Canzone, io so che tu*, añado una es-

Digitized by Google

tancia casi como auxiliar de la otra, en la cual manifiesto lo que de esta mi canción deseo; y porque esta última parte es de fácil inteligencia, no me tomo el trabajo de hacer más divisiones. Verdad es que, para facilitar más el sentido de esta canción, convendría usar otras divisioncillas; mas quien no tenga tanto ingenio que por las hechas pueda entenderla, no me desplacerá que la deje; pues harto temo haber comunicado a demasiados su inteligencia con sólo las divisiones que he hecho, si sucediere que llegase a conocimiento de muchos.

XX

Cuando ya esta canción era algo conocida de las gentes, un amigo que la oyó atrevióse a suplicarme le dijese qué es Amor, creyendo quizás, por lo que anteriormente había oído, que correspondería dignamente a lo que de mí esperaba. Pensando, pues, que después de lo tratado era muy oportuno decir algo de Amor, y pensando además que era justo demostrarme complaciente con mi amigo, dispúseme a componer algunos versos acerca de Amor, y entonces escribí el siguiente soneto, que empieza: *Amore e'l cor gentil.*

Amor y alma gentil son una cosa,
como anuncia del Sabio el pensamiento (1);

(1) «Sabio» por «Poeta,» conforme dice el soneto original y usó a menudo Dante: *Infierno*, I, 89; IV, 110; VII, 3, y X, 128; *Pur-*

Digitized by Google

sin uno nunca la otra vivir osa,
como alma racional y entendimiento.
Hace Naturaleza generosa
dueño al Amor, al alma su aposento;
y el Amor en el alma se reposa
por largo plazo o por más breve aliento.

---

gatorio, XXIII, 8; XXVII, 69, y XXXIII, 15; *Paraíso,* XIV, 99; *El Convite,* IV, 13. El poeta aquí aludido es Guido Guinizelli, nacido en Bolonia por los años de 1230 a 1240 y muerto en Verona, en el destierro, en 1276. Fué el innovador de la poesía italiana, y Dante *(Purgatorio,* XXVI, 97 y sigs.) le llama «padre suyo y de los mejores poetas:»

...il padre
mio e degli altri miei miglior, che mai
rime d'amore usàr dolci e leggiadre.

He aquí la famosa canción de Guinizelli, *Al cor gentil ripara sempre Amore,* según la versión castellana del poeta mallorquín Tomás Forteza, publicada por Estelrich en su *Antología de Poetas Líricos Italianos* (Palma de Mallorca, 1889):

En corazón gentil Amor anida,
cual ave en primavera
del verde bosque anida en la espesura:
ni el Amor hubo vida
antes que un corazón gentil la hubiera,
ni un alma generosa
pudo antes que al Amor formar Natura:
tan luego como fué el astro del día,
tan luego fué su luz esplendorosa,
y antes que fuera el Sol, ser no podía:
y prende Amor en gentileza luego,
así naturalmente
como en las llamas el calor del fuego.
Fuego de amor en gentil pecho prende
así como virtud en piedra fina:

Digitized by Google

La Beldad aparece en sabia dama,
y si place a los ojos, luego acierta
a excitar otro afán más ambicioso;
y tanto en las entrañas se derrama
que al mismo Amor desvela; cual despierta
a la mujer el hombre generoso.

---

del planeta el reflejo no desciende
si con su rayo el Sol no le ilumina;
mas si con el poder de su mirada
el Sol le purifica
de la materia vil que le degrada,
el astro al Sol entonces avalora:
así también al pecho que Natura
dotó de gentileza y de finura,
cual astro, la belleza lo enamora.
Amor reside en corazón gentil
por la razón sencilla
que sobre el candelabro la luz brilla
con claridad sutil:
y tan fiero es Amor, que si no fuera
en pecho generoso, no viviera.
Así el Amor podría
en un alma mezquina complacerse,
cual puede enardecerse
el fuego sumergido en agua fría:
Amor domina en corazón amante
como en mina de hierro el diamante.
El Sol un día entero
hiere el fango, mas éste vil se queda
sin que menguar al Sol su lumbre pueda.
Exclama el altanero:
«Noble soy por mi cuna;» y se parece
al fango que el Sol mismo no ennoblece.
No afirme ningún hombre
que valga sin virtud alto renombre,
pues sin valor no hay corazones bellos:

Digitized by Google

Este soneto se divide en dos partes. En la primera hablo de Amor en cuanto está en potencia; en la segunda, en cuanto de potencia se reduce a acto. La segunda empieza en *Bieltate apparc*. La primera se divide en dos: en la primera manifiesto en qué sujeto se encuentra esta potencia; en la segunda digo cómo este sujeto y esta potencia han sido creados junta-

---

en la mansa corriente
tal vez refleja el agua sus destellos,
empero solamente
gira en el cielo el astro refulgente.
Brilla en la Inteligencia de ese cielo
Dios creador con claridad más viva
que la del Sol. Ella a través del velo
conoce al Hacedor omnipotente:
el cielo reverente
le sirve y le adora,
y el justo Dios en su bondad inmensa
completa su belleza encantadora:
así debiera dar su recompensa
la mujer de ojos vivos al amante
que en todo tiempo la adoró constante.
Amada mía, al verme en su presencia
decirme ha el Señor en el gran día:
«¿Qué presumiste, ingrato, en tu demencia?
Al cielo te elevaste, a Mí veniste;
y luego preferiste
a celestial amor amores vanos.
A Mí solo se debe la alabanza
y a la Virgen María,
por quien han sido salvos los humanos.»
Decirle yo podré: «Señor, tenía
de serafín semblanza;
pensé que del empíreo descendiera:
¡perdón, Señor, si le di el alma entera!»

Digitized by Google

mente, y cómo el uno obedece al otro, como la materia a la forma. La segunda empieza en *Fàlli natura.* Después, cuando digo: *Bieltate appare*, digo cómo esta potencia se reduce a acto: primero cómo se reduce en hombre, y luego cómo se reduce en mujer: *E simil fàce in donna.*

XXI

Después que traté de Amor en los sobrescritos versos, entráronme deseos de escribir en alabanza de mi gentilísima algunas palabras en demostración de cómo se despierta Amor por ella, y cómo no sólo se despierta en donde duerme, sino que allí donde no está en potencia, ella, admirablemente obrando, hace que vaya. Y escribí entonces el siguiente soneto, que empieza: *Ne li occhi porta.*

Mora Amor en los ojos de mi bella:
por esto, cuanto mira, se ennoblece;
no hay rostro que, al pasar, no insista en vella,
y el alma, a su saludo, se estremece.
Todo, si el viso humilla, se amortece
y, en su anonadamiento, se querella:
huyen ira y orgullo a vista de ella.
¡Honrémosla, oh mujeres, cual merece!
Pensamientos humildes, dulcedumbre,
el corazón de quien la escucha, siente:
¡feliz el hombre que la vió primero!

Digitized by Google

Qué sea, si sonríe levemente,
no hay quien pueda decir, ni quien vislumbre:
¡oh no visto milagro placentero! (1)

Este soneto tiene tres partes. En la primera digo cómo esta mujer reduce a acto esta potencia con la nobilísima parte de sus ojos, y en la tercera, con la nobilísima parte de su boca. Y entre estas dos partes hay una partícula, que es casi peticionaria de ayuda a las partes anterior y siguiente, y empieza en *Aiutatemi, donne.* La tercera empieza en *Ogne dolcezza.* La primera se divide en tres: en la primera digo cómo tiene la virtud de embellecer todo cuanto mira; que equivale a tanto como decir que conduce a Amor en potencia allí donde no está. En la segunda digo cómo reduce a acto a Amor en los corazones de todos cuantos ve. En la tercera digo luego lo que tiene la virtud de obrar en sus corazones. La segunda empieza en *Ov'ella passa;* la tercera en *E cui saluta.* Cuando después digo: *Aiutatemi, donne,* doy a entender a quié-

(1) «*Si è nuovo miracolo gentile.* Este elogio que hace de su amada el Poeta me parece conformarse completamente con el soneto, pieza tan admirablemente hermosa, que no es posible hacerla comprender a quien no la sienta. Todos los versos respiran suavidad inefable, y lo naturalmente verdadero y las más genuinas bellezas resplandecen en él deleitablemente. Por esto los corazones nobles, verdaderamente amorosos, consagrados a la virtud y capaces de inspirarla a los demás, sabrán apreciar debidamente una poesía que, salida del corazón, sólo habla con la poderosa lengua de amor.» (Juan Bautista Giuliani, en sus *Commenti* a *La Vita Nuova,* Florencia, G. Barbèra, 1910.)

Digitized by Google

nes tengo intención de hablar, excitando a las mujeres a que me ayuden a honrarla. Después, cuando digo: *Ogne dolcezza*, digo lo mismo que he dicho en la primera parte según dos operaciones de su boca, una de las cuales es su habla dulcísima, y la otra su sonrisa admirable: salvo que no digo de esta última cómo obra en los corazones de los demás, porque la memoria no puede retenerlo, ni tampoco sus efectos.

XXII

No habían transcurrido de esto muchos días (fué voluntad del glorioso Señor que aun a Sí no quiso negarse la muerte) cuando el que había sido engendrador de tanta maravilla, el padre de mi nobilísima Beatriz, partióse de esta vida para gozar indudablemente de la eterna gloria. Y como semejante tránsito es doloroso para los que se quedan y han sido amigos del que se va, y ninguna amistad puede haber más íntima que la de buen padre a buen hijo y de buen hijo a buen padre, y esta mujer poseía en altísimo grado la bondad, y su padre (así lo creen muchos y es en efecto) era bueno en grado sumo, es muy natural que quedase esta mujer amarguísimamente dolorida. Siguiendo la costumbre de la sobredicha ciudad, en que en semejantes tristes casos reúnense mujeres con mujeres y hombres con hombres (1), muchas

(1) «Era costumbre (y todavía se practica actualmente) que las mujeres parientas y vecinas se reuniesen en la casa del difunto, y

Digitized by Google

mujeres acudieron al lugar donde Beatriz movía a compadecerla con sus lágrimas. Y viendo yo volver de allí a algunas mujeres, oí que hacían comentarios al dolor que embargaba a mi gentilísima. Y entre otras cosas oí que decían: «Llora de modo que quien la viese se moriría de compasión.» Alejáronse entonces aquellas mujeres, y yo quedé en tanta tristeza, que de tanto en tanto humedecía mi rostro una lágrima, que ocultaba a los transeuntes llevándome cada vez a los ojos las manos. Y si no fuera porque yo esperaba todavía oir algo más referente a ella, pues estaba en lugar por donde pasaban la mayor parte de las mujeres que de su casa salían, hubiérame ocultado apenas sentí brotar las primeras lágrimas.

Permanecí, pues, en el mismo sitio, y a otras mujeres que pasaron hablando junto a mí, oí las siguientes palabras: «¿Cómo podremos estar nosotras alegres después de haber oído hablar a esta mujer tan angustiosamente?» Después de éstas pasaron otras que iban diciendo: «Ese que aquí veis llora ni más ni menos que si la hubiese visto como nosotras» Y otras después decían de mí: «Tanto ha cambiado que no parece el mismo.» Y por este tenor hablaban de ella y de mí cuantas mujeres por allí pasaban.

---

allí, con las más afines, llorasen; y, de otro lado, enfrente de la casa mortuoria, con los parientes más próximos reuníanse los vecinos y otros conciudadanos, y, según la calidad del difunto, acudía la clerecía, y el cadáver, en hombros de sus iguales, con funeral pompa de cirios y de cantos, era llevado a la iglesia por él elegida antes de la muerte.» (Juan Boccaccio, *Decamerón*, proemio.)

Digitized by Google

Y después, pensando, decidí escribir algunos versos, pues dignamente tenía motivo para hacerlo, resumiendo en ellos cuanto había oído decir a dichas mujeres. Y como mi deseo hubiera sido interrogarlas, y no lo hice por temor de que se me reprochase, escribí como si en realidad las hubiese interrogado y ellas me hubiesen dado la respuesta.

Y compuse dos sonetos: en el primero pregunto de igual modo que tenía intención de preguntar; en el segundo doy la contestación, tomando pie de lo que oí que decían, como si me lo hubiesen dicho contestándome. Y empecé el primero: *Voi che portate la sembianza umile*, y el segundo: *Se'tu colui c'hai trattato sovente.*

Vosotras que traéis mustio semblante,
bajos los ojos, y el dolor marcado:
¿de dó venís con rostro transmudado
que ya al de la piedad es semejante?
¿Tal vez tuvisteis a mi amor delante
con el rostro de lágrimas bañado?
Decidlo todas ya: lo he sospechado
al ver vuestro tristísimo talante.
Y si venís de sitio tan piadoso,
plázcaos quedaros junto a mí un momento,
y decidme su suerte: estoy ansioso:
en vosotras observo gran tormento
y el andar tan pausado y doloroso,
que el corazón anonadado siento (1).

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

Este soneto se divide en dos partes. En la primera llamo y pregunto a estas mujeres si vienen de ella, diciéndoles que lo presumo al ver que vuelven tan ennoblecidas. En la segunda les ruego que me hablen de ella. Esta segunda empieza en *E se venite*.

He aquí el otro soneto, según anteriormente he referido:

¿Eres tú aquel que todo elogio apura
por ella, ante nosotras, solamente (1)?
Nos lo pareces en la voz doliente,
aunque mudada hallamos tu figura.
Mas ¿por qué lloras con pasión tan pura
que mueves a piedad la extraña gente?
¿La viste tú llorar, y ya en tu mente
doloroso el recuerdo se conjura?

(1) Se' tu colui c'hai trattato sovente
di nostra donna, sol parlando a nui?

Es decir, a las mujeres a quienes dirigió Dante la canción del § XIX: *Donne ch'avete intelletto d'amore:*

Mujeres, que tenéis de Amor idea,
con vosotras hablar de mi bien quiero...

y la canción del § XXXI: *Li occhi dolenti per pietà del core:*

. . . . . .
Ahora, al recordar que en vida suya
gustoso mis canciones dirigía,
oh mujeres gentiles, a vosotras,
no quiero hacerlo a otras
que a las que blasonáis de cortesía.

Digitized by Google

Libre nos deja el llanto y el camino
(es criminal quien a calmarse acierta),
que oirla en su dolor plugo al destino;
y en su faz se mostró pena tan cierta
que, si cualquiera por mirarla vino,
ante ella misma se cayera muerta (1).

Este soneto tiene cuatro partes que responden a las cuatro maneras de hablar que tuvieron entre sí las mujeres por quienes contesto. Y como quiera que arriba está sobrado manifiesto, no me entretengo en declarar el sentido de las partes, concretándome a distinguirlas. La segunda empieza en *E perchè piangi;* la tercera en *Lascia piangere a noi;* la cuarta en *Ell' ha nel viso.*

XXIII

Pocos días después sucedió que en una parte del cuerpo sobrevínome dolorosa enfermedad, que por espacio de nueve días me llenó de amarguísima pena; llegando a debilitarme en grado tal que me era necesario estar como aquellos que carecen de movimientos. Al noveno día, sintiendo dolor casi intolerable, me asaltó un pensamiento de mi amada, y después de haber pensado en ella largo rato, volví el pensamiento a mi débil vida, y viendo cuán corta era su duración, aun en perfecta salud, comencé a llorar en mi interior

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

la miseria de mi estado. Y suspirando fuertemente, decía para mí: «Día llegará en que la gentilísima Beatriz será necesario que muera.»

Acometióme aquí tan fuerte desfallecimiento, que cerré los ojos y comencé a delirar como persona fuera de sí: y al principio del desvarío de mi mente se me aparecieron rostros de mujeres desgreñadas, que me decían: «Tú también morirás.» Después de estas mujeres, se me aparecieron rostros extraños y horribles a la vista, que me decían: «Tú estás muerto.» Así vagando mi fantasía, llegué a ignorar dónde me hallaba, y parecíame ver desfilar por la calle mujeres descabelladas y sobre manera tristes. Y parecíame ver al sol obscurecerse tanto, que las estrellas se mostraban pálidas, como si llorasen alguna desgracia; y que los pájaros caían muertos mientras volaban, y que se producían grandísimos terremotos (1). Y maravillándome

(1) Miguel Scherillo hace notar muy propiamente las reminiscencias bíblicas que contiene este pasaje: *San Mateo*, XXVII, 51 y siguiente: «Y he aquí... tembló la tierra, y se hendieron las piedras, y se abrieron los sepulcros;» *San Lucas*, XXIII, 44-5: «Y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona, y se obscureció el Sol;» *Apocalipsis*, VI, 12-14: «Y he aquí fué hecho un grande terremoto, y se tornó el sol negro como un saco de cilicio: y la luna fué hecha toda como sangre: y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra: y el cielo se recogió como un libro que se arrolla: y todo monte y toda isla fueron movidos de sus lugares;» y, más especialmente, *Jeremías*, IV, 23-31: «Miré a la tierra, y he aquí que estaba vacía, y era nada; y a los cielos, y no había luz en ellos... Miré, y no había hombre; y todas las aves del cielo se han retirado... Porque esto dice el Señor: Yerma quedará toda la tierra, pero no la consumiré del todo. Se enlutará la tierra, y se entristecerán los

Digitized by Google

en esta fantasía, y llenándome de pavor, parecíame que un amigo venía a decirme: «¿No lo sabes? Tu admirable mujer ha abandonado ya este mundo.» Entonces rompí a llorar muy piadosamente, y no solamente lloraba en imaginación, sino también con los ojos, bañándolos de verdaderas lágrimas.

Imaginábame estar mirando al cielo y parecíame ver multitud de ángeles que se volvían a él llevando delante una nubecilla blanquísima (1). Y parecíame que

---

cielos arriba... Todas las ciudades fueron desamparadas, y no habita en ellas hombre... Voz he oido como de mujer que está de parto, congojas como de primeriza: voz de la hija de Sión, que está muriendo, y extendiendo sus manos: ¡ay de mí!, que desmayó mi alma a causa de los muertos;» y XV, 6-9: «Yo he multiplicado sus viudas más que la arena del mar...: esparcí por las ciudades un repentino terror. Debilitóse la que parió siete, desmayó su alma: escondiósele el sol cuando aún era de día: confundióse y avergonzóse; y los que quedaren de ella, darélos a espada a la vista de sus enemigos, dice el Señor.» (*La Vita Nuova di Dante per cura di M. S.*, Milán, Ulrico Hoepli, 1911.)

(1) En esta *nuvoletta bianchissima* deja entrever el Poeta que iba oculto y como envuelto el espíritu de Beatriz. Ya en la balata *Deh nuvoletta, che in ombra d'Amore*, se había Dante servido de este símbolo para dirigirse a su amada, conforme puede verse en la traducción que de ella damos a continuación, debida a D. Enrique Álzamora (J. L. Estelrich, *Antología de Poetas Líricos Italianos*):

Oh, nubecilla, que en visión querida
ante mí de repente apareciste;
ten compasión del corazón que heriste
y que esperando en ti pierde la vida.
Tú, nubecilla, en forma sobrehumana
fuego encerraste en mi abrasada mente
con tu mortal querella;
luego quiso tu espíritu potente

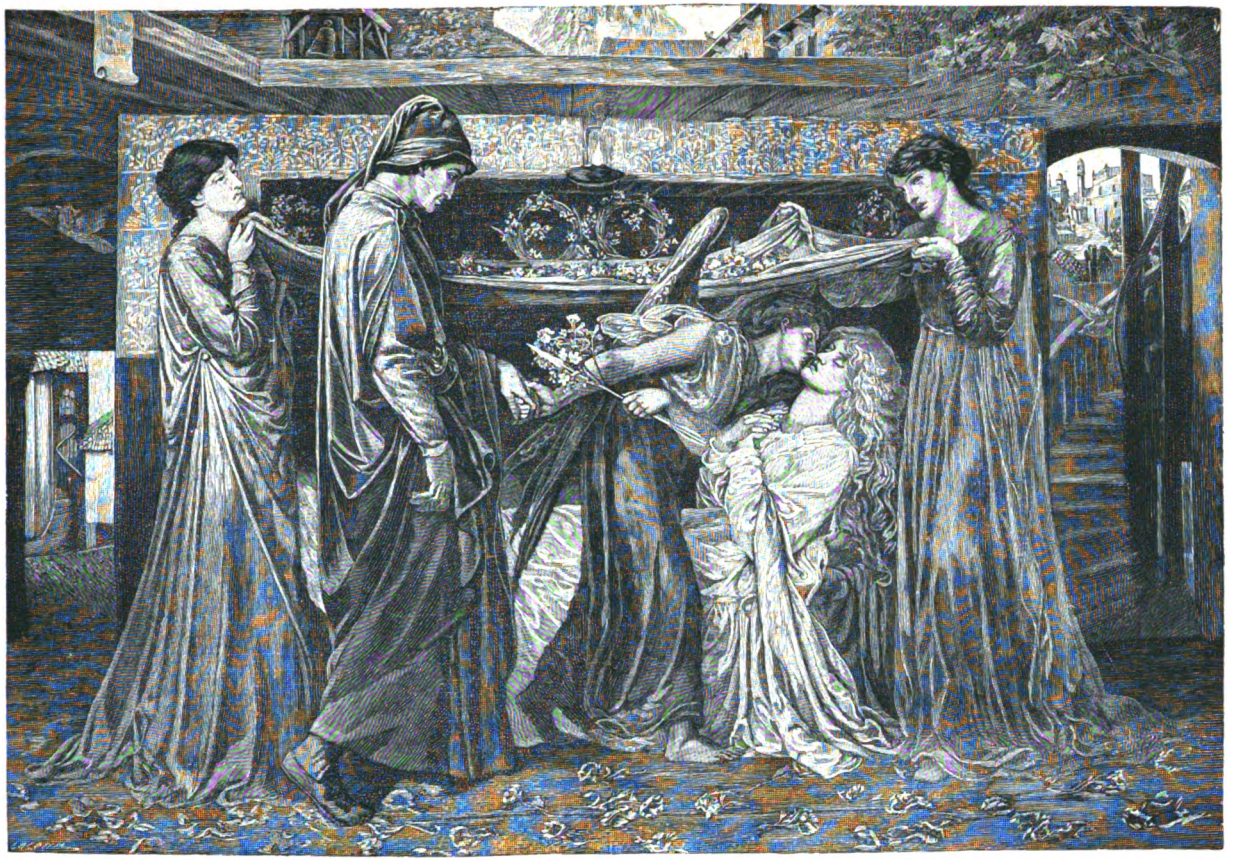
Digitized by Google

estos ángeles cantaban gloriosamente, y las palabras de su canto me parecían estas: *Hosanna in excelsis;* no me parecía oir nada más. Entonces me parecía que el corazón, que encerraba tanto amor, me decía: «Verdad es que nuestra mujer yace muerta;» y que a estas palabras echaba yo a andar para ver el cuerpo donde morara aquella nobilísima alma bienaventurada. Y tanto pudo la errónea fantasía, que vi muerta a esta mujer, y me pareció que algunas mujeres le envolvían la cabeza con un blanco velo, y que su rostro mostraba tal aspecto de humildad, que parecía decir: «Yo he ido a ver al que es Origen de la paz.» En esta imaginación penetréme de tanto anonadamiento, que llamaba a la Muerte y decía: «Dulcísima Muerte, ven a mí y no me seas esquiva: antes debes de ser afable después que en tal parte has estado. Ven a mí, que férvidamente te deseo: mírame ya revestido de tu color.» Y cuando vi ya cumplidas todas las dolorosas ceremonias que a los cuerpos de los muertos acostumbran a hacerse, me parecía regresar a mi estancia y desde ella dirigir la vista al cielo; y tan exaltada estaba mi imaginación, que, llorando, empecé a decir con voz natural: «¡Oh alma hermosísima, cuán dichoso es quien te contempla!» Y como

---

darme esperanza que mi herida sana
si sonríes ufana.
No me reproches, pues, si fío en ella,
y atiende sólo a mi deseo ardiente;
que todas las que ayer ingratas fueron
hoy lloran el rigor que otros sufrieron.

Digitized by Google



El sueño de Dante

Dante Gabriel Rossetti

Digitized by Google

Digitized by Google

dijese estas palabras con doloroso singulto de llanto e invocase a la Muerte para que acabase conmigo, una mujer joven y hermosa que estaba cabe mi lecho, creída de que mi llanto y mis palabras eran lamento por el dolor de mi enfermedad, con grande miedo desatóse en lágrimas. Otras mujeres que en mi estancia había repararon, por el llanto suyo, que yo lloraba, y sacándola afuera (estaba unida a mí por muy próxima consanguinidad) (1), corrieron hacia mí para desvelarme creyendo que yo soñaba, y me decían: «No duermas más, no te desconsueles.» Estas palabras hicieron que cesase de fantasear en el mismo punto en que iba a decir: «¡Oh Beatriz, bendita seas!» Y ya había dicho «¡oh Beatriz!...» cuando, despertándome, abrí los ojos y vi que todo era engaño; y aunque había pronunciado su nombre, mi voz estaba de tal modo entrecortada por el singulto del llanto, que estas mujeres no pudieron entenderme.

A pesar de que fué mucha mi vergüenza, empero, a una amorosa admonición me volví hacia ellas. Y al verme, empezaron a decir: «Parece un muerto;» y unas a otras: «Procuremos reanimarlo.» Muchas palabras de consuelo me dirigieron y alguna vez que otra preguntábanme cuál había sido el motivo de mi temor; y cuando estuve ya más tranquilizado, conociendo el engaño de mi fantasía, les repuse: «Yo os explicaré lo que he tenido.» Y desde el principio al fin les dije

(1) Parece que la *mujer joven y hermosa* que estaba junto al lecho de Dante era una hermana suya.

Digitized by Google

cuanto había visto, callando empero el nombre de mi gentilísima. Más tarde, sanado de esta enfermedad, me propuse referir en verso cuanto me había sucedido, pues me parecía cosa agradable de oir, y escribí la siguiente canción: *Donna pietosa e di novella etate*, ordenada del modo que manifiesta la infrascripta división.

Mujer de verde edad y compasiva,
de humanas gentilezas adornada,
se hallaba donde yo, vecino a muerte;
y mis ojos al ver en pena viva,
y mi charla al oir desatinada,
movióse, temerosa, a llanto fuerte.
Son tantas ¡ay! las lágrimas que vierte,
que en mí algunas mujeres repararon,
y, apartándola, al lecho,
ansiosas de acorrerme, se acercaron.
«Hagamos – una dijo – que despierte;»
y otra: «Que el langor cese de su pecho.»
Y cuando recordé del desvarío,
rozó mi labio el nombre del bien mío.
Era mi débil voz tan lastimera,
por el llanto y la angustia entrecortada,
que sólo en mi interior comprendí el nombre;
y con tanta vergüenza en la mirada
cuanta en el rostro turbación, la vista
hizo Amor que a las damas dirigiera.
Mi palidez tan mortecina era,

Digitized by Google

que mi próximo fin por cierto daban:
«Consuela tú a ese hombre,»
una a otra humildemente se rogaban;
y luego con dulzor me preguntaban:
«¿Qué ves, que así hondamente te contrista?»
Y dije, al remitirse mis suspiros:
«Mujeres, lo que fué voy a deciros.»

Mientras pensaba en cuán perecedera
y frágil es la vida, en lo profundo
del corazón, do mora, Amor plañía:
y afligióse mi alma de manera
que en mi mente decía, gemebundo:
«Es conveniente que mi dama muera.»
Mi desconsuelo a extremo tal subía,
que los ojos cerré, por él rendidos,
y todos mis sentidos,
ya débiles, erraron sin sosiego.
De la razón y de lo cierto fuera,
tuve esta vana aparición luego:
mujeres indignadas me asediaban,
y «Morirás, tú morirás,» clamaban.

Ocuparon después mi fantasía,
en mi delirio, cosas no pensadas:
me hallaba no sé dónde, y por las calles
vi a mujeres correr, descabelladas,
unas llorosas, otras dando ayes:
la tristeza, cual fuego, se esparcía.
Después me pareció que el sol de luto
cubríase, y salían las estrellas,

Digitized by Google

y que él lloraba, y ellas;
que abatían los pájaros su vuelo;
que de pesar se estremecía el suelo;
y un hombre creí ver, pálido, enjuto,
que, ronco, dijo: «¿Qué haces? ¿Por ventura
lo ignoras? ¡Murió ya tanta hermosura!»
Mis ojos lagrimosos levantaba,
y, como lluvia de maná, veía
los angelillos remontarse al cielo:
nubecilla gentil les precedía,
y «¡Hosanna!» en pos de ella resonaba.
Si más hubiese oído, lo diría.
Entonces dijo Amor: «No te lo celo.
Ven nuestra dama a ver, que muerta yace.»
Mi delirar falace
al lugar me llevó, dó unas mujeres,
cumpliendo con los fúnebres deberes,
el cadáver cubrían con un velo.
Y en aspecto la hallé tan humildoso,
que decir parecía: «En paz reposo.»
De suerte el sufrimiento me abatía,
al contemplar tanta humildad en ella,
que: «¡Oh muerte – yo exclamaba, – un tiempo impía
y dulcísima ya! Debes ser bella,
pues el cuerpo moraste de mi dama,
y compasión debes sentir, no encono.
Mira si ya a los tuyos ambiciono
pertenecer, que es tu color la mía.
Ven, Muerte, ven. Mi corazón te llama.»

Digitized by Google

Ya terminado el duelo,
me alejé, y, solo al verme, así decía,
fijos los ojos en el alto cielo:
«¡Feliz, oh ánima hermosa, quien te vea!»
Después me recordasteis... ¡Merced sea!

Esta canción tiene dos partes: en la primera digo, hablando a persona indefinida, cómo fuí distraído de una vana fantasía por ciertas mujeres y cómo prometí explicársela; en la segunda hablo como hablé a ellas. La segunda empieza en *Mentr'io pensava.* La primera parte se divide en dos: en la primera digo lo que ciertas mujeres, y que una sola, dijeron e hicieron cuando me vieron fantasear y antes de que volviese a verdadero conocimiento; en la segunda digo lo que dichas mujeres me dijeron después que dejé de fantasear, y empieza en *Era la voce mia.* Después, cuando digo: *Mentr'io pensava,* digo cómo les referí mi fantasía. Y hago de ello dos partes: en la primera refiero por orden esta fantasía; en la segunda, diciendo en qué momento de ella me llamaron, les doy gracias encubiertamente; esta parte empieza en *Voi mi chiamaste.*

XXIV

Después de esta vana imaginación sucedió un día que, estando sentado en un lugar, pensativo, sentí que me empezaba un temblor en el corazón lo mismo que

Digitized by Google

si me hallara en presencia de mi amada. Entonces apareciósemе Amor, y me pareció verle venir de dónde mi amada estaba, y que decía a mi corazón alegremente: «Acuérdate de bendecir el día en que hice que te enamoraras, pues deber tienes de hacerlo.» Y me parecía tener el corazón tan alegre, que dudaba, por su nueva condición, de que fuese el mío.

Poco después de estas palabras, que me dijo el corazón con la lengua de Amor, vi venir con dirección a mí a una gentil mujer, famosa por su hermosura y que por mucho tiempo fué poseedora del corazón de mi primer amigo. Era su nombre Juana; mas por su belleza, al decir de alguno (1), impusiéronle el de Pri-

(1) Este «alguno» es indudablemente su «primer amigo,» Guido Cavalcanti, quien en su balata *Fresca rosa novella*, que algunos han atribuído a Dante, denomina así a su amada:

Nueva lozana rosa,
placiente *Primavera*,
por prado y por ribera
voy cantando, contento,
vuestras gracias sin cuento—a la verdura.
Vuestras gracias ansío
que se truequen en gozos
para grandes y mozos
por doquiera, bien mío.
Que las canten las aves,
desde el alba a la puesta,
en la verde floresta,
con sus lenguas suaves.
Y cante todo el mundo,
ya que la estación viene
(del modo que conviene),

Digitized by Google

mavera: y así era llamada. Mirando quién la acompañaba, vi que la seguía la admirable Beatriz. Ambas vinieron hacia mí una en pos de otra, y parecióme que Amor me hablaba al corazón y me decía: «Aquella primera es llamada Primavera sólo por esta venida de hoy, pues yo induje al que la dió el nombre a que la llamase *Primavera*, porque *prima verrà* (vendrá la pri-

---

vuestra alteza preciada,
pues sois angelizada—criatura.
Angélica semblanza
en vos, mi bien, reposa.
¡Oh, Dios! ¡Cuán venturosa
ha sido mi esperanza!
Vuestra expresión gozosa,
pues a Natura avanza
y a la común usanza,
es admirable cosa.
Entre ellas las mujeres
os llaman, y sois, dea:
cuál vuestra beldad sea
yo repetirlo no oso:
¿qué existe más hermoso—en la Natura?
Sobre Natura humana
vuestra noble presencia
hizo Dios por esencia,
y vos sois soberana,
por que vuestra apariencia
de mí no esté lejana.
No se muestre villana
la dulce providencia.
Y si os parece ultraje
que amaros haya osado,
no sea baldonado:
pues sólo Amor me esfuerza,
y contra Amor no hay fuerza—ni mesura.

Digitized by Google

mera) el día en que Beatriz se mostrará después de la visión de su fiel amante. Y si bien se considera, también su primer nombre equivale a decir Primavera, porque el nombre de Juana deriva de aquel Juan que precedió a la verdadera Luz, diciendo: *Ego vox clamantis in deserto: parate viam Domini* (1).» Y aun me parece que me dijo Amor, después, estas palabras: «Quien quisiere pensar sutilmente, llamaría a Beatriz Amor (2) por la mucha semejanza que conmigo tiene.» Reflexionando después sobre esto, propúseme escribir en verso a mi primer amigo (omitiendo algunas palabras que me parecía prudente omitir), en la creencia de que su corazón estaba todavía extasiado en la belleza de esta gentil Primavera. Y compuse el siguiente soneto, que empieza: *Io mi sentii svegliar.*

Yo sentí renacer amante fuego
que apagado en mi espíritu creía;
y desde lejos acercarse luego
miré al Amor, que alegre parecía.
Y dijo: «Honrarme debes: te lo ruego,»
y cuando hablaba así, se sonreía.
Tras de algún rato, que al Amor entrego,
mirando hacia el lugar de dó venía,

(1) «Yo soy la voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor.»

(2) Efectivamente, en distintos lugares de La Vida Nueva, no siempre, denomina Dante a Beatriz de este modo. Véase, en particular, además del de este párrafo, el soneto del § VIII: *Piangete, amanti, poi che piange* Amore.

Digitized by Google

vi que las damas Beatriz y Juana (1)
se me acercaban, y era gran fortuna
poderlas ver, a cual más hechicera.
Como la mente lo soñó galana,
me dijo Amor: «Aquélla es Primavera,
y ésta es el mismo Amor, y es cual ninguna.» (2)

Este soneto tiene muchas partes, la primera de las cuales dice cómo sentí desvelarse en mi corazón el acostumbrado temblor y cómo me pareció que Amor desde lejos se me aparecía alegre; la segunda dice cómo me pareció que Amor me hablaba al corazón y cómo se me mostraba; la tercera dice lo que, después de haber permanecido conmigo un rato, vi y oí. La segunda parte empieza en *Dicendo: Or pensa;* la segunda en *E poco stando.* La tercera parte se divide en dos: en la primera digo lo que vi; en la segunda lo que oí. La segunda empieza en *Amor mi disse.*

XXV

Aquí cualquiera persona merecedora de que se le aclaren las dudas podría dudar de esto que digo de Amor, como si fuese una cosa *per se* y no solamente substancia inteligente, sino como si fuese substancia corporal. Y esto en realidad es falso: Amor no es por

(1) *Io vidi monna Vanna e monna Bice*, dice el soneto original, sincopadamente, por *madonna Giovanna* y *madonna Beatrice.*

(2) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

sí substancia, sino un accidente de la substancia. Que yo hablo de él como si fuese cuerpo, y aun más, como si fuese hombre, se deduce de tres cosas que de él digo. Digo que le vi venir de lejos, y como quiera que venir expresa movimiento local (y localmente movible por sí, según el filósofo (1), solamente hay el cuerpo), claro es que supongo que Amor es cuerpo. Digo además de él que reía y que hablaba, cosas que parecen ser propias del hombre, especialmente el ser risible: evidente es, por tanto, que lo personifico.

Y voy a hacer aquí una aclaración, que me parece muy oportuna. En primer lugar debe considerarse que antiguamente no existían decidores de amor en lengua vulgar, sino que eran decidores de amor algunos poetas en lengua latina: entre nosotros, digo (quizás en otras naciones sucedió y sucede otra cosa, por ejemplo en Grecia), no vulgares, sino literatos poetas trataban estos asuntos. No han transcurrido muchos años desde que aparecieron por primera vez estos poetas vulgares: que hablar en rima en vulgar tanto vale como en latín hablar en verso, según cierta proporción. Una prueba de que hace poco tiempo de esto es que, aunque busquemos, ni en la lengua de *oc* ni en la lengua de *si* (2) encontraremos escrito nada

(1) Aristóteles.

(2) «Dante, como todos los demás escritores antiguos, distingue por la partícula afirmativa las diversas lenguas. Aun en el poema (*Infierno*, canto XXXIII), aludiendo a la Toscana, o, como quieren otros, a Italia, la llama *il paese là ove il sì suona*, e (*Infier-*

Digitized by Google

más allá de ciento cincuenta años a esta parte. Y la causa por que algunos poetas incultos lograron fama de bien decir es porque fueron los primeros que se expresaron en la lengua de *sí*. Lo que movió al primero de todos ellos a versificar en lengua vulgar fué el deseo de dar a entender sus conceptos a la mujer querida, la cual entendía con mucha dificultad los versos latinos. Y esto lo digo contra aquellos que riman sobre materias no amorosas, puesto que este modo de expresarse fué desde un principio inventado para cosas de Amor.

Síguese de aquí que, así como se ha concedido a los poetas mayor licencia en el lenguaje que a los prosadores, y estos decidores en rima no son otra cosa que poetas vulgares, es justo y razonable que a ellos se les conceda también mayor licencia en el hablar que a los demás habladores vulgares: por tanto, si alguna figura o color retórico se ha permitido a los poetas, permitirse ha también a los rimadores. Si, pues, nosotros vemos que los poetas han hablado de

no, canto XVIII), refiriéndose a la provincia boloñesa, dice que en ella las lenguas de los hombres eran *apprese a dicer sipa;* y en otro lugar, hablando de la lengua francesa, la denomina la lengua de *oì*. La expresión, pues, *in lingua d'oco* alude a la lengua de Provenza, provincia llamada aún *Linguadoca*, y que en los más bajos tiempos de la latinidad fué llamada *Occitania*, y era la antigua *Gallia narbonensis*. Todas estas partículas afirmativas derivan del latín: la nuestra del *sic* o *sic est;* la provenzal del *hoc est;* la francesa del *hoc illud est*, que se descubre en el antiguo *ouill,* hoy convertido en *oui.*» (P. Fraticelli, en sus notas a *La Vita Nuova*, Florencia, G. Barbèra, 1908.)

Digitized by Google

las cosas inanimadas como si tuviesen sentidos y razón y han hecho que hablaran entre sí; y no solamente cosas verdaderas, sino cosas falsas (esto es, que han hecho hablar a cosas no existentes y han dicho que muchos accidentes hablan, lo mismo que si fuesen substancias y hombres): justo es que el decidor en rima haga lo propio, no por capricho, sino razonablemente, de modo que cuanto diga pueda después ser explicado en prosa. De que los poetas han hablado como se ha dicho es testimonio Virgilio, quien refiere en el libro primero de la *Encida* que Juno, diosa enemiga de los troyanos, habló así a Eolo, señor de los vientos: *Eole, namque tibi*, y que éste le repuso: *Tuus, o regina, quid optes explorare labor; mihi jussa capessere fas est.* Por este mismo poeta habla la cosa inanimada a la animada en el libro tercero de la *Eneida*, donde dice: *Dardanidae duri.* Por Lucano habla la cosa animada a la cosa inanimada: *Multum, Roma, tamen, debes civilibus armis.* Por Horacio habla el hombre a su ciencia misma como si hablase a una persona; y no sólo son palabras de Horacio, sino que éste, casi repitiendo las del buen Homero, las dice en su *Arte poética: Dic mihi, Musa, virum.* Y por Ovidio habla Amor como si fuese persona humana, al principio del libro *Medicina de Amor: Bella mihi, video, bella parantur, ait.*

Todo lo sobredicho dará luz a aquellos a quienes hubiese asaltado alguna duda al leer el presente libelo. Mas para que ninguna persona ruda se llame a

Digitized by Google

error, he de advertir que ni los poetas hablan así sin tener razón para ello, ni los rimadores deben hablar así si no tienen conocimiento de lo que dicen, pues sería grande vergüenza para aquel que rimase empleando figuras y colores retóricos, que, preguntado, no supiese despojar sus palabras de aquellos adornos a fin de que se conociese su verdadero sentido. Mi primer amigo y yo conocemos algunos de estos que riman tan estúpidamente.

XXVI

La gentilísima mujer de quien he hablado en los precedentes capítulos cayó en tanta gracia a las gentes, que cuando pasaba por la calle corrían todos a contemplarla: esto me llenaba de admirable alegría. Y cuando estaba junto a alguien, tanta honestidad infundíale en el corazón, que no osaba levantar los ojos ni corresponder a su saludo: muchos que experimentaron esto pueden testimoniar lo que digo a quien dudare de ello. Coronada y vestida de humildad, caminaba sin mostrar vanagloria por lo que veía y oía. Decían muchos, después que había pasado: «Esta no es mujer, es uno de los hermosísimos ángeles del cielo.» Y otros decían: «Esta es una maravilla: ¡bendito el Señor que produce tan admirables obras!» Presentábase, en efecto, tan hermosa y tan llena de todos los encantos, que cuantos la miraban se sentían poseídos de dulzura tan honesta y suave como inexpli-

Digitized by Google

cable, y no había quien pudiera verla, que no se sintiese desde un principio obligado a suspirar. Otros admirables efectos procedían de ella también virtualmente. Esto pensando, y queriendo tornar de nuevo al estilo de su alabanza, propúseme escribir algunos versos para dar a conocer sus admirables y excelentes operaciones, no tan sólo a aquellos que podían en persona contemplarla, sino también a los que no sabían de ella más que lo que las palabras podían dar a entender. Entonces escribí el siguiente soneto, que empieza: *Tanto gentile.*

Tan hermosa y honesta mi elegida,
cuando saluda a alguien, aparece,
que la lengua se traba y enmudece
y aun la vista se humilla sorprendida.
Y si escucha alabanzas, revestida
de humildad, en silencio desparece,
y más que una mujer, visión parece
desde el cielo a la tierra descendida.
Tan afable se muestra a quien la mira,
que infunde al alma su mirar sereno
dulzores de que nunca tuvo idea,
y en sus labios parece que aletea
un espíritu suave, de amor lleno,
que va diciendo al corazón: «Suspira.» (1)

(1) Pedro Fraticelli *(Il Canzoniere di Dante Alighieri)* dice de este soneto, «admirablemente bello y perfecto en todas sus partes,» lo siguiente: «Parini, el gran poeta que por su refinado gusto fué a

Digitized by Google

BEATRIZ ENTRE SUS AMIGAS

Rosina Mantovani Gritti

Digitized by Google

Digitized by Google

Este soneto es tan fácil de entender, por lo que ya llevo dicho, que no necesita de división alguna; así, dejándolo, diré que mi amada cayó en tanta gracia, que no sólo a ella se daban honores y alabanzas, sino que por su causa muchas eran honradas y alabadas. Lo que viendo yo, y queriendo manifestarlo a quien no lo veía, propúseme decir algunas palabras para significarlo, y escribí entonces el siguiente soneto, que empieza: *Vede perfettamente onne sàlute*, el cual explica cómo su virtud se comunicaba a las demás mujeres, conforme aparece en su división.

De toda beatitud logra la alteza
quien ve, entre otras mujeres, a la mía;
y debe, la que va en su compañía,
rendir gracias a Dios por tal largueza.
Es tanta la virtud de su belleza,
que, lejos de infundir melancolía,
reviste a cuantas cércanla, a porfía,
de fe, de caridad, de gentileza.

muy pocos segundo, júzgalo el mejor de cuantos posee el Parnaso italiano, y el hecho de que se incluya en todas las colecciones destinadas a presentar modelos de perfecta poesía confirma su aserto. En efecto, cada verso, cada concepto, cada frase, son exquisitamente bellos: es uno de aquellos deliciosos concentos, una de aquellas celestiales harmonías, que sólo la mágica virtud de Amor puede inspirar. Hablan en él el corazón, el sentimiento, no el estudio, la inteligencia; la naturaleza, no el amor.» No ha sido menos afortunado en España este soneto, del que existen gran número de traducciones. (Véase a continuación: *Traductores españoles e hispanoamericanos de fragmentos de* LA VIDA NUEVA.)

Digitized by Google

Todo, a su sola aparición, se humilla,
y, aunque entre muchas, sobre todas place,
a todas ella placenteras hace:
y encanto tal en sus acciones brilla,
que no hay quien, evocándola en su mente,
no suspire de amores dulcemente.

Este soneto tiene tres partes: en la primera digo entre qué gente esta mujer aparecía más admirable; en la segunda manifiesto cuán agradable era su compañía; en la tercera refiero lo que por virtud suya se operaba en los demás. La segunda parte empieza en *Quelle che vanno;* la tercera en *E sua bieltate.* Esta úl-

(1) Este mismo asunto trató Dante en el siguiente soneto, *Di donne io vidi una gentile schiera*, publicado por Muratori en el tomo I de la *Perfetta Poesia* (Venecia, 1724, pág. 10) y por Witte en *Dante Alighieri's lyrische Gedichte* (Leipzig, 1842), e incluído en todas las ediciones del *Cancionero:*

De mujeres vi séquito galante
el Todos Santos próximo pasado,
y de todas marchaba una delante,
llevando a Amor a su derecho lado.
Despedían sus ojos luz brillante,
que parecía espíritu inflamado,
y tan osado fuí, que, en su semblante
fijándome, vi un ángel figurado.
A quien de ello era digno saludaba
con sus ojos, sencilla y bondadosa,
y de virtud el corazón llenaba.
Nacida esta beldad creí en el cielo,
y, por salvarnos, descendida al suelo:
¡la que de ella está cerca, ésa es dichosa!

Digitized by Google

tima parte se divide en tres: en la primera digo lo que operaba en las mujeres por sí mismas; en la segunda, lo que operaba en ellas por los demás; en la tercera, cómo no solamente en las mujeres, sino en todas las personas, y no sólo en su presencia, sino que acordándose de ella, operaba admirablemente. La segunda empieza en *La vista sua;* la tercera en *Ed è ne li atti.*

XXVII

Después de esto, púseme a pensar un día sobre lo que dijera de mi amada en los dos precedentes sonetos, y viendo en mi pensamiento que nada había dicho de lo que en mí pasaba entonces, parecióme haberme expresado defectuosamente. Formé, pues, ánimo de componer unos versos diciendo cuán dispuesto me parecía estar a su operación y de qué modo en mí su virtud obraba. Y no creyendo poder explicarlo en el breve espacio de un soneto, púseme a escribir una canción, que empieza: *Si lungiamente* (1).

(1) La siguiente estancia, hace observar Scherillo, «no difiere de un soneto sino por el undécimo verso, que es heptasílabo. La combinación métrica es, en los cuartetos, la usualísima del soneto, y en los tercetos, una variante de una de tantas comunes variantes: ABBA, ABBA; CDd, CEE. Acaso no fuera aventurado suponer que en realidad Dante compuso efectivamente un soneto, al cual ahora, por conveniencia dramática, se complace en dar forma y nombre de primera estancia de una canción, que interrumpió en sus labios la imprevista desgracia.»

Digitized by Google

Por tanto tiempo a Amor estoy ligado
y sumiso a su regia señoría,
que cuanto duro mi vivir creía
en suavísima vida me lo ha dado;
pero cuando el valor me quita, osado,
y de pronto el sentido me extasía,
entonces, débil, siente el alma mía
tal goce que me siento transmudado.
Luego el Amor sus goces me procura,
y hace hablar mi gemido que proclama
cuánto mi bella dama
es capaz de llenarme de ventura.
Esto paso doquiera que la vea
y tal vez gente habrá que no lo crea (1).

XXVIII

Quomodo sedet sola civitas plena populo! Facta est quasi vidua domina gentium (2). Aún no había pasado de proyecto esta canción, de la que sólo terminé la es-

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

(2) «¡Cuán desierta está la ciudad antes llena de pueblo! Como viuda está la señora de las gentes.» (Primeras palabras de los *Trenos* de Jeremías.) «La desolación de la ciudad le habrá parecido más grave ahora que estaba también su corazón desolado: al despertar, después de un sueño tan embriagador de amor y de poesía, le habrá parecido *quasi vidua domina gentium*, por estar «despojada de toda dignidad» (§ XXX), y habrá creído que la desaparición de aquella doncella «llena de gracia» era una evidente muestra de la ira divina. Florencia, que no se había hecho «digna de criatura tan hermosa,» debió agotar, en la misma medida que Jerusalén, la paciencia di-

Digitized by Google

tancia arriba transcripta, cuando el Rey de justicia llamó a esta gentilísima a gozar de la gloria (1) bajo la enseña de la bendita Reina Virgen María, cuyo nombre halló grandísima reverencia en las palabras de la bienaventurada Beatriz. Y aunque tal vez agradaría ahora que dijese algo de su partida de este

---

vina; y Dios, llamando a Sí a la divinal criatura, no hacía más que retirar su embajador y declarar la guerra a la ciudad desagradecida.» (M. Scherillo, en *Alcuni capitoli della biografia di Dante,* pág. 390; Turín, Loescher, 1896.)

(1) Dante no dice aquí una palabra de la enfermedad mortal de Beatriz. Sin embargo, que estuvo enferma, y que tuvo noticia de ello, nos lo demuestra la siguiente sentidísima canción, *Morte, poich'io non truovo a cui mi doglia*, incluída en todos los códices:

Muerte, pues nadie a quien dolerme hallo,
ni que de mí se compadezca apenas,
doquiera mire o dondequier me quede:
porque de mí dispones cual vasallo,
menguando gozos y acreciendo penas,
y haces que, adversa, la Fortuna ruede:
porque, Muerte, cual tú, ninguno puede
empobrecer o enriquecer mi vida,
bien es que a ti volver mi faz decida,
que el color cadavérico ya altera.
Y a ti, como a deidad que al ruego accede,
vengo, la paz llorando tan querida
que de un golpe me quitas, si, homicida,
hieres a la mujer, mi compañera,
que es de virtudes puerta verdadera.
Muerte, cuál es la paz que añoro tanto,
pues que plañiendo vengo a tu presencia,
no he menester decir: tienes bastante
con ver mis ojos húmedos de llanto,
con ver de mis tormentos la acrecencia,
con ver que es de los tuyos mi semblante.

Digitized by Google

mundo, no obstante dejaré de hacerlo aquí por tres razones: la primera porque no entra en mi propósito, como puede verse en el proemio que precede a este libro; la segunda porque, aunque entrase en mi propósito, no sería suficiente mi pluma para tratar como convendría este asunto; la tercera porque, aun admi-

---

¡Ah! Si el temor al golpe aniquilante
me ha puesto así, ¿qué hará su pesadumbre?
De sus ojos extinta al ver la lumbre,
que es de los míos guía inalterada,
te miro de mi fin solicitante:
oye de mi gemir la dulcedumbre:
temiendo estoy, ante esta certidumbre,
que, por buscar angustia más menguada,
querré morir, y no hallaré una espada.
Muerte, si a esta gentil tu fallo alcanza,
cuyo sumo valor al intelecto
muestra perfecto lo que en él fulgura,
tú engendras de virtud desconfianza,
tú anulas de merced todo el efecto,
tú deslustras tan única hermosura,
la cual más que otra alguna resplandece,
cuanto conviene a cosa que merece
luz del cielo infundir al alma dina:
tú destrizas de modo la figura
de aquel veraz Amor, que nos la ofrece,
si, oh Muerte, su mirada se amortece,
que Amor podrá exclamar por dó domina:
Yo he perdido mi enseña peregrina.
Muerte, a mi amada tanto mal le valga
cual seguirá si déjasla sin vida,
el mal mayor que tú jamás oiste.
Afloja el arco, para que no salga
la flecha, por la cuerda despedida,
que, apuntando a su pecho, en él pusiste.
¡Ah! Por Dios, compasión: mira qué hiciste:

Digitized by Google

tiendo uno y otro, no es conveniente que yo hable de ello, por cuanto me sería preciso, al hacerlo, convertirme en panegirista propio, cosa muy vituperable para quien lo hace, y por tanto dejaré que otro glosador lo haga (1). Empero, como quiera que el número *nueve* ha figurado varias veces en lo anteriormente

---

refrena tu osadía desmedida,
sólo a querer la muerte dirigida
de ésta en quien Dios ha puesto gracia tanta.
Muerte, ten compasión, si la sentiste:
que me parece ya que se abre el cielo
y los nuncios de Dios vienen al suelo
para llevar consigo el alma santa
de ésta cuya alabanza allí se canta.
Canción, no ignoras tú cuán delicado
el hilo es que mantiene mi esperanza,
y que sin tal mujer yo nada puedo:
toma, pues, tu mensaje sosegado
y humilde, y, canción, parte sin tardanza,
pues al éxito de él sujeto quedo:
y con suma humildad, depuesto el miedo,
llega a la Muerte, ríndete de hinojos,
y antes de que dé crédito a sus ojos,
el fruto dulce de su gracia oprime:
y si sucede que por ti distraiga
su mortal voluntad, hazle que traiga
nuevas a nuestra amada, y que la anime:
y haga don de sí al mundo todavía
esta ánima gentil, que es toda mía.

(1) «Si remitiendo *a otro glosador* el tratar de la muerte de su amada, Dante quiere aludir precisamente a otro que de ella hubiese hablado, y si *glosador* puede en ciertos casos serlo también un poeta, paréceme que aquí se refiere a Cino de Pistoya, cuya canción consolatoria, *Avegna ch'io non aggia più per tempo* (véase en Del Lungo, *Beatrice*, pág. 167 y siguientes, y consúltese a Barbi, en el *Bullet-*

Digitized by Google

dicho (1), y no por cierto sin motivo, y que también tuvo mucha parte en su muerte, conviene aquí decir algo que me parece oportuno. Primeramente diré cómo intervino dicha cifra en su partida de este mundo, y después explicaré razonablemente por qué le fué este número tan amigo.

---

tino della Società Dantesca, XI, 13, nota), parece hecha en alabanza suya; y en cuánta estima la tuviera manifestólo Dante en *De vulgari eloquentia*, II, 6, citándola entre las *illustres cantiones* que tienen *gradum constructionis excellentissimum*, y en *El Convite*, II, 2, donde, sin decirlo, repite en prosa un concepto de ella. A las palabras de Cino: *Perchè Dio l'aggia locata fra i soi, Ella tuttora dimora con voi*, hizo corresponder las siguientes: *Appresso lo trapassamento di quella Beatrice beata, che vive in cielo con gli angioli, e in terra colla mia anima.*» (M. Scherillo, en *Alcuni capitoli della biografia di Dante*, págs. 368-9 y 345-6.)

(1) En el párrafo II dijo: «*Nueve* veces ya, desde mi nacimiento;» en el § III: «Para que se cumplieran *nueve* años de la sobredicha aparición;» en el § VI: «No pude colocar el nombre de mi amada... sino en el lugar *noveno;*» en el § XII: «Inferí que había tenido esta visión a la hora *novena* del día;» en el § XXIII: «Me llenó por espacio de *nueve* días de amarguísima pena,» y «Al *noveno* día, sintiendo dolor intolerable;» y más adelante dirá: § XXIX: «En el *noveno* mes del año,» y § XXXIX: «Levantóse en mí un día, casi a la hora de *nona*...» A propósito de esta repetición dice P. Fraticelli en su *Dissertazione sulla Vita Nuova* (Florencia, G. Barbèra, 1906): «No debe maravillarnos esta pueril, y estudiadamente buscada, coincidencia del número nueve. La astrología judiciaria formaba parte de los estudios y de la instrucción de aquel tiempo: de aquí que la elevada mente de Dante, imbuída, desde la adolescencia, de los prejuicios de su siglo, no supiese evadirlos completamente, y así pagó un tributo a la credulidad humana. También Petrarca quiso encontrar una coincidencia en la muerte de Laura diciendo que murió en el mismo mes, en el mismo día y a la misma hora en que por primera vez se había aparecido a sus ojos.»

Digitized by Google

DANTE AFLIGIDO POR LA MUERTE DE BEATRIZ

J. Bellucci

Digitized by Google

Digitized by Google

XXIX

Yo digo que, según la usanza de Arabia (1), su nobilísima alma partióse en la primera hora del noveno día del mes, y según la usanza de Siria, partióse en el noveno mes del año, porque allí el primer mes es Tisrin, que corresponde a nuestro octubre. Además, según nuestra usanza, partióse en aquel año de nuestra indicción, esto es, de los años del Señor, en que el número perfecto (2) había tenido cumplimiento nueve veces en el siglo en que ella fué puesta en este mundo: vivió, pues, entre los cristianos de la centuria décimotercia. Una de las razones por que este número le fué inseparable podría ser la siguiente: según Tolomeo y según la verdad cristiana, nueve son los cielos móviles, y según la común opinión de los astrólogos, estos cielos transmiten a los hombres las operaciones a que ellos se hallan sometidos. Este número fué amigo suyo, para dar a entender que cuando fué engendrada se acordaron perfectísimamente las virtu-

(1) Otros dicen, erróneamente, Italia. Dante, como hace observar M. Scherillo, se funda en los *Elementa astronómica*, capítulo I, de Alfragano (véase *El Convite*, II, 14), en que se lee: «Auspicantur enim *Arabes* diem quemque cum sua nocte, idest civilem, *ab eo momento quo sol occidit...;* sed apud *Romanos* et alios qui non instituunt suos menses ad lunae phasim, dies nocti praemittuntur, et dies quisque civilis incipit *ab exortu* solis.»

(2) Por número perfecto entiende Dante el número *diez*. De todo lo apuntado se desprende, pues, que Beatriz murió á primera hora del día 9 de junio de 1290.

Digitized by Google

des de todos los nueve cielos móviles. Esta es sin duda una razón; mas considerándolo más sutilmente, y según la verdad infalible, este número fué ella misma; y me valdré de una comparación para decir cómo lo entiendo. El número *tres* es la raíz de nueve, puesto que, sin otro número, por sí mismo multiplicado produce *nueve*, conforme vemos palpablemente multiplicando *tres* por *tres*. Si, pues, el *tres* es por sí mismo factor del *nueve*, y el Factor de los milagros es por Sí mismo *Trino*, ó sea Padre, Hijo y Espíritu Santo, los cuales son *Trino* y *Uno*, esta mujer fué acompañada del número *nueve*, para dar a entender que ella era un *nueve*, esto es, un milagro cuya raíz es solamente la admirable Trinidad. Quizás persona más sutil hallaría de esto razón más sutil todavía; pero ésta es la que yo he visto y que más me cautiva.

XXX

Partida mi gentilísima amada de este mundo, quedó la sobredicha ciudad como viuda y de toda dignidad despojada: por lo cual, llorando en medio de tanta desolación, escribí a los principales de la ciudad (1)

(1) *Scrissi a li prìncipi de la terra*, dice el original, y los traductores castellanos que nos han precedido han traducido literalmente: «príncipes o personajes de la tierra,» sin tener en cuenta que en italiano, lo mismo que en nuestra lengua, *tierra* significa, además del planeta que habitamos, el lugar, ciudad o país en que hemos nacido, y esto quiso decir Dante.

Digitized by Google

acerca de su estado, empezando con aquellas palabras del profeta Jeremías: *Quomodo sedet sola civitas!* Y digo esto porque nadie extrañe que, habiéndolas tomado como introducción de la nueva materia que luego vendrá, no las haya proseguido. Mas si alguien quisiera echarme en cara el no transcribir aquí las palabras que a las mencionadas siguen, le diré que mi intención ha sido desde un principio escribir en lengua vulgar, y como quiera que las palabras que siguen a aquéllas son latinas, saldríame de mi propósito si las transcribiese: semejante intención sé que tuvo este mi primer amigo a quien escribo, esto es, que solamente en vulgar le escribiese (1).

---

(1) De este párrafo se deduce claramente que Dante dedicó o dirigió la VIDA NUEVA a su amigo Guido Cavalcanti. Además, en opinión de P. Fraticelli, «nos da la explicación de un pasaje del *Infierno*, canto X, verso 62, en torno del cual hasta ahora se han fatigado inútilmente los comentaristas, y en el que Dante dice que Guido Cavalcanti desdeñaba a Virgilio:

> Colui (Virgilio) per qui mi mena,
> forse cui Guido vostro ebbe a disdegno.

Que él desdeñase a Virgilio como símbolo de la poesía no puede ser, por cuanto Guido se dedicó a la poesía con tanto entusiasmo, que tuvo uno de los primeros sitios entre los rimadores de su época: que lo desdeñase como símbolo de la ciencia humana no puede ser tampoco, puesto que cultivaba con infatigable estudio las filosóficas disciplinas. La única razón de semejante desdén debe, pues, ser la que puede inferirse de las palabras de la VIDA NUEVA aquí anotadas, o sea, que Guido no tenía afición a la lengua latina. Veía que la lengua vulgar era bella, rica, harmoniosa, apta a modificarse según los diversos géneros de las composiciones, y capaz

Digitized by Google

XXXI

Después que hubieron mis ojos llorado largo tiempo hasta fatigarse de modo que no me era posible desahogar mi tristeza, propúseme desahogarla en dolorosas palabras. Determiné, pues, componer una canción en que, lamentándome y suspirando, hablara de aquélla por causa de quien había tanto dolor destrozado mi alma. Y compuse entonces una canción que empieza: *Li occhi dolenti per pietà del core.* Y como quiera que esta canción parece quedar viuda hacia su fin, la dividiré antes de escribirla: y este orden seguiré de aquí en adelante.

Yo digo que esta pobrecilla canción tiene tres partes: la primera es proemio; en la segunda hablo de ella; en la tercera hablo a la canción piadosamente. La segunda parte empieza en *Ita n'è Beatrice;* la tercera en *Pietosa mia canzone.* La primera parte se divide en tres: en la primera digo por qué causa me decido a hablar; en la segunda digo a quién quiero hablar; en la tercera digo de quién quiero hablar. La segunda empieza en *E perchè mi ricorda;* la tercera en *E dicerò.* Después, cuando digo: *Ita n'è Beatrice,* hablo de ella, y divido en dos partes mi razonamien-

---

de rivalizar con la lengua madre: de ahí su deseo de que los inteligentes, abandonada la lengua latina de que usaban, dictasen sus escritos en el idioma que habían mamado con la leche.» (P. Fraticelli, al comienzo de su *Dissertazione sulla Vita Nuova.*)

Digitized by Google

to: primero digo la causa por que me fué arrebatada; después digo cómo los demás se lamentan de su partida, y empieza esta parte en *Partisi de la sua*. Esta parte se divide en tres: en la primera digo quién no la llora; en la segunda, quién la llora; en la tercera hablo de mi estado. La segunda empieza en *Ma ven trestizia e voglia;* la tercera en *Dánnomi angoscia.* Después, cuando digo: *Pietosa mia canzone*, hablo a esta canción, designándole las mujeres a quienes ha de ir y con quiénes deseo que permanezca.

Doloridos mis ojos por el llanto
de compasión que el corazón vertía,
han quedado agotados totalmente.
Y si busco desahogo a mi quebranto,
que no hay, si no la muerte, quien concluya,
puedo hacerlo gimiendo solamente.
Ahora, al recordar que, en vida suya,
gustoso mis canciones dirigía,
oh mujeres gentiles, a vosotras,
no quiero hacerlo a otras
que a las que blasonáis de cortesía.
Y así, cómo voló la amada mía
súbitamente a Dios, llorando, os digo,
y cómo a Amor dejó, triste, conmigo.
Subió Beatriz al elevado cielo,
al reino de los ángeles, y mora
allí con ellos. ¡Ya os dejó, mujeres!
No los efectos del calor ó el hielo

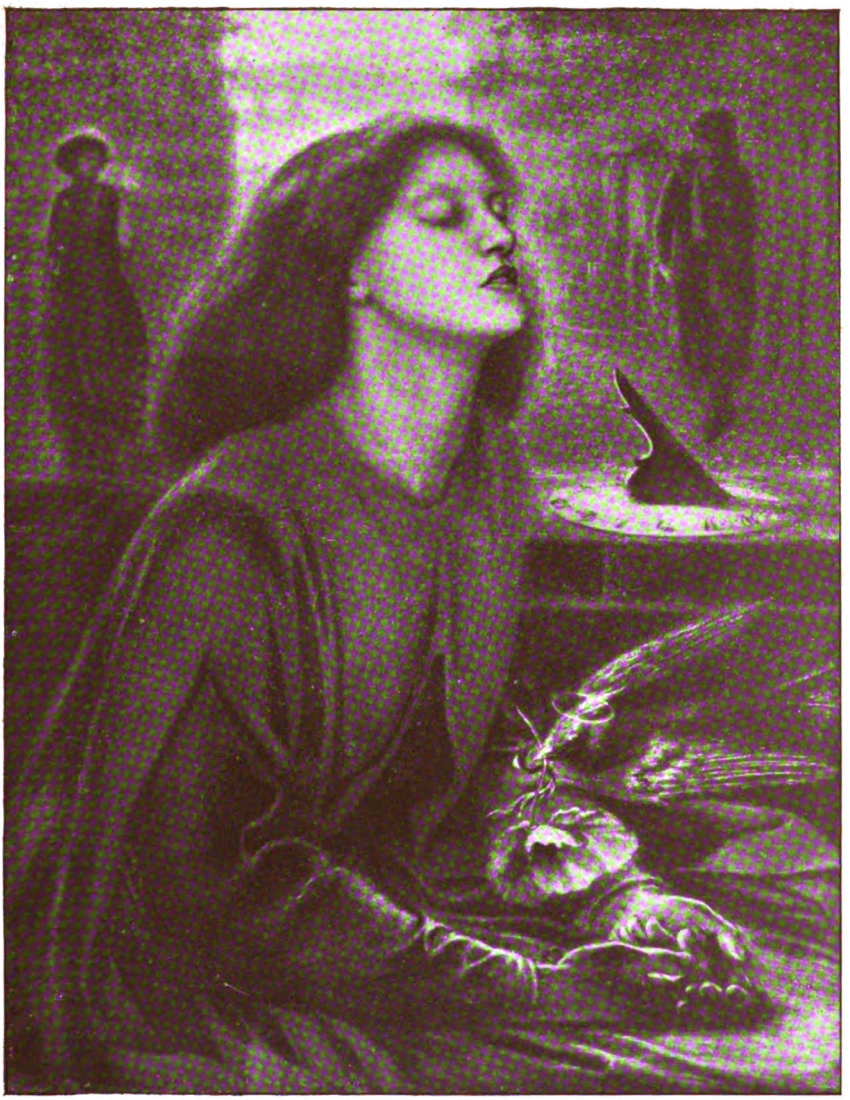
Digitized by Google

la arrebataron, como a tantos seres;
mas la benignidad que ella atesora.
La luz de su humildad al Paraíso
llegó tan viva, que el Eterno quiso,
a vista de tan rara maravilla,
sentir la complacencia
de llamar virtud tanta a su presencia;
y desde aquí subióla a etérea silla,
pues vió que no era digna esta enojosa
vida de criatura tan hermosa (1).

De su bella envoltura separóse,
llena de gracia, su alma encantadora,
que ahora en digno lugar, gloriosa, mora.
Quien de ella al hablar no conmovióse,
tiene de piedra el corazón, indigno
de que entre en él espíritu benigno.
No puede, por ingenio que posea,
un pecho vil, de ella dignamente
pensar, ni aun de llorar las ansias siente.
Mas gime y se acongoja,
y suspirar y hasta morir desea,

(1) Guitón de Arezzo, en su carta V dirigida a una dama, emplea parecidas expresiones: «Gentil señora mía: Dios Omnipotente puso en vos por tan admirable modo el complemento de todo bien, que más parecéis angélica que terrena criatura en dicho y en hecho y en todas vuestras cualidades, y cuanto el hombre ve de vos parece a todo buen conocedor cosa admirable. Porque no fuimos dignos de que tan preciosa y admirable figura, como vos sois, habitase entre la humana generación de este mundo mortal; sino que le plugo a El poneros entre nosotros para hacer que nos maravilláramos;» etc.

Digitized by Google



BEATA BEATRIX

Dante Gabriel Rossetti

Digitized by Google

Digitized by Google

y de confortación su alma despoja,
quien en su mente ve lo que ella fuera,
y cuán presto dejónos, considera.

Cáusame el suspirar congoja fuerte
cuando a mi mente trae el pensamiento
a aquella que mi pecho ha desgarrado.
Y al pensar, muchas veces, en la muerte,
tan suave deseo de ella siento
que mi color por alterar concluyo.
Y por este deseo subyugado,
tanto llego a sufrir, que me lamento
por el exceso de dolor que siento.
Y tal es mi figura,
que, avergonzado, de las gentes huyo;
luego llorando, solo en mi amargura,
llamo a Beatriz; «¡Estás ya muerta!,» exclamo,
y me siento feliz, mientras la llamo.

Lágrimas de pesar, tristes suspiros,
de modo tal mi corazón destrizan,
que quienquiera, al mirarme, se apenara;
y cómo de mi vida se deslizan
las horas después que ella nos dejara,
no hay lengua que pudiese referíros;
ni, por más que quisiese, yo podría,
oh mujeres, mi estado describiros:
tan esclavo soy ya de mi tormento;
y es tal mi abatimiento,
que creo: «Te abandono,» me diría
quien viese mi semblante macilento.

Digitized by Google

Mas esté como esté, lo ve el bien mío,
y de hallar galardón no desconfío.
Piadosa canción, canción que lloras,
ve en busca de las damas y doncellas
que vieron de alegría
un tiempo a tus hermanas portadoras (1):
y, pues eres nacida de agonía,
desconsolada, permanece entre ellas (2).

XXXII

Terminada ya esta canción, vino en busca mía uno que, según los grados de la amistad, era mi amigo inmediatamente después del primero, y tanto parentesco de consanguinidad tenía con la gloriosa Beatriz, que no lo había más estrecho (3). Después de conversar conmigo, suplicóme que le compusiera unos versos para una mujer que había muerto; y disfrazaba sus

(1) Alude a las canciones que había escrito anteriormente en alabanza de Beatriz.

(2) J. B. Giuliani hace de esta canción el siguiente elogio: «La verdad del sentimiento, la delicadeza y exactitud de las imágenes, la unidad y correspondencia de las partes en un solo concepto, la sentida harmonía del verso, todo apropiado al dolor del alma, dan a esta canción un valor inestimable. Es Amor quien aquí habla con la lengua del corazón, y donde Amor habla la poesía despliega toda su virtud divina. Petrarca, sumo maestro de nuestra Lírica, no podría presentarnos una canción en donde la naturaleza y el arte ofrezcan más admirable y seguro conjunto.»

(3) Probablemente Manetto Portinari.

Digitized by Google

palabras de modo que parecía referirse a otra más recientemente fallecida. Mas yo, adivinando que se trataba sólo de aquella bienaventurada, prometíle corresponder a su ruego. Y después de pensarlo, decidí escribir un soneto lamentándome, aunque no tanto como hubiera deseado, y entregarlo a aquel mi amigo, de guisa que pareciese que para él lo había escrito. Y dije entonces este soneto, que empieza: *Venite à intender li sospiri miei.* El cual tiene dos partes: en la primera llamo a los súbditos de Amor para que me escuchen; en la segunda refiero mi lamentable estado. La segunda empieza en *Li quai disconsolati.*

Venid, y escucharéis esos lamentos,
almas gentiles: la piedad lo exige.
Este dolor inmenso que me aflige,
por no verme morir, lanzo a los vientos.
El fatigado llanto a mis intentos
no acude, ni a mis ojos se dirige;
y, no llorando a la que mi alma rige,
se tornan mis dolores más crüentos.
Llamo con mis suspiros firmemente
a mi dama gentil, que en el estable
cerco de la virtud hizo morada.
Y desprecia esta vida miserable
el alma mía lánguida y doliente,
de su beatitud abandonada (1).

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

Digitized by Google

XXXIII

Después que hube compuesto el anterior soneto, considerando quién era aquel a quien me proponía darlo casi como si fuera para él escrito, parecióme pobre y ruin servicio a pariente tan próximo de esta gloriosa. Así, pues, antes de entregárselo, compuse dos estancias de una canción, la primera para él verdaderamente, y para mí la segunda, aunque una y otra parezcan, a quien sutilmente no se fije, dictadas para una misma persona. Mas quien con atención las lea, distinguirá al momento que son distintas las personas que hablan, ya que la una no llama a aquélla su señora, y sí la otra, como es manifiesto. Esta canción y el sobrescrito soneto dí a mi amigo, diciéndole que sólo para él había compuesto una y otro.

La canción empieza: *Quantunque volte*, y tiene dos partes: en la primera, esto es, en la primera estancia, se lamenta este mi querido y consanguíneo suyo; en la segunda me lamento yo, esto es, en la otra estancia que empieza: *E si raccoglie ne li miei.* Y así aparece que en esta canción se lamentan dos personas, una de ellas como hermano, como servidor la otra.

Cada vez ¡ay de mí! que rememoro
que nunca más mi vista
podrá gozar de la mujer, que lloro,
de modo tal la mente compasible

Digitized by Google

mi corazón contrista,
que exclamo: «¿Aún, alma mía, no te ausentas?
Los tormentos sin par que experimentas
en esta vida tan aborrecible,
me infunden temor fuerte.»
Y oso invocar la muerte
como quietud suave y apacible;
y digo: «Ven a mí,» tan deseoso,
que de quien muere siéntome envidioso.
En los suspiros que mi pecho envía
se envuelve un son doliente
que sin tregua a la Muerte va invocando (1):
ella fué el blanco de mis ansias, cuando
hizo en la amada mía
su extrema crueldad presa inocente;
porque de su hermosura la apariencia,
huérfanos al dejarnos en el suelo,
trocóse en otra, espiritual, ingente,
que efunde por el cielo
luz de amor que todo ángel reverencia
y su imaginación sutil, pasmosa,
llega a maravillar: ¡ved si es hermosa!

(1) Este deseo de la Muerte ya lo había manifestado Dante anteriormente: § XXIII: «Y como... invocase a la Muerte para que acabase conmigo;» y: «Ven, Muerte, ven. Mi corazón te llama;» y en la canción del § XXXI:

«Y al pensar, muchas veces, en la Muerte,
tan suave deseo de ella siento
que mi color por alterar concluyo.»

Digitized by Google

XXXIV

El día en que cumplía un año del ingreso de mi amada entre los ciudadanos de la eterna vida (1), estaba yo, teniéndola a ella presente, sentado dibujando un ángel en unas tablillas (2); y mientras dibujaba, volví los ojos y vi muy cerca mío a personas a quienes convenía que cumplimentase. Estaban contemplando lo que yo hacía, y según me fué dicho después, había ya rato que estaban allí antes de que yo reparase en ellas. Al verles, levantéme y, saludando, les dije: «Otra estaba ahora conmigo y me tenía pensativo.» Cuando se fueron, volví a mi tarea de dibujar figuras de ángeles; y esto haciendo, vínome en las mientes escribir algo en verso, casi para conmemorar el dicho aniversario, dirigiéndome a aquellos que me habían sorprendido. Y entonces compuse este soneto, que empieza: *Era venuta:* el cual tiene dos principios, y por esto lo dividiré según el uno y según el otro.

Digo que, según el primero, este soneto tiene tres partes: en la primera digo que esta mujer estaba ya en mi memoria; en la segunda digo lo que Amor en mí hacía; en la tercera refiero los efectos de Amor. La segunda empieza en *Amor che;* la tercera en *Piangendo uscivan for.* Esta parte se divide en dos:

(1) O sea, el 9 de junio de 1291.

(2) Leonardo Bruni, aretino, afirma que Dante «de propio puño dibujaba perfectamente.» (M. Scherillo, nota a *La Vita Nuova.*)

Digitized by Google

en la una digo que todos mis suspiros salían hablando; en la segunda cómo algunos hablaban distintamente que los otros. La segunda empieza en *Ma quci*. De este mismo modo se divide aquí el otro principio, salvo que en la primera parte digo cuándo esta mujer había venido a mi memoria, cosa que omito en el otro.

Primer principio

Albergue hallaba en la memoria mía
la señora gentil a quien pusiera
por sus méritos Dios en la alta esfera
de la humildad, en donde está María (1).

Segundo principio

Albergue hallaba en la memoria mía
la que llora el Amor, dama hechicera,
cuando por su virtud, que el alma altera,
vinisteis a mirar lo que yo hacía.

Amor, que en mis recuerdos la veía,
prendió en mi roto corazón la hoguera
diciendo a mis suspiros: «Salid fuera;»
y cada cual con duelo se salía.

(1) Recuérdese que dijo en el § XXVIII: «El Rey de Justicia llamó a mi gentilísima a gozar de la gloria bajo la enseña de la bendita Reina Virgen María.» Por «alta esfera de la humildad» debe entenderse «el alto y sumo cielo,» o sea el más sublime grado de beatitud reservado a los que fueron más grandemente humildes. Según la humildad de que dieren ejemplo, serán nuestras almas exaltadas en el cielo.

Digitized by Google

Llorando de mi pecho se escapaban
con esa voz que acusa la indigencia
del llanto, acusador de todo duelo.
Y los que más deshechos se mostraban
decían: «¡Oh sublime inteligencia!,
hoy hace un año que subiste al cielo.» (1)

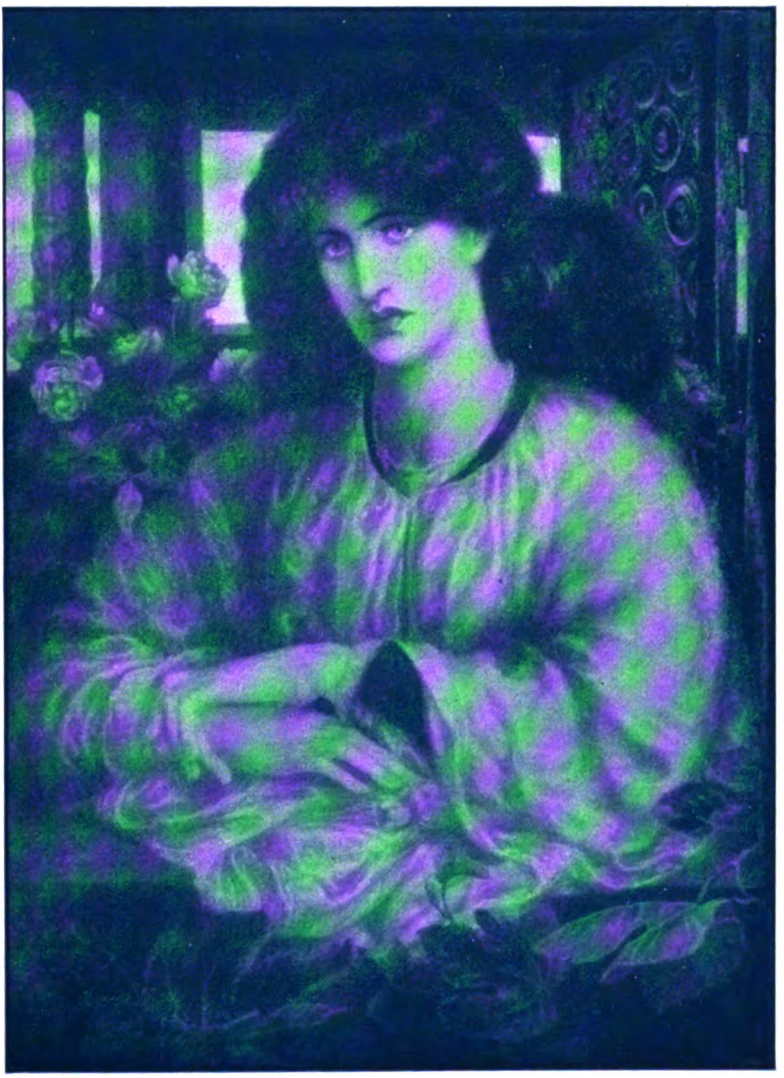
XXXV

Transcurrido algún tiempo, encontrándome en lugar que me traía a la memoria los pasados días (2), hallábame pensativo, y tan tristes eran mis pensamientos, que me daban aspecto de terrible decaimiento. Avergonzándome de mi pena, levanté los ojos para ver si alguien me espiaba, y vi una gentil mujer, extremadamente bella y joven, la cual contemplábame desde una ventana tan piadosamente, que parecía, por la expresión de su rostro, toda la compasión concentrarse en ella. Como les sucede a los afligidos, que cuando ven a otro que se compadece de ellos pónense más pronto a llorar, casi compadeciéndose de sí mismos, así entonces sentí yo asomar a mis ojos las lá-

(1) Traducción de Juan Luis Estelrich.

(2) Véase lo que dice en *El Convite,* II, 2: «Digo que la estrella de Venus había por dos veces recorrido su órbita que la hace parecer vespertina y matutina, según los dos distintos tiempos, después del tránsito de aquella Beatriz beata..., cuando aquella gentil mujer, de quien hice mención al final de la VIDA NUEVA, se apareció por vez primera, acompañada de Amor, a mis ojos, y ocupó por algún tiempo mi mente.»

Digitized by Google



La mujer de la ventana

Dante Gabriel Rossetti

Digitized by Google

Digitized by Google

grimas: mas, temeroso yo de descubrir mi miserable estado, apartéme de la vista de aquella hermosa, diciendo después entre mí: «Imposible es que en mujer tan compasiva no exista nobilísimo amor.» Propuse entonces escribir un soneto en que, dirigiéndome a ella, resumiese todo cuanto dejo dicho en este discurso. Y como por esta razón ya es asaz manifiesto, no lo dividiré. El soneto empieza: *Videro li occhi miei.*

Mis ojos vieron la mortal clemencia
que mostrasteis, señora, en el semblante,
del estado y aspecto lacerante,
en que el dolor me ha puesto, a la presencia.
Entonces comprendí que mi existencia
os era tristemente interesante,
e invadióme el temor de que un instante
descubriesen mis ojos mi dolencia.
Y me alejé, al sentir raudal copioso
de lágrimas salírseme del pecho,
turbado a vuestro aspecto congojoso.
Y en mi alma entristecida luego dije:
«Sin duda que también en ella ha hecho
mansión el mismo Amor que así me aflige.» (1)

(1) «Ninguna excusa a su nuevo amor, dice Juan Bautista Giuliani (*), podía Dante aducir más excelente que esta. Dejóse vencer por el amor de esta dama por la sola razón de que, pareciéndole semejante a su Beatriz, vislumbraba el retorno de aquel Amor que le había sumido en tanto desconsuelo.»

(*) *La Vita Nuova e il Canzoniere di Dante Allighieri, commentati da G. B. Giuliani*, Florencia, G. Barbèra, 1910.

Digitized by Google

XXXVI

Sucedió después que, siempre que esta mujer me veía, tornábase su semblante compasivo y de un color pálido como el del amor: recordábame frecuentemente a mi nobilísima amada, que igualmente pálida se me mostraba siempre (1). Y muchas veces, no pudiendo llorar ni desahogar mi tristeza, iba al encuentro de aquella compasiva mujer, cuya presencia parecía hacer brotar de mis ojos las lágrimas. Por esto entráronme deseos también de decir algo como hablando con ella, y escribí este soneto, que empieza: *Color d'amore.* Y es muy fácil de entender sin dividirlo por haber ya referido su argumento.

Color de amor y aspecto compasivo
no vi tomar más admirablemente
a rostro de mujer, que no es esquivo
a triste llanto y a mirar doliente,
que al vuestro, cada vez que mi aflictivo
semblante contempláis; pues a la mente
su imagen me traéis tan a lo vivo,
que el corazón dilacerarse siente.

(1) Recuérdese lo que Dante dijo en la estancia IV de la canción del § XIX:

Color de perla, tenue, la hermosea,
el que toda beldad más apetece.

Digitized by Google

Yo no puedo evitar que, fatigados
mis ojos de llorar, en vos se claven,
pues su deseo único es el llanto;
y vos este deseo acrecéis tanto,
que en él están del todo aniquilados:
mas ante vos lagrimear no saben.

XXXVII

Tanto y tanto deseaba la vista de esta mujer, que al fin mis ojos empezaron a experimentar cierto deleite al contemplarla (1). Muchas veces culpábame por ello y echábame mi debilidad en cara, y muchas más maldecía la vanidad de mis ojos y les decía en mi pensamiento: «Hasta ahora solíais hacer llorar a los que veían vuestro doloroso estado, y al presente parece que queréis olvidarlo por esta mujer que os contempla, y que no os contempla sino por el pesar que sien-

(1) Y añade Dante *(El Convite,* II, 2): «Mas porque Amor no nace y se hace grande y llega a perfección súbitamente, sino que ha menester de algún tiempo y del pábulo de los pensamientos, mayormente allí donde hay pensamientos contrarios que lo impiden, convino, antes de que este nuevo amor fuese perfecto, mucho batallar entre el pensamiento que lo alimentaba y el que le era opuesto y que por aquella gloriosa Beatriz se sostenía aun en la fortaleza de mi mente: ya que el uno recibía, de parte de la vista, por delante, continuamente auxilio; y el otro, por detrás, de parte de la memoria. Y el auxilio delantero crecía más cada día (lo que no podía hacer el otro), al extremo de llegarme a impedir que volviese atrás el rostro. Por lo que me pareció tan admirable, y aun duro de sufrir, que no pude soportarlo.»

Digitized by Google

te de la mujer gloriosa a quien llorar solíais: mas haced lo que queráis, malditos ojos, que harto procuraré yo recordárosla, pues hasta después de la muerte no debieran de haber cesado vuestras lágrimas.» Y después que entre mí había reprendido así a mis ojos, asaltábanme grandísimos y angustiosos suspiros. Y para que este batallar que sostenía conmigo fuese sabido por alguien más que por el mísero que lo sentía, propuse componer un soneto manifestando en él esta horrible condición, y escribí el soneto que empieza: *L'amaro lagrimar*. Y tiene dos partes: en la primera hablo a mis ojos según hablaba mi corazón en mí mismo; en la segunda aclaro alguna duda, manifestando quién es el que así habla, y esta parte empieza en *Cosí dice*. Podría muy bien recibir más divisiones todavía, pero serían inútiles, porque está muy manifiesto por el discurso que le precede.

– El llanto de dolor que derramasteis,
mis ojos, y que os quema todavía,
a otras personas derramar hacía
lágrimas de piedad, como observasteis.
Quisístelo olvidar, no lo lograsteis,
pues lejos de mí está la felonía
de no ahuyentar la causa, noche y día
recordándoos a aquélla a quien llorasteis.
Pensativo me pone de tal suerte,
me asombra tanto la inconstancia vuestra,
que miedo he de una dama que ahora os mira.

Digitized by Google

No debierais jamás, si no por muerte,
olvidar, muerta ya, á la dama nuestra. —
Dice mi corazón: luego suspira (1).

XXXVIII

Redújome la vista de esta mujer a condición tan nueva, que muchas veces pensaba en ella como en persona que me placía en extremo; y refiriéndome a ella, decía: «Esta es una mujer noble, bella, joven y sabia: acaso Amor me la haya hecho conocer para dar algún consuelo a mi existencia.» Otras veces pensaba aún más amorosamente, tanto que el corazón consentía en ello, esto es, en el pensamiento. Y después de haber consentido, pensaba lo contrario, como impelido por la razón, y decía entre mí: «¡Ah! ¿Qué pensamiento es este que de tan ruin modo quiere consolarme y no me da lugar a pensar otra cosa?» Después me asaltaba otro pensamiento y decía: «Ya que en tanta tribulación te ha puesto Amor, ¿por qué no tratas de evitar tanta amargura? Considera que éste es un espíritu de Amor que te pone delante sus amo-

(1) «También en este soneto la pasión de Dante se marca y se revela en su mayor grado. Cada palabra es como una *nota* de la pasión misma, y la harmonía del verso le corresponde completamente. ¡Cuánto afecto, qué alma no se encierra en el último verso: «Dice mi corazón: luego suspira!» Es preciso amar y amar fuertemente, para que la palabra, salida del corazón, llene de admiración y plazca a los ánimos gentiles. Sin verdad de amor no es dable belleza de poesía.» (J. B. Giuliani, íbidem.)

Digitized by Google

rosos deseos y que tiene tan hermoso origen como son los ojos de la mujer que tan compasiva se te ha mostrado.» Después de haber sostenido en mi interior varios combates, quise decir algunas palabras; mas como en esta lucha de pensamientos llevaban la mejor parte aquellos que por ella hablaban, parecióme conveniente dirigirme a ella, y escribí este soneto, que empieza: *Gentil pensero*. Y dije *noble* en cuanto me dirigía a noble mujer; que, por otra parte, el pensamiento era villísimo.

En este soneto hago de mí dos partes, como en dos están también divididos mis pensamientos. A una parte llamo *corazón*, esto es, el deseo: a la otra *alma*, o sea la razón: y refiero cómo el uno habla a la otra. Y cuán digno sea llamar corazón al deseo, y a la razón alma, lo saben harto aquellos a quienes me place que esto comprendan. Cierto es que en el precedente soneto yo hago la parte del corazón contra la de los ojos, y esto parece contrario a lo que digo en el presente; no obstante, también allí tomo el corazón por el deseo, puesto que mayor era en mí el ansia de acordarme de mi gentilísima mujer, que de ver a ésta, aunque tuviese de ello algún deseo, que parecíame ligero: con lo que aparece que lo allí dicho no es opuesto a lo que digo aquí.

Este soneto tiene tres partes: en la primera empiezo a decir a esta mujer cómo mi deseo se vuelve todo hacia ella; en la segunda digo cómo el alma, esto es, la razón, habla al corazón, esto es, al apetito; en la

Digitized by Google

tercera digo cómo le responde. La segunda parte empieza en *L'anima dice;* la tercera en *Ei le risponde.*

Un noble pensamiento que a vos mienta
a acompañarme a veces se apresura,
y razona de Amor con tal dulzura,
que hace que el corazón en él consienta.
«¿Quién es, pregunta el alma, éste que intenta
calmar de nuestra mente la tristura,
y la virtud del cual es tan segura
que cualquier otro pensamiento ahuyenta?»
Y el corazón: «¡Oh alma pensativa!
De Amor novel espíritu es – contesta –
que delante me pone sus anhelos.
Su vida, su poder todo, le presta
la vista de esa dama compasiva
que turbábase al ver nuestros desvelos.»

XXXIX

Contra este adversario de la razón levantóse en mí un día, casi a la hora de nona, un pertinaz pensamiento: parecíame ver a la gloriosa Beatriz con aquella túnica sanguínea con que se apareció por primera vez a mis ojos, y parecíame joven de la misma edad que cuando la vi entonces (1). Y empecé a pensar

(1) Véase lo que dijo Dante en el § II: «Iba vestida con nobilísimo traje, humilde y honesto, de color sanguíneo, ceñida y ador-

Digitized by Google

en ella, y a medida que iba recordándola por el orden del tiempo pasado, mi corazón empezó contritamente a arrepentirse del deseo que se había de él tan ruinmente posesionado por algunos días contra la constancia de la razón; y desechado ya este malvado deseo, volvieron a encaminarse todos mis pensamientos a la gentilísima Beatriz. Desde entonces empecé a pensar en ella con el corazón tan avergonzado, que los suspiros manifestábanlo frecuentemente, pues casi todos declaraban a su salida lo que ocupaba mi corazón, esto es, el nombre de aquella gentilísima y el día en que se partió de nosotros. Y muchas veces sucedía que era tan triste alguno de mis pensamientos, que olvidábame de mí y del lugar en que me hallaba.

Por este retornar a los suspiros se renovó de modo el agotado llanto, que mis ojos parecían sendas fuentes de copiosas lágrimas: y no pocas veces sucedía que por la larga continuidad del llanto aparecía en torno de ellos una franja purpúrea, como suele cuando reciben algún acerbo daño. Así fueron tan dignamente castigados mis ojos por su reciente ligereza, que en adelante quedaron imposibilitados de mirar a persona que pudiese, contemplándolos, inducirlos a enamorarse de nuevo. Queriendo, pues, yo que este mal

---

nada de la guisa que a su juvenil edad convenía.» «Este sueño a ojos abiertos, dice M. Scherillo, puede considerarse como el tema de la futura polifonía, que será el encuentro con Beatriz triunfante en el Paraíso terrestre.» (*Alcuni capitoli della biografia di Dante*, Turín, Loescher, 1896, páginas 366 y siguientes.)

Digitized by Google

vado deseo y esta vana tentación pareciesen destruídos sin que pudiesen hacerlo dudar las frases rimadas que antes había dicho, decidí componer un soneto resumiendo todo este discurso. Y escribí entonces: *Lasso! per forza di molti sospiri;* y dije *lasso* porque me avergonzaba de lo mucho que mis ojos se habían vanamente disipado.

No divido este soneto, porque su sentido es sobrado manifiesto.

Los suspiros ¡ay me!, que menudea
un pensamiento de ella en mí constante,
carga a mis ojos dan tan aplastante,
que evitan, con temor, que alguien los vea.
Anhelos son, que cada cual desea
de dolerse y llorar sólo el instante,
y Amor, tanto su lloro es abundante,
con orlas de martirios los rodea (1).
Pensamientos, suspiros, en mi aflito
corazón se hallan ya tan congojosos,
que Amor, tanto le duelen, se querella;

(1) *Li 'ncerchia di corona di martiri*, dice el original, queriendo significar con esta frase las ojeras que la continuidad del llanto le producía. Dante ya había dicho, refiriéndose a los ojos, en la balata *In abito di saggia messaggera*, que he dado traducida en las páginas 54 y 55, nota:

Y ahora, porque mirarla ya no puedo,
la Muerte, aniquilándolos de miedo,
de martirios guirnaldas les procura.

Digitized by Google

pues que tienen en sí, los dolorosos,
el dulce nombre de madona escrito,
y mil palabras de la muerte de ella.

XL

Después de esta tribulación, en aquellos días (1) en que la muchedumbre acude a contemplar la bendita Imagen que Jesucristo nos dejó por memoria de su bellísimo semblante (2), el cual contempla Beatriz gloriosamente, sucedió que algunos peregrinos pasaron por

(1) Los de Semana Santa.

(2) La imagen de Nuestro Señor Jesucristo, preciosa reliquia que se conserva en San Pedro de Roma y que vulgarmente se llama *la Verónica*, de *vera icon*, verdadera imagen. Ducange en su *Glosario*, voz *Verónica*, transcribe las siguientes palabras del papa Nicolás IV, en un breve del año 1289: «La preciosísima imagen del rostro, a que llama *Verónica* la voz de los fieles.» De ella dijo Dante en el *Paraiso*, canto XXXI, versos 103-8:

Como aquel que ha venido de Croacia
a contemplar la Vera Efigie nuestra,
y cuya antigua fama no le sacia,
mas dice, cuando el preste se la muestra:
«Señor mío, Jesús, Dios verdadero,
¿transfiguróse así la cara vuestra?»

Y Petrarca, soneto XII:

El viejecillo, cano y blanco, parte
. . . . . .
y viene a Roma, en alas del deseo,
el rostro a ver de Aquel, que todavía
allá arriba en el cielo ver espera.

Digitized by Google

La Santa Faz o Verónica

Basílica Vaticana

Digitized by Google

Digitized by Google

la calle, una de las más céntricas de la ciudad en que nació, vivió y murió aquella gentilísima mujer (1): y caminaban, según me pareció, muy pensativos. Por lo que, al contemplarlos, dije entre mí: «Estos peregrinos parécenme de lejana tierra y no creo que hayan oido hablar de esta mujer, ni sepan de ella nada; por el contrario, sus pensamientos serán de cosas bien distintas. Acaso piensan en sus amigos ausentes, que aquí no conocemos (2).» Después proseguí diciéndome:

(1) No deja de llamar la atención que Dante no mencione expresamente en todo el libelo el nombre de su patria, que lo fué también de Beatriz, y se dé por satisfecho con las siguientes alusiones: § VI: «... de la ciudad en donde colocó el altísimo Señor a mi amada;» § VII: «tuvo que partirse de la sobredicha ciudad;» § VIII: «que había sido en la sobredicha ciudad muy estimada;» § IX: «tuve, por razones especiales, que partirme de la sobredicha ciudad;» § XIV: «según los usos de la sobredicha ciudad;» § XIX: «y regresando a la sobredicha ciudad;» § XXII: «siguiendo la costumbre de la sobredicha ciudad;» § XXX: «quedó la sobredicha ciudad como viuda;» § XL: «por la calle, una de las más céntricas de la ciudad;» y «antes de que saliesen de la ciudad;» y en el soneto del mismo párrafo: «que no os veo con rostros lagrimosos —atravesar esta ciudad doliente.» A este propósito dice P. Fraticelli en una nota a la *Vita Nuova*, edición citada: «Alguien ha objetado que la ciudad en que nació, vivió y murió Beatriz, por lo mismo que Dante no la menciona nunca con su propio nombre, no puede decirse que sea con seguridad Florencia. Ciertamente, no la ha nombrado nunca explícitamente; pero cuando ha dicho que había encontrado tantas veces a su amada por la calle, en el templo, en los círculos de sus amigas; cuando ha dicho que, a pesar de los dolores sufridos, no deseaba y no buscaba más que verla, ¿no ha dicho implícitamente que Beatriz moraba en la misma ciudad en que él se encontraba, o sea, en Florencia?»

(2) M. Scherillo, en su erudito estudio *La prima visione*, segunda de las notabilísimas ilustraciones y discusiones con que

Digitized by Google

«Si estos peregrinos procediesen de cercanas tierras, mostraríase la turbación en sus semblantes al atravesar esta afligida ciudad.» Y terminé con este pensamiento: «Si yo pudiera hacer que se detuviesen un instante, yo les movería a llanto antes de que saliesen de la ciudad, pues les diría cosas que arrancaran lágrimas a quien las oyese.» Así, en cuanto los hube perdido de vista, propúseme escribir un soneto manifestando cuanto entre mí habíame dicho; y a fin de que pareciera más conmovedor, supuse que a ellos me dirigía: y escribí el siguiente soneto, que empieza: *Deh peregrini che pensosi andate.*

Dije *peregrinos* en la más amplia significación del vocablo, pues peregrinos puede tomarse en dos sentidos, general ó particular. En general, por ser peregrino todo el que está fuera de su patria; en sentido particular sólo se llama peregrino a quien va a la igle-

---

cierra la edición de la *Vita Nuova*, tantas veces citada, hace notar muy acertadamente la relación de esta escena de los peregrinos con el episodio, narrado por San Lucas (XXIV, 13-18), de Jesús, que, en hábito de peregrino, se entremete entre los dos caminantes, no vueltos aún de su asombro por haber encontrado vacío el sepulcro: «Y dos de sus discípulos aquel mismo día iban a una aldea llamada Emmaús, que distaba de Jerusalén sesenta estadios. Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas, que habían acaecido. Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro, se llegó a ellos el mismo Jesús, y caminaba en su compañía: mas los ojos de ellos estaban detenidos, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son esas, que tratáis entre vosotros caminando, y por qué estáis tristes? Y respondiendo uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: *¿Tú solo eres forastero en Jerusalén, y no sabes lo que allí ha pasado estos días?*»

Digitized by Google

sia de Santiago ó de allí vuelve (1); no obstante, hay que notar que de tres modos son llamados propiamente los que peregrinan para servir al Altísimo. Llámanse *palmēros* si van a ultramar, de donde muchas veces traen la palma; llámanse *peregrinos* cuando van a la iglesia de Galicia, porque la sepultura de Santiago está más lejana de su patria que la de cualquier otro apóstol (2); llámanse *romeros* cuando van a Roma, allí donde iban éstos que yo llamo *peregrinos*.

---

(1) El santuario de Santiago de Compostela en Galicia. Véase *Paraíso*, canto XXV, versos 16-18:

> Y mi madona, llena de leticia,
> me dijo: «Mira, mira, he ahí el Caudillo
> por quien allá visitan a Galicia.»

(2) En los *Hechos de los Apóstoles*, XII, 1-2, se refiere: «Y en el mismo tiempo el rey Herodes envió tropas para maltratar a algunos de la Iglesia. Y mató a cuchillo a Santiago hermano de Juan.» Mas la leyenda añade que los discípulos del Apóstol sustrajeron su cadáver, lo depositaron en una embarcación y la confiaron a merced de los vientos. Milagrosamente fué a tomar puerto en la costa extrema de España, en las proximidades del cabo Finisterre, precisamente en la misma región en que el apóstol Santiago había predicado, aunque no con mucho fruto, el Evangelio. El sepulcro y las reliquias permanecieron ignorados hasta el año 835, en que los descubrió el obispo de Iria, Teodomiro, que fué guiado al lugar por una estrella: de ahí el nombre, que se le dió, de *Campus stellae*—En Italia, la Vía Láctea, o sea, la Galaxía, que (*Paraíso*, canto XIV, 97-9),

> de estrellas pequeñísimas e ingentes
> salpicada, blanquea entre los polos
> del mundo, y dudar hace a los sapientes,

Digitized by Google

No divido este soneto porque su sentido es asaz manifiesto.

¡Ah, peregrinos que marcháis pensosos
quizás por cosa que no está presente!,
¿habéis venido de lejana gente,
como a los ojos descubrís curiosos,
que no os veo con rostros lagrimosos
atravesar esta ciudad doliente,
cual si ignoraseis la desgracia ingente
que motiva sus días luctuosos?
Si queréis escucharla, deteneos:
el corazón me afirma, entre suspiros,
que no saldréis de aquí sin afligiros.
La ciudad ha perdido a su Beatrice:
y todo cuanto de ella el hombre dice
de llanto infunde, a los demás, deseos.

XLI

Dos nobles mujeres me escribieron después rogándome que les enviase algunas de mis composiciones poéticas; mas yo, teniendo en consideración su noble-

era llamada *la via di santo Jacopo* (*), pues afirmábase que servía, durante la noche, de norte a los peregrinos que se encaminaban a Compostela. *El Convite*, II, 15: «... la Galaxía, o sea aquel blanco círculo que el vulgo llama *la via di santo Jacopo*.» (M. Scherillo, en sus notas a la *Vita Nuova*.)

(*) También en España se da a la Vía Láctea la denominación de «camino de Santiago.»

Digitized by Google

za, decidí hacer y enviarles además alguna poesía nueva, a fin de corresponder más dignamente a sus ruegos. Y escribí entonces un soneto describiendo mi estado y se lo remití adjuntándoles el precedente y otro que empieza: *Venite a intender.*

El soneto que escribí a este propósito empieza: *Oltre la spera;* y comprende en sí cinco partes: en la primera digo adonde va mi pensamiento, dándole el nombre de alguno de sus efectos; en la segunda digo por qué va hacia allá y quién así lo impele; en la tercera digo lo que ví, esto es, una mujer honorificada allá arriba, y llámolo entonces *spirito peregrino*, porque espiritualmente va hacia allí, así como peregrino que está lejos de su patria y allí reside; en la cuarta digo como él la ve, esto es, de modo tal que no la puedo entender: que equivale a decir que mi pensamiento sube en la cualidad de ella a tal grado de sublimidad, que mi inteligencia no lo puede comprender; puesto que nuestra inteligencia está con relación a aquellas almas bienaventuradas como nuestra débil vista con relación al sol: así lo dice el filósofo en el segundo de la *Metafísica* (1); en la quinta digo que,

(1) Aristóteles. El paso relativo de la *Metafísica*, II, 1, citólo y glosólo santo Tomás, *Summa contra Gent.*, III, 45: «... Y así, si las substancias separadas son en sí mismas más inteligibles, no se sigue de ello que sean más inteligibles a nuestro entendimiento. Y esto demuestran las palabras de Aristóteles en el II de la *Metafísica*. Cuando allí dice que la dificultad de entender aquellas cosas, esto es, las más manifiestas de su naturaleza, deriva de nosotros, no de ellas; *porque nuestro entendimiento se encuentra con respecto a las*

Digitized by Google

aunque no pueda comprender allí donde el pensamiento me remonta, esto es, en su admirable cualidad, por lo menos entiendo esto, que semejante pensamiento se refiere a mi amada, porque siento repetidas veces su nombre en mi pensamiento. Y al final de esta quinta parte digo «*donne mie care*» para dar a entender que son mujeres aquellas a quienes hablo. La segunda parte empieza en *Intelligenza nova;* la tercera en *Quand'elli è giunto;* la cuarta en *Vedrà tal;* la quinta en *So io che parla.* Podría aún dividirse más sutilmente, y hacerlo más sutilmente inteligible; pero bástale con la anterior división, y por tanto no me detengo en dividirlo más.

Cruza la esfera que más lenta gira (1)
un suspiro, salido, en triste ausencia,
del corazón; y nueva inteligencia,
que Amor le infunde, más allá lo tira.

cosas más manifiestas como el ojo del murciélago con respecto a la luz del sol. De suerte que, no pudiéndose entender las substancias separadas por medio de las cosas materiales entendidas como arriba se ha dicho, dedúcese que nuestro entendimiento posible de ninguna manera puede entender las substancias separadas.» (M. Scherillo, en sus notas a la *Vita Nuova.*)

(1) El primer cielo, o empíreo. Dante dice en *El Convite,* II, 4: «Fuera de todos estos (cielos) ponen los católicos el cielo empíreo, que equivale a decir cielo de llama o luminoso; y suponen de él que es inmóvil... Es quieto y pacífico y el lugar de aquella suprema Divinidad que se ve a sí cumplidamente. Este es el lugar de los espíritus bienaventurados, en conformidad con lo que la Iglesia enseña, que no puede engañarnos.»

Digitized by Google

DANTIS AMOR

Dante Gabriel Rossetti

Digitized by Google

Digitized by Google

Y al llegar al lugar adonde aspira,
ve una mujer, de luz y reverencia
ceñida, y a su misma refulgencia
el peregrino espíritu la mira.
Y tal la ve, que no le entiendo cuando
lo refiere: tan alto habla al doliente
corazón que a preguntas le importuna;
más sé que de mi dama me está hablando,
pues recuerda a Beatriz frecuentemente:
de ello, amigas, no tengo duda alguna.

XLII

Escrito este soneto, tuve una admirable visión en la cual vi tales cosas que me determinaron a no decir nada más de esta bienaventurada hasta tanto que no pudiese yo hablar más dignamente de ella (1). Para

(1) Dante dice en *El Convite*, II, 13: «Cuando hube perdido el primer deleite de mi alma (esto es, a Beatriz), quedé sumido en tanta tristeza, que no hallaba consuelo alguno. Sin embargo, después de algún tiempo, mi mente, que se ingeniaba para sanar, procuró... recurrir al modo que algún desconsolado había tenido para consolarse. Y púseme a leer aquel, no conocido de muchos, libro de Boecio, en el que, cautivo y desterrado, había hallado consuelo. Y leyendo también que Tulio había escrito otro libro en el que, hablando de la amistad, había tratado de la consolación de Lelio..., púseme a leerlo. Y si bien al principio me costó mucho penetrar su sentido, finalmente pude tanto cuanto el arte de gramática que poseía, y un poco de ingenio, me permitieron: por este ingenio muchas cosas, casi como soñando, vislumbraba, conforme puede verse en la VIDA NUEVA. Y así como suele suceder que el hombre va en busca de plata, y, sin pensarlo, encuentra oro; yo, que buscaba

Digitized by Google

lograrlo estudio cuanto me es posible, como ella sabe verdaderamente. De modo que, si permite Aquel por

consolarme, encontré no solamente remedio a mis lágrimas, sino palabras de autores y de ciencias y de libros: de la consideración de las cuales deduje perfectamente que la filosofía, que era la mujer de estos autores, de estas ciencias y de estos libros, era excelente cosa. E imaginábamela como una mujer bella, y no podía imaginármela sino en actitud misericordiosa. Porque tan de grado el sentido verdaderamente la admiraba, que apenas lo podía distraer de ella. Y a consecuencia de esta imaginación empecé a frecuentar los sitios donde se demostraba con toda verdad, esto es, las escuelas de los religiosos y las controversias de los filósofos: y así en breve tiempo, quizás unos treinta meses, empecé a gustar su dulzura de modo que su amor desterraba y destruía todo otro pensamiento.»

El párrafo que acabamos de transcribir, a la vez que nos demuestra que Dante cumplió, muerta Beatriz, su propósito de *estudiar cuanto le fuere posible para poder hablar de ella dignamente,* como realizó diez años más tarde en su divino Poema, se nos ofrece como testimonio indudable de que la protagonista de la VIDA NUEVA no fué, alegóricamente, la Filosofía, como pretenden algunos, sino, real y positivamente, la hija de Fulco Portinari. Acerca de este particular nos parece oportunísimo transcribir lo que dice P. Fraticelli al final de su *Dissertazione sulla Vita Nuova,* edición citada: «El marqués Trivulzio, en el prefacio de la edición de la *Vita Nuova* por él publicada en Milán, después de hacer notar que Dante mismo declara en *El Convite* que los escritos *se pueden entender y débense exponer máximamente en cuatro sentidos,* o sea, en el literal, que también se llama histórico; en el alegórico, en el moral y en el anagógico, deduce que debe tenerse por cierto que en la *Vita Nuova* Dante trata literalmente de sus amores con Beatriz Portinari, y alegóricamente de sus amores con la ciencia. Esta ingeniosa interpretación, si no es completamente cierta, mucho tiene de verdad, por cuanto declara, por una parte, que en ella se trata históricamente de los amores por la hija de Fulco; y por otra, las abstracciones platónicas, los modos místicos e hiperbólicos de que hace gala el autor, pueden hacer creer fácilmente que envuelve su lenguaje cierta alegoría, o por lo menos, cierto sentido metafórico, difí-

Digitized by Google

quien todas las cosas viven que mi vida dure algunos años, tengo intención de decir de ella lo que no

cil de descubrir a primera vista. Mas yo repetiré lo que anteriormente he dicho, preguntando por qué no lo advirtió el autor, mientras lo advirtió repetidas veces en su obra filosófica y en su visión poética: y es, que no habiendo él informado de este doble sentido al lector, yo opino que la *Vita Nuova* habla, es cierto, con las más atrevidas figuras retóricas, y con los colores poéticos que estaban entonces en boga entre los rimadores, pero que gira sobre el amor de Dante por la Portinari, y no por la filosofía, o la ciencia de las cosas divinas, a la cual no había empezado aún el autor a dedicarse. Cuando Dante ha querido en sus escritos incluir más sentidos, paréceme que lo ha hecho exponiéndolos fácilmente a la imaginación del lector. La selva, la colina y las fieras con que abre la escena de su Poema, ¿quién no ve que son símbolos? ¿Quién no ve que es alegórico el amor de *El Convite,* aunque el autor no lo hubiese manifestado? ¿Quién no reparará que el siguiente soneto trata de dos amores, natural el primero, intelectual el segundo?

Dos damas a la vez mi pensamiento
juntas regalan en coloquio amante:
una revela en su cortés semblante
honesta discreción y firme aliento;
en otra, la belleza y el contento
sonriendo animan su gentil talante:
yo me rindo a sus pies, siervo galante,
y preso de ambas mi albedrío siento.
Hermosura y virtud dudando inquieren
si ambos amores solo un pecho esconde
o uno con otro contendiendo mueren;
mas la divina inspiración responde:
Ámase por deleite a la belleza,
y a la virtud por soberana alteza. (*)

(*) Traducción de José Luis Pons. (J. L. Estelrich, *Antología de Poetas Líricos Italianos.*)

Digitized by Google

fué dicho jamás de otra alguna (1). ¡Plegue después a aquel que es señor de la cortesía, que mi alma pue-

---

La gracia de las formas es el objeto del amor sensual; la belleza de la virtud es el objeto del intelectual. Amar la belleza por deleite es el fin del uno; amar la virtud para bien obrar, el fin del otro. Aquel, pues, que el poeta llama fuente del gentil hablar es Amor, del mismo modo que llamó al otro fuente del gentil obrar. Y dos, no hay que dudarlo, han sido los amores de Dante: el primero verdadero y natural, alegórico y espiritual el segundo. El primero lo encontramos definido en un verso de sus líricas:

Amor y alma gentil son una cosa;

y en otro verso suyo encontramos igualmente la definición del segundo:

Amor que toma su virtud del cielo;

pero la *Vita Nuova* (y por los argumentos y pruebas que hasta ahora he ido aduciendo creo haberlo suficientemente probado) gira toda ella sobre el primero, descrito acaso de un modo místico e hiperbólico, mas no sobre el segundo, que no había por entonces tomado aún absoluta posesión de la mente del joven Dante.»

(1) Recuérdese que Dante ha dicho en la canción del § XIX, *Donne ch'avete intelletto d'amore,* estancia II,

... que diría
tal vez en el Infierno a los precitos:
«La esperanza yo vi de los benditos.»

Palabras, comenta J. B. Giuliani, por las que «se ve perfectamente que en Dante ya era firme la idea de cantar los tres reinos visitados o *vistos en visión* por gracia que le impetrara Beatriz. Y esto resulta aún más claro de las últimas palabras de la VIDA NUEVA; las cuales son realmente importantísimas, porque muestran con toda evidencia que la *Visión,* que es el asunto de la *Comedia*, manifestóse a Dante mucho antes de que éste se dispusiese a describirla con su sublime Canto: el cual es todo él un dignísimo elogio

Digitized by Google

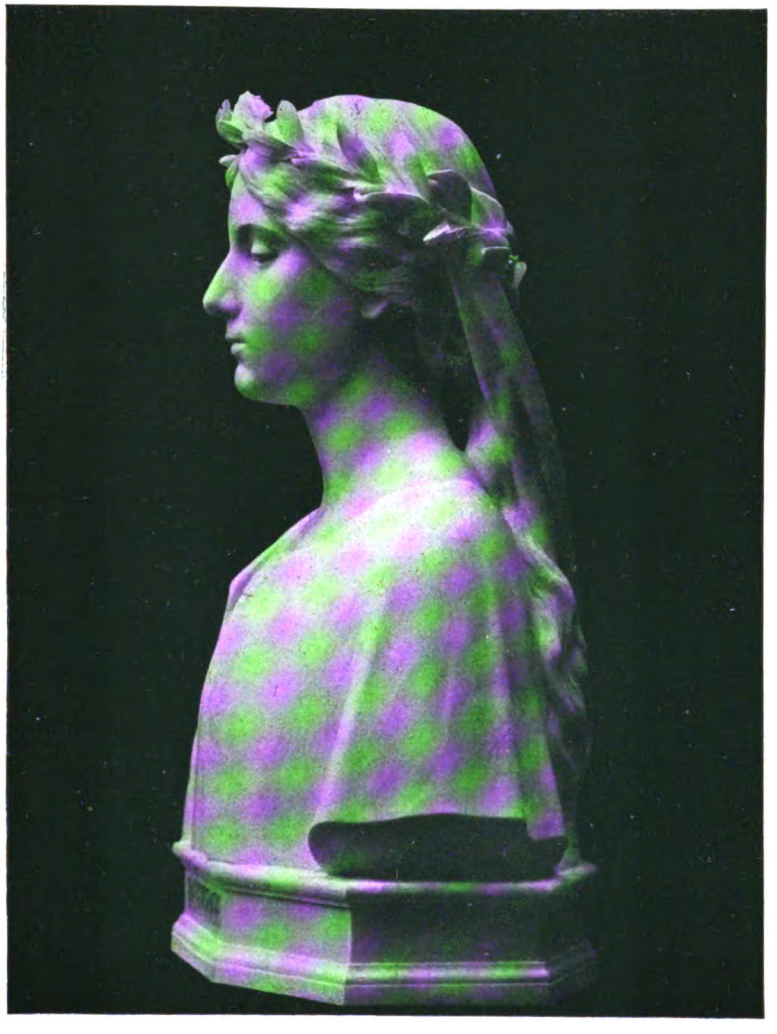
da ir a contemplar la gloria de su amada, esto es, de aquella bienaventurada Beatriz que gloriosamente contempla la faz de Aquel *qui est per omnia saecula benedictus* (1)!

de la milagrosa mujer que desde la infancia ocupó la mente y el corazón de Alighieri.»

(1) Dante dice en *El Convite*, II, 8: «Y este pensamiento... iba frecuentemente a los pies del señor de estos a quienes hablo, que es Dios; que es lo mismo que decir que yo, en mi pensamiento, contemplaba el reino de los bienaventurados. Y digo... *Ove una donna gloriar vedia*, para dar a entender que yo estaba seguro, y lo estoy, de que, por su graciosa revelación, ella está en el cielo;» y 9: «Y yo creo, y lo afirmo, y estoy de ello cierto, que después de esta vida pasaré a otra mejor, allá donde vive aquella gloriosa criatura de quien estuvo, cuando luchaba, enamorada mi alma.»

Digitized by Google

Digitized by Google

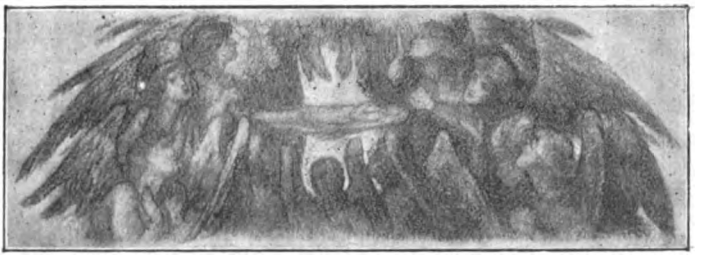


BEATRIZ PORTINARI

Dante Sodini

Digitized by Google

Digitized by Google



Nubecilla gentil les precedía. (Composición de D. G. Rossetti)

TRADUCTORES ESPAÑOLES

DE FRAGMENTOS DE «LA VIDA NUEVA»

I. - AL CASTELLANO

BONILLA Y SAN MARTIN (ADOLFO):

SONETO III

Piangete, amanti, poi che piange Amore

Llorad, amantes, puesto que Amor llora;
sabed la causa de lamento tanto,
ya que conmueve, en tan amargo llanto,
la muerte de una flor toda la Flora.

Arrebató esta flor muerte traidora
antes de que en el mundo el dulce encanto
de su aroma triunfase, y ningún canto
en su alabanza improvisó la aurora.

Digitized by Google

Pero ved cómo Amor la frente inclina
y él mismo asiste a confirmar su duelo
sobre el cadáver de la hermosa muerta.
Sus ojos siguen una estela incierta
que dejó el alma al remontarse al cielo,
¡digna morada de la flor divina!

COLORADO (VICENTE):

BEATRIZ DESCRITA POR DANTE *

¡Ay!... ¡A qué humano corazón no placen
los recuerdos pasados, los amores!
¡Quién no piensa, al cantar días mejores,
que de nuevo renacen, como nacen
tras largas nieves las tempranas flores!...

Ya ante mis ojos la celeste esfera
nueve veces el sol cruzado había,
cuando mi pecho por la vez primera
al amor despertó, de igual manera
que entre las sombras se despierta el día.

Sentí el amor, ¡mas nunca aquel estrecho
amor que para sí todo lo quiere!
¡Tal pasión fuera indigna de mi pecho!
Sino el amor que vive satisfecho
con el ajeno bien y por él muere.

* Incluyo aquí esta poesía porque muchos de sus versos, como verá el lector, están inspirados en *La Vida Nueva*.

Digitized by Google

Todo lo amé: la patria cuya historia
mi mente juvenil arrebataba;
el héroe que evocaba mi memoria;
amé la libertad; amé la gloria;
hasta el dolor amé...: ¡todo lo amaba!

De Italia la feraz naturaleza
que en valles, en montañas y en collados
muestra por todas partes su grandeza,
me atraía también, y su belleza
hablaba a mis sentidos extasiados.

¡Todo lo amé! La tierra como el cielo
conmovieron mi pecho de igual modo:
hasta que un día mi insaciable anhelo
una mujer halló en el patrio suelo,
y la amé desde entonces sobre todo.

Apenas si contaba nueve abriles
y era un raro prodigio de hermosura,
pues unía a las gracias juveniles
todos los atractivos femeniles
tan gentil y tan bella criatura.

Llevaba roja túnica ceñida:
era blanca su faz, rubio el cabello,
grandes los ojos, centro de la vida,
tímido su mirar, boca encendida,
las manos frescas flores, nieve el cuello.

Sentí, al fijar en ella la mirada,
que en el fondo del pecho, donde tiene

Digitized by Google

el alma su recóndita morada,
me decía una voz nunca escuchada:
«Mira a tu Dios, que a redimirte viene.»

Y el cuerpo, que es no más instinto ciego,
con amorosa y dulce sacudida,
al contemplar su imagen dijo luego,
recobrando la calma y el sosiego:
«Yo mi dicha encontré: he aquí mi vida.»

Pero el placer lascivo, el goce impuro
que a todo amante por igual alcanza,
ante aquel ser tan celestial y puro
prorrumpió con acento amargo y duro:
«¡Ay, qué triste es vivir sin esperanza!»

CORONADO (CAROLINA):

SONETO XXIV

Deh peregrini che pensosi andate

¡Eh!... Peregrino que por esta vía
atraviesas con planta indiferente,
¿vienes tal vez de tan remota gente
que el duelo ignoras de la patria mía?
¿Cómo no lloras ¡ay! cuando sombría
cruzas por medio su ciudad doliente,
como quien nada sabe, nada siente
del grave luto que obscurece el día?
Si te detienes a escuchar el caso,
yo sé de cierto que, llorando, amigo,
no pudieras de aquí mover el paso:

Digitized by Google

Perdió Italia a Beatriz; y cuanto digo
a otros hombres hablando de la bella,
tiene virtud de hacer llorar por ella.

ESTELRICH (JUAN LUIS):

SONETO XI

Ne li occhi porta la mia donna Amore

En sus ojos a Amor lleva mi dama,
y aparece gentil cuanto ella mira;
por doquiera que pasa se la admira;
y a quien saluda, el alma se le inflama.
Porque, bajando el rostro, se derrama
su corazón, y su humildad suspira.
Mueren por ella la soberbia, la ira...
¡Ayudadme, mujeres, en su fama!
Toda dulzura, toda fe sencilla
nace en el pecho del que hablar la escucha:
¡feliz el hombre que su amor la fíe!
Y lo que ella parece si sonríe,
por recordarlo la memoria lucha:
tal es esa mujer que maravilla.

SONETO XVI

Vede perfettamente onne salute

Contempla el ideal de la hermosura
quien a mi dama entre las damas mira;

Digitized by Google

y las que en torno van, con alma pura
deben gracias al Dios que las inspira.
Y llega su beldad a tanta altura
que envidia no promueve en quien la admira,
y se observa su regia vestidura
de amor y fe si entre las otras gira.
Mueren, al verla, pensamientos viles:
no es por sí misma solamente hermosa,
que honra, por ella, en todas se presiente;
y son sus dulces actos tan gentiles
que nadie recordarla apenas osa
sin que de amor suspire dulcemente.

SONETO XIX

Videro li occhi miei quanta pietate

Vieron mis ojos la piedad sincera
que patente mostró vuestra figura
al observar los actos, la postura,
que en mí el constante sollozar altera.
Y vi entonces que a vos presente era
la condición de mi existencia obscura,
tanto que el corazón se me tortura
de que, llorando ruin, alguien me viera.
Vuestra presencia abandoné, notando
que del pecho mi llanto se derrama
al huir vuestra vista, conmovido.
Dije después, con ánimo afligido:
«¡Bien con Amor concuerda aquella dama!»
Y mi ruta seguí, seguí llorando.

Digitized by Google

SONETO XX

Color d'amore e di pietà sembianti

Tinte de amor, benévolo semblante
nunca posaron tan supremamente
en rostro de mujer, como frecuente
esa vista gentil, llanto abundante,
he contemplado en vos, cuando delante
os halláis de mi espíritu doliente:
tanto que al veros túrbase la mente
y temo al fin que el corazón no aguante.
Cerrar no puedo por diversos modos
mis ojos, y miraros no recelo
por la gran ansia de llorar que tienen.
Vos de tal modo acrecentáis su anhelo,
que en un deseo se consumen todos:
mas ante vos sus lágrimas contienen.

SONETO XXI

L' amaro lagrimar che voi faceste

El lagrimeo amargo que vertéis,
mis ojos, en larguísima estación,
en los demás excitan la pasión
de la piedad, como vosotros veis.
Sospecho que a mi dama olvidaréis;
mas no soy por mi parte tan felón
que a estorbarlo no ponga la intención
mentándoos la dama a quien queréis.

Digitized by Google

Mas vuestra obstinación da en qué pensar
y me espanta en tal forma, que ya, ruín,
temo a la dama que me mira aún.
Nunca debisteis, sin llegar al fin,
nuestra señora, que murió, olvidar.
Tal dice el corazón gimiendo aún.

SONETO XXII

Gentil pensero che parla di vui

Pensamiento gentil que os manifiesta
viene a morar conmigo muy frecuente,
y razona de amor tan dulcemente
que al consentido corazón se acuesta.
El alma dice al corazón: «¿Quién, ésta
que consuelo destila en nuestra mente?
¿Quién de virtud tan única y potente
que si de ella no hablamos se molesta?»
El le responde: «¡Oh alma cavilosa!
Esta es espiritillo de amor nuevo
que me aporta sus ansias y delirios.
Y la vida y valor que ora me debo
vienen de aquella dama tan piadosa
que turbóse al mirar nuestros martirios.»

SONETO XXV

Oltre la spera che più larga gira

Sobre la esfera que más alta gira
pasa el suspiro que mi pecho lanza:
nuevo intelecto que en Amor avanza,
llorando atrae a sí, y en alto tira.

Digitized by Google

Y cuando llega a la región que aspira,
ve a una dama que colman de alabanza,
y, por el vivo resplandor que alcanza,
el peregrino espíritu la mira.

Y tal la ve que cuanto de ella dice
no alcanzo a comprender: tan sutilmente
habla a mi corazón con voces raras.

Sé que algo dice de un amor ferviente
y por esto recuerda a mi Beatrice:
y eso lo entiendo bien, mujeres caras.

LASSO DE LA VEGA (ANGEL):

SONETO XVI

Vede perfettamente onne salute

Quien entre otras a Beatriz advierte,
los goces todos del amor concibe;
la que con ella está, merced recibe,
y justo es su gratitud despierte.

Su divina hermosura es de tal suerte
que no tan sólo sin envidias vive,
sino que al lado suyo se percibe
ese amor que en mil dichas se convierte.

Todo en ella ideal, todo modesto,
y tan grata es en sí por su hermosura,
que tal virtud a las demás alcanza.

Ese encanto en su faz el cielo ha puesto,
y al recordarla tan perfecta y pura
¿quién los suspiros del amor no lanza?

Digitized by Google

SONETO XVII

Venite a intender li sospiri miei

Venid, oh nobles almas generosas,
y suspirar me oiréis compadecidos;
muriera de dolor, si en mis gemidos
no exhalara mis penas angustiosas.
Mis ojos estas lágrimas copiosas
al fin se niegan a verter, rendidos,
y con ellas aún más enrojecidos,
mis heridas son menos dolorosas.
Oiréis también a mi turbado acento
que evoca sin cesar la joven pura
que al mundo fué que su virtud pedía.
Veréis cómo desprecia en su tormento
la vida, quien su alma y su ventura
sólo en el alma de Beatriz tenía.

MACHADO (MANUEL):

SONETO XX

Color d'amore e di pietà sembianti

Color de amor y de piedad semblante
jamás mostró tan admirablemente
mujer alguna ante la queja amante
y el doloroso suspirar ardiente,
cual vos ante mi queja lacerante
y mi amorosa súplica doliente:
tanto, que al recordarlo solamente
el corazón estalla sollozante.

Digitized by Google

Los mis ojos de lágrimas preñados
os contemplan, señora, combatiendo
con los deseos de llorar que tienen.
Crece la angustia al veros, y abrasados
en ansias de llorar los voy sintiendo.
¡Pero ante vos las lágrimas no vienen!

MARTÍ MIQUEL (JAIME):

SONETO V

Cavalcando l'altr'ier per un cammino

Cabalgando yo ayer por un camino,
a mi pesar andando y lentamente,
halléme de improviso, frente a frente
del Amor, con disfraz de peregrino.
Era su aspecto humilde, hasta mezquino,
lanzaba hondos suspiros tristemente,
y huyendo las miradas de la gente,
lloraba los rigores del destino.
Al verme dijo así: «Vengo cansado,
de lejos, de allí do por mí yacía
tu pobre corazón enamorado.
De allí al fin lo arranqué.» Fué mi alegría,
al verme libre, tal, que, enajenado,
no vi cuál la visión desparecía.

SONETO VI

Tutti li miei penser parlan d'Amore

Mis arranques de amor combate rudo
sostienen, aunque van a un mismo objeto:

Digitized by Google

por unos a su yugo me someto
de su poder; por otros, casi dudo.
Ya enternecido permanezco mudo;
ya lloro y sólo penas me prometo;
tan sólo es invariable mi respeto,
la tierna fe con que al remedio acudo.
Así, por varias dudas combatido,
ni sé qué hablar, ni encuentro la manera
de consolar mi pecho dolorido.
Y en esta lucha continuada y fiera,
a la piedad de mi señora pido
la paz de una esperanza lisonjera.

SONETO XV

Tanto gentile e tanto onesta pare

Es tanta la modestia recatada
de la que mi albedrío ha conquistado,
que el que se ve con su saludo honrado,
enmudece y humilla la mirada.
De espléndidos fulgores rodeada,
elogios oye mil por do camina:
más que humana criatura, es la divina
diosa para infinito amor creada.
¡Ay del triste, del mísero demente
a quien ternura su beldad no inspira!
¡Ese es un desgraciado; ése no siente!
Porque mi noble dama, cuando mira,
con los ojos está secretamente
diciendo al tierno corazón: ¡Suspira!

Digitized by Google

BEATRIZ SALUDANDO A DANTE

Isabel Sonrel

Digitized by Google

Digitized by Google

SONETO XVI

Vede perfettamente onne salute

Quien percibe a Beatriz entre otras bellas,
ése divisa, como yo diviso,
el bien y la salud del Paraíso,
la purísima luz de las estrellas.

Es tanta su virtud, que raya entre ellas
porque al verla el amor es tan preciso,
que envenenar la envidia en vano quiso
a las que siguen con amor sus huellas.

Irradia pura en las demás hermosas
su belleza, que excede al sol fulgente,
y así a su lado van hollando rosas;

el que se inspira en su recuerdo, siente
ideas puras, tiernas, generosas,
y sin cesar suspira dulcemente.

SONETO XVII

Venite a intender li sospiri miei

Venid, ¡oh corazones que piadosos
veis el dolor de que me siento herido!
Venid a oir el eco condolido
de mis tristes suspiros dolorosos.

Están mis ojos húmedos, llorosos,
y aunque de muchas penas siempre ha sido
consuelo el llanto, al justo cielo pido
treguas a mis lamentos angustiosos.

Digitized by Google

Venid y oiréis mi enamorado acento
llamando a la mujer idolatrada
que de un mundo mejor recibe aliento.
Venid y oiréis la voz acongojada
del que, a vivir sin ella ni un momento,
prefiere las tinieblas de la nada.

SONETO XXIII

Lasso! per forza di molti sospiri

Tanto es lo que mi espíritu suspira,
tan múltiples y fieros mis enojos,
que ya no pueden resistir mis ojos
el destello de luz de quien los mira.
Muerto el blanco feliz de mis antojos,
el alma inquieta en el vacío gira;
mi llanto, que ojalá fuera mentira,
o coronan del mártir los abrojos.
La herida es tan profunda, tan sangrienta,
que al contemplarme, el mismo amor, que advierte
mi pesar, se conturba y se lamenta;
cuando triste me quejo de tal suerte,
un dulce nombre en mi suspiro alienta
la imagen de mi hermosa y de su muerte.

MARTÍNEZ JEREZ (JOSÉ):

SONETO IX

Spesse fiate vègnommi a la mente

Siempre que pienso en la funesta suerte
a que Amor, implacable, me condena,

Digitized by Google

¿qué otro espíritu, exclamo, noble y fuerte
podrá vivir bajo la misma pena?
En mí sus ocios el Amor divierte;
si súbito me asalta y encadena,
dan todos mis sentidos en la muerte
y sólo vive en mí tu imagen buena.
Mas si huyendo a mi pena, dolorido,
quiero alzar hasta ti mi pensamiento
y contemplar tu dulce rostro en calma,
temblando de un pavor desconocido
mi corazón se desvanece, y siento
que en un suspiro se me escapa el alma.

MASRIERA Y COLOMER (ARTURO):

SONETO V

Cavalcando l'altr'ier per un cammino

Cabalgando anteayer por un camino,
jadeante por la marcha que emprendía,
di con Amor, en medio de la vía,
en hábitos de humilde peregrino.
De continente al parecer mezquino,
cual si hubiese perdido jerarquía,
para no ver la gente, aparecía
cabizbajo y absorto, asaz mohino.
Llamóme, al verme, por mi nombre, y dijo:
«Vengo de partes muy lejanas, donde
tu corazón, por mi querer, moraba
y brindo ahora a nuevo regocijo.»
Esto al oir, tal compasión me daba,
que presto, sin notarlo, Amor se esconde.

Digitized by Google

MILÁ Y FONTANALS (MANUEL):

SONETO XV

Tanto gentile e tanto onesta pare

Tan gentil aparece y recatada
la dama mía si un saludo ofrece,
que toda lengua tiembla y enmudece,
y la vista a mirarla no es osada.
Benignamente de humildad velada,
ella camina y su alabanza crece,
y de lo alto descender parece,
cual muestra de un milagro presentada.
Muéstrase tan placiente a quien la mira,
que por los ojos da un dulzor al seno
que no puede entender quien no lo siente;
y hasta parece que su boca aliente
un espíritu suave de amor lleno
que va diciendo al ánima: ¡Suspira!

ROMEA (JULIÁN):

SONETO XV

Tanto gentile e tanto onesta pare

Tan donosa y gentil va mi adorada
cuando rica de gracias aparece,
que tiembla toda lengua y enmudece,
y los ojos humillan su mirada.

Digitized by Google

Modesta se retira y sonrojada
cuando se oye alabar como merece;
y maravilla celestial parece
a embellecer la tierra destinada.
Una inefable plácida dulzura
con su blando mirar al alma inspira,
que mal quien no la vió sentir procura;
y entre sus labios cariñoso gira
un no sé qué tan lleno de ternura,
que está diciendo al corazón: ¡Suspira!

RUBIÓ Y LLUCH (ANTONIO):

SONETO IX

Spesse fiate végnommi a la mente

Muchas veces revélase a mi mente
el estado a que Amor me ha reducido,
y es tanto mi dolor, que, tristemente,
me digo: ¿hay otro al mío parecido?
Pues me acomete Amor tan bravamente
que me deja su embate sin sentido:
y un aliento en mí queda solamente,
el que de vos razona agradecido.
Para salvarme, esfuerzos verdaderos
hago después; y aunque valor me falta,
busco en vos el remedio que apetezco.
Y si los ojos alzo para veros,
fuerte temblor mi corazón asalta,
y, de pulso privado, desfallezco.

Digitized by Google

VAL (MARIANO MIGUEL DE):

SONETO XVI

Vede perfettamente onne salute

Aquel que, entre las otras, ve a mi amada,
frente se ve de la beldad más pura;
y la que va con ella, está obligada
a dar gracias a Dios por su ventura.

Tanta virtud florece en su mirada,
que no engendra la envidia su hermosura;
se atrae a todas, y en su luz sagrada
se revisten de amor y fe y dulzura.

Hace tornarse humilde al arrogante
y a cada cosa parecer más bella,
colmando a todas de sin fin de honores.

Y es tan encantadora en todo instante,
que ninguno podrá pensar en ella
sin suspirar en ideal de amores.

II.-AL CATALÁN

BASSEGODA (RAMÓN E.):

SONETO XII

Voi che portate la sembianza umile

¿De quins endrets veniu tan consiroses?
Jo os ho demano ab tota cortesía:
¿l'amor meva tal volta no sería
la qu'axí os fa aparéxer pesaroses?

Digitized by Google

¡Ay de mí! Gentils dones, rigoroses
no os mostreu ab qui os torba en vostra vía;
al afligit parleu que sabê ansía
coses d'ella, pera ell sempre agradoses.
Dolorós m'ha de ser tenir la prova
de que Amor ja del tot m'ha desexit
quan ja al tránsit darrer mon cor se troba.
Hajáu cura, donchs tal es mon neguit
que, sens vostres conhorts, tement la nova
comensa ja a dexarme l'esperit.

CARNER (JOSÉ):

SONETO III

Piangete, amanti, poi che piange Amore

Amants, planyeu-vos ja que 's plany l' Amor,
ohint quina rahó l' ha fet plorâ:
fembres Amor a pietat clamà
mostrant pe'ls ulls una amargant dolor;
que Mort fellona en cor alegrador
el seu cruel capteniment usà,
follant açó que cal al mon llohâ
en gentil dona, a mes a mes d' honor.
Ohiu si Amor la honrava a bastament
que 'l viu dolent-se ab un posat de vida
sobre la imatge trespassada y clara.
Y cap al cel guaytava desiara
hon l' ànima gentil s' era acullida:
que dona fou de rostre tan plahent.

Digitized by Google

SONETO V

Cavalcando l'altr'ier per un cammino

Cavalcant l'altre jorn per un camí,
consirós d' un anar que 'm desplaía,
trobí l' Amor quan era a mitja vía
en un vestit lleuger de pelegrí.
En les faysons me paregué mesquí
car havía perduda senyoría
y, consirós, entre sospirs venía:
jup, que ningú volía traslluhí.
En veure'm, me cridava pe 'l meu nom
y deya: — Vinch d' una llunyana part
ahon era ton cor per mon volè.
Ara t' atorch una novella fè. —
Llavors en ella havía tanta part
qu' ell s' esvahí, sense adonar-me còm.

SONETO VI

Tutti li miei penser parlan d'Amore

Mos pensaments rahonen tots d'Amor
y han entre ells tan gran varietat,
que l'un prea la seva potestat,
un altre, foll judica son valor;
esperançat altre'm dugué dolçor;
altre sovint el rostre m'ha banyat:
els lliga sols un clam de pietat
a dins el cor, hon tremen de pahor.

Digitized by Google

Y donchs no sé per quin indret m'agenci:
parlar voldría, mes no sé què diga:
axís me trob en amorosa errança.
Y si ab tots ells volía concordança,
demanar me caldría a ma enemiga,
madona Pietat, que ella'm defensi.

SONETO XV

Tanto gentile e tanto onesta pare

Puis tant gentil y tant honesta apar
la dona mía quan la gent saluda,
fa tota llengua tremolosa y muda
y els ulls no s' encoratgen de mirar.
Benignament, quan ella 's sent lloar,
d' humilitat ab la gonella 's tuda
y par que sía una cosa vinguda
de cel en terra per miraclejar.
Y tant plahent se mostra a qui la mira
que pe 'ls ulls dona al cor una dolçor
que no sabrà qui no la haurà tastada;
y apar sa boca que sía animada
d' un esperit suau y plè d' amor
que va dient a l' ànima: — Sospira!

SONETO XXIV

Deh peregrini che pensosi andate

Ah peregrins qui consirant anau
de qualque cosa que no us es present,

Digitized by Google

¿vindríeu donchs de tan llunyana gent,
axís com a la vista demostrau,
puis no ploréu llavores que passau
axí a travessa la ciutat dolent,
com a persones que no cap esment
hagin hagut del terme de sa pau?
Si restásseu veyent què esdevenía,
massa mon cor entre sospirs me diu
que en plor seríeu al partir de nou.
Ella perdé la seva Beatriu:
y els mots que d'ella confegir podría
tenen virtut de fer plorà qui 'ls ou.

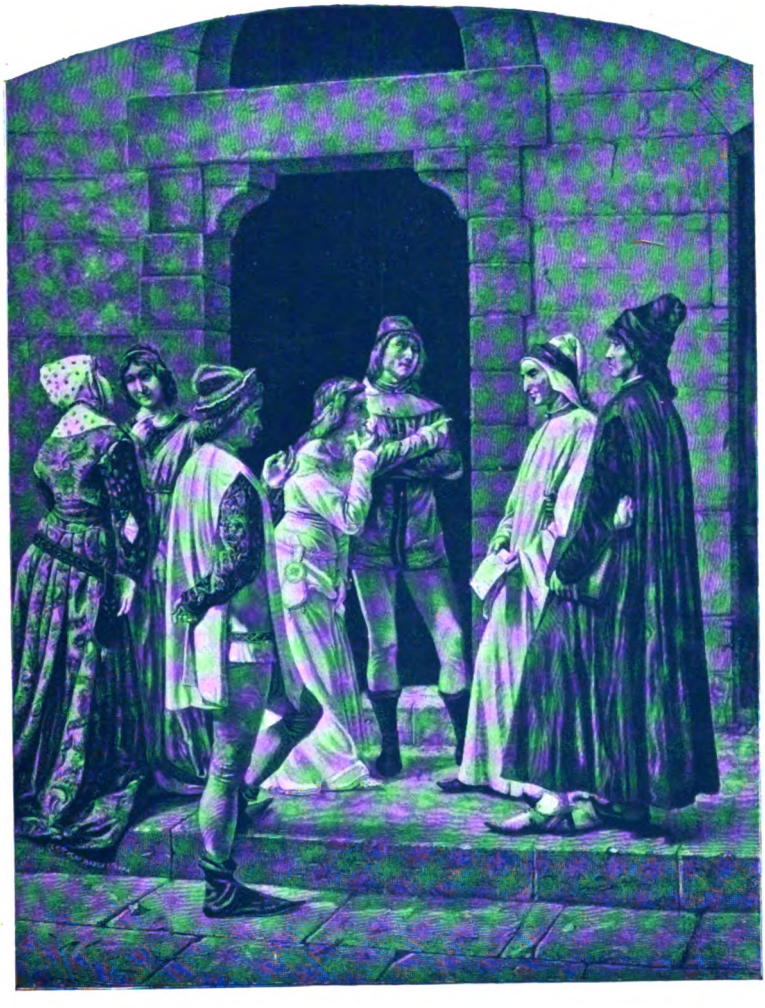
ESPONA (ANTONIO DE):

SONETO XI

Ne li occhi porta la mia donna Amore

Ma estimada en els ulls pórtahi l' Amor;
axí esdevé gentil çó qu' ella mira;
a hon passa, tothom arreu se gira,
y a qui saluda fa estremir de 'l cor.
Perçó, si acata 'ls ulls, don' greu dolor,
car de tot mancament ço a gemir tira:
fuig la superbia al devant d' ella y l' ira:
¡oh dones, ajudeume a ferl'hi honor!
Tota dolçura, tot pensar humil
brosta en el cor de 'l qui parlar la sent:
d' hon qui sols l' entreveu benhaurat viu.
Lo qu' ella apar tantost lleument somriu
ni dir se pot, ni cab en pensament:
¡tant nou es tal miracle y tant gentil!

Digitized by Google



La juventud de Dante

Bernardo Celentano

Digitized by Google

Digitized by Google

FRANQUESA Y GOMIS (José):

SONETO V

Cavalcando l'altr'ier per un cammino

Cavalcant l'altre jorn per un camí
y en la anada pensant que'm desplavía,
al Amor vaig trovâ en mitx de la vía
vestint l'hábit senzill de pelegrí.
Per son posat me va semblà un mesquí
a qui li haguessen pres la senyoría,
y sospirant tot consirós venía,
lo cap cot, de la gent volguent fugî.
Al veure'm va cridarme per mon nom
y axí'm digué: «Jo vinch d'un lloch llunyá
hon hi estava'l teu cor per mon voler
y ara a servir te'l porto un nou plaher.»
Y llavors tan axó me capficá
qu'ell me fugí sense adonar-me cóm.

SONETO XI

Ne li occhi porta la mia donna Amore

La meva aymada porta als ulls l'Amor
y per ço's fa gentil tot lo que mira;
per hon passa, tothom vers ella's gira,
y a qui saluda li tremola'l cor.
Si baxa'ls ulls, tot pren tons d'esblaymor
y, esmentant sos defectes, en sospira:
de prop seu fugen la superbia y l'ira:
¡oh dones, ajudeume a ferli honor!

Digitized by Google

Tota dolçor, tot pensament humil
nexen del cor de qui parlar la sent:
véurela sols un cop ja es ser feliç.
Mes per dir lo que enclou son mitx somrís
ni la llengua hi pot res, ni'l pensament:
¡tant nou es lo miracle y tant gentil!

SONETO XV

Tanto gentile e tanto onesta pare

Tan honesta y gentil se fa admirar
l'aymada meva quan a algú saluda,
que, trémola la llengua, esdevé muda
y'ls ulls ni tenen esma per mirar.
Ella se'n fuig axís que's sent lloar,
d'humilitat vestida y benvolguda:
sembla cosa del cel al mon vinguda
perque un miracle s'hi pogués mostrar.
Tan placévola 's mostra a qui la mira
que pe'ls ulls dona al cor una dolcesa
qu'entendre no la pot qui no la prova;
y per sos llavis la sortida hi troba
un esperit suau, ple de tendresa,
que apar que diu al ánima: Sospira!

MASRIERA Y COLOMER (ARTURO):

SONETO IV

Morte villana, di pietà nemica

Avol mort, enemiga de pietat;
antiga mare del etern patir;

Digitized by Google

juhí, d'aquell que may ningú ha apel-lat:
puix has donat torment al apenat,
ma llengua sense trèva't vol malehir.
Si tota gracia't vull llevar arreu,
caldrá que conte'l teu culpable essor,
no perque'l veja ab tot l'afront ben seu
la gent, sino perque inspire menyspreu
a qui d'ara en avant visca d'amor.
Del mon la cortesía has fet partir,
y la virtut, que a dona ha d'enaltir;
y has destruit en gaya jovenesa
la fresca y amorosa gentilesa.
Jo no diré quí era aquesta dona,
que son ses prendes qui mellô ho pregona:
Qui no meresca un día salvament,
no esperi acompanyarla eternament!

MATHEU (FRANCISCO):

SONETO XXIV

Deh peregrini che pensosi andate

¡Oh, pelegrins que consirants anau
potser de cosa que no us es present!
¿Es que veniu de tan llunyana gent
com a la vista ab l'ayre demostrau,
que sense llagrimar atravessau
avuy pel mitx de la ciutat dolent,
talment abstrets com qui no veu ni sent
lo dol immens que sobre d'ella cau?

Digitized by Google

Si us aturéssiu per voler-lo ohir,
lo cor m'ho diu gement, n'haurèu d'exir
los ulls en plor y als llabis un dolç nom.
La ciutat ha perdut sa Beatriu,
y, ab lo dol, cada mot que d'ella's diu
té la virtut de fer plorâ a tothom.

MONTOLIU (MANUEL DE):

SONETO VI (1)

Tutti li miei penser parlan d'Amore

Tots els meus pensaments parlen d'Amor,
y tant immensa n'es llur varietat,
que l'un me fa preuhar sa potestat,
altre foll me pondera 'l seu valor.
Aquest ab l'esperança 'm du dolçor,
aquell me fa plorar desconhortat,
y sols s'acorden en clamar pietat
dins del cor tremolant ab greu temor.
Per ço no sé per quin camí comenci,
y vull parlar, peró no sé qué 'm diga:
y axí me trob en amorosa errança.
Y si de tots vull fer-ne una aliança,
cal-me cridar llavors a ma enemiga,
mi senyora Pietat, per que 'm defensi.

(1) Ya para dar idea de la fidelidad y acierto con que ha procedido este escritor en la traducción catalana completa de *La Vita Nuova*, ya porque no me pareció decoroso omitir su nombre en este selecto florilegio de traductores dantescos, me concreto a transcribir aquí estos tres sonetos, remitiendo al lector que quiera saborear íntegra la benemérita labor de Montoliu a la edición que, formando parte de la «Biblioteca popular de *L'Avenç*,» vió la luz pública en Barcelona en 1903.

Digitized by Google

SONETO IX

Spesse fiate vègnommi a la mente

Moltes vegades ve al meu pensament
l'obscura qualitat que Amor me dóna;
y tal pietat me 'n ve, que freqüentment
jo dich: «¿Es que açó passa a cap persona?»
Amor m' assalta tant sobtadament,
que gayrebé la vida m' abandona;
y 'm resta un esprit viu tant solament,
y aquest roman perque de vos rahona.
Aprés m' esforç y ajuda 'm vull donar;
y, axí esmortit y buyt de tot valor,
vos vinch a veure tot creyent guarir.
Y si axeco mos ulls pera esguardar,
al cor se m' hi comença aytal tremor
que dels polsos fa l' ánima fugir.

SONETO XXV

Oltre la spera che più larga gira

Ultra l'esfera que més lenta gira
passa'l sospir que m'ix del fons del cor:
intel-ligencia nova, que l'Amor
en ell posá plorant, vers dalt el tira.
Quan ha arribat allí hon desitja, ovira
una dona immortal que reb honor,
y tant llu, que ab son propri resplendor
l'esperit pelegrí la veu y admira.

Digitized by Google

Veu-la talment, que aprés, quan m'ho rediu,
jo no l'entench: talment parla subtil
al cor atormentat que'l fa parlar.
Que parla, no més sé, de ma gentil,
car molt sovint recorda Beatriu,
y açó sí, amigues meves, ho entench clar.

MORERA Y GALICIA (MAGÍN):

SONETO XV

Tanto gentile e tanto onesta pare

Es tant gentil y tant honesta apar
la dona meva quan a algú saluda,
que torbada la llengua 'n resta muda
y els ulls no son gosats a la esguardar.
Benignament, sentintse arreu lloar,
ella se 'n va, d' humilitat moguda,
y apar com si sigués cosa vinguda
del cel al mon per son poder mostrar.
Tan plahenta esdevé per qui la mira,
que dona als ulls, pe 'l cor, una dolçor
que qui no l' ha provada no 'n té esment:
com si dels llavis li brollés talment
un esperit suau y ple d' amor,
que va dient a l' ánima: ¡Sospira!

OBRADOR Y BENNASSAR (MATEO):

SONETO XI

Ne li occhi porta la mia donna Amore

Tanta amor dú en sos ulls ma benvolguda
que bell torna y gentil lo qu' ella mira;

Digitized by Google

per hon-se-vulla pas, tothom s'hi gira,
y li tremola 'l cor al qui saluda.

La faç de qui la veja se trasmuda,
y per defalliment llavors suspira;
la superbia fuig d'ella y en fuig l'ira:
¡dones, per ferli honor, veniume ajuda!

Tot pensament humil, tota dolcesa
neix dins el cor del qui la sent quant parla:
¡ditxós qui abans va veure tal estrella!

Quant sonriu ella, l'ánima sospesa
no pot dir lo que sent, just de mirarla:
tant es gentil y nova maravella.

RIERA Y RIQUER (PEDRO):

SONETO V

Cavalcando l'altr'ier per un cammino

Cavalcant l'altre jorn per un camí,
laçat el cos, la ment que'm sobrexía,
trobí Amor qui solet feya la vía
vestint hábit lleuger de pelegrí.

Semblava haver perdut—tal el vegí—
tota pulcra finor de senyoría.
Acotada la testa a mí venía,
y no era conegut venint axí.

Quan prop me fou, cridantme pe'l meu nom:
«Vinch de molt lluny—digué,—de l'encontrada
hon tenías el cor per ma volença.

Pera un goix te vull ara, que comença.»
Tant me dexá la vista enlluernada,
qu'ell ja's fongué, mes no vaig veure cóm.

Digitized by Google

RIQUER (ALEJANDRO DE):

SONETO X

Amor e'l cor gentil sono una cosa

Amor y cor gentil son una cosa
qu'el poeta fundeix d'inspiració:
pendre vida sens l'un, l'altre no gosa,
com esser racional sense rahó.
Li fa natura, quan es amorosa,
Amor per rey, y'l cor com a mansió,
dins de la qual dorminthi s'hi reposa
a voltes breu, o llarga estació.
Bellesa apar en dona recatada
y talment plau als ulls, qu' al fons del cor
naix lo desitj d'aquella qui tant plau:
subsisteix persistent l'hora extasiada
que desvetlla en son fons l'esprit d'amor:
y'l meteix fa en la dona l'home brau.

SONETO XXI

L' amaro lagrimar che voi faceste

L'amarch llagrimejar que'l dol condensa
vareu ferlo, ulls meus, hores y estones,
tot fent llagrimejar d'altres persones,
mogudes de pietat, pietat immensa.
Ara, tement que's perdi en vostra pensa,
com mar que crea les ones tras les ones,
a remembrarvos vinch ma pena intensa,
bo y cantant-te, oh dolor que m'esperones.

Digitized by Google

La vostra vanitat me fa pensar,
y m'espanta talment, me desconhorta,
puix temo de la dona qui vos mira.
No deuríeu jamay, fins al finar,
olvidar son imatge qu'es ja morta. —
Axís ho diu mon cor, y aprés sospira.

RUBIÓ Y LLUCH (ANTONIO):

SONETO XXI

L'amaro lagrimar che voi faceste

Les llágrimes amargues que vessáreu,
y qu'escalden, ulls meus, la meva cara,
a altres persones fan vessar encara
llágrimes de pietat, que bé observáreu.
Y m'apar que al oblit la qui anyoraréu
daríau, si jo fos tan felló que ara
la vostra desamor no bandejara
recordantvos a aquella a qui ploráreu.
Tant la vostra exutesa'm desconhorta,
tant m'altera, que l'ánim desconfía
del esguart de una dona qui vos mira.
Menys de mort, no deguéreu ni un sol día
oblidar nostra dona, qui s'es morta.—
Axís diu el meu cor, y aprés sospira.

SOLÉ DE SOJO (VICENTE):

SONETO V

Cavalcando l'altr'ier per un camimino

Cavalcant ans de ahir per un camí,
pensatiu pe'l marxar que'm desplavía,

Digitized by Google

vaig trobâ a Amor en mitx la meva vía
vestint hábit lleuger de pelegrí.
El rostre seu me va semblar mesquí
y com si hagués perdut la senyoría;
y fugint de la gent, pensant, venía
ab el cap inclinat sobre son sí.
Al veure'm va cridarme pe'l meu nom
y digué: «Vinch d'una llunyana part
a hon era 'l teu cor pe'l meu voler
y m'en torno a servir novell plaher.»
Llavors prengué de mí meteix gran part,
y va marxar, sense saber jo cóm.

VIADA Y LLUCH (LUIS CARLOS):

SONETO II (1)

O voi, che per la via d'Amor passate

Els qui passéu per el camí de Amor,
si hi ha pus greu dolor
a n'el meu comparable, contemplau.

(1) He querido conservar en la traducción catalana de este soneto la forma métrica arcaica en que está originalmente escrito, con el fin de dar idea al lector de lo que era el soneto *doppio* o *rinterzato*, o en que se intercalaban seis heptasílabos entre los acostumbrados catorce endecasílabos. Sólo dos veces usó Dante esta combinación métrica en la VIDA NUEVA: en el presente soneto y en el del § VIII, *Morte villana, di pietà nemica*. En el primero los consonantes de los cuartetos (sextinas) y tercetos (cuartetos) están dispuestos del siguiente modo: AaBAaB. AaBAaB: CDdC. DCcD; en el segundo: AaBBbA. AaBBbA: CDdC. CDdC. Juan Luis Estelrich, en las traducciones castellanas de los mismos (págs. 56 y 59 de este libro), ha conservado estrictamente ambas combinaciones, que yo me he permitido aquí fundir en una: AaBBbA. AaBAaB: CDdC. DCcD. El soneto *doppio* o *rinterzato*, que cultivó felizmente Guitón de Arezzo, fué olvidado o desdeñado por los mejores amigos de Dante. Petrarca, o no lo conoció, o lo tuvo en poco.

Digitized by Google

Atureuvos a ohirme un punt, si os plau,
y si es estatge y clau,
després diéu, de tot torment mon cor.
No ja de ma bondat per la buydor,
mes per sa noblior,
donguí'm vida l'Amor tan dolça y suau,
que deya, al passar jo, qualque aymador:
«¿Per qué tanta alegror
mostres tú, si ets fa temps de dona esclau?»
Ara, perduda tota la ardidesa
que provenía'm del tresor qui anyoro,
tant y talment m'acoro
que de parlar estich en la incertesa.
Y com aquells qui 's moren com jo 'm moro,
y per vergonya amagan llur tristesa,
aparençant gayesa,
dintre del cor me consumesch y ploro.

SONETO XII

Voi che portate la sembianza umile

Diéume de hon veniu, baxa la testa
y 'ls ulls plorosos, de dolor en mostra;
diéum'ho, puix semblant la color vostra
a aquella de pietat se 'm manifesta.
¿La heu vista per acás, y encara resta,
banyada en plor de amor la dona nostra?
¡Ah! No 'm vullau negar lo que 'm demostra
el cor y 'm diu vostre actitut honesta.
Y si veniu de allá, nó ab ella sola,
també restant ab mí, siáu compassives:
referiu punt per punt la trista escena,

Digitized by Google

puix de plor y de dol senyals tan vives
descobresch en vosaltres, que 'm tremola
el cor al veure tal excés de pena.

SONETO XIII

Se' tu colui c'hai trattato sovente

¿Tú ets el qui ha parlat de nostra dona,
dirigintse'ns, hi ha temps y sense trèva?
La teva veu bè sembla la veu seva,
mes ton aspecte apar de altra persona.
Tú ploras tant de cor, que a qui s' adona
de tú, la compassió 'l valor li lleva.
¿L'has vista en un desmay, y en la ment teva
recort tant dolorós, martiri 't dóna?
Dexa'ns plorar y fer la nostra vía,
puix peca contra amor qui 'ns aconhorta:
¡tant son plant clamorós nos enternía!
Y en sa cara 'l dolor tant patent porta,
que, a gosarla mirar, del pasme hauría
qualsevol de nosaltres caygut morta.

SONETO XVI

Vede perfettamente onne salute

Pot dir qu'ha vist la benaventurança
qui veu, entre altres dones, a la mia:
les qui, honrant-se, van d'ella en companyía,
a Déu per tal mercé deuen lloança.

Digitized by Google

De sa bellesa es tanta la prestança,
que, lluny de moure en altres gelosía,
quan s'apleguen, d'amor, fe y cortesía
a totes revesteix, d'ella a semblança
Tot y tothom, a sa visió, humil resta:
son posat no sols a ella honor acquista,
ans per ell les demés reben honor.
Y en sos actes tan noble's manifesta,
que no hi ha qui recorde haver-la vista
que no suspire dolçament d'amor.

Digitized by Google

Digitized by Google

DANTE ALIGHIERI

Andrés del Castagno

Digitized by Google

Digitized by Google

Dante y Beatriz, tríptico de Isabel Sonrel

DANTE.—LA DIVINA COMEDIA

I

BIOGRAFÍA

Popularísimo es el nombre de Dante no sólo en su país natal, sino también en todo el universo culto. Si bien no faltan entre nosotros entendidos admiradores de esta obra insigne, si de ella han recibido felices inspiraciones algunos de nuestros artistas, y, según es fama, existe inédita una moderna traducción en verso de todo o parte de la misma, el estudio literario de la *Divina Comedia* no ha dado, que sepamos, muestras públicas hasta el presente día. Decímoslo por nuestro siglo, pues en el inmediato a la composición del poema era éste el libro magistral de los literatos españoles: el celebrado Imperial se afanaba por caminar a la huella del gran poeta florentino:

Digitized by Google

Santillana y Juan de Mena reproducían, si no el encanto poético, el espíritu alegórico de sus visiones: Villegas lo vertía en el añejo metro dodecasílabo, y con mayor y tal vez excesiva fidelidad lo traducía al catalán el valenciano Febrer, al paso que el marino, cosmógrafo y escritor ascético Jaime Ferrer comentaba algunas de sus sentencias en el mismo idioma (1).

Cuando, fuera de Italia, París, Berlín y Bruselas han abierto cátedras dantescas que reproducen la primitivamente establecida en las principales ciudades de aquella nación; cuando la sola bibliografía de los trabajos que ha dedicado nuestro siglo al gran poeta formaría un abultado catálogo, no parecerá por demás un brevísimo bosquejo que sirva de estímulo a unos para emprender la lectura de la *Divina Comedia*, al paso que bien o mal pueda suplirla para otros, seguramente no pocos, a quienes arredrarían las bien recompensadas dificultades que ella ofrece.

Mas, por modestas que sean las pretensiones de este simple estudio, bueno es tomarlo algo de arriba, empezando por trasladar los principales rasgos, puesta la vista en una excelente norma (la *Vita di Dante* por Balbo), de la biografía del poeta: preparación oportuna en muchos casos y en el presente de todo punto necesaria.

Durante, conocido por la abreviación de Dante y por

(1) Jaime Ferrer de Blanes (distinto de otro marino del mismo nombre, explorador, a mediados del siglo XIV, de las costas de Guinea, según el antiquísimo atlas catalán conservado en París), uno, si no el principal, de los que intervinieron en la división del Océano entre los Reyes Católicos y el de Portugal, compuso, además de otras obritas, la intitulada *Sentencias católicas del divi poeta Dant, florentí, compiladas per lo prudentíssim mossen Jaume Ferrer de Blanes*, publicada en 1545. De esta obrita, que, aunque impresa, es mucho menos conocida que la traducción inédita de Febrer, hemos visto un ejemplar en la Biblioteca episcopal de Barcelona.

Digitized by Google

el nombre gentilicio de Alighieri, destinado a pasar por tipo del bando imperial y gibelino, nació en Florencia en mayo de 1265 de una familia patricia que pertenecía al partido güelfo, es decir, al de los Sumos Pontífices y de las repúblicas italianas. Aunque perdió a su padre en la niñez, fué solícitamente educado y cursó las letras y artes liberales con el poeta erudito Bruneto Latini, a quien tan agradecido se muestra en el poema, si bien le colocó en el Infierno.

Un incidente, en sí mismo nada extraordinario, influyó muy temprano en la dirección de sus afectos y pensamientos y de sus concepciones literarias. A los nueve años no cumplidos llevóle su padre a celebrar la fiesta del primer día de Mayo en la casa de su rico vecino Folco Portinari. Allí vió a la hija de Folco, a la niña Beatriz, por quien desde entonces concibió un amor ternísimo y respetuoso: amor contemplativo que hasta excluía al parecer las pretensiones legítimas, según las singulares ideas de la época, pero que por otra parte se distinguió, a no dudarlo, por una completa pureza: recompensado al principio por un saludo que se le negó más tarde, aun antes que de Beatriz lo exigiese el deber de su nuevo estado. Desde aquel punto se contó el niño Dante entre los mejores poetas de su tiempo, a todos los cuales aventajó muy en breve en sus nuevas poesías juveniles, que, junto con las de la infancia, comprendió en su *Vita Nuova* o sea narración de los sucesos de su edad primera. En estas poesías, no menos que en la prosa igualmente poética que las acompaña, campea ya la mezcla de ideas platónicas y místicas, se anuncia el proyectado viaje poético a la región de los precitos y se representa visiones fantásticas, pero eficazmente sentidas, en

Digitized by Google

que ya aparece Beatriz rodeada de ángeles y en una esfera luminosa.

Dante, cuya salud había menguado a efecto de sus sentimientos infantiles, que había amargamente llorado una partida de Beatriz, júzguese con cuán patético acento debió cantar el temor de perderla para siempre. Cuando esta pérdida se realizó, cayó el poeta en un estado de suma postración y amargura, del cual, no menos que de los peligros que le ofrecía la vista de una *gentil donna consolatrice,* sólo fué bastante a retraerle el estudio de la Filosofía y especialmente de la Filosofía religiosa. El *Sueño de Escipión*, por Marco Tulio, y el *Libro de la Consolación*, de Boecio, fueron lecturas tan adecuadas para lograr este objeto como para fecundar los planes poéticos que ya abrigaba confusamente su fantasía. A esta época se atribuye también un dudoso noviciado en los claustros de San Francisco, a quien de seguro guardó toda su vida especial devoción, a cuyo cordón parece aludir en el comienzo de su poema, y cuyo hábito, según se cuenta, vistió en sus últimos momentos. Hacia 1293 casó con Gemma Donati, de quien le muestra muy poco satisfecho la tradición de los antiguos biógrafos, únicamente fundada en el insuficiente dato del silencio que acerca de ella guardara en todo su poema.

Mas el temple de ánimo de nuestro poeta no le permitía mantenerse encerrado en la vida contemplativa doméstica, y le arrojó a las luchas que a su patria y a toda la Italia revolvían. Gianno Della-Bella había dado a la república de Florencia una constitución enteramente popular. Sin duda para obtener entrada en los cargos públicos, se desprendió Dante de su nobleza, alistándose en la Orden de médicos y farmacéuticos con el título de

Digitized by Google

poeta florentino. Logró muy luego la confianza de sus compatricios, que repetidas veces le enviaron de embajador, ya a los reyes de Francia, Hungría y Nápoles, ya al Papa Bonifacio y a las otras repúblicas italianas: prueba de cuán contentos debían estar de su actividad y elocuencia. Mas, como exclusivo dominador, no supo el partido güelfo mantenerse unido, y desde 1300 se presenta dividido en blancos y negros, nombres originados en Pistoya de privadas contiendas y que en Florencia llegaron a adquirir significación política. Capitaneaba el primer partido, que era el más templado, el menos apartado del gibelinismo y al propio tiempo el más popular, el poderoso villano Vieri de Cerchi, y el de los negros o güelfos extremados, el ambicioso potentado Corso Donati. Como emparentado con éste, como de origen noble, se presumiría que Dante debió inclinarse al partido de los negros, pero se contó entre los blancos, ya por anterior amistad con Vieri, a cuyas órdenes parece había militado cuando joven en la batalla de Campaldino, ya por aversión al jefe de los Donati, cuya altivez acaso le había ofendido, y que por otra parte era mortal enemigo de Guido Cavalcanti, amigo y como hermano adoptivo del Poeta, ya porque su moderación le llevase al bando menos enconado contra los gibelinos.

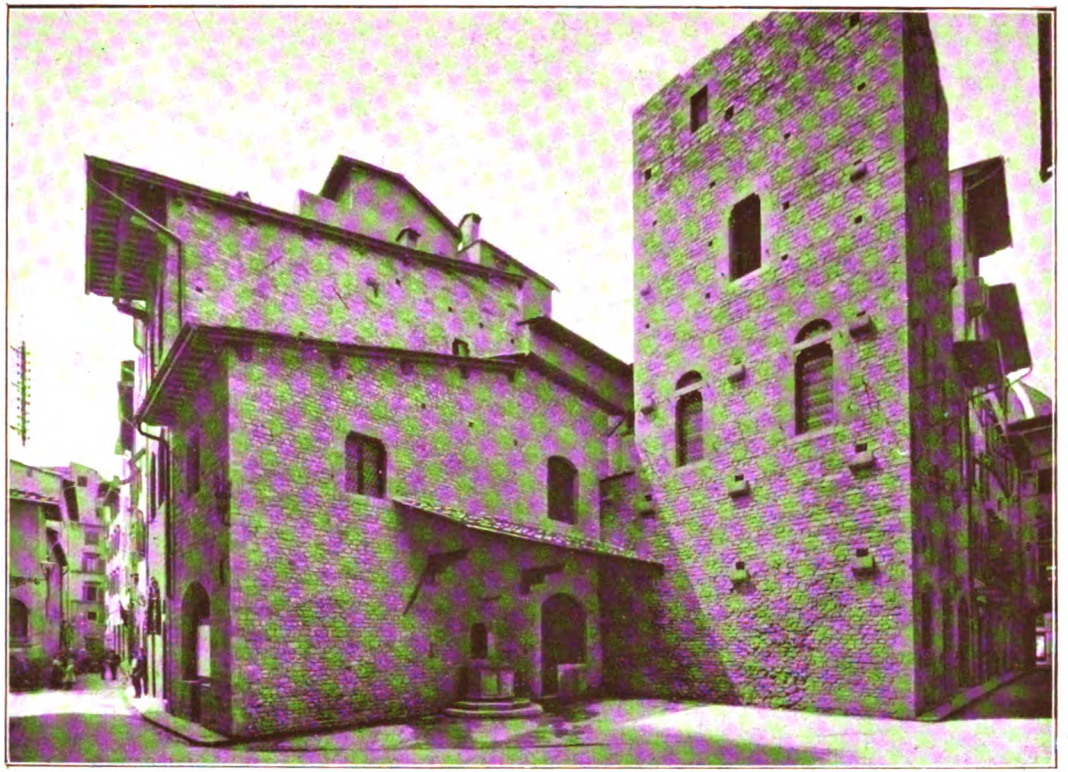
Como sea, a mediados del mismo año fué nombrado uno de los seis priores de las artes: cargo, aunque sólo bimensual, principal de la república. Llegó por entonces el cardenal Aquasperta, enviado del Papa Bonifacio, para poner paces entre blancos y negros, y aunque no fué oído, determinóse desterrar a los jefes reconocidos de entrambos bandos, como se efectuó, no sin que se notase parcialidad a favor de los primeros. Irritados los negros

Digitized by Google

se decidieron en 1301 a llamar como pacificador a Carlos de Valois, y entonces Dante, como hubiera debido por razones de patricio aun cuando no hubieran mediado las de partidario, se declaró contra este llamamiento con tal decisión, que se le nombró embajador en la corte de Roma para tratar de impedirlo. Efectuóse, empero, la llegada del rey francés y con ella la victoria de los negros y el destierro de los blancos, contándose entre ellos a Dante, que fué primero condenado a una multa, y luego a las llamas. *(Igne comburatur, sic quod moriatur.)* Se ve que su principal culpa fué la muy honrosa de haberse opuesto a la intervención del de Valois, si bien se añade la arbitraria acusación de *baratero*. Su casa fué entregada al saqueo, y el poeta no volvió a ver a Florencia.

Partió de Roma para seguir a sus compañeros a la güelfa Siena y a la gibelina Arezzo, donde pudo conocer al podestá de la misma, Uguccione della Faggiola, gibelino verde o moderado que más tarde fué poderoso jefe del gibelinismo en Toscana, y a quien dedicó el poeta la primera parte de su *Comedia*. En Forli debió también conocer por entonces a Scarpeta dell' Ordelaffi, compañero de Faggiolano en la primacía del bando gibelino en la Romaña, y de quien, antes de su partida a Francia, se supone que Dante fué por algún tiempo secretario. En los años 1302 y 3 siguió la suerte y los intereses de los blancos, hasta que de ellos se separó en extremo descontento, o porque no hiciesen el debido aprecio de su parecer, o porque le desagradasen los medios que ellos ponían en obra, ya por mal dispuestos, ya por poco generosos. Vemos, en efecto, que no asistió a la tentativa que tuvo lugar en Lastra contra Florencia, a pesar de haber inter-

Digitized by Google



Casa de los Alighieri en Florencia

Digitized by Google

Digitized by Google

venido en alguno de los preparativos, y de haber sido anteriormente enviado, en busca de auxilio para los suyos, a Bartolomé della Scala, jefe del gibelinismo en Lombardía. Desde entonces dejó de ser blanco, y se creyó partidario de sus propias ideas, si bien sus alianzas, sus teorías y algunos de sus actos le presentaron como gibelino declarado. Durante estos dos primeros años de destierro se cree que oyó alguno de los profesores de Bolonia, y en 1304 y 5 moró principalmente en Padua, donde se dió al estudio y a la tranquila composición de los libros del *Convito* y del *Vulgare Eloquio*.

Los dos años siguientes recibió honrosísima hospitalidad en la tierra neutra de Lunigana en casa de Francisco Malaspina y de sus dos resobrinos Corradino y Moroello. Este le entregó el principio de su *Infierno* (indudablemente el primer ensayo latino) que había sido recogido en Florencia cuando el saqueo de su casa, y a él, más bien que a un tío del mismo nombre, fué dedicada la segunda parte del poema. Hacia este tiempo terminó la primera, pero ora fuese a efecto del mal éxito de las tentativas gibelinas, ora por deseo de profundizar los estudios teológicos antes de emprender la composición del *Purgatorio*, se dispuso a salir de Italia. Recordemos aquí una anécdota, aunque sencilla, llena de no sé qué misterioso halago, cuya memoria conservó fray Hilario, prior del monasterio de Santa Croce del Corvo, dirigida a Uguccione della Faggiola.

«... Tratando este hombre de pasar a los países ultramontanos y de tránsito en la diócesis de Luni, por devoción al lugar o por otra causa cualquiera, vino a dicho monasterio. Habiéndole yo visto y siéndome todavía desconocido, lo propio que a mis hermanos, le pregunté

Digitized by Google

¿qué quería?, y no respondiendo él palabra alguna, sólo atento a mirar la construcción del edificio, de nuevo le pregunté ¿qué quería o qué buscaba? Él entonces, mirando hacia mí y los hermanos, contestó: «Paz.» Con esto se avivó más y más el deseo de conocer cuál era la condición de semejante hombre, y llamándole a un lado entré en coloquio con él y le conocí. Pues aun cuando no le hubiese visto hasta aquel día, había ya llegado a mis oidos desde mucho tiempo su fama.

»En cuanto vió que le prestaba toda mi atención y que gustaba de sus palabras, con maneras familiares sacó de su pecho y mostróme liberalmente un librito: «He aquí, díjome, una parte de mi obra que tú acaso no has visto. Os dejo tal monumento, para que de mí conservéis más fiel memoria.» Y habiéndome entregado el librito y yo recibídolo con gratitud en mi seno, lo abrí, y en presencia suya puse en él afectuosamente los ojos. Y habiendo visto que el lenguaje era vulgar y mostrando por ello cierta maravilla, me preguntó la causa de mi sorpresa. A lo cual repuse que me maravillaba de tal especie de lenguaje; ya sea porque me parecía difícil, y hasta inconcebible, que hubiese podido expresar en el habla vulgar tan arduo asunto, ya sea porque no me parecía conveniente vestir tanta ciencia en hábito popular.

«Razonable es tu manera de pensar, contestó; y cuando al principio (movido acaso por el cielo) la semilla infundida germinó para producir tal efecto, escogí el habla que convenía a mi propósito...; pero cuando consideré la condición de la edad presente, conocí que estaban olvidados los cantos de los ilustres poetas..., por lo cual depuse la pobre lira de que estaba provisto y me procuré otra adaptada al sentido de los modernos, puesto que es

Digitized by Google

cosa vana el presentar manjares a la boca de los que viven de leche...»

Vivió Dante en París, donde oyó a Sigieri de Brabante, profesor famoso, y donde sostuvo una cuestión enciclopédica o de quolibet, hasta que desde el año 10 se reanimaron sus esperanzas con la expedición á Italia que preparaba Enrique VII. Si le honran poco dos cartas en que incitaba al emperador a que cayese sobre Florencia, recordemos que se abstuvo a lo menos de tomar parte en el cerco. Más patriótico se muestra en otra carta escrita al conclave de Aviñón para que nombrase un Papa italiano, después de la muerte de Clemente V, acaecida en 1314. En este mismo año y en Pisa llevó adelante la composición del *Purgatorio* y escribió el libro *De la Monarquía.*

Constantemente adicto a Uguccione della Faggiola, cuyo poder había decaído en 1315, siguióle Dante a Verona, donde fué hospedado por el Can-Grande della Scala. Ejerció allí las funciones de juez, y allí al parecer se proponía terminar su carrera, pues, muerta ya quizá su esposa, llamó a su lado a Pedro su primogénito. Pero en Verona también debía continuar probando *cuánto sabe a sal el pan extranjero y cuán duro es subir y bajar por escalera ajena*, y el poderoso jefe gibelino a quien había sido dedicado el *Purgatorio*, no recibió del altivo desterrado los trece últimos cantos.

Mas tantos contratiempos no pudieron quebrantar el ánimo del Poeta, y a una proposición poco digna de regreso a la patria contestó con una carta, fiel traslado de la alteza de sus pensamientos. «...¿Es esta la revocación gloriosa con que se llama de nuevo a la patria a Dante Alighieri después de haber sufrido poco menos que tres

Digitized by Google

lustros de destierro? ¿Esto ha merecido una inocencia a todos evidente? ¿Esto el sudor y la fatiga continuada en el estudio? ¡Lejos de un hombre familiar de la filosofía, tan temeraria y terrena bajeza de corazón y el dejarse presentar como agarrotado y a la manera de un Ciolo y de otros infames! ¡Lejos de un hombre que predica la justicia, contar su propio dinero, después de haber padecido la injusticia, a favor de aquellos que se la han hecho! No es este el camino de volver a la patria, ¡oh padre mío! Otro se hallará, o por vos, o con el tiempo por otros, que no sea injurioso a la fama ni al honor de Dante. Este aceptaré yo, y no con tardos pasos. Y si por semejante vía no se entra en Florencia, jamás entraré yo en Florencia. ¿Pues qué? ¿No veré yo, dondequiera que esté, los espejos del sol y de los astros? ¿No podré meditar dulcísimas verdades debajo del cielo dondequiera, sin entregarme antes, desnudo de gloria y aun con ignominia, al pueblo florentino? Tampoco ha de faltarme el pan...»

Las severas contemplaciones a que propendía más y más el corazón del Poeta y que reclamaba la composición del *Paraíso*, no fueron turbadas por sus nuevos huéspedes. En Fuente Avellana halló un fiel discípulo en Rafael del Gubbio, y sus dos últimos protectores, güelfos por cierto, Pagano della Torre, primado de Alejandría, y Guido Novello, señor de Ravena, dispensáronle cortés acogida. Al primero dedicó su *Paraíso*, y el segundo le confió una embajada a Venecia. Vuelto de ella murió en Ravena a 14 de septiembre de 1321.

Esta es la trabajosa carrera de cincuenta y cinco años recorrida por el gran Poeta, no exenta de debilidades y recaídas, ni menos todavía de fogosos rencores y aun de apasionadas contradicciones. Mas en ella, a pesar de todo,

Digitized by Google

no es dado desconocer un amor, si bien en ocasiones extraviado, siempre decidido, al bien público, una tendencia constante al bien y la ausencia de mezquinas ambiciones. Si abrazó apasionadamente uno de los partidos, y el menos nacional de los que despedazaban su patria, a lo menos la independencia de sus actos y de sus juicios y la elevación de sus ideas pudieron hacerle creer digno del elogio que se hace dispensar por su abuelo Cacciaguida y que sostienen algunos apologistas suyos modernos, es decir, el de haber alcanzado el honor de formar un partido por sí mismo:

...A te fia bello
averti fatta parte da te stesso.

II

ANTECEDENTES DE LA «DIVINA COMEDIA»

Lo que del poema de Dante salta luego a los ojos es indudablemente su parte histórica: y en pocas obras se reflejan con tanta eficacia, no tan sólo las ideas generales y las tendencias de la época, mas aun también los variados cuadros de la vida doméstica, política y religiosa. Feroces y ensangrentados rostros de tiranos, de asesinos y de sacrílegos, majestuosos talantes de guerreros y de regidores de los pueblos, apacibles fisonomías en que resplandece la amistad, la resignación y una piedad purísima, todas las figuras que adivinamos a través de los cambiantes aspectos de la historia de la Edad media, las vemos, no ya indicadas, sino grabadas hondamente, o con vigorosas tintas representadas, en las páginas de la *Divina Comedia*. Aun cuando no tuviese tantos otros mé-

Digitized by Google

ritos, debería este libro ser consultado especialmente por los que desean mirar cara a cara una época histórica. Para que así fuese, debió la historia ser la primera maestra de Dante, y si bien se hallan en su obra recuerdos de los anales del género humano y gérmenes de un sistema de filosofía histórica, pretendemos aquí hablar principalmente de la historia contemporánea, de los sucesos vivientes de que, al mismo tiempo que contemplador, era Dante actor y víctima. Excusado es decir que el poeta, hombre esencialmente político, que en su libro *De la Monarquía* desenvolvió propias y ajenas utopías acerca del equilibrio del imperio y del pontificado, debió dar también una dirección política a su más importante trabajo. Por muy vigoroso que fuese el temple poético de Dante, no le hubiera sido dado llegar al término que alcanzó sin educación alguna literaria, y aun cuando se haya de considerar como inmensamente superior, en el concepto de poeta, a todos sus contemporáneos, y también sin duda alguna, exceptuando a uno o dos, a cuantos le han sucedido en los tiempos modernos, no debemos tampoco olvidar que fué hijo legítimo, al par que la principal gloria, del primer Renacimiento italiano. Dos direcciones diversas, aunque enlazadas, reconocía este Renacimiento: el de la invención original y moderna y el de los estudios de la antigüedad.

En la primera ocupa un lugar señalado la naciente poesía vulgar, la cual, como es sabido, había principalmente florecido en Provenza, y desde allí pasado, o a lo menos influído de una manera eficaz, en las demás naciones, sobre todo en Italia su heredera. En este sentido los primeros poetas italianos fueron discípulos de los trovadores en lengua provenzal, y Dante, que habla de éstos muy

Digitized by Google

despacio en su libro del *Vulgare Eloquio* y que compuso varios fragmentos en la misma lengua, puede contarse entre los trovadores. Otros, es verdad, le habían precedido en el uso poético del idioma patrio, desde los cortesanos síciulos de Federico II hasta Guitón de Arezzo, que floreció a mediados del siglo XIII, y Guido Cavalcanti y otros contemporáneos que habían cultivado la canción erótica, en quienes distingue Dante dos escuelas, la presuntuosa y amanerada, y la sencilla y de puro sentimiento, y en ésta se afilia a sí mismo (1). También había tratado la poesía italiana más altos asuntos desde el tiempo de San Francisco de Asís y de sus discípulos fra Pacífico y fra Jacopone de Todi, y si por sus composiciones de la *Vita Nuova* se coloca Dante entre los anteriores poetas, por la esfera a que ascendió más tarde se ha de considerar como continuador de los segundos. A esta cultura poética debe agregarse el vuelo que empezaban a tomar las artes italianas, especialmente en manos de su contemporáneo y amigo Giotto, padre de la moderna pintura.

Mas por mucho que debiese a los primeros ensayos de la poesía moderna, su estilo flexible, fecundo, variado, apto para expresar toda clase de conceptos, y que por lo mismo se aparta del camino trillado de la Edad media, arguye un estudio, extraordinariamente bien dirigido en esta parte, de los clásicos de la antigüedad, y principalmente de Virgilio, a quien reconoce por su doctor y su maestro, y a quien, según las extrañas ideas de su tiempo, considera como tipo acabado de la humana sabiduría. Por esto con candorosa deferencia (unida a la consi-

(1) Como muestra de Dante trovador, véase la siguiente traducción de un bellísimo e intraducible soneto de la *Vita Nuova* (la hallará el lector en la página 172).

Digitized by Google

deración de que el *Paraíso* daba un término feliz a su poema) adoptó el singular título de comedia, reservando el más noble de tragedia para la obra del poeta mantuano.—Además en su *Convito* se muestra discípulo y como modesto rival de Tulio y de Platón, y si a esto añadimos el uso, profundo en parte y en parte bien difícil de justificar, que hace en su poema de las ficciones mitológicas, y las mil maneras, ideas y miras que tomó de un estudio más o menos completo y directo de los antiguos autores, tendremos que aun en este sentido conviene el nombre de clásico a su principal engendro.

Por otra parte, el sueño filosófico de Escipión, la filosofía alegorizada por medio de una mujer gentil en el libro de Boecio (precedido a su vez por el simbólico Pastor de Hermas, cristiano de los primeros siglos), como lecturas que inauguraron la carrera filosófica de Dante, hubieron de contribuir no poco a fijar algunos rasgos de su concepción poética. Si ahora se tratase de averiguar cuál de los viajes místicos y de las visiones legendarias que tanto abundaban en aquella época y que en el conjunto y en determinados pormenores se asemejan a la grandiosa descripción de Dante, pudieron directamente obrar sobre su fantasía, sería expuesta la decisión por la misma copia de datos. Cítanse con preferencia el viaje de San Brendán a las Islas Fortunadas, la visión del monje Alberico y el descenso de un caballero inglés al purgatorio de San Patricio (1), los cuales, especialmente los dos últimos, parecen ofrecer más puntos de contacto con el viaje poético del vate florentino. Recuérdense también

(1) Esta leyenda fué traducida en castellano antiguo, produjo un libro de Montalbán y un drama de Calderón. De la misma u otra semejante hay también antiguas versiones en catalán.

Digitized by Google

las instrucciones plásticas que en gran número ofrecían las fachadas y las puertas de las catedrales y los claustros de los monasterios, al mismo tiempo que las amenazadoras prosopopeyas de los oradores sagrados, y se reconocerá cuán abundantes símbolos halló preparados el poeta para representar el universo invisible y que a ellos debió tan sólo dar un valor artístico e imprimir el sello del verso.

No se crea empero que se hubiese contentado con formar una obra artística, pues pretendió y logró producir una composición de arte y de ciencia al mismo tiempo. Cuando un eminente crítico moderno ha considerado las epopeyas como verdaderas enciclopedias de su época, fundándose precisamente en la *Divina Comedia*, tomó por regla una excepción nacida de aquel doble carácter de la Edad media que él propio señala con tanto acierto. Dante quería algo más que una obra de imaginación: su *Comedia* es una verdadera transacción, feliz a veces, imposible otras, entre la poesía y la ciencia, y aun muchos pormenores que parecían debidos a los caprichos de su mente tienen una significación científica. De sus estudios de filosofía natural dió muestra en el diseño astronómico de su poema y en ciertos conocimientos que se dirían superiores a la época en que vivió (como la existencia de los antípodas, la atracción del centro de la Tierra).

Propúsose, en una palabra, reunir todos los conocimientos que ya anteriormente se habían encerrado en enciclopedias más o menos completas, de que son ejemplo el *Tesoro* francés, y el *Tesoretto* en verso italiano de su maestro Latini. Pero las verdades naturales no eran para Dante sino el atrio del monumento en que trataba de penetrar, y dentro de él, ya en bellos símbolos, ya en

Digitized by Google

lenguaje rigurosamente científico, lee y traslada las verdades espirituales y del orden sobrenatural. Y cuenta que no se trata de algunas ideas aisladas o de los principios religiosos fundamentales, pues según ha demostrado su más digno intérprete (Ozanam: *Dante y la filosofía católica en el siglo* XIII), se halla esparcido en sus diversos libros y concentrado en su *Comedia* todo un conjunto de doctrinas fundado en las enseñanzas de los antiguos Padres y de los teólogos contemporáneos. Así no es de extrañar que entre los últimos le haya enumerado la tradición; que se compusiese este hexámetro para su sepulcro:

Theologus Dantes nullius dogmatis expers;

que le comentasen dos prelados; que en las cámaras del Vaticano, como en su poema, la figura de Beatriz simbolice la filosofía, y que en la grandiosa composición teológica de Rafael asome entre los doctores la frente laureada del poeta. De todo esto se deduzca de cuán vanas deben calificarse las pretensiones de aquellos que por espíritu de secta o de paradoja y fundados únicamente en las invectivas severas, irreverentes y a veces injustas que a los Papas dirige el escritor gibelino, se han atrevido a poner en tela de juicio su reconocida ortodoxia.

Así, pues, obra histórica y política, obra poética y clásica, obra simbólica y de aspecto legendario, obra científica y teológica, esta es la *Divina Comedia*. Tales elementos se necesitaban para formar tan grandioso conjunto; tal era el poderío del que supo abarcarlos y harmonizarlos; tanto se reunió para dar cima al poema sacro

en que pusieron mano cielo y tierra.

Digitized by Google

Estos son los gérmenes, el terreno a que fueron confiados, las aguas que le dieron riego. Contemplemos ahora el diseño general de la vigorosa planta para mirar luego más de cerca alguna de sus flores.

III

ARGUMENTO DE LA «DIVINA COMEDIA»

En la mitad de su vida, es decir, a la edad de treinta y cinco años, en el año 1300, que fué el del primer jubileo, se halla Dante en una selva obscura, que debe entenderse por selva de los vicios humanos en general, y en particular de los vicios florentinos. Desde esta tristísima mansión llega al pie de un collado cuya cima ilumina el sol naciente, el sol de la filosofía humana y divina; pero se oponen a que suba al luminoso collado una pantera, un león y una loba, que son la lujuria, la ambición y la avaricia, al mismo tiempo que Florencia, el rey de Francia y el partido güelfo. Preséntase entonces Virgilio, quien le anuncia que la loba no le permitirá subir al monte y que debe ser con el tiempo vencida por un lebrel que probablemente designa a Uguccione della Faggiola. Síguele Dante a un nuevo camino por donde Virgilio le promete que llegará a ver la mansión de los desesperados, la de los que sufren esperando y la de las gentes bienaventuradas, instruyéndole luego de que para conducirle fué él llamado desde el limbo, donde moraba, por Beatriz, enviada por Lucía o la Fe, y ésta a su vez por una mujer superior.

Leida la terrible inscripción en la puerta del Infierno,

Digitized by Google

entran en él los poetas.—Veamos la disposición que atribuye Dante a la *ciudad doliente*.

Presenta el Infierno la configuración de un gran pozo cónico abierto en la Tierra, o más bien de una especie de anfiteatro formado de nueve anchas gradas o rellanos concéntricos que van bajando y disminuyendo hasta el centro del globo ocupado por Belcebú. En cada uno de los nueve cercos preside un demonio principal con nombre y figura de una divinidad pagana. En el primer cerco se halla Caronte que con su barca atraviesa el río Aqueronte para transportar las almas: el río divide el primer cerco en dos partes, ocupada la primera por los ángeles que no estuvieron por Dios ni contra Dios, y por los hombres indiferentes, y la segunda por los héroes y sabios antiguos que no conocieron la verdadera religión.

Empiezan los tormentos en el segundo cerco, presidido por Minos que juzga las almas y designa el que deben éstas habitar por medio del número de vueltas que les da con la cola. Trae allí arrebatados e impele contra las rocas en impetuoso torbellino a los pecadores carnales.

En el tercer cerco, guardado por Cerbero, están los golosos clavados en el fango y azotados de perpetua lluvia.

En el cuarto, donde preside Plutón, se atormentan recíprocamente los avaros y los pródigos, disparándose a porfía enormes pesos.

En el quinto se hallan la laguna Estigia y su piloto Flegias: en ésta, y sobre el agua, los iracundos que se destrozan a sí mismos, y debajo los perezosos sumidos en el fango.

El cerco sexto y los tres inferiores son denominados la ciudad de Dite, que es también segundo nombre de

Digitized by Google

Belcebú, y en esta ciudad se acrecen las culpas y los tormentos, y empiezan las llamas. Impiden a Dante la entrada tres Furias, pero interviene luego un mensajero del cielo.

En el sexto cerco se hallan los soberbios, es decir, los heresiarcas y descreídos, castigados en tumbas inflamadas.

El séptimo cerco se halla subdividido en tres anillos, también concéntricos y descendentes: el de los violentos contra el prójimo, hundidos en un río de sangre y acosados por las saetas de los centauros; el de los violentos contra sí mismos, convertidos en secos troncos, y el de los violentos contra Dios, atormentados por una lluvia de fuego.

En el octavo cerco, llamado Malebolge, al cual, por carecer de bajada, deben descender los poetas a espaldas del alado monstruo Gerión, sufren sus penas los fraudulentos. Hállase el cerco dividido en diez fosos también concéntricos y unidos entre sí por puentes de roca, a excepción de un punto en que se halla roto el puente. Hállanse respectivamente en los diez fosos los seductores de mujeres, azotados por demonios; los aduladores, sumergidos en estiércol; los simoníacos, hundidos, cabeza abajo, en pozos; los adivinos, con el rostro vuelto a las espaldas; los *barateros*, retenidos en un lago de pez por los garfios de los demonios; los hipócritas, cargados de doradas capas de plomo; los ladrones, diversamente circuidos de variadas sierpes; los consejeros de fraudes, revueltos entre llamas; los divisores de familias, del Estado o de la Iglesia, que sostienen uno de sus propios miembros separado del cuerpo, y los alquimistas y falsarios, castigados con toda especie de enfermedades.

Digitized by Google

En el último cerco sufren los traidores. Este cerco, central y más estrecho, tampoco tiene bajada, pero sustentan su pared Nemrod y los Titanes, uno de los cuales coge a los poetas y los coloca en el fondo. Todos los traidores son castigados de distintos modos en el hielo, dentro de cuatro zonas concéntricas: en la primera o Caína, los culpables de traición a los propios parientes, y en la segunda o Antenora, los traidores a la patria; en la tercera o Tolomea, los traidores tan calificados que tienen el *privilegio* de enviar su alma al infierno, mientras quedan sus cuerpos en la tierra animados por un demonio; en la cuarta o Giudecca, los tres principales traidores, que, después de Judas, son, conforme las teorías gibelinas de Dante, Bruto y Casio, matadores de César. Los tres son masticados en las tres bocas de las tres caras del mayor demonio *Dite* o Belcebú, que con el movimiento de sus alas produce el hielo de todo el cerco, y cuyo cuerpo se halla mitad en nuestro hemisferio, mitad en el opuesto. Agarrándose los poetas a sus enormes pelos dan la vuelta al monstruo, y por una caverna del otro hemisferio vuelven a ver las estrellas, un día después de su entrada en la puerta eterna.

Hállanse entonces los poetas en una isla circular, situada en el Océano, y en cuyo centro se levanta un monte altísimo, antípoda de Jerusalén. Presenta el monte la figura de un cono truncado al que dan la vuelta once anillos, comprendiendo el formado por la llanura de la isla. A medida que se pasa de uno a otro anillo es más fácil la subida; los cuatro primeros comprenden el Ante-Purgatorio, y los siete restantes, correspondientes a los siete cercos del Infierno, el Purgatorio; en el primer cerco del Ante-Purgatorio se hallan los que murieron arrepenti-

Digitized by Google

dos, pero en contumacia de la santa Iglesia; en el segundo los que demoraron la conversión hasta los últimos momentos; en el tercero los que, sobrecogidos de violenta muerte, salieron de la vida arrepentidos y en paz con Dios, y en el cuarto, en un ameno valle, los que ocupados en las letras, en las armas y en el gobierno del Estado, retardaron hasta la muerte *los buenos suspiros*. Aguardan todos éstos el momento de ir a purificarse de sus culpas. Al llegar a la puerta del Purgatorio, Dante, aunque viviente, recibe en su frente siete P que se van borrando a medida que atraviesa los siete cercos en que se purgan los pecados capitales. Llegado al séptimo llano en que los lujuriosos son acrisolados en las llamas, se aterroriza Dante; mas las atraviesa deseoso de ver a Beatriz, y se halla en la cima del monte donde está situado el Paraíso terrestre cortado por el Leteo, río del olvido. Mientras está platicando con la condesa Matilde, que coge flores en la orilla, se presenta en la orilla opuesta la tan anunciada Beatriz: desaparece Virgilio, regocíjase inmensamente el Poeta, oye avergonzado y arrepentido las reprensiones de la moradora del cielo, y, lavado por el Leteo, fija sus ojos en los de Beatriz, la cual le va atrayendo por medio de esta mirada, mientras ella clava las suyas en el sol y se levanta hacia las estrellas. Termina el Purgatorio con extrañas alegorías en que se representa el imperio bajo la figura de un águila, la corte de Aviñón por una meretriz sentada en un carro, el rey de Francia por un gigante, y por las cifras *quinientos quince*, es decir, DXV o DVX, el capitán gibelino (determinado o no en la mente del poeta) que debe vencer al gigante y a su compañera.

Asciende Dante en pos de Beatriz que con ojos de cada

Digitized by Google

vez más luminosos y aspecto más risueño se va acercando al trono del Omnipotente. En la Luna encuentran las almas de las que rompieron violentadas el voto de castidad; en el planeta Mercurio los que fueron activos en la vida más por deseo de honor que por amor divino; en Venus los que habían sentido su influencia, pero se arrepintieron. Unicamente en el Sol empiezan a hallarse almas enteramente puras de culpa; Santo Tomás, que elogia a San Francisco, y San Buenaventura, que elogia a Santo Domingo, los cuales, especialmente el primero, junto con Beatriz, resuelven las cuestiones teológicas que propone el Poeta.

En el planeta Júpiter hallan las almas de los grandes príncipes que con sus esplendores reunidos forman primero las letras del versículo *Diligite justitiam qui judicatis terram*, y luego la figura del águila, tan favorita del Poeta gibelino.

Faltan los tres cielos más sublimes, en que no se halla ya una especie determinada de bienaventurados, sino coros de ángeles y santos: en el primero, que es el de las estrellas fijas, ve el triunfo de Cristo, seguido de la Virgen María y de innumerables espíritus. Después de haber sido interrogado por San Pedro, San Jaime y San Juan, y coronado por el primero, y de haber platicado con Adán, sube al cielo llamado el primer móvil, mansión propia de los ángeles. Y arrebatado, finalmente, al empíreo, ve nuevos coros y danzas de los ángeles y de las almas más nombradas; se le presenta San Bernardo para hacer las veces de Beatriz, y le muestra la gloria de la Virgen circundada de una rosa de ángeles y almas santas, obteniendo la gracia de que el poeta pueda contemplar la Esencia Divina.

Digitized by Google

Este argumento de la *Divina Comedia*, que debemos llamar resumen de un extracto, si acaso puede ser de alguna utilidad para emprender su lectura, de ninguna manera es bastante a dar una idea, siquiera remota, de las magnificencias del poema. Mas a vuelta de algunas invenciones sobrado extraordinarias, cuya singularidad desaparece por completo envuelta en el acento de verdad y en el raudal poético del estilo dantesco, ya se habrán adivinado algunas de las escenas terribles, apacibles o espléndidas, a que el plan expuesto da origen. Y se habrá ya deducido, del simple conocimiento de la armazón desnuda, la grandeza arquitectónica de la fábrica del poema. No es éste en verdad una verdadera epopeya en que los personajes más permanentes en la fantasía del poeta son los héroes principales y casi únicos de la composición; si bien a las epopeyas se asemeja, al mismo tiempo que las excede, por lo grandioso de la concepción y por su diseño inmenso. Tampoco es un drama cuya acción ofrece un conjunto vigorosamente enlazado; si bien contiene muy sublimes aunque episódicas escenas de ira, de terror, de ternura y de beatitud. Es un viaje, una visión; el personaje más constante a los ojos del lector, es decir, el mismo Poeta, es el viajero, el que contempla; su unidad consiste en el pensamiento religioso, en la representación de lo invisible, en el orden moral. Aseméjase a las fachadas de las antiguas catedrales que en sus innumerables espacios y comparticiones ofrecen emblemas de devoción, imágenes santas, coros angélicos, pasos ejemplares, castigos eternos, monstruos horribles; pero en que tantas y tan diversas representaciones conspiran a un solo fin y se reunen y confunden en el grandioso delineamiento del conjunto.

Digitized by Google

IV

INFIERNO: MENSAJE DE BEATRIZ; ENTRADA DEL INFIERNO

Cuéntase del poeta Alfieri que, tratando de apuntar las bellezas de la *Divina Comedia*, acabó por transcribirla entera, y así también indudablemente nos sucedería, si lo permitiese el espacio de que disponemos, y si a la materia que nos ocupa dedicásemos el estudio profundo y detenido a que es acreedora. De suerte que nos hemos de contentar con algunos pasos, si no escogidos a la ventura, algo arbitrariamente separados de otros que no les son inferiores, y que traduciremos lo más literalmente posible, sin que nos arredren algunas singularidades de expresión del estilo dantesco y sin que esperemos dar del mismo más que un reflejo sumamente amortiguado.

Los dos primeros cantos del *Infierno* forman la introducción, y como el vestíbulo de toda la obra, y la misteriosa y alegórica selva, el último confín del mundo visible que va a abandonar el Poeta para emprender su místico viaje. Aun cuando la presencia de Virgilio le ha librado de los peligros que la asaltaban, vacila todavía creyéndose indigno de penetrar en la región de los finados, y entonces el vate latino le da razón de su venida, motivada por el mensaje de Beatriz. Este mensaje es el principal móvil del argumento, al propio tiempo que da lugar a una especie de despedida a la espléndida y luminosa imagen de la inspiradora del poema, que sólo debe volver a contemplar su amador en la cima del Purgatorio. — Oigamos la narración de Virgilio:

—Si bien he comprendido tus palabras, tu corazón se

Digitized by Google

halla aquejado de vileza, la cual muchas veces embaraza al hombre hasta el punto de retraerle de una empresa honrada, bien como a un bruto puesto a la sombra intimidan falsas visiones. Para librarte de tal temor, diréte por qué vine y lo que oí en el primer punto que de ti sentí lástima. Hallábame entre aquellos que están suspensos (es decir, sin gloria ni castigo) cuando me llamó una mujer bella y bienaventurada, hasta el grado que me humillé a sus mandatos. Brillaban sus ojos más que el Lucero y comenzóme a decir suave y blanda con angélica voz en su habla propia: «Oh cortés alma mantuana, cuya fama persevera todavía en el mundo y perseverará cuanto el mundo lejana: mi amigo, que no lo es de la ventura, ha encontrado en la desierta playa tan impedido el camino que por temor ya retrocede; y temo que se halle ya tan extraviado que acuda yo tarde en su auxilio según lo que de él oí en el cielo. Apresúrate, pues, y con tu adornado lenguaje y con lo que sea necesario para seguir adelante su camino, ayúdale de manera que reciba yo consuelo. Yo soy Beatriz, la que ahora te incito; vengo del lugar al cual deseo volver; el mismo amor que me movió me hace hablar ahora. Cuando estaré en presencia de mi Señor, a él me mostraré frecuentemente agradecida hacia ti.»

Calló entonces y luego empecé yo: «Oh mujer de virtud, por la cual la humana especie aventaja a todo lo contenido dentro del cielo que tiene los cercos menores (es decir, en el mundo sublunar), tanto me place tu mandamiento, que aun cuando lo ejecutase en este instante, me parecería tardía la obediencia; ya no es necesario que me manifiestes más tus deseos. Mas dime la ocasión que ha hecho que no te cause recelo el bajar a este centro

Digitized by Google

desde el ancho lugar adonde deseas volver.» «Ya que tan hondo quieres penetrar, diréte brevemente, me respondió, la causa por que no temo entrar en esta morada. Sólo se debe temer lo que es capaz de dañar; las demás cosas no son temibles. Merced a Dios soy por él hecha tal, que vuestra miseria no me alcanza, ni puede hacer presa en mí vuestro incendio. Señora gentil hay en el cielo que se compadece del extravío en que se halla mi amigo, de suerte que se rompe allí arriba todo duro juicio. Esta llamó a Lucía y le dijo: «Tu fiel necesita de tu »auxilio y a ti lo encomiendo.» Lucía, llena de piedad, se movió y vino al lugar donde yo estaba sentada al lado de la antigua Raquel. Y díjome: «Oh Beatriz, oh alabanza »verdadera de Dios, ¿por qué no socorres a quien tanto te »amó, y que por ti se encumbró sobre la vulgar muche»dumbre? ¿No oyes el triste acento de su llanto, no ves la »muerte que le asalta en medio de una tempestad que ex»cede a las del Océano?» No hubo en el mundo persona inclinada a buscar su bien y a evitar su daño, como yo; después de haber oído las palabras de Lucía vine aquí abajo desde mi bienaventurado asiento, confiando en tu lenguaje honesto, que te honra a ti y a cuantos lo han oido.»

Luego que hubo dicho Beatriz estas razones, volvió llorosa sus ojos lucientes; lo cual me hizo venir más apresuradamente, y llegué a tu lado como ella deseaba, y te defendí de aquella fiera que te impidió la fácil subida a la bella montaña. Ahora, pues, ¿por qué permaneces inmóvil? ¿Por qué abrigas tanta vileza en el corazón? ¿Por qué te falta resolución y atrevimiento, cuando tales tres mujeres bienaventuradas tienen de ti cuidado en la corte del cielo y cuando mi habla te anuncia tantos bienes?—

Digitized by Google

Como las florecitas que inclina y cierra el hielo nocturno, en cuanto el sol las alumbra se enderezan del todo abiertas en su tallo, así hice yo recobrando mi cansada virtud, y tan generoso atrevimiento me invadió el corazón, que comencé a decir como persona resuelta: «Oh verdaderamente piadosa aquella que me auxilió, y tú verdaderamente cortés que con tanta prisa te mostraste obediente a sus palabras. Tú con tu venida y con tus palabras has introducido en mi corazón un deseo que me ha hecho volver a mi primer propósito. Camina, pues, que una sola voluntad es la de entrambos; tú mi guía, mi señor y mi maestro.» Así le dije, y luego que se movió, entré con él en el camino alto y silvestre.—(Canto II.)

Sin más preparación encontramos la terrible inscripción del Infierno y su primer morada:

—«Por mí se va a la ciudad de las penas, por mí se va al eterno dolor, por mí se va entre la perdida gente. Movió la justicia a mi alto Artífice, hízome la divina Potestad, la suma Sabiduría y el primer Amor. Ninguna cosa fué creada antes que yo, a no ser las eternas, y yo también eternamente duro: vosotros, los que aquí entráis, dejad toda esperanza.» Estas palabras de color obscuro vi escritas en la cima de una puerta... Aquí suspiros, lamentos y altos gemidos resonaban por el aire sin estrellas, por lo cual entré llorando. Diversas lenguas, horribles pláticas, palabras dolorosas, acentos de ira, voces altas y huecas y con ellas sonido de palmadas, causaban un rumor que va siempre dando vueltas en aquel aire eternamente obscuro, como arena agitada por el torbellino. Yo, que tenía la cabeza ceñida de confusión, dije: «Maestro, ¿qué es lo que estoy oyendo? ¿Qué gente es esta que parece tan quebrantada por el duelo?» Y él a mí:

Digitized by Google

«En este miserable estado se hallan las viles almas de aquellos que vivieron indignos de infamia y de alabanza. Mezclados están con el perverso coro de los ángeles que no fueron ni rebeldes ni fieles a Dios y sólo estuvieron por sí mismos. Los cielos los arrojaron de sí para no quedar afeados con ellos, y el profundo infierno no quiere recibirlos porque de ellos no reportarían los condenados gloria alguna.» Yo pregunté: «Maestro, ¿qué es lo que tanto les agobia y les mueve a lamentarse tan tristemente?» Respondió él: «Dirételo en breve. No tienen éstos esperanza de muerte, y tan poco alcanzan sus ciegas miradas que envidian toda otra suerte. El mundo no permite que de ellos quede memoria; desdéñanlos a la par la misericordia y la justicia; de ellos no platiquemos, pero mira y pasa.» Miré y vi una bandera que dando vueltas corría tan precipitada que parecía incapaz de detenerse, y en pos suyo venía tan larga hilera de gente que no creyera yo que la muerte hubiese deshecho tan gran número de hombres... Comprendí inmediatamente con toda certeza que era aquella la secta de los miserables que desagradan a Dios y a sus enemigos. Estos desgraciados que jamás fueron vivos se hallaban desnudos y por todas partes acosados de moscones y de avispas; éstos les regaban el rostro de sangre, la cual mezclada con lágrimas caía a sus pies, donde la recogían inmundos gusanos.— (Canto III.)

Obsérvese (aunque pocos habrán dejado de hacerlo, pues pocos la ignoran) la enérgica y profunda inscripción; obsérvese aquella enumeración copiosa, aquel torbellino de vagos sonidos que más hielan la sangre y más dicen a la fantasía que millares de espectros. En el primer orden de finados vemos no sólo un cuadro: en la

Digitized by Google

vergüenza, en la miseria de los desgraciados que jamás fueron vivos se revela toda el alma activa y determinada del poeta y del patriota florentino.

No nos detendremos tampoco en el paso tan conocido como sublime de Francisca de Rimini, recordando tan sólo (si es posible que alguno lo haya olvidado) aquellas almas arrebatadas por el vendaval que se dirigen a los poetas como palomas al nido; aquel lamentarse de Dante; aquel doloroso recordar el tiempo feliz; aquella solitaria y fatídica lectura y aquel caer el poeta como cae un cuerpo muerto.

Las mezquitas de la ciudad de Dite, encarnadas como si acabasen de salir del fuego; el mensajero del cielo que va apartando con su siniestra el aire craso; el orgulloso Farinata, que se deja ver de cintura arriba en la tumba inflamada, son imágenes que sorprenden y jamás se borran de la mente.

V

INFIERNO: PEDRO DE LAS VIÑAS; CONDE UGOLINO

Aun cuando muchos de los tormentos en el *Infierno* descritos, como tumbas inflamadas, lagos de pez, miembros lacerados, sean objetos a todos familiares por las usadas representaciones de la plástica y de la pintura, se hallan realzados con tales circunstancias y con tanta variedad modificados, que dan continuo testimonio de la inventiva del poeta. Mas en casos semejantes puede decirse que se levanta éste a grande altura sin que nuestros ojos le hayan perdido un punto de vista. En otros muchos casos nos sorprenden sus invenciones, como que a

Digitized by Google

ellas no ha podido llegarse sino por escondidas sendas reservadas al Genio. Tal es, por ejemplo, la del trovador Bertrán del Born, que se presenta con la cabeza separada del tronco y suspendida en su propia mano *a guisa de linterna*, en castigo de haber sembrado la división en la familia real de Inglaterra. Tal es también, a pesar de remotas semejanzas con ciertas transformaciones mitológicas, el castigo impuesto a los suicidas, entre quienes se menciona especialmente a Pedro de las Viñas, consejero del emperador Federico II: paso de índole sobre manera poética y misteriosa.

—Díjome el buen Maestro: «Antes de ir adelante, sabe que estás en el segundo rellano, de donde no saldrás hasta que hayas pasado el horrible arenal. Pero atiende y verás cosas que darán testimonio de lo que te digo.» Oí sonar gritos ayer por doquiera sin ver persona alguna que los lanzase; de suerte que me detuve pasmado. Figuróse Virgilio, al parecer, que yo creía que aquellas voces salían de las gargantas de personas ocultas a causa nuestra. Por esto dijo el Maestro: «Si cortas algún ramito de una de estas plantas, se desvanecerán tus pensamientos.» Adelanté entonces un poco la mano y cogí un ramo de un grande árbol, cuyo tronco gritó: «¿Por qué me desgajas?» Tiñóse entonces de sangre y gritó de nuevo: «¿Por qué me arrancas? ¿Desconoce tu espíritu la piedad? Hombres fuimos y ahora estamos convertidos en troncos: más piadosa debiera ser tu mano aun cuando se tratase de almas de serpientes.» Como un leño verde que arde por un cabo gime por el otro, y chisporrotea por el viento que se escapa, así de aquella astilla salían juntamente palabras y sangre, por lo que dejé caer el ramo arrancado y quedé inmóvil como hombre que teme. «Si

Digitized by Google

yo hubiese podido creer antes, contestó el sabio Maestro, alma aquejada, lo que por otra parte había cantado yo en mi poema, no le hubiera incitado a tender la mano contra ti; mas lo increible de vuestra transformación me movió a un acto del cual me arrepiento. Pero dile quién fuiste, y así, puesto que no es dable enmendar de otro modo el daño, a lo menos renovará tu memoria en el mundo superior, adonde debe volver.» Respondió el tronco: «Así con tus dulces palabras me incitas, que no puedo callar, y os veo por otra parte dispuestos a sufrirme aunque alargue mis razones. Yo soy aquel que tuve entrambas las llaves del corazón de Federico y que las volví tan suavemente cerrando y abriendo, que aparté de sus secretos a casi todos los hombres: tan fielmente cumplí el glorioso oficio que había puesto a mi cargo, que llegué a perder el sueño y la respiración. La envidia, meretriz que jamás aparta los impuros ojos del alcázar de César, que es muerte común y vicio de las cortes, inflamó contra mí los ánimos todos, y los inflamados inflamaron a su vez a Augusto, que convirtió todos mis alegres honores en tristes duelos. Mi alma, llena de temple desdeñoso, creyendo evitar con la muerte el desdén, me hizo injusto contra mí mismo que no había faltado a la justicia. Por las nuevas raíces de este leño os juro que jamás rompí la fe debida a mi señor, tan digno de ser honrado. Y si alguno de vosotros vuelve al mundo, dé consuelo a mi memoria que sufre todavía el peso de la culpa que le atribuye la envidia...»—(Canto XIII.)

Como extraordinarias invenciones, sin las ya indicadas en el argumento general del *Infierno*, haremos mención de la del origen de los ríos infernales, debido a la corrupción de las diversas materias de que se compone la esta-

Digitized by Google

tua del Tiempo, y la recíproca transformación de Buoso y de una serpiente. Recordaremos además los frecuentes rasgos cómicos que tal vez hallará excesivos un gusto escrupuloso, pero que contribuyen muy mucho a la viveza de la narración y al aspecto de miseria y degradación de los lugares descritos; baste citar como ejemplo el altercado de los dos demonios cansados de seguir inútilmente a Ciampolo y que dan consigo en la pez hirviente.

En el penúltimo canto del *Infierno* se halla la escena de que a buena ley afirman los comentadores italianos que excede a cuantas se han descrito en lengua alguna por lo terrible al par que por lo patético. El genio del Poeta, lejos de languidecer por tan larga y dificultosa carrera, ha adquirido todo su temple: *crescit eundo.*

Concertado el conde Ugolino con el arzobispo Ruggieri Degli Ubaldini, había arrojado de Pisa a su propio sobrino, que de ella estaba enseñoreado y se alzó con su poderío; mas luego Ruggieri por envidia y por rencores de partido, con pretexto de que el conde había hecho traición a su patria devolviendo a los florentinos y luqueses ciertos castillos, le atacó en su casa, auxiliado de las poderosas familias de los Gualandi, los Sismondi y los Lanfranchi, y aprisionándole junto con sus hijos y nietos, los encerró en una torre, cuyas llaves arrojó al Arno. En el pozo de los traidores halla Dante a Ugolino mascando la cabeza de Ruggieri.

—La boca levantó del horrible manjar aquel pecador, limpiándola con los cabellos de la cabeza que había ya roído. Luego comenzó: «Tú quieres que yo renueve el desesperado dolor que el corazón me oprime con sólo pensarlo, antes que de ello hable. Pero si mis palabras deben ser semilla que germine infamia contra el traidor

Digitized by Google

que estoy royendo, hablar y llorar me verás juntamente. No sé quién eres, ni de qué manera has venido aquí, pero por tu habla me pareces florentino. Tú debes saber que yo fuí el conde Ugolino y éste el arzobispo Ruggieri: voy a manifestarte por qué tengo tal vecino. No hay que decir que, confiando en él, fuí preso y luego muerto a causa de sus perversos pensamientos. Pero acaso no has oído cuán cruda fué mi muerte: oiráslo y sabrás si me ha ofendido. Una menguada abertura en el encierro que por mí ha tomado el título de torre del hambre y en que debiera ser todavía encerrado otro, me había ya dejado ver muchas lunas cuando tuve un malhadado ensueño que me rompió el velo de lo futuro.

»Este que estoy royendo se me presentó como jefe de una muchedumbre que nos cazaba a nosotros, lobos y lobeznos, en aquel monte que impide a los pisanos ver a Luca. Con perras flacas, solícitas y diestras, Gualandi, acompañado de Sismondi y de Lanfranchi, se había adelantado a los demás cazadores. Después de breve corrida me parecían cansados el lobo y los lobeznos y que les hendían los costados agudos colmillos. Al despertarme por la mañana oí que en sueños lloraban mis hijos que conmigo estaban y que demandaban pan. Muy cruel eres si no te dueles ya pensando en lo que a mi corazón se anunciaba; y si no lloras, ¿de qué sueles llorar? Despiertos estaban ya y se acercaba la hora en que se solía traernos la comida, y cada uno estaba temeroso pensando en sus ensueños. Y sentí clavar la puerta de abajo de la horrible torre; por lo que miré cara a cara a mis hijos sin decir palabra. Yo no lloraba, pues mi corazón se había vuelto de piedra. Lloraban ellos, y mi Anselmuccio me dijo: «¿Por qué me miras así, padre? ¿Qué tienes?» Pero yo

Digitized by Google

no lloré, ni respondí todo aquel día, ni la noche después hasta que salió en el mundo otro sol. Al entrar en la dolorosa cárcel un poco de luz y al conocer yo por el aspecto de mis cuatro hijos cuál era el mío, mordíme ambas manos a efecto del dolor, y ellos pensando que lo hiciese por deseo de comer, levantáronse de súbito, y dijeron: «Padre, menos doloroso será el que tú comas de nosotros: »tú vestiste estas miserables carnes, tú las despoja.»

»Aquietéme entonces para no entristecerles más: aquel día y otros estuvimos todos, todos mudos. ¡Oh dura tierra!, ¿por qué no te abriste? Luego que hubimos llegado al cuarto día, Gaddo se me arrojó tendido a los pies diciendo: «Padre mío, ¿por qué no me ayudas?» Murió al punto, y como tú me ves a mí, vi yo expirar los tres uno tras otro entre el día quinto y sexto: entonces empecé a andar vacilando sobre ellos y tres días les llamé después que hubieron muerto. Luego pudo más el ayuno que el dolor.»

Cuando esto hubo dicho volvió los ojos y clavó de nuevo en el miserable cráneo los dientes, que quebrantaron los huesos, fuertes como los de un can. ¡Ah, Pisa, vituperio de las gentes de aquel bello país donde el *sí* se pronuncia! Ya que tanto tardan sus vecinos en castigarte, muévanse las islas Capraya y Gorgona y obstruyan el Arno en su desembocadura para anegar a tus moradores. —(Canto XXXIII.)

No hay que encarecer cada paso, cada rasgo, cada palabra. La voz *trágico* parece que no significaría todo lo que significa, si no existiese en la poesía esta página.— Mas bueno es apartar pronto los ojos de cuadro tan terrible como sublime, y abandonarse con el Poeta a más serenas contemplaciones.

Digitized by Google

VI

PURGATORIO: DESCRIPCIÓN; CASELLA; BEATRIZ

Los poetas han visto de nuevo las estrellas y respiran ya un nuevo ambiente. La isla oceánica en que se encuentran, sin ser todavía una región celeste, no es ya infernal ni tampoco terrena. Diríase que es el afortunado ensueño de uno de los primeros exploradores de lejanas y desconocidas costas, en que circuído de una atmósfera encantada se reproduce con rasgos verdaderos y vivos el aspecto del nuevo cielo y de la nueva tierra que sus ojos han contemplado:

—Dulce color de zafir oriental que se percibía en el aspecto sereno del aire puro hasta la más alta esfera, renovó el placer para mis ojos desde luego que hube salido del aura muerta que me había contristado los ojos y el pecho. El bello planeta que inspira amor hacía sonreir todo el oriente, eclipsando a los Peces que se hallaban en su séquito. Volvíme a mano derecha, puse la atención en el otro polo y vi cuatro estrellas jamás vistas después de los primeros hombres. Con sus centellas parecía regocijarse el cielo. ¡Oh viudo país septentrional después que estás privado de mirar aquellos luceros!—

A este inimitable cuadro sigue de cerca una afectuosa escena que ofrece ya un señalado contraste con las del *Infierno:*

—Las almas que por mi respiración se apercibieron de que yo era vivo, quedaron pasmadas de sorpresa; y como a un mensajero que trae un ramo de olivo sigue la gente para oir nuevas, sin que nadie se muestre perezoso de

Digitized by Google

andar, así a mi presencia se detuvieron todas aquellas almas afortunadas, como olvidándose de ir a purificarse. Vi adelantarse a una de ellas para abrazarme con tan grande afecto, que me incitó a hacer otro tanto. ¡Oh sombras vanas y sólo aparentes! Tres veces dirigí hacia él mis manos y tres veces volvieron éstas a mi pecho. Creo que me sonrojé de sorprendido, y entonces la sombra se sonrió y se apartó y yo pasé a otro punto, siguiéndola a ella. Suavemente me dijo que me detuviese; entonces conocí quién era y le rogué que para hablarme se parase un poco. Repúsome: «Así como te amé en el cuerpo mortal, así te amo suelta; por esto me detengo...» Y yo: «Si nueva ley no te prohibe la memoria o el uso del amoroso canto que solía apaciguar todas mis cuitas, plázcate consolar algún tanto con ello el alma mía que junto con su cuerpo, viniendo hasta aquí, tanto se ha fatigado.» *Amor que en la mente me razona* (1), comenzó entonces a cantar tan dulcemente, que dentro me suena todavía la dulzura. Mi maestro y yo y la turba de almas que allí estaban parecían tan contentos, como si nadie pensase en otra cosa. Estábamos todos fijos y atentos a sus notas; mas hete al honesto anciano, guardador de aquel sitio, gritando: «¿Qué es esto, espíritus lentos? ¿Qué negligencia, qué detención es esta? Corred al monte a despojaros de la corteza que no os permite contemplar a Dios.» Así como cuando las palomas reunidas para el pasto están cogiendo trigo o cizaña, permaneciendo quietas sin mostrar la acostumbrada esquivez, si aparece una cosa que les dé temor, repentinamente dejan la comida, porque se hallan asaltadas de un cuidado mayor; así vi

(1) Primer verso de una canción de Dante, puesta en música por Casella.

Digitized by Google

aquella mesnada recientemente reunida abandonar el canto y huir hacia la costa como hombre que anda sin saber si le falta mucho camino, ni tampoco fué menos apresurada nuestra partida.—(Canto II.)

Entre los dolores del Infierno aparecen también otras interesantes figuras: la del arrepentido Manfredo que al Poeta recomienda que haga saber su estado a su hija, honor de Sicilia y de Aragón; Buonconte, cuya palabra terminó después de la batalla de Campaldino en el nombre de María, y que, disputado por los dos ángeles, fué salvado por una sola lágrima; el altivo Sordello, sentado como un león que descansa; Forese, cuyos padecimientos abrevia su viuda Nella con preces y con su llorar a lágrima viva *(col suo pianger dirotto);* la desgraciada Pía, sacrificada por supuestos celos, que hizo Siena y deshizo Maremma; el trovador Arnaldo Daniel, tan celebrado por Dante y por Petrarca (1). Al aproximarse al punto donde debe ver a Beatriz, se encuentra con las célicas figuras de Lía (símbolo de la vida activa), que va moviendo las manos para hacer una guirnalda, y la condesa Matilde, que cogía la flor de las flores de que estaba pintado todo su camino.

Llega finalmente la moradora del cielo, entre la cual y su antiguo amador tiene lugar, a través de las aguas del

(1) Creemos de algún interés para nuestros lectores los versos provenzales puestos por Dante en boca de Arnaldo y restaurados por M. Raynouard:

Tan m' abellis vostre cortes deman,
qu ieu no me puesc ni vuelh a vos cobrire.
Ieu sui Arnaud que plor e vai cantan;
cossirós vei la passada folor,
e jauzen vei lo jorn, qu'esper, denan.
Ara us prec, per aquella valor
que us guida al som sens frech e sens calina,
sovenga vos a temps de ma dolor.

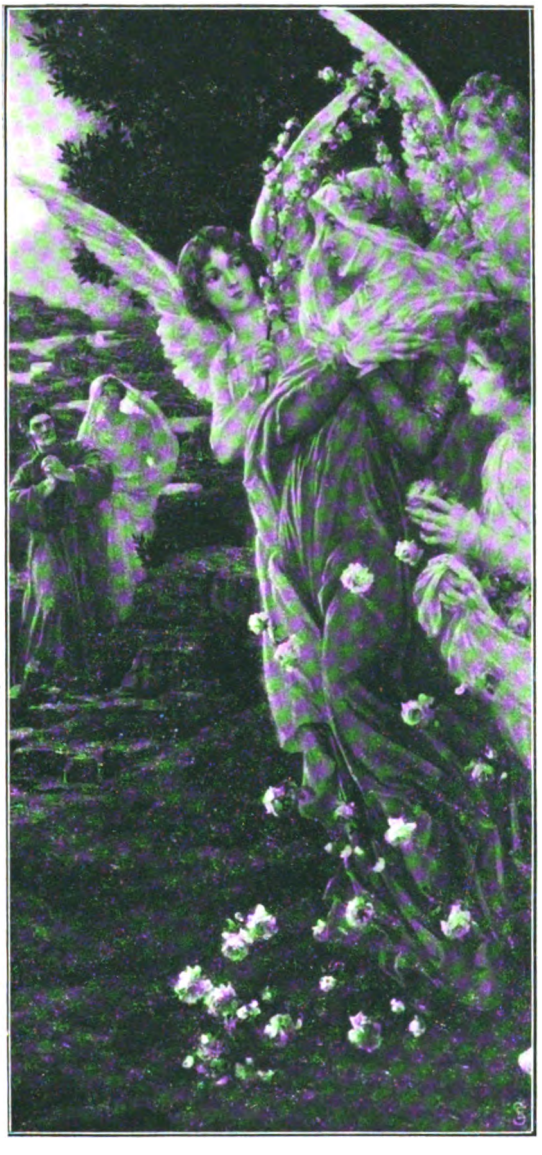
Digitized by Google

Leteo, la siguiente escena, una de las más necesarias para la comprensión del poema y que contribuyen a una a embellecer la fantasía, el sentimiento, la significación moral y el interés biográfico:

—Yo he visto al despuntar del día la parte oriental enteramente enrojecida y bellamente sereno el cielo opuesto; y nacer velada la faz del sol, de suerte que, templándolo los vapores, el ojo lo sufría largo trecho: así dentro de una nube de flores que iban saltando de las manos angélicas y caían ya dentro, ya fuera, ceñida de olivo sobre cándido velo, una mujer me apareció cubierta de un verde manto, vestida de color de llama viva; y mi espíritu, que no estaba acostumbrado desde tanto tiempo a su presencia, sobrecogido de estupor y temblando, sin que los ojos se lo advirtiesen, por oculta virtud que de ella provenía, sintió el grato poderío de antiguo amor.

Luego que hirió mi vista la alta virtud que me había ya traspasado antes de salir de la niñez, volvíme a la mano siniestra con el mismo respeto con que el infante corre a su madre, cuando tiene miedo o se halla afligido, para decir a Virgilio: «Ni un adarme de sangre me ha quedado sin temblar; bien conozco las señales de la antigua llama.» Pero Virgilio nos había dejado sin su compañía, Virgilio, padre dulcísimo, Virgilio a quien me había entregado por mi bien. Y a pesar de hallarme internado en el suelo natal de nuestros padres, no pude lograr que mis mejillas, que antes habían sido lavadas con rocío, no se manchasen de lágrimas. «Dante, porque Virgilio te ha dejado, no llores todavía, no llores tan pronto, que llorar te conviene por otro dolor.» Como almirante que corre de proa a popa para alentar a la gente que hace sus oficios en los altos maderos, cuando

Digitized by Google



REAPARICIÓN DE BEATRIZ A DANTE

Isabel Sonrel

Digitized by Google

Digitized by Google

me volví al oir mi nombre que me he visto obligado a recordar, vi a la margen siniestra del carro la mujer que antes me había parecido velada en la nube angelical, dirigir sus miradas hacia mí aquende el río. Aunque la ocultaba en parte el velo que descendía de su cabeza, circuído de las hojas de Minerva, regiamente altiva en su actitud, continuó, como aquel que habla reservando para después las palabras más calorosas: «Mírame bien: yo soy, yo soy Beatriz: ¿cómo te creíste digno de subir este monte? ¿Acaso no sabías que el hombre es aquí feliz?» Mis ojos cayeron en la clara corriente, pero mirándome retratado en ella los puse en la hierba: tanta era la vergüenza que sentí en mi frente.

Como la madre parece enojada contra el hijo, así pareció ella contra mí, porque su piedad, obligada a reprender, debía tener un sabor amargo. Calló y súbitamente cantaron los ángeles: *In te Domine speravi;* pero no pasaron más allá del *pedes meos*. Bien como la nieve entre los lozanos árboles allá en el dorso de Italia se congela soplada y constreñida por los vientos de Esclavonia, y después deshecha por sí misma va filtrando, cuando la tierra ardiente que carece de sombra envía sus vientos, de la manera que el fuego derrite una vela; así me mantuve sin lágrimas y suspiros hasta que oí cantar a los que siempre acuerdan sus notas con la música de las eternas esferas. Pero en cuanto oí que con sus dulces acentos se compadecían de mí más que si hubiesen dicho: «Mujer, ¿por qué le afliges?,» el hielo que se me había aglomerado alrededor del corazón se convirtió en espíritu, y en agua salió angustiosamente del pecho por la boca y por los ojos.

Ella empero, firme en su asiento, dirigió luego sus

Digitized by Google

palabras a las substancias piadosas: «Vosotros, vigilad en el eterno día, de suerte que ni noche ni sueño no haga que dejéis de percibir un solo paso de los que da el tiempo en sus caminos, pues mis palabras son dichas con el mayor cuidado para que me oiga aquel que allá está llorando y sean de una misma medida la culpa y el duelo. No solamente por el influjo de las grandes ruedas celestes que encaminan cada germen a su fin según son las estrellas que lo acompañan, sino también por largueza de gracias divinas, las cuales tan altos vapores hacen llover que nuestra vista no los alcanza, éste fué tal en su vida juvenil por la virtud recibida, que todo recto hábito hubiera hecho en él admirable prueba. Pero tanto más maligno y más silvestre se hace el terreno con la mala semilla y falta de cultura, cuanto mayor es su vigor terrestre. Algún tiempo le sostuve con mi aspecto, y mostrándole mis ojos infantiles le conducía por el derecho camino. Mas luego que me hallé en el umbral de mi segunda edad y mudé de existencia, sacudió mi coyunda y aceptó otras. Cuando hube ascendido desde la carne al espíritu, y había crecido en belleza y en virtud, le fuí menos cara y menos grata; y dirigió sus pasos por senda no verdadera, siguiendo falsas imágenes de bien que no cumplen por entero promesa alguna. No me valió alcanzarle inspiraciones con las cuales y en el sueño y de otras maneras le amonesté, pues poco efecto le hicieron. Tan hondo cayó, que no hubo medio, para moverle a la salvación, sino el mostrarle las perdidas gentes. Por esto visité la puerta de los muertos y supliqué llorando al que hasta aquí le ha conducido. Roto sería el alto decreto de Dios si se pasase el Leteo y se gustase tal bebida sin alguna paga de arrepentimiento que cueste lágrimas.»—

Digitized by Google

VII

PARAÍSO: PICARDA; CACCIAGUIDA

Con más fijeza que jamás lo miró águila alguna, miraba Beatriz el sol, y así como de un rayo de luz nace otro, se comunicó al Poeta el acto de su celestial conductora. Volaron entonces siguiendo el camino inverso del rayo: llevábalos a su fin (según manifiestan las breves palabras que *sonrió* Beatriz), por el gran mar del ser, el instinto de su propia naturaleza, removidos los obstáculos que a él pudieran oponerse: ¡concepción verdaderamente espiritual y en que compiten lo profundo y lo sublime!

En la primera estrella, es decir, en la Luna, se les presenta una muchedumbre de espíritus de apariencia vaga, a la manera de los delineamientos de un objeto visto a través de un cristal o de un agua tersa y tranquila. Platica con Picarda de la familia de los Donatos, de quien Forese había dicho ya en el Purgatorio:

> La hermana mía, que de bella o buena,
> no sé qué fuese más, triunfa alegre
> en el Olimpo ya con su corona,

y que arrebatada del claustro por un pariente corso, que lo era también de Dante, y a cuyo apodo de *Malefammi* parece aludir, rompió violentada sus votos. Señálala ésta a Costanza, madre de Federico II, que por su hereditaria soberbia llama *tercer viento*.

—Dirigíme a la sombra que parecía más deseosa de platicar, y comencé como hombre oprimido de un deseo de-

Digitized by Google

masiado vivo: «¡Oh bien creado espíritu que a los rayos de la vida eterna sientes la dulzura que no se comprende sino gustada!; obligado me dejarás si me satisfaces con tu nombre y con vuestra suerte.» Entonces ella, pronta y con ojos risueños: «Nuestra caridad no se niega a justos deseos, de la misma manera que aquella que quiere toda su corte semejante a sí misma. Yo fuí en el mundo una virgen sagrada, y si con atención me miras, no te será estorbo para conocerme el ser ahora más bella, sino que reconocerás que soy Picarda, que puesta aquí con otros bienaventurados, bienaventurada soy en la esfera más tardía. Nuestros afectos, que sólo inflama el placer del Espíritu Santo, se regocijan de uniformarse a su voluntad, y nuestra suerte, que parece inferior, se nos ha dado porque fueron olvidados nuestros votos y vacíos en cierta manera (1).» Entonces yo a ella: «En vuestros admirables aspectos resplandece un no sé qué divino que os transforma del primer concepto que de vosotras se ha formado. Por esto tardé un poco en reconocerte, mas lo que me dices, me hace más fácil recordar. Pero dime: vosotras que tan felices sois aquí, ¿deseáis ascender a más alto lugar para ver más y para ser más amigas de Dios?»

Con las otras sombras se sonrió un poco y me contestó tan alegre que parecía arder en el primer fuego del amor: «Hermano, nuestra voluntad apacigua la virtud de la caridad que nos hace querer sólo lo que tenemos y no aspirar a otra cosa: si deseásemos un lugar más superior, discordarían nuestros deseos con la voluntad de Aquel que aquí nos coloca...» Claro vi entonces cómo en todas partes del cielo reside el paraíso y cómo no llueve de una

(1) *Voti y vôti*, juego de palabras intraducible.

Digitized by Google

misma manera la gracia del Sumo Bien. Pero así como acaece que, si un manjar agrada, queda todavía el apetito de otro manjar y se solicita el uno mientras se dan las gracias del otro, hice yo, con actos y con palabras, para averiguar de ella cuál fué la senda que siguió y que no le llevó a la cima. «Perfecta vía y alto mérito ponen más alto en el cielo, me dijo, a una mujer (Santa Clara), a cuya imitación se visten y velan muchas en vuestro mundo para que hasta la muerte vivan con aquel Esposo que acepta todo voto que se conforma con la caridad. Del mundo, para seguirla, jovencita huí, y en su hábito me encerré y prometí seguir el camino de su secta, hasta que hombres más usados al mal que al bien me arrebataron fuera del dulce claustro. ¡Dios sabe cuál fué desde entonces mi vida! Y este otro esplendor que se te muestra a mi derecha y que se ilumina con toda la luz de nuestra esfera, también como yo fué virgen sagrada y de la frente le fué quitado el sacro velo: mas después que al mundo hubo regresado contra su grado y contra buena usanza, jamás estuvo suelta del velo del corazón. Esta es la luz de la gran Costanza que del segundo viento de Suabia engendró el tercero, último poderío de esta casa.»

Así me habló y comenzó a decir: *Ave María*, cantando, y cantando se desvaneció como en honda agua cuerpo grave. Mi vista, que la siguió cuanto pudo, se volvió luego a un objeto más deseado y toda se convirtió a Beatriz; mas ésta fulguró de suerte que mis miradas no pudieron sufrir su aspecto y hube de tardar un tanto en interrogarla. —(Canto III.)

Los luminosos espíritus que moran en la esplendorosa estrella de Venus se perciben como la centella en la llama, como una voz se discierne de otra voz cuando aqué-

Digitized by Google

lla se sostiene y la otra sube y baja. Con no menos peregrina comparación y con inimitables versos realza el Poeta la pintura del movimiento y canto de los bienaventurados habitadores del sol: «Entonces, como reloj que da el aviso en la hora en que la esposa de Dios se levanta a dar el alborada *(mattinar)* al Esposo porque la ame; que de una parte y otra tira y mueve, *tin*, *tin*, sonando con notas tan dulces que el bien dispuesto espíritu se hinche de amor: así oí la gloriosa rueda moverse y dar voz tras voz con acento y con dulzura que no pueden conocerse sino allí donde el gozar se eterniza.» (Canto X.)—En el profundo seno de Marte centellea una Cruz formada de vivísimas luces, o espíritus de guerreros bienaventurados, cuyos cantos arroban al Poeta antes de comprender el sentido de sus palabras.

Entre estos guerreros encuentra Dante a su ascendiente Cacciaguida, que le describe las antiguas costumbres de su patria, sus males presentes y las amarguras del destierro que debe probar el poeta. De la pintura de la Florencia de su tiempo, terminada con una reseña de su propia vida, paso justamente celebrado, aventuramos la siguiente imperfecta traducción que a lo menos dará una idea del movimiento poético y de la manera del inimitable modelo:

Cuando el antiguo muro la ceñía
do suena todavía tercia y nona (1),
sobria Florencia y casta en paz vivía.
No tenía joyeles, ni corona,
ni damas con sandalias, ni cintura
que campease más que la persona.

(1) Es decir, el antiguo recinto donde todavía se hallaba el campanario o torre de las horas.

Digitized by Google

La hija no llenaba de amargura
a su padre al nacer, pues se guardaba
en lo del dote y en la edad mesura.
Aún vacías sus casas no mostraba,
y aún Sardanapalo a la escondida
cámara sus secretos no enseñaba.
De Montemalo la ciudad vencida
no era de Ucella toyo (1) que ha ganado
en el subir para mayor caída.
Yo vide a Bellición Berti abrigado
con cuero y huesos, y dejar su esposa
su pobre espejo, el rostro no afeitado;
Nerli y Bechio mostrar con faz gozosa
su piel desnuda, y la mujer honrada
con el huso en la mano laboriosa.
Y cada una sabía ¡afortunada!
su tumba cuál sería, pues ninguna
por Francia era en su lecho abandonada.
Una velaba al lado de la cuna
y cariñosa el balbuceo usaba
que alegra al padre antes que cosa alguna.
Otra, mientras la rueca destrenzaba,
con los suyos en fábula sabrosa
Troya, Fiesole y Roma recordaba,
y como un Cincinnato extraña cosa,
o una casta Cornelia, ora sería,
fuéronlo entonces Lapo o Della Tosa (2).
A tan dulce y feliz ciudadanía,
a tan quieta y pacífica morada,
a tan grato vivir dióme María
con lamentables gritos invocada,
y en vuestro antiguo baptisterio fuera
cristiano y Cacciaguida a la vegada.
De Eliseo y Moronto hermana era,

(1) Estas dos montañas, desde las cuales se ve respectivamente a Roma y á Florencia, designan las dos ciudades.

(2) Lapo Saltarello, jurisconsulto florentino, y Cianghella Della Tosa, personajes muy desacreditados de la época del poeta.

Digitized by Google

unióseme mujer del Val de Pado
y ella a tu sobrenombre origen diera.
Después seguí al emperador Conrado
y el cíngulo me dió de su milicia:
tanto mi buen obrar fué de su agrado.
Seguíle a combatir a la malicia
de la ley cuyo pueblo usurpa hoy día
por culpa del Pastor vuestra justicia (1),
hasta que al fin aquella gente impía
arrebatóme al mundo mentiroso
cuyo amor tantas ánimas desvía
y pasé del martirio a este reposo.

(Canto XV.)

VIII

PARAÍSO: LA CORONACIÓN; ROSA DEL EMPÍREO

Así va ascendiendo el Poeta, uniendo altísimos conceptos a los imperfectos datos astronómicos de su tiempo, mezclando los discursos, las plegarias y las transparentes imágenes del mundo espiritual, usando especialmente con inagotable invención de encantadores emblemas, sugeridos por los delicados fenómenos de la luz y del sonido. Dada ya anteriormente una reseña de esta parte, sin duda la más sublime del poema, temeríamos profanarla en cierta manera, si depositásemos en estas hojas sueltas interrumpidos fragmentos de lo que el mismo Poeta declara incompleta exposición de su asunto. Nos contentaremos, pues, con poco más de un canto entero, canto de poesía célica, y en que el lector más impaciente no debería perdonarnos supresión alguna.

(1) Es decir, seguíle a la cruzada, a combatir la ley perversa de Mahoma, cuyos secuaces usurpan la jurisdicción que vosotros debierais tener en los lugares santos.

Digitized by Google

—Como el pájaro, guarecido entre las amadas hojas en el nido de sus dulces hijos durante la noche que le oculta los objetos, el cual para ver los deseados aspectos y para hallar la comida con que los apaciente, tarea que le hace agradables los más pesados trabajos, previene el tiempo puesto en la abierta rama y con ardiente afecto aguarda el sol, mirando fijamente para ver el alba que ha de nacer: así mi señora estaba parada y atenta, vuelta hacia la parte del cielo en que camina más lento el sol; de suerte que, viéndola yo suspensa y distraída, hice como aquel que siente un deseo y esperando se contenta.

Mas poco tiempo discurrió entre mi deseo y el momento de ver el cielo que se iba más y más esclareciendo. Y dijo Beatriz: «He aquí los escuadrones del triunfo de Cristo y todo el fruto que se recoge del volver de estas esferas.» Parecíame tan ardiente todo su aspecto y tan llenos de alegría sus ojos, que debo renunciar a expresarlo. Cual en los serenos plenilunios ríe Lucina entre las ninfas eternas que pintan el cielo por todos sus senos, vi yo sobre millares de antorchas un sol que las encendía todas, como nuestro sol enciende las estrellas; y por entre la viva luz irradiaba la luciente substancia con tanta claridad que mi vista no podía sostenerla. Entonces Beatriz, ¡oh guía dulce y cara!, me dijo: «Aquel que avasalla tus miradas es la virtud sin mancilla; es la sabiduría y el poder que abrió las sendas entre el cielo y la tierra y es Aquel de que hubo tan largo deseo.» Como fuego se desencadena de nube para dilatarse, no cabiendo dentro de ella, y cae a la tierra contrariando su naturaleza; así mi mente, engrandecida entre aquellos sabores, salió fuera de sí misma y no sabe recordar lo que entonces hizo. «Abre los ojos y mira quién soy yo: tú has visto cosas

Digitized by Google

por las cuales has llegado a ser poderoso a sostener mi sonrisa.» Me hallaba yo como aquel que se apercibe de una olvidada visión y que en balde se esfuerza para renovarla en la mente, cuando oí este ofrecimiento digno de tanta gratitud que jamás se borre del libro en que está escrito lo pasado. Si de repente sonasen todas aquellas lenguas que enriquecieron con su más dulcísima leche Polimnia y sus hermanas, no serían bastantes a ayudarme, ni alcanzarían la milésima parte de la verdad cantando la santa sonrisa y la claridad que ésta infundía en el santo aspecto.

De esta suerte debe dar saltos el sagrado poema tratando de representar el Paraíso, a semejanza del que halla cortado su camino; mas quien considerare el poderoso tema y la espalda mortal que de él se ha encargado, no censurará el temor del agobiado poeta. No es pasaje para pequeña barca el que va hendiendo la atrevida proa, ni para piloto que no emplee todas sus fuerzas. «¿Por qué mi faz de tal modo te enamora que no te vuelves al bello jardín que florece bajo los rayos de Cristo? Aquí hay la rosa en que se encarnó el Verbo divino; aquí hay los lirios cuyo olor lleva al buen camino.» Así Beatriz; y yo, que estaba enteramente pronto a seguir sus consejos, de nuevo volví a luchar con mis débiles párpados. Como alguna vez a un rayo de sol que puro se desliza entre rota nube vieron mis ojos un prado florido, mientras encima de él reinaba la sombra; así vi yo entonces nuevas turbas de esplendores que desde arriba fulguraban rayos ardientes, sin que viese el principio del fulgor. ¡Oh, benigna virtud que de tal modo los iluminas!, entonces tú te levantaste para que no hubiesen de apartarse mis ojos que no bastaban a sostener tu esplendor. El nombre de

Digitized by Google

la bella flor que yo siempre invoco mañana y tarde me incitó todo el ánimo a contemplar el mayor fuego. Y mientras en mis ojos se reflejaban la calidad y la grandeza de la viva estrella que allí arriba vence como venció aquí abajo, por entre el cielo descendió una luz formada en cerco a guisa de corona y ciñóla y dióle vueltas al rededor.

La melodía que más dulce suena en la tierra y más atrae el alma, parecería nube que truena desgarrada, comparada al sonido de aquella lira que coronaba el bello zafir, con que se engalana el más claro cielo. «Yo soy amor angélico, que rodeo la suma alegría que respira del vientre que fué albergue de nuestro deseo; y sempiternamente te rodearé, Señora del cielo, mientras seguirás a tu Hijo y beatificarás con tu presencia la suprema esfera.» Así completaba su carrera la circular melodía y todas las demás luces hacían sonar el nombre de María.

El real manto que circunda todas las esferas del mundo y que más hierve y se vivifica en el hálito y con las obras de Dios, tenía encima de nosotros tan distante su superficie, que no se distinguía desde el punto en que yo me hallaba; por esto no pudieron mis ojos seguir la coronada llama que se levantó en pos de su semilla. Y como el infante que hacia la madre tiende los brazos después de haber gustado la leche, demostrando fogosamente el estado de su alma, cada uno de aquellos esplendores alargó su cima de manera que me fué manifiesto su alto amor a María.

Entonces permanecieron en presencia mía, cantando tan dulcemente *Regina cæli* que jamás de mí se ha apartado el placentero efecto. ¡Oh! ¡Cuánta es la rique-

Digitized by Google

za que se contiene en aquellas arcas riquísimas que tan diligentes fueron en sembrar aquí en la tierra! Allí se vive y se goza del tesoro que se adquirió llorando en el destierro de Babilonia, donde el oro es despreciado. Aquí triunfa bajo el alto Hijo de Dios y de María, junto con el antiguo y el nuevo concilio, aquel que tiene las llaves de tal gloria.—(Canto XXIII.)

Escudando de nuevo con la dificultad de la empresa lo imperfecto de la ejecución, ofrecemos la siguiente versión métrica de un breve fragmento. Describe el poeta las dos cortes supremas de los bienaventurados y de los ángeles en el empíreo; dispuesta aquélla en forma de grandiosa flor o de resplandeciente anfiteatro.

En forma de alba y esplendente rosa
me aparecía la legión sagrada
que Cristo con su sangre hizo su esposa;
de abejas semejante a una bandada
que ya viene a posar sobre las flores,
ya torna a fabricar la miel preciada;
la tropa angelical que los loores
canta al vuelo, de Aquel que la enamora,
la Bondad que le dió vida y honores,
o bajaba a la flor que se decora
con hoja tanta, o a la mansión se iba
donde su amor eternamente mora.
Era toda su faz de llama viva,
de oro sus alas, su color tan blanco
que de la nieve la blancura esquiva.
Al bajar en la flor de banco en banco
el ardor y la paz comunicaba
que volvía a tomar volando al flanco.

(Canto XXXI)

Al principiar uno de los últimos cantos, con ocasión de haber descrito su propia coronación por el Príncipe

Digitized by Google

DANTE Y LAS INTERLOCUTORAS DE SU «PARAÍSO»

Anselmo Feuerbach

Digitized by Google

Digitized by Google

de los Apóstoles, exclama repentinamente el Poeta: «Si jamás aconteciere que el poema sacro en que han puesto mano cielo y tierra, de suerte que me ha hecho languidecer durante muchos años, llegase a vencer la crueldad que me tiene fuera del bello aprisco donde dormí cordero, sólo enemigo de los lobos que le hacen guerra; con otra voz entonces, con otro vello regresaré poeta, y sobre la fuente de mi bautismo me ceñiré la corona...» Este voto, con tan candorosa y noble altivez manifestado, este deseo en que entra para más el honor de la patria que el de la gloria, no llegó a realizarse. A poco de haber terminado su poema, y por consiguiente no mucho después de haber escrito estos versos, fué cortado el hilo de su vida, como si hubiese ya completado su carrera en la tierra.

IX

CONCLUSIÓN

Tiene Dante un estilo, y no sólo es propio suyo, nuevo y original, sino que a veces raya en singular: a un tiempo sabio e ingenuo, familiar y poético, cuajado de variadísimas alusiones, no exento de pueriles galas de erudición, por todo extremo opuesto a las frases trilladas y convencionales, a la vulgar trabazón y nitidez oratoria, podría compararse con bastante exactitud a una fruta silvestre, de sabor un tanto áspero, pero sobre manera jugoso y nutritivo.

Nunca decae ni languidece, nunca degenera en común ni trivial; por él discurre siempre una vena fresca y abundante, y hasta en los trozos de menor cuenta, a vueltas

Digitized by Google

de una expresión dura, o de un modismo escolástico, se da de improviso, en un terceto o en un hemistiquio, con la más exquisita belleza. Vehemente elocuencia en sus frecuentes invectivas, vuelo lírico en sus himnos y aspiraciones, precisión escultural en sus descripciones, viveza y claridad en la enunciación de ideas generales, tales son los diversos hilos de que está compuesta la trama de aquella tela preciosa e incomparable.

La versificación, que en otros poetas se halla como pegada al estilo y le añade solamente un realce acústico exterior, parece en el Alighieri el eco musical de las ideas. Ya abriendo una página del *Infierno* o del *Paraíso*, se observa en la mayor parte de las palabras, y especialmente en las rimas, aquella correspondencia material con el asunto que da lugar al primor llamado harmonía imitativa; pero lo que es más de admirar, lo que distingue a los más altos versificadores y al autor de la *Divina Comedia*, tanto o más que a otro alguno, es la harmonía expresiva, la íntima correspondencia del arte de las cláusulas, de la composición de las estancias y de la entonación prosódica con el movimiento de las ideas y de los sentimientos.

Si en esto y de una manera especial se muestra poeta el ingenio florentino, lo es también en alto grado como pintor del mundo sensible, pues nadie le ha aventajado en adivinar los rasgos significativos de los objetos visibles y en enlazarlos con los afectos del alma humana. Así como la generalidad de los descriptores no acierta a ver ni a sentir en el espectáculo de la creación sino lo que otros han descrito y señalado, o a lo menos no se levanta más allá de la esfera de las ideas e impresiones conocidas y habituales, si es que no los hinchan y extravían falsas

Digitized by Google

pretensiones de originalidad; Dante (1) y algunos pocos tienen, por especial privilegio, ojos para ver, palabras para trasladar y acento para cantar lo que pasa para los demás percibido confusamente o de todo punto no percibido. Cantor de lo invisible, si describe Dante la naturaleza, es principalmente por medio de comparaciones: mas tales pinturas indirectas valen por muchos volúmenes de obras descriptivas. Y aquí es también de notar cuán felices pormenores imagina para dar visos de realidad a los peligros y sobresaltos, a los incidentes todos de su poético lenguaje: efecto de la vivacidad y de la fuerza con que su fantasía se lo representaba, más bien que hábil artificio.

Mas su poesía, en apariencia descriptiva, es sobre todo poesía de sentimientos. Los efectos del odio y del amor en el corazón del hombre, no han tenido intérprete más profundo ni más verdadero: sus figuras morales nacieron vivas y vivirán mientras se conserve memoria de la poesía. Si otro le ha igualado y aun aventajado, no por lo profundo, sino por lo detenido, como pintor de las pasiones humanas, queda como patrimonio de Dante toda una

(1) En el día, en que han propagado un sentido más o menos sincero por las bellezas naturales, el abandono de la poesía académica y el gusto por la primitiva, las obras de algunos verdaderos talentos descriptores, la afición a los viajes, la pintura de paisaje y otras causas, se ha hecho muy difícil la novedad en este punto; pero las descripciones de Dante conservan la misma frescura que cuando salieron de su pluma. Véanse los dos siguientes tercetos que dejamos en su lengua:

Era già l'ora che volge il disìo
ai naviganti e intenerisce il core
lo dì c'han detto ai dolci amici addio:
e che lo novo peregrin d'amore
punge, se ode squilla di lontano
che paia il giorno pianger che si more.

(*Purg.*, canto VIII.)

Digitized by Google

región de afectos que son precisamente los más altos, los que tienden al cielo. Y lo que le distingue de todos los poetas, sin excepción alguna, es la parte que él propio ocupa en su concepción artística, no precisamente por el papel que de un modo material en ella representa, sino por el enlace que con él guardan sus propias convicciones, sus afanes y sus esperanzas. Los poetas líricos que directamente se cantan a sí mismos, recorren un espacio muy limitado; los épicos y trágicos se ofuscan tras sus invenciones; sólo el autor de la *Divina Comedia* es en su obra un personaje principal y ocupa un lugar distinguido entre las más nobles imágenes humanas que su pincel copia o idealiza.

Pues en poderío intelectual, ¿qué poeta pudo, qué poeta debió aventajar al Alighieri? Considérese tan sólo lo que hubieran llamado nuestros antiguos gran máquina del poema, aquel conjunto que a la manera de las mayores obras arquitectónicas de la misma época se llamaría complicado, si se cotejase con los engendros de la Musa clásica, mas donde como en ellas hallará, quien lo contemple despacio, puesto cada objeto en su lugar con disposición sabia y harmónica; recuérdese la ingeniosísima y razonada trabazón que une las variadísimas, pero consecuentes partes de la obra, y se hallará inmediatamente respuesta a aquella pregunta. Dante además, al modo del épico inglés y del mayor dramático español, si bien en más alto grado, es poeta filósofo, y no en el sentido general y vago que a esta palabra suele darse al calificar a los artistas, sino en el que literalmente debe atribuírsele. Sin sus estudios filosóficos, sin sus abstractas investigaciones, de modo alguno hubiera llevado a cabo su intento; mas ¿no fueron acaso excesivos para su empresa

Digitized by Google

poética?, o, para expresarnos con más acierto, ¿no se enseñorearon de su imaginación en vez de enriquecerla y sublimarla? Difícil se haría renunciar a tantas nobles y altas doctrinas expresadas en bellos versos que dan subido precio a su obra, mas tampoco cabe duda en que algunas veces a su exposición directa y científica preferiríamos las imágenes y los actos que no las explican, pero las suponen.

Bien es verdad que, a guisa de cuantos han vivido en la esfera de las ideas morales e intelectuales, ha debido a menudo acudir al símbolo que las refleja y a la alegoría que las figura, y que entre todos los demás se señala como poeta simbólico. Sus principales alegorías: la de sí mismo, el Dante Alighieri, amante, ciudadano, fiel como personificación del hombre en general; la de Virgilio, el personaje romano autor de la *Eneida* y a la vez emblema de la humana ciencia; la de Beatriz, la hija de Folco, objeto del amor de Dante, convertida en figura de la ciencia de las cosas divinas: alegorías felices y vivientes, tan naturales como comprensivas, no menos que otras muchas de que está sembrado el poema, forman época en las invenciones del ingenio poético. Hartas hay menos cuerdamente imaginadas, mas pecan más por sutileza y complicación que por frialdad o falta de inventiva.

¿Será finalmente temerario el conato de asignar a la *Divina Comedia* un lugar en el orden religioso? Cierto que no debe tenerse por obra estrictamente teológica, y que por otra parte Dante sólo cantó, además de las verdades dogmáticas, lo que otros habían especulado; si atendemos, empero, a la magnífica eflorescencia del arte religioso, consecuencia legítima aunque secundaria del

Digitized by Google

cristianismo, que tuvo lugar en aquellos siglos, y a la importancia que entre las obras de este arte corresponde a la del vate florentino, podemos a lo menos calificarle de espléndido, si bien imperfecto, tipo de la poesía cristiana.

MANUEL MILÁ Y FONTANALS.

Barcelona, agosto-septiembre de 1856.

Digitized by Google

ÍNDICES

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE DE TRADUCTORES

SONETOS, BALATAS Y CANCIONES DE «LA VIDA NUEVA»

Páginas

Soneto I: *A ciascun'alma presa e gentil core.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH.. . 51

Soneto II: *O voi che per la via d'amor passate.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 56
» (catalana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 188

Soneto III: *Piangete, amanti, poi che piange Amore.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 58
» (») de Adolfo BONILLA Y SAN MARTÍN. 157
» (catalana) de José CARNER. 175

Soneto IV: *Morte villana, di pietà nemica.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 59
» (catalana) de Arturo MASRIERA Y COLOMER. 180

Soneto V: *Cavalcando l'altr'ier per un cammino.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 61
» (») de Jaime MARTÍ MIQUEL. . 167
» (») de Arturo MASRIERA Y COLOMER. 171
» (catalana) de José CARNER. 176
» (») de José FRANQUESA Y GOMIS. 179
» (») de Pedro RIERA Y RIQUER. . 185
» (») de Vicente SOLÉ DE SOJO . . 187

Digitized by Google

Páginas

Balata: *Ballata, i'voi che tu ritrovi Amore.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . . 66

Soneto VI: *Tutti li miei penser parlan d'Amore.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 69
» (») de Jaime MARTÍ MIQUEL. . 167
» (catalana) de José CARNER. 176
» (») de Manuel de MONTOLIU. . . 182

Soneto VII: *Con l'altre donne mia vista gabbate.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 73

Soneto VIII: *Ciò che m'incontra ne la mente, more.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 75

Soneto IX: *Spesse fiate vègnommi a la mente.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 77
» (») de José MARTÍNEZ JEREZ. . 170
» (») de Antonio RUBIÓ Y LLUCH. 173
» (catalana) de Manuel de MONTOLIU . . 183

Canción I: *Donne ch'avete intelletto d'amore.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 81

Soneto X: *Amor e'l cor gentil sono una cosa.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 85
» (catalana) de Alejandro de RIQUER. . . 186

Soneto XI: *Ne li occhi porta la mia donna Amore.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 89
» (») de Juan Luis ESTELRICH. . 161
» (catalana) de Antonio de ESPONA. . . . 178
» (») de José FRANQUESA Y GOMIS. . 179
» (») de Mateo OBRADOR Y BENNASSAR 184

Soneto XII: *Voi che portate la sembianza umile.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 93
» (catalana) de Ramón E. BASSEGODA. . . 174
» (») de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 189

Soneto XIII: *Se' tu colui c'hai trattato sovente.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 94
» (catalana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 190

Digitized by Google

Páginas

Canción II: *Donna pietosa e di novella etate.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 100

Soneto XIV: *Io mi sentii svegliar dentro a lo core.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 106

Soneto XV: *Tanto gentile e tanto onesta pare.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 112
» (») de Jaime MARTÍ MIQUEL.. . 168
» (») de Manuel MILÁ Y FONTANALS 172
» (») de Julián ROMEA. 172
» (catalana) de José CARNER. 177
» (») de José FRANQUESA Y GOMIS. 180
» (») de Magín MORERA Y GALICIA. 184

Soneto XVI: *Vede perfettamente onne salute.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 113
» (») de Juan Luis ESTELRICH.. . 161
» (») de Angel LASSO DE LA VEGA. 165
» (») de Jaime MARTÍ MIQUEL. . 169
» (») de Mariano Miguel de VAL. . 174
» (catalana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 190

Canción (fragmento): *Sì lungiamente m'ha tenuto Amore.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 116

Canción III: *Li occhi dolenti per pietà del core.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 125

Soneto XVII: *Venite a intender li sospiri miei.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 129
» (») de Angel LASSO DE LA VEGA. 166
» (») de Jaime MARTÍ MIQUEL. . 169

Canción IV: *Quantunque volte, lassol, mi rimembra.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 130

Soneto XVIII: *Era venuta ne la mente mia.*
Traducción (castellana) de Juan Luis ESTELRICH. . 134

Soneto XIX: *Videro li occhi miei quanta pietate.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 135
» (») de Juan Luis ESTELRICH.. . 162

Digitized by Google

Páginas

Soneto XX: *Color d'amore e di pietà sembianti.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 136
» (») de Juan Luis ESTELRICH. . . 163
» (») de Manuel MACHADO. . . . 166

Soneto XXI: *L'amaro lagrimar che voi faceste.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 138
» (») de Juan Luis ESTELRICH. . . 163
» (catalana) de Alejandro de RIQUER. . . 186
» (») de Antonio RUBIÓ Y LLUCH. . 187

Soneto XXII: *Gentil pensero che parla di vui.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 141
» (») de Juan Luis ESTELRICH. . . 164

Soneto XXIII: *Lassol per forza di molti sospiri.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 143
» (») de Jaime MARTÍ MIQUEL. . 170

Soneto XXIV: *Deh peregrini che pensosi andate.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 148
» (») de Carolina CORONADO. . . 160
» (catalana) de José CARNER. 177
» (») de Francisco MATHEU. . . . 181

Soneto XXV: *Oltre la spera che più larga gira.*
Traducción (castellana) de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. 150
» (») de Juan Luis ESTELRICH. . . 164
» (catalana) de Manuel de MONTOLIU . . 183

SONETOS, BALATAS Y CANCIONES INSERTOS EN LAS NOTAS

DE DANTE ALIGHIERI

Soneto: *Guido, i'vorrei che tu e Lapo ed io.*
Traducción de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. . . . 27

Canción (fragmento): *Lo giorno che costei nel mondo venne.*
Traducción del anterior. 46

Digitized by Google

Páginas

Balata: *In abito di saggia messaggera.*
Traducción de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. . . . 54

Balata: *Deh nuvoletta, che in ombra d'Amore.*
Traducción de Enrique ALZAMORA. 97

Soneto: *Di donne io vidi una gentile schiera.*
Traducción de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. . . . 114

Canción: *Morte, poich'io non truovo a cui mi doglia.*
Traducción del anterior. 117

Soneto: *Due donne in cima della mente mia.*
Traducción de José Luis PONS. 153

DE GUIDO CAVALCANTI

Soneto: *Vedesti al mio parere ogni valore.*
Traducción de Luis Carlos VIADA Y LLUCH. . . . 52

Balata: *Fresca rosa novella.*
Traducción del anterior. 104

DE GUIDO GUINIZELLI

Canción: *Al cor gentil ripara sempre Amore.*
Traducción de Tomás FORTEZA. 86

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE DE LAMINAS

Páginas

GIOTTO DI BONDONE: *Dante Alighieri.* (Pintura al fresco descubierta en 1840 y restaurada por Antonio Marini, existente en el Real Museo de Florencia. Fotografía de Alinari.) 3

H. LAUENSTEIN: *Beatriz Portinari.* 8

DANTE GABRIEL ROSSETTI: *El bajel de amor.* 26

«Oh Guido, que nos viésemos quisiera,
tú, Lapo y yo, por nuevo encantamiento,
llevados a un bajel, que a todo viento,
y al vuestro y mi querer, nos condujera...»

ISABEL SONREL: *Dante en casa de los Portinari.* (Hoja izquierda del tríptico de la pág. 47. Reproducción autorizada por el Sindicato de la Propiedad Artística.). . 34

«Una hija de Fulco, el jefe de la casa, cuyo nombre era Bice, apenas de ocho años de edad..., apareció en esta fiesta (del primero de mayo), no creo que por primera vez, pero sí la primera con poder para enamorarle, a los ojos de nuestro Dante.»

CÉSAR SACCAGGI: *Incipit Vita Nova.* (Fotografía de Braun y C.ª). 44

M. BOYER-BRETON: *Primer encuentro de Dante y Beatriz* (Fotografía de Braun y C.ª). 48

Digitized by Google

Páginas

«Apareciόseme ella a raíz de cumplir los nueve años, cuando estaba yo casi al término de la misma edad.» (§ II)

JERÓNIMO INDUNO: *Encuentro de Dante y Beatriz.* (Boceto del gran cuadro existente en la sala de espera de la Estación ferrocarrilera de Milán, y que se conserva en la galería Crespi, de la misma ciudad.). 52

«Pasando por una calle, volvió los ojos hacia aquella parte donde yo estaba, lleno de temor, y con su inefable benignidad, que hoy recibe en el cielo su recompensa, me saludó tan afablemente, que me pareció entonces descubrir todos los términos de la felicidad.» (§ III.)

ENRIQUE HOLIDAY: *Dante y Beatriz.* (Cuadro existente en la *Walker Fine Art Gallery*, de Liverpool.). . . . 62

«Cuando la encontraba en alguna parte, con la esperanza de su admirable saludo, no sólo me olvidaba de todos mis enemigos, sino que una llama de caridad que a mí llegaba hacíame perdonar a quienquiera que me hubiese ofendido...» (§ XI.)

MARCELO RIEDER: *Dante burlado.* (Fotografía de Braun y C.ª. Reproducción autorizada por el Sindicato de la Propiedad Artística.) 72

«Muchas de estas mujeres, reparando en mi transformación, empezaron a extrañarse y, hablando con mi gentilísima, hacían burla de mí.» (§ XIV.)

RAFAEL SORBI: *Dante entre las mujeres curiosas.*. 80

«Las mujeres eran muchas: unas reían entre sí, otras mirábanme esperando lo que yo diría, y otras sostenían conversación.» (§ XVIII.)

DANTE GABRIEL ROSSETTI: *El sueño de Dante.* (Cuadro existente en la *Walker Fine Art Gallery*, de Liverpool.

Digitized by Google

Páginas

Comenzólo Rossetti en 1869 y terminólo en junio de 1872. Sirviéronle de modelo: para la figura de Beatriz, Mistress Morris; para la que está en la cabecera del lecho, Mistress Stillman; para la otra, Miss Wilding.). 98

«Y tanto pudo la errónea fantasía, que vi muerta a esta mujer, y me pareció que algunas mujeres le cubrían la cabeza con un blanco velo, y que su rostro mostraba tal aspecto de humildad, que parecía decir: «Yo he ido a ver al que es Origen de la paz.» (§ XXIII.)

ROSINA MANTOVANI GRITTI: *Beatriz entre sus amigas.* (Fotografía de F. Hanfstaengl, de Munich.) 112

«Es tanta la virtud de su belleza,
que, lejos de infundir melancolía,
reviste a cuantas cércanla, a porfía,
de fe, de caridad, de gentileza.» (§ XXVI.)

J. BELLUCCI: *Dante afligido por la muerte de Beatriz.* . . 120

«Partida mi gentilísima amada de este mundo, quedó la sobredicha ciudad como viuda y de toda dignidad despojada: por lo cual, llorando en medio de tanta desolación...» (§ XXX.)

DANTE GABRIEL ROSSETTI: *Beata Beatrix.* (Cuadro pintado en 1863, existente en la *National Tate Gallery.* Sirvióle de modelo su esposa Isabel. A petición de otros tantos admiradores, hizo de él tres copias, respectivamente, en 1869, en 1872 y en 1877.) . . . 126

«La luz de su humildad al Paraíso
llegó tan viva, que el Eterno quiso...
sentir la complacencia
de llamar virtud tanta a su presencia.» (§ XXXI.)

DANTE GABRIEL ROSSETTI: *La mujer de la ventana.* (Cuadro pintado en 1879.) 134

Digitized by Google

Páginas

«...y vi una gentil mujer, extremadamente bella y joven, la cual contemplábame desde una ventana tan piadosamente, que parecía, por la expresión de su rostro, toda la compasión concentrarse en ella.» (§ XXXV.)

LA SANTA FAZ O VERÓNICA. (Existente en la Basílica de San Pedro del Vaticano.) 144

«...en aquellos días en que la muchedumbre acude a contemplar la bendita Imagen que Jesucristo nos dejó por memoria de su bellísimo semblante.» (§ XL.)

DANTE GABRIEL ROSSETTI: *Dantis Amor.* (Cuadro pintado en 1861.) 150

Rossetti representa al Amor como peregrino pobremente vestido y con viles andrajos (§ IX), rodeado de los símbolos del espacio y del tiempo, del día y de la noche, y sosteniendo el cuadrante que señala la hora, el día y el año de la muerte de Beatriz.

DANTE SODINI: *Beatriz Portinari.* (Escultura.) 156

ISABEL SONREL: *Beatriz saludando a Dante.* (Hoja central del tríptico de la pág. 47. Reproducción autorizada por el Sindicato de la Propiedad Artística.). . . . 168

BERNARDO CELENTANO: *La juventud de Dante.* 178

ANDRÉS DEL CASTAGNO: *Dante Alighieri.* (Pintura al fresco existente primitivamente en la quinta Rinuccini, en Legnaia; después en el Real Museo Nacional de Florencia, y actualmente en el Cenáculo de Andrés del Castagno, calle del Veintisiete de Abril, de la misma ciudad. Fotografía de Alinari.) 192

CASA DE LOS ALIGHIERI EN FLORENCIA, reconstruída según proyecto del ingeniero Tognetti. (Fotografía de Alinari.). 198

Digitized by Google

Páginas

Los Alighieri vivían a unos cincuenta pasos de distancia de los Portinari. Estos tenían sus casas en donde se levanta actualmente el palacio Ricciardi, hoy de los duques Salviati, en la calle del Corso, junto al Canto de'Pazzi, y la familia de Dante vivía en la plaza de San Martín, núm. 2, en la esquina de la calle que lleva a Santa Margarita: sus casas, pues poseían más de una, daban por la parte posterior a la plaza de los Donati, llamada también de la Rena.

ISABEL SONREL: *Reaparición de Beatriz a Dante.* (Hoja derecha del tríptico de la pág. 47. Reproducción autorizada por el Sindicato de la Propiedad Artística.) . 230

«...así dentro de una nube de flores que iban saltando de las manos angélicas y caían ya dentro, ya fuera, ceñida de oliva sobre cándido velo, una mujer me apareció cubierta de un verde manto, vestida de color de llama viva.»

ANSELMO FEUERBACH: *Dante y las interlocutoras de su «Paraíso.»* (Fotografía de F. Hanfstaengl, de Munich.) . 242

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE GENERAL

Páginas

NOTA DEL TRADUCTOR 5

INTRODUCCIÓN, por Miguel Scherillo.

I. – El amor en la *Vida Nueva*. – Amor y muerte. . . . 9
II – Composición del libro. – El significado de *vida nueva*. – Las rimas, y la autobiografía juvenil del Poeta. . 20
III. – Las rimas excluídas del libelo, y el soneto: *Guido, i'vorrei che tu e Lapo e io*.. 26
IV. – La Bice Portinari. 32
V. – Los ojos y la sonrisa, y el color perlino, de Beatriz. – La criatura inmaculada y excelsa, en la realidad y en la poesía. 37

LA VIDA NUEVA.

I. – Proemio. 45
II. – Epoca, ocasión y efectos del primer amor de Dante.. 45
III. – Beatriz saluda por primera vez al Poeta: visión que éste tiene en sueños. Pide en un soneto la explicación a varios poetas, y, entre otros, contéstale Guido Cavalcanti. 49
IV. – Dante cae enfermo, y no puede ocultar que amor es causa de su enfermedad. 53
V. – Aprovecha la oportunidad para hacer creer que otra, y no Beatriz, es su amada. Y esto por espacio de meses y años 53
VI. – En un serventesio pone el nombre de Beatriz entre el de las sesenta mujeres más hermosas de Florencia, mas sólo puede darle cabida en el lugar noveno. . . 55

Digitized by Google

Páginas

VII. – Pártese de Florencia la dama que servía de escudo a su amor, y escribe un soneto en que se lamenta de la partida, esforzándose en hacer ver que era aquélla la mujer a quien verdaderamente amaba. 56
VIII. – Poco después muere una amiga de Beatriz, y llora esta muerte en dos sonetos. 57
IX. – Va luego en busca de la dama que le servía para celar su amor, y sobre esto escribe un soneto. 60
X. – De regreso en su patria, busca y encuentra otra mujer que sirva de escudo a su amor: en la creencia de que la ama efectivamente, Beatriz, desdeñosa, le niega el saludo 62
XI. – Efectos admirables que la vista y el saludo de Beatriz producían en su corazón. 62
XII. – Dolor amarguísimo por la negación del saludo: duérmese, llorando, y Amor en sueños le consuela y le anima a escribir una balata afirmando que su único amor ha sido Beatriz. 63
XIII. – Cuatro pensamientos, opuestos entre sí, combaten su voluntad en torno de su pasión amorosa. 68
XIV. – Después de algún tiempo asiste a una boda a la que también concurren muchas y hermosas mujeres: entre ellas ve a Beatriz, y no puede disimular su asombro, que es materia de otro soneto. 70
XV. – Comprende el abatimiento de su estado, y demuestra la imposibilidad en que está de vencerse a sí mismo. . 74
XVI. – Demuestra cómo sus pensamientos están supeditados al amor de Beatriz, de que trata en otro soneto. . 76
XVII. – Indica que le conviene elegir más nuevo y noble asunto que el del estado de su ánimo. 78
XVIII. – Refiere que, hablando con otras mujeres, pudo conocer cuánto honor reportábale lo que escribía en elogio de Beatriz, razón por la cual viniéronle deseos de hablar siempre en su alabanza. 78
XIX. – Constreñido por voluntad poderosa, compone la canción primera. 80
XX – Y porque la canción hablaba de Amor, explica en un soneto, accediendo a ruegos, lo que por Amor entiende. 85

Digitized by Google

Páginas

XXI. – Añade que Beatriz despierta amor aun donde Amor no está en potencia, y declárala en otro soneto. . . 89
XXII. – Muere el padre de Beatriz, y Dante, en dos sonetos, describe compasivamente el gran dolor de ella y de sus amigas. 91
XXIII. – Dante, enfermo durante nueve días, tiene un desvarío en que ve muerta a Beatriz: vuelto en sí, y ya sano, refiérelo en una bella y afectuosa canción. . . 95
XXIV. – Trata de otra misteriosa visión en que Amor le muestra a Beatriz precedida de otra dama famosa por su hermosura, llamada Juana o *Primavera*, y explícala en un soneto. 103
XXV. – Declara cómo es lícito a los poetas vulgares hablar de Amor, personificándolo, y cuánto les conviene rimar sobre asuntos amorosos. 107
XXVI. – La fama que alcanza la belleza de Beatriz hace que todos se afanen por admirarla: Dante refiere en un soneto el honesto y admirable deleite que a todos causaba, y añade, en otro, que la belleza de Beatriz, lejos de ofuscar la de las demás mujeres, la acrecía... 111
XXVII. – Creyendo Dante insuficientes los elogios hechos en los dos sonetos últimos, decide escribir una canción declarando de qué modo obraba en su corazón la virtud de Beatriz. 115
XXVIII. – Escrita la primera estancia, sobreviene la muerte de Beatriz. Vedándole el dolor hablar de ella, explica por qué causas el número *nueve* ha figurado tantas veces en el relato de sus amores. 116
XXIX. – Anota que Beatriz murió en la hora primera del día 9 de junio del año 1290 121
XXX. – Dante relata que, muerta Beatriz, quedó la ciudad de tal modo desolada, que decidió escribir a los principales de ella una carta que empezaba: *Quomodo sedet sola*.... 122
XXXI. – Para dar desahogo al dolor que le agobiaba, escribe otra canción. 124
XXXII. – A instancias de un pariente de Beatriz, que le hace creer que está destinado a otra dama, también difunta, escribe un soneto en su elogio. 128

Digitized by Google

Páginas

XXXIII. – Para mejor corresponder al ruego, y también para desahogo del dolor propio, añade al soneto dos estancias de una canción. 130
XXXIV. – Al cumplirse el primer aniversario de la muerte de Beatriz, escribe un soneto conmemorativo. . . . 132
XXXV. – Una noble dama, a vista de la tristeza y del dolor de Dante, compadécese del Poeta: éste, conmovido, se oculta, avergonzado de su miserable estado: luego envía a la dama un soneto. 134
XXXVI. – La tierna compasión que la dama seguía demostrándole le da materia para otro soneto.. . . . 136
XXXVII. – Sintiéndose enamorado de la compasiva dama, repróchase en un soneto la facilidad con que da al olvido a su amada. 137
XXXVIII. – Escribe otro soneto describiendo la lucha que en su interior sufría desoyendo las voces de la razón. 139
XXXIX. – Convirtiendo de nuevo su pensamiento a Beatriz, se abandona enteramente al dolor de haberla perdido y la llora amargamente en un soneto. . . . 141
XL. – Al pasar por Florencia unos peregrinos que se dirigen a Roma para venerar la Verónica, escribe para ellos un soneto en que manifiesta que la tristeza de la ciudad es motivada por la muerte de Beatriz. . . . 144
XLI. – Corresponde al ruego de unas gentiles mujeres que le piden algunas de sus composiciones poéticas. . . 148
XLII. – Finalmente tiene una admirable visión, y resuelve no hablar más de Beatriz hasta que pueda decir de ella lo que no fué dicho de otra alguna. 151

TRADUCTORES ESPAÑOLES DE FRAGMENTOS DE «LA VIDA NUEVA.»

I. – Al castellano. 157
II. – Al catalán. 174

DANTE: LA «DIVINA COMEDIA,» por Manuel Milá y Fontanals.

I. – Biografía. 193
II. – Antecedentes de la *Divina Comedia*. 203

Digitized by Google

Páginas

III. – Argumento de la *Divina Comedia*. 209
IV. – Infierno: mensaje de Beatriz; entrada del Infierno. . 216
V. – Infierno: Pedro de las Viñas; conde Ugolino. . . . 221
VI. – Purgatorio: descripción; Casella; Beatriz. 227
VII. – Paraíso; Picarda; Cacciaguida. 233
VIII. – Paraíso: la coronación; Rosa del empíreo. . . . 238
IX. – Conclusión. 243

ÍNDICES.

Índice de traductores. 251
Índice de láminas. 257
Índice general.. 263

Digitized by Google

Digitized by Google

CATÁLOGO

DE OBRAS PUBLICADAS POR LA CASA EDITORIAL DE MONTANER Y SIMÓN, BARCELONA

SECCIÓN DE HISTORIA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE Magnífica edición, la más lujosa de cuantas ha publicado nuestra Casa editorial. – Comprende: ARQUITECTURA. Tres tomos profusamente ilustrados con hermosos fotograbados, cromos y fototipias, que se venden al precio de 160 pesetas artísticamente encuadernados – PINTURA Y ESCULTURA. Un tomo de 952 páginas con 1.157 grabados intercalados en el texto y 49 láminas sueltas, algunas de ellas preciosas cromolitografías, que se vende á 75 pesetas, lujosamente encuadernado. – TRAJE. Dos tomos, que constan de 300 páginas de texto y de 240 bellísimas cromolitografías, y se venden, artísticamente encuadernados, al precio de 115 pesetas. – MUEBLE, TEJIDO, BORDADO Y TAPIZ, METALISTERÍA, CERÁMICA Y VIDRIOS. Esta interesante parte de nuestro libro, lo mismo que las anteriores, va ilustrada con numerosos y perfectos grabados, y se vende al precio de 70 pesetas. – ORNAMENTACIÓN. Estudio analítico de los elementos que la integran y sintético de sus diferentes evoluciones á través de los principales estilos, ilustrado con 115 láminas tiradas aparte y variedad de grabados intercalados en el texto. Se vende al precio de 70 pesetas.

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA. Colección de las obras más notables y modernas que se han publicado sobre la HISTORIA DE FRANCIA. Comprende: I. HISTORIA DE FRANCIA DESDE SU ORIGEN HASTA LA REVOLUCIÓN. Notable obra que se publica en Francia con extraordinario éxito bajo la dirección del sabio historiador *M. Ernesto Lavisse*, de la Academia Francesa y catedrático de la Universidad de París, con la colaboración de los más renombrados catedráticos de las Universidades de Francia. – II. HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA, EL CONSULADO Y EL IMPERIO. Obras de reconocido mérito escritas por el célebre historiador y estadista *M. Adolfo Thiers*, precedidas de un juicio crítico de la Revolución y sus hombres por *D. Emilio Castelar*, cuyos originales son de exclusiva propiedad de esta Casa editorial. – III. LA NUEVA MONARQUÍA (1815-1848). LA SEGUNDA REPÚBLICA Y EL SEGUNDO IMPERIO. GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870). Notable obra escrita por *Pedro de la Gorce*, que ha merecido ser premiada por la Academia Francesa. – IV. LA NUEVA REPÚBLICA. THIERS. LA COMMUNE. MAC MAHÓN. GREVY. CARNOT. PERIER FAURE. LOUBET. Obra interesantísima, redactada á vista de los documentos más auténticos y las más completas monografías. – Edición profusamente ilustrada con magníficas reproducciones de los más curiosos códices que existen en la Biblioteca Nacional de París, grabados, mapas, facsímiles de manuscritos importantes, así como copias de los más renombrados cuadros existentes en los museos de Europa. Publícase por cuadernos semanales de *dos reales*, los cuales constan de cuatro pliegos de 8 páginas de texto cada uno.

Digitized by Google

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, por *D. Modesto Lafuente*, continuada hasta nuestros días por *D. Juan Valera*, con la colaboración de *D. Andrés Borrego* y *D. Antonio Pirala*. – Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección *numismática española*. – Seis magníficos tomos en tamaño folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino, y canto dorado Su precio 310 pesetas ejemplar. *Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á 5 pesetas uno.*

HISTORIA DE LA AMÉRICA ANTECOLOMBIANA, escrita por *D. Francisco Pi y Margall*. – Magnífica edición ilustrada con cromolitografías y grabados que representan monumentos, vistas, retratos, ídolos, antigüedades de toda clase, etc., etc.—Se vende encuadernada en dos tomos de unas 1.000 páginas cada uno, al precio de 85 pesetas.

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA. (SAVONAROLA-LUTERO-CALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA), por *D. Emilio Castelar*. – Edición ilustrada con láminas en colores y grabados en acero. Esta obra consta de cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadernados ricamente con tapas alegóricas, y se vende al precio de pesetas 120.

HISTORIA DE FELIPE SEGUNDO. Notable obra escrita por *H. Forneron*, premiada por la Academia Francesa y traducida por *D. Cecilio Navarro* Un tomo con ilustraciones. Se vende encuadernado al precio de 14 pesetas.

HISTORIA UNIVERSAL, escrita parcialmente por veintidós profesores alemanes bajo la dirección del eminente historiador *Guillermo Oncken*. Historias generales de los grandes pueblos. Estudios de las grandes épocas. Monografías de los grandes hechos. Biografías de los grandes hombres. Traducción directa del alemán por reputados escritores, revisada por *D. Nemesio Fernández Cuesta*. - Edición ilustrada espléndidamente con grabados intercalados, mapas, facsímiles rarísimos, monedas, armas, y el completo de las cromolitografías que constituyen la magnífica obra HISTORIA DEL TRAJE EN LA ANTIGÜEDAD Y EN NUESTROS DÍAS, por el profesor *Federico Hottenrot*. Consta de 16 tomos y se venden al precio de 317 pesetas.

GERMANIA, DOS MIL AÑOS DE HISTORIA ALEMANA, por *Juan Scherr*, traducida directamente del alemán. – Edición profusamente ilustrada Un tomo en cuarto mayor ricamente encuadernadado con tapas alegóricas. Su precio 12 pesetas.

HISTORIA DE LOS ROMANOS, desde los tiempos más remotos hasta la invasión de los bárbaros, por *Víctor Duruy*, traducida por *D. Cecilio Navarro*. - Edición profusamente ilustrada. Consta de dos tomos y se venden encuadernados al precio de 34 pesetas.

GRAN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO de CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA, escrito por los más renombrados *hombres de ciencia y artistas de España y América*. – Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industria; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos, copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc. La obra consta de 25 tomos (26 volúmenes) encuadernados, y se vende al precio de 711 pesetas.

Digitized by Google

SECCIÓN DE LITERATURA

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, compuesto por *Miguel de Cervantes Saavedra.*—Suntuosa edición dirigida por *D. Nicolás Díaz de Benjumea* é ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por *D. Ricardo Balaca* y *D. J. Luis Pellicer.*—Dos magníficos tomos folio mayor, ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. – Su precio 200 pesetas ejemplar. – Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos, al precio de 400 pesetas ejemplar.

EDICIÓN POPULAR DE LA SAGRADA BIBLIA, traducida de la vulgata latina al español, por D. FÉLIX TORRES AMAT, dignidad de Sagrista de la santa iglesia catedral de Barcelona, individuo de la Real Academia Española, de la de la Historia, etc., etc. – Edición profusamente ilustrada, revisada por el doctor *D. José Ildefonso Catell.* – Con licencia de la autoridad eclesiástica. – Tres tomos de unas 900 páginas cada uno, ilustrados con numerosos grabados intercalados en el texto, treinta y seis láminas sueltas, mapas y cromos de reconocido mérito artístico. Se vende encuadernada al precio de 40 pesetas ejemplar.

OBRAS COMPLETAS DE DON MARIANO JOSÉ DE LARRA (FÍGARO) – Edición ilustrada con grabados intercalados en el texto por *D. J. Luis Pellicer.* – Novísima edición revisada y corregida y en la cual van incluídos diferentes artículos enteramente inéditos. – Forma esta obra un grueso tomo tamaño casi folio y se vende encuadernada con tapas alegóricas al precio de 20 pesetas.

AMÉRICA PINTORESCA, descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores **Carlos Wiener, Dr. Crevaux, D. Charnay**, etc., etc., edición ilustrada con profusión de grabados. – Un tomo con magníficas ilustraciones y encuadernado con todo esmero. – Se vende al precio de 20 pesetas.

FÁBULAS DE ESOPO, traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de **Pedro Aviano, Aulo Celio**, etc., precedidas de un ensayo histórico crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por **Eduardo de Mier.** – Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. Su precio: 18 pesetas. – Queda un número muy reducido de ejemplares.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA, CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA, por el *Ilmo Sr. D. Vicente de la Fuente*, segunda edición publicada bajo la censura eclesiástica del *Dr. D. Eduardo María Vilarrasa.* – Esta notable edición consta de dos tomos en folio, el primero destinado exclusivamente á la *Vida de la Virgen*, y el segundo á *su culto en España.* – La ilustración se compone de 22 bellísimas cromolitografías y 15 láminas grabadas en madera, entresacadas de la soberbia colección que dibujó para la *Sagrada Biblia* el eminente *Gustavo Doré.* – Dos tomos en folio ricamente encuadernados, al precio de 100 pesetas ejemplar.

EL MANUSCRITO DE UNA MADRE, novela de costumbres por **D. Enrique Pérez Escrich.** – Nueva edición cuidadosamente corregida. – Cuatro tomos encuadernados, 30 pesetas.

ÁFRICA PINTORESCA. REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS, por **Víctor Giraud.—EL CONGO**, por **M. Westermarck**, edición espléndidamente ilustrada. – Forma un tomo de 356 páginas que se vende á 12 pesetas.

Digitized by Google

OBRAS ILUSTRADAS POR GUSTAVO DORÉ

LA SAGRADA BIBLIA, TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL, por *D. Félix Torres Amat*, dignidad de Sagrista de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona, Obispo de Astorga, etc., etc. – Nueva edición acompañada del texto latino é ilustrada con 230 grandes composiciones dibujadas por *Gustavo Doré*, corregida por el *Rdo. P. D. Ramón Bulart*, con licencia de la autoridad eclesiástica. – Esta notable edición, impresa en tamaño gran folio é ilustrada profusamente con viñetas intercaladas en el texto, además de las 230 láminas de Gustavo Doré, forma cuatro grandes tomos, que encuadernados ricamente, se venden al precio de 110 pesetas.

HISTORIA DE LAS CRUZADAS, por *Michaud* de la Academia Francesa é ilustrada con 100 grandes composiciones de *Gustavo Doré*, grabadas por *Bellenger, Doms, Gusman, Jonnard, Pannemaker, Pisan, Quesnel.* – Notable edición en dos tomos casi folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. Se vende al precio de 65 pesetas.

EL PARAÍSO PERDIDO, por *Jhon Milton* Nueva traducción del inglés, completamente anotada por el conocido académico *D. Cayetano Rosell.* Acompañan á esta espléndida edición la vida del autor, por *Roberto Vaughan;* los juicios críticos de *Richardson, Newton, Johnson, Blair, Lord Oxford* y *Hayley*, y el **PARAÍSO RECOBRADO,** obra que puede considerarse como continuación de la anterior, y debida á la misma pluma inmortal. – El texto va adornado con 50 grandes láminas dibujadas por el célebre *Gustavo Doré.* Se vende en un tomo ricamente encuadernado al precio de 30 pesetas.

LA DIVINA COMEDIA. por *Dante Alighieri*, según el texto de las ediciones más autorizadas y correctas. Nueva traducción en prosa y directa del italiano por el reputado académico *D. Cayetano Rosell*, completamente anotada y con un prólogo biográfico-crítico escrito por el *Muy Ilustre D Juan Eugenio Hartzenbusch.* – Magnífica edición ilustrada con 130 grandes planchas originales de *Gustavo Doré.* Se vende, ricamente encuadernada en dos tomos, al precio de 60 pesetas

FÁBULAS DE LA-FONTAINE. Nueva traducción debida á *D. Teodoro Llorente*, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de *Gustavo Doré.* – Notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas. Se vende al precio de 35 pesetas.

DICCIONARIO DE LAS LENGUAS ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS. Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por *D. Nemesio Fernández Cuesta.* Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. *Las voces antiguas. Los Neologismos. Las Etimologías. Los términos de ciencias, artes y oficios. Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. Y la pronunciación figurada.* – Esta notable obra, recomendada por la prensa de España y reconocida por el ministro de Instrucción Pública de Francia como el Diccionario *más completo de los publicados hasta hoy*, consta de cuatro tomos que se venden encuadernados al precio de 55 pesetas.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 082266120